

Promise



Purple Rose

Kristie
Cook

Promise



Kristie
Cook

Traducido, corregido
y diseñado en
Purple Rose

Moderadora

Dani

Staff de Traducción

Niii	Paaau
Susanauribe	Kirara7
DaRk Bass	AMIT2
KaThErIn	Abril.
AMIT2	LizC
luisa1229	Tally Alexandra
Yre24	daianandrea
carmen170796	Makilith Vivaldi
alexiaa☺♪	Kathesweet
AleGrigori	Liseth_Johanna
andre27xl	Ximeyrami
Mizuki1987	andre27xl
Σᄃ3YosbeΣᄃ3	rihano

Staff de Corrección

masi
luchita_c
Mir
Kathesweet
Shellene
Lorena
LizC
Katty3
Abril.
Ilusi20
Kuami
Selene

Revisión y recopilación:

masi

Diseño

luchita_c



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Sinopsis	5	Capítulo 15	177
Prólogo	6	Capítulo 16	191
Capítulo 1	13	Capítulo 17	203
Capítulo 2	25	Capítulo 18	215
Capítulo 3	36	Capítulo 19	227
Capítulo 4	50	Capítulo 20	237
Capítulo 5	64	Capítulo 21	249
Capítulo 6	78	Capítulo 22	262
Capítulo 7	88	Capítulo 23	271
Capítulo 8	99	Capítulo 24	283
Capítulo 9	110	Capítulo 25	296
Capítulo 10	122	Capítulo 26	307
Capítulo 11	132	Epílogo	319
Capítulo 12	141	Sobre la Autora:	323
Capítulo 13	151	Purpose	324
Capítulo 14	163		

Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Sinopsis

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por masi*

Alexis Ames tiene una vida llena de promesas... pero no todas las promesas pueden cumplirse.

Cuando Alexis Ames es atacada por criaturas que no pueden ser reales, ella decide que es tiempo de aprender quién es realmente, con o sin ayuda de su madre, quien guarda los secretos más íntimos de su familia. Sin embargo, después de conocer al inhumanamente atractivo y multi-talento Tristan Knight, Alexis se retira detrás de su fachada de normalidad... hasta que descubre que él no es exactamente normal, tampoco. Entonces sus secretos comienzan a desenredarse.

Su unión trae esperanza y promesa a la sociedad secreta de su familia, el ejército de los Ángeles, y a un futuro para la humanidad. Pero también incita a una amenaza peligrosa por parte del enemigo: los siervos de Satanás y los creadores de Tristan. Después de todo, Alexis y Tristan son una pareja hecha en el Cielo y en el Infierno.

Primer libro de la Saga Soul Savers

Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Prólogo

Traducción SOS por: Niii y Susanauribe
Corregido por: masi

La lancha no podía alcanzar la isla lo suficientemente rápido para Sophia. Se puso de pie en la proa, observando con impaciencia mientras la isla se iba haciendo más grande y más oscura. El viento azotaba su cabello castaño oscuro contra su rostro pero ella no notaba los pinchazos sobre su piel. Estaba enfocada en llegar ahí, en la conversación que venía y en regresar. Tenía muy poco tiempo.

Le había dicho a su hija que sólo estaría fuera durante una semana. Odiaba dejarla ahí sola con él. No sabía si podía confiar en él y rezaba por no haber puesto la vida de su hija en riesgo. Pero ese era el por qué ella había venido.

Pudo haber realizado simplemente una llamada telefónica, pero no quería sólo respuestas verbales. Quería *sentir* las respuestas, *conocer* la verdad en ellas. Y eso sólo podría lograrse si iba en persona.

Ella podía destellarse sólo cien millas a la vez, lo que la forzaba a los límites y restricciones de tiempo de un avión, como todos los demás. Eso era frustrantemente lento. Cada vuelo en un sentido era de catorce horas. Eso no le dejaba demasiado tiempo para obtener la información que necesitaba para calmar sus miedos... o cambiar de parecer.

A medida que el conductor se acercaba, Sophia podía sentir la magia de la isla. Podía sentir su cuerpo automáticamente desprendiéndose de los años de intenso control, como si una segunda piel estuviera desprendiéndose de ella y deslizándose hasta el agua. Después de tantos años de estar en guardia y manteniendo el control, podía simplemente ceder y ser ella misma. Había olvidado la estimulante sensación. Demasiado ansiosa para esperar, saltó del lento bote y fácilmente adelantó los diez metros hasta el muelle.

A pesar de que tenía muy poco tiempo y que podría haber estado en la puerta en un parpadeo, se acercó por el camino de la mansión. Era una caminata rápida para una persona promedio, pero lo suficientemente lenta para que ella pudiera organizar sus pensamientos una vez más.

No había estado en la isla desde que su hija era una niña. No había cambiado. La alta línea de Cipreses se alineaban en la ruta cuesta arriba, guiando hacia un paseo enmarcado con arcos de piedra, que alguna vez la habían intimidado con su historia antigua. Apenas los notaba ahora. Se enfocó en la mansión de piedra primordial que brillaba blanca en la oscuridad, reflejando la luz de la luna. Podía ver las tenues y parpadeantes luces en las ventanas lejanas.

Un hombre flaco familiar abrió la pesada, puerta de madera frontal para ella.

—Buenas tardes, Sra. Sophia —dijo amablemente—. La Sra. Katerina la está esperando.

Por supuesto que lo estaba. Era virtualmente imposible sorprender a Rina, pero al menos, Sophia lo había planeado de forma que Rina no tuviera tiempo suficiente de llamar a un consejero. Como su matriarca, Rina era completamente capaz de proveer a Sophia de las respuestas que buscaba. Y Sophia quería respuestas precisas, directamente de Rina, no las rebuscadas del consejo.

—Hola, mi amada —dijo una suave voz femenina. La impresionante mujer parecía flotar sobre las enormes escaleras de piedra en un largo y plateado vestido de satén. Incluso en el inmenso vestíbulo, iluminado sólo por las llamas de los candelabros de la pared, su belleza era notable. El parecido entre Nina y Sophia era sorprendente. El humano promedio, con sus ojos promedio, hubiera creído que eran hermanas, posiblemente gemelas. Sin embargo, el rostro de Sophia era ligeramente más suave, con ángulos no tan afilados. A pesar de que habían transcurrido dieciocho años desde que se habían visto, nada había cambiado.

Rina envolvió sus brazos alrededor de Sophia.

—Te he extrañado tanto.

—Hola, madre. —Sophia le devolvió el abrazo rígidamente.

Rina tomó la mano de Sophia en la suya y la condujo a través de un arco desde el vestíbulo hasta una sala. Se sentaron una junto a la otra en un antiguo, pero perfectamente acondicionado sofá de cuero marrón de dos plazas. Un fuego crepitaba en la chimenea de piedra. Se giraron para observarse mutuamente, ambas en silencio, durante un largo rato.

—¿A qué debo este placer? —preguntó Rina finalmente—. Ha pasado tanto tiempo.



—Sí, así ha sido.

Sophia claramente recordaba su última visita. Como en esta, había estado renuente. Había traído a Alexis, de menos de un año, ante la demanda de su madre. Rina y el consejo necesitaban inspeccionar a la niña para determinar sus cualidades. Debido a las circunstancias de la concepción y a quién era el padre de la niña, Sophia sabía que había sido necesario. Pero había sido aterrador para ella. Había sabido que si ellos encontraban que las cualidades del padre sobrepasaban sus propios genes, le hubieran arrebatado al bebé. No sólo determinaron la seguridad de la niña, sino que estuvieron sorprendidos ante su poder oculto. Los planes que tenían para ella incluso antes de que hubiera nacido, conociendo el potencial, se fortalecieron. Sophia no había estado satisfecha con esos planes, así que había mantenido a Alexis alejada desde entonces.

Pero eran esos planes lo que la traían de regreso ahora.

—Siento que tienes prisa —dijo Rina, devolviendo a Sophia a la situación actual. Como siempre, la voz de Rina era suave, sus palabras lentas, su tono elegante.

—Sí, necesito regresar con Alexis antes de que sospeche algo.

—Entonces, ¿qué es lo requiere una reunión en persona cuando has estado satisfecha con las llamadas telefónicas durante todos estos años?

—Estoy preocupada por Alexis y necesitaba hablar contigo directamente, personalmente.

—Debe ser importante si necesitas de todos tus sentidos para esta conversación. —Los ojos caoba de Rina se ampliaron, una mezcla de conocimiento y curiosidad al mismo tiempo.

—Sí, considero la vida de mi hija de suma importancia para mí.

—Al igual que yo. Así que, ¿qué es lo que te preocupa?

Sophia tomó una respiración profunda y soltó el aire lentamente, intentando controlar sus emociones.

—Él ha venido a por ella. —Fue una declaración simple, sin embargo estaba llena de significado para ambas mujeres.

Rina estudió a su hija durante un momento de silencio.



—Sophia, has sabido que esto ocurriría desde hace dieciocho años. Seguramente ya lo has asumido.

—No sabía que sería tan pronto. ¡Es tan joven!

Rina asintió con comprensión.

—Sí, es más pronto de lo que esperábamos. Sin embargo, sospecho que él tiene curiosidad. Ha estado esperando por muy poco tiempo.

Sophia levantó la barbilla en desafío.

—Ella no está lista.

—Tendrás que confiar en él para saber cuándo es el momento.

Sophia miró a su madre.

—¿Confiar en él? ¿Realmente *confías* en él?

—Sabes que lo hago. Él hará lo correcto.

—¿Lo correcto para *quién*? ¡Para ella no! Sólo la lastimará.

—Nosotros no sabemos eso.

—¡Se realista! Él no está enamorado. No está en su naturaleza. Y para eso todos estamos hechos. Y Alexis incluso más que el resto de nosotros.

—¿Más que tú? —Rina le alzó las cejas a su hija.

—¡Sí! Siento el potencial de que ella puede incluso más que yo. Ella ha puesto grandes y protectoras paredes alrededor de ella, pero cuando esas paredes finalmente se vengán abajo, será un amor más intenso que el que tú y yo hayamos conocido jamás. Parece que él ya ha retirado más ladrillos que nadie más.

—¿Entonces por qué solamente no le enseñas tus métodos? Los humanos, posiblemente, no pueden devolver el profundo amor que sientes por ellos, así que los dejas antes de que puedan hacerte daño. Es potencialmente casi la misma clase de situación.



El enojo burbujeó en el pecho de Sophia como lava. Su madre le había dirigido un golpe bajo.

—Los dejo antes de que *salgan heridos* —dijo a través de sus dientes apretados—. Es una manera dolorosa de vivir.

—Sin embargo, lo haces para protegerte, también. Alexis puede hacer lo mismo.

El corazón de Sophia inmediatamente se suavizó. Ella negó con su cabeza.

—Ella es tan sensible y frágil. Todo lo que quiere es amar y ser amada. No creo que ella pueda hacerlo a mi manera.

—¿Ella preferiría sufrir?

—Sí, si es que la conozco —respondió Sophia con un suspiro. Lágrimas se extendieron por sus ojos pero no cayeron.

Sophia cambió el tema de ella y su hija y volvió al tema de él.

—¿Sabes lo que él ha estado haciendo todo este tiempo?

—Él se comunica con nosotros de vez en cuando. Él no comparte mucho cuando lo hace, pero parece querer mantener sus lazos con nosotros.

—¿Pero él alguna vez ha vuelto a...ellos?

—No, nosotros no hemos sentido eso.

—¿Y ellos siguen persuadiéndolo? ¿Todavía siguen tratando de traerlo de vuelta?

—Sin duda. Lo hicieron, después de todo, lo crearon para el exclusivo propósito de que fuera su mejor guerrero. Ellos esperan que con el tiempo él llegara a un acuerdo por el que él regrese a la dinastía que ha estado esperando por él. Pero en verdad creo que él le ha dado la espalda a esa parte de su vida.

La voz de Sophia se endureció de nuevo:

—Pero nunca podemos saberlo con certeza.

Rina suspiró.



—No, no podemos. Eso es cierto. Nuestras naturales tendencias pueden ser asfixiantes.

—Exactamente es por eso que estoy preocupada por mi hija.

—Tú sabes tan bien cómo yo que él tiene un superior auto-control. Esa es una de sus cualidades naturales. Y recuerda, Sophia, su sangre también carga la de *nuestros* ancestros. Él es tan desconocido cómo tu propia Alexis. Él tiene suficiente lealtad hacia nosotros para al menos mantener su promesa. Él sabe que es lo correcto.

—Si lo hace, el Daemoni lo matará en venganza por su traición.

—Sí, eso deja esa posibilidad.

—Así como de las personas cercanas a él.

Rina no respondió. Sophia sabía que ella tenía razón. Ella debió haber sabido que esto venía desde que su hija nació, pero ahora que se estaba volviendo una realidad, ella estaba atemorizada. Todos los posibles resultados no eran aceptables.

—Así que hay tres posibilidades aquí. —Ella apenas se podía permitir el decirlo, pero ella no podía esconderlo tampoco—. Él mantiene su promesa, sin embargo la hiere profundamente cuando se va, un desengaño que simplemente podría matarla. O su propia naturaleza lo vence y él completa su destino original de matarla. O el Daemoni los mata a ambos.

El silencio de Rina era suficiente confirmación para su hija. Sophia sintió la verdad detrás de la respuesta de su madre. Ella podía sentir la tensión emanando de Rina y se dio cuenta que ni Rina ni nadie en el concejo estaba seguro del futuro de Alexis. Ellos tenían fuertes creencias, pero había muchas cosas que no sabían de las naturalezas de ambas criaturas involucradas. Demasiadas incógnitas.

Sophia también se daba cuenta de que no había nada que ella pudiera hacer para cambiar sus planes. Sus poderes de persuasión no funcionaban en su madre o en alguien del concejo. Sus mentes eran muy fuertes. Ellos fervientemente creían en este futuro que habían planeado hace tantos años. El resultado aseguraría su supervivencia durante muchos más siglos. Esto iba a suceder, con o sin la aprobación o aceptación de Sophia.

—Tú no puedes detener esto, Sophia —le recordó Rina.

Sophia suspiró con resignación, pestañeando para evitar las lágrimas, rehusándose a dejarlas caer. Ella sabía en su corazón que ella no podría—y no debería—luchar. Permitir que el plan siguiera su curso era lo correcto, aunque le gustara o no.



—Ella merece saber que está pasando, entonces —dijo Sophia.

Rina parecía considerarlo, aunque Sophia sabía que ella lo había considerado ya muchas veces antes. Ella se quedó sorprendida por la respuesta de su madre.

—Con el tiempo habrá la necesidad de decirle algunas de nuestras verdades. Sólo recuerda que exponerla demasiado puede destruirla...y a nosotros. Ella no será capaz de entenderlo todo hasta que haya recibido todo su poder de Amadis, pero ella tiene otro propósito antes de que eso suceda. Saber demasiado la prevendrá de obtener esto. Entiendes lo que estoy diciendo, ¿no?

—Sí, lo entiendo. Ella ya está trabajando en eso.

—¡Eso son buenas noticias! —Sonrió Rina—. Sólo déjala vivir su vida naturalmente ahora, Sophia. Dile lo que ella necesita saber cuándo necesite saberlo. Todo lo demás seguirá su camino cómo se supone que debe ser.

Sophia se pellizcó el puente de su nariz con su pulgar e índice.

—Exactamente de eso es de lo que estoy asustada.

—Preocuparse no tiene sentido, querida. Será como se supone que debe ser. —Rina se calló, y luego añadió—: Has olvidado la cuarta posibilidad. La que preferimos creer. La que incluso tú puedes aceptar.

Sophia miró a su madre, sus cejas se arquearon con confusión. Ella sacudió la cabeza.

—No lo veo.

—Él *podría* corresponder a su amor.

Sophia contuvo su respiración.

—*¡Imposible!*

Los ojos de Rina se centraron intensamente en el rostro de su hija.

—Nada es imposible con esos dos, Sophia. Alexis es más fuerte de lo que alguna vez pudieras creer, y Tristan...bueno...él nunca ha dejado de impresionarnos...



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 1

Traducido por: DaRk Bass y KaThErIn

Corregido por: luchita_c

Hace 9 años

La sensación de ser observada se aferró a mí como una telaraña, hilos invisibles erizaban los vellos de mi cuello y bajaban por mi espalda. Pasé los dedos sobre mis hombros como si pudiera arrancar el sentimiento y alejarlo.

Era ridículo, por su puesto. No era simplemente ridículo pensar en quitármelo fácilmente, como si fueran realmente hilos de una telaraña, era incluso más absurdo sentirla en primer lugar. Nunca nadie tuvo tanto interés en mí. Claro, mucha gente se quedaba mirándome con curiosidad cuando me leían en sus “radares de lo raro” pero usualmente sólo me ignoraban. Nadie observaba con tanta intensidad.

Aún así los vellos en la parte de atrás de mi cuello se levantaron ante el sentimiento, mientras observaba mi monumento favorito de Washington D.C. por última vez.

Me senté en los escalones de piedra con el majestuoso Thomas Jefferson tras de mí y miré más allá del río Potomac y el Tidal Basin, disfrutando de la paz justo antes del atardecer. Bueno tratando de disfrutarlo de todos modos.

Le eché la culpa a mi ingobernable imaginación, con el crepúsculo y el cielo luciendo tan siniestro. Era el escenario perfecto para una de mis historias. El sol estaba descendiendo, una extraña bola naranja brillando tras un manto de nubes, una columna de acero azul se elevaba a su alrededor. Amenazando con consumirlo.

Imaginé algo no del todo humano observando desde las sombras, a la espera de comenzar su casa bajo el amparo de la oscuridad.

Eso es todo lo que es, sólo mi fascinación con las criaturas míticas, me dije, Uh-huh. De verdad.

Entregándome a la esperanza de un momento de paz, me apresuré a la estación de metro más cercana. La sensación de ser seguida se quedó conmigo en el tren camino a casa, pero en mi parada en Arlington, olvidé la espeluznante sensación. Algunos niños de la escuela se quedaron en la parte superior de la escalera mecánica mientras me bajaba.

—Hey, ahí está la chica rara que cura —dijo uno de ellos ruidosamente a los otros—. Se supone que debe ser muy extraño de ver.

—Hey, rara, ¿Tienes algún truco para enseñarnos? —gritó otro.

Pretendí no oír y crucé la calle para evitarlos. Mis ojos picaron, pero ninguna lágrima llegó. No se los permitiría. Era mi culpa—Había sido una torpe con el mechero de bunsen en la clase de química y mi compañero de laboratorio vio mi piel sanarse de la quemadura casi instantáneamente. Los chicos me acosaron por ello todos los días durante los últimos dos meses de escuela. Si no les dejaba acercarse a mí, por lo general solo eran molestos.

Por lo general.

La noche cayó durante mi camino a casa. Caminé rápidamente por el brillante barrio comercial y di la vuelta por las calles residenciales más oscuras hacia la casa, aún a cuatro bloques de distancia. Pasos detrás de mí hicieron eco tras los míos. Apreté el paso. *Dos días más. Eso es todo. Sólo dos días más y estaremos lejos de aquí.*

—Vamos amiga, sólo queremos saber si es verdad —dijo la voz de un chico.

—Sí, sólo muéstranos. No duele ¿verdad?

Miré sobre mi hombro. Tres adolescentes me seguían y atrapé el brillo de una hoja en una de sus manos. Me di cuenta que su plan era satisfacer su curiosidad—Cortarme y observar cómo se curaba la herida— *¿Qué estaba mal con esta gente? ¡Por supuesto que duele!*

Casas tipo Bungaló se alineaban en la calle, cada una con un porche vacío. Ni una sola persona sentada afuera en esta noche de verano. Ninguno para presenciar su diversión y mi agonía. Mi corazón saltó con ansiedad.

¡Pop! ¡Crack! Las farolas a lo largo del bloque entero se apagaron ante el sonido. Respiré profundamente y me detuve a media zancada. Los pasos detrás de mí también se detuvieron.

—¿Qué diablos? —Sorpresa y miedo llenaron la pregunta del muchacho.



Una pareja apareció de la nada, a unos 25 metros por la calle. Estaba demasiado oscuro para ver sus características. Sólo podía decir sus géneros por sus formas. Los tacones de la mujer sonaron en el pavimento mientras se acercaba hacia mí. El hombre, grande y corpulento, se quitó la camisa y se la pasó a la mujer. Sin interrumpir la marcha, tomó un zapato y luego el otro, dejándolo sólo en pantalones.

¿Qué dem...?

Consideré mis opciones. La mujer y su compañero semidesnudo bloqueaban mi camino a casa, pero no podía levantar mi barbilla y caminar bruscamente hacia ellos, pretendiendo que no eran peligrosos. Porque simplemente sabía que lo eran. Me quedé atrapada entre los chicos con el cuchillo y la extraña pareja. De alguna manera sabía que el cuchillo era una amenaza menor.

—¡Boo! —La mujer se rió cuando los chicos salieron corriendo. Mientras ella y el hombre se acercaban más. Las alarmas sonaron en mi cabeza.

¡Malvado! ¡Malo! ¡Corre! ¡Muévete!

Mi sexto sentido nunca había estado tan asustado, sin embargo no me podía mover. El miedo paralizó mi cuerpo. Mi corazón golpeaba dolorosamente contra mis costillas.

La pareja se detuvo a varios metros de distancia. La mujer me estudió como si estuviera viendo un raro animal. El hombre levantó su rostro al cielo, mientras su cuerpo temblaba. Seguí su mirada para ver las delgadas nubes que se deslizaban a través de la luna llena. La mujer se rió de nuevo. El pánico aspiró el aire de mis pulmones.

—Alexis, al fin —dijo la mujer con su ronca voz como la de una fumadora de hace mucho tiempo—. Recibiremos una muy buena recompensa por ti.

Mis ojos se ampliaron y mi voz tembló.

—¿La... conozco?

Ella sonrió con un brillo perverso en sus ojos.

—Aún no.

Ni nunca, si puedo evitarlo.



Me di la vuelta y corrí. Mi pulso latía en mi cabeza; respiraciones desgarraron mi pecho. Mi mente no podía enfocarse, no tenía sentido, pero mi cuerpo seguía moviéndose. Las brillantes luces del área comercial que acababa de pasar, brillaron como un faro. Corrí hacia su seguridad.

La mujer apareció abruptamente delante de mí antes de que llegara a la mitad de la calle. El golpe me lanzó al suelo y mi cabeza golpeó duramente contra el pavimento. Estrellas se dispararon a través de mis ojos. Mis manos quemaban por las raspaduras con el asfalto luchando contra la oscuridad y tratando de recuperar mi visión. Rodé sobre mi costado dejando escapar un jadeo. Una pegajosa humedad se agrupaba bajo mi sien.

Mis ojos volvieron a la mujer quién ahora me apuntaba con alguna clase de vara. Sus labios se movieron mientras agitaba la vara en el aire. Me sentí clavada al suelo, aunque no había nada que me contuviera físicamente.

El pánico se agitó inútilmente bajo la superficie de mi cuerpo paralizado, convirtiendo mis respiraciones en rápidas y superficiales. Estaba acabada. Podían hacer lo que quisieran conmigo. Ya no había escapatoria.

Mi visión se tambaleó. Ahora dos mujeres estaban delante de mí, dos varas me apuntaban. Dos lunas colgaban tras de ellas. No sabía si era miedo, o la herida en la cabeza que causaba que todo se separara y se juntara de nuevo. Cerré los ojos fuertemente.

Pero no podía cerrar mis oídos, no podía bloquear el gruñido. Mis ojos se abrieron de terror. El sonido salvaje venía del hombre. Sus ojos se giraron hacia atrás, mostrando sólo lo blanco. Sus manos se cerraron en puños. Sus músculos se tensaron, las venas sobresalían como cuerdas alrededor de sus protuberancias. Su cuerpo se sacudió violentamente. Las esquinas de su forma se volvieron borrosas.

—¡No puedo sostenerlo! —dijo él.

—Entonces no lo hagas —dijo la mujer—. ¡No luches contra ello! ¡Es la hora!

Un sonido de rasgadura atravesó la noche cuando el hombre se tambaleó hacia adelante, su piel se rasgó. Un líquido gelatinoso salió a borbotones como un estallido de un tarro de mermelada. Sus pantalones se rompieron mientras su cuerpo se alargaba y crecía. La forma de sus miembros cambió. Su rostro se alargó, su nariz y su boca se convirtieron en *¡Mierda santa!* *¡¿Un hocico?! Jadeé, el grito se quedó atorado en mi garganta. Para el momento en que sus... patas delanteras golpearon el suelo, su cuerpo se cubrió de pelo. Ya no era un hombre.*

Era un lobo *¡¿Un maldito lobo?!*



El lobo se acercó, con un gruñido en su garganta. Su olor a cadáveres en descomposición y hojas podridas. Abrumó mi sensitiva nariz, provocándome náuseas y forzándome a respirar por la boca.

¡Pop! Otra mujer apareció. Su pálida piel resplandecía, su pelo negro brillaba bajo la luz de la luna.

—Huelo sangre —dijo ella con la voz de una campana de viento—. Mmm... deliciosa sangre.

Los raspones en mis manos ya habían sanado, pero no el corte en mi cabeza. Debía ser lo suficientemente profundo como para que la gente normal necesitara puntos. A mí me tomaría diez minutos para sanar. Así que mi sangre aún estaba fresca.

Sólo podía percibir el olor rancio de lobo como si se cerniera sobre mí.

—Atrás, *chucho* —gruñó la rubia cuando ella se acercó—. ¡Esto es demasiado importante para tus simples gustos!

—¡Cómo te atreves! —dijo la mujer de la vara—. ¡La tuvimos primero!

—Alexis es mía ¡Siempre *mía!*

¿Qué diablos estaba pasando? ¿Por qué me quieren? Quién quiera que fueran, querían hacer algo más que asustarme. Pude oírlo en la forma en la que la rubia dijo que *era* de ella. Ella quería hacerme daño... o peor. Miedo helado se deslizó por mi espalda y lágrimas calientes quemaron mis ojos.

¡Pop! Un hombre se materializó en la noche y se dirigió hacia mí. Mi corazón saltó en mi garganta. *¡No más!*. El lobo gruñó. Ambas mujeres sisearon. La piel de gallina se extendió por mi piel.

El hombre se puso delante de mí colocándose entre mí y los otros.

¡Bien! ¡Muy bien! ¡A salvo! Mis sentidos lentamente se calmaron.

—¿Estás solo? —preguntó la rubia—. ¡Ha! No tienes oportunidad.

El lobo se abalanzó sobre mi protector. Él levantó sus manos y las impulsó hacia la bestia. Voló de nuevo como si hubiera sido azotado por algo invisible. Oí un ruido sordo cuando golpeó el pavimento. Parpadeé varias veces, incrédula de lo que acababa de ver.



La mujer siseó de nuevo. La primera levantó su vara, apuntando hacia mi protector. La rubia dio un paso hacia mí.

¡Pop! Otra persona apareció, entre las dos mujeres y mi escudo humano. La mujer respondió inmediatamente. Sus dientes brillaron en la luna llena cuando sus labios se separaron en una sonrisa.

De ninguna manera mi protector podría mantenerse en pie contra este segundo hombre. El nuevo era más alto, y ancho de hombros, más grueso en el torso y brazos que mi protector, quien ahora estaba superado en número y músculos.

El segundo hombre dio un sólo paso hacia nosotros. No me atreví a mirarlo, temerosa de lo que podría ver. Pero sentí sus ojos caer sobre mí.

Y mis temblores se convirtieron en seísmos.

¡Malo? ¡Bueno! (¡Malo?) ¡No, muy bueno!

Una vez más, mis sentidos gritaron fuertemente, y de nuevo, me sorprendió. Nunca se cuestionaron, nunca sonaron tan confusos. Se calmaron de nuevo mientras él se daba la vuelta para encarar a las mujeres y sus expresiones oscuras.

Aplasté un salto de esperanza. Los agresores todavía superaban en número a mis protectores.

El lobo, ahora de nuevo a cuatro patas, acechaba hacia nosotros. El pelaje en la parte posterior de su cuello levantado. El hambre brilló en sus ojos mientras sus fauces se curvaban hacia atrás en un gruñido. Su ritmo de paso acelerado, mi corazón corriendo con él. Embistió una vez más.

Traté de gritar. Mi estrecha garganta sólo permitió un gemido.

Luego el lobo voló hacia atrás de nuevo y cayó en el suelo por segunda vez. La mano del hombre más grande colgaba en el aire, la palma hacia afuera enfrenándose al lobo, como si lo hubiera golpeado, pero nunca vi el contacto.

Ambas mujeres me observaron con obvia avidez. Entonces sus ojos se dirigieron de nuevo hacia mi musculoso protector y la confusión e incluso el miedo cruzaron sus rostros. Él dio la vuelta a su mano hacia ellas. Luego sus ojos se abrieron, viéndose tan aterrorizadas como yo me sentía.



Ellas desaparecieron con dos *pums*¹.

—¡Tengo a Alexis! ¡Ocúpate de ese! —El hombre más alto y delgado fácilmente me levantó en sus brazos y corrió hacia mi casa. El hedor de la bestia continuó llenando mi cabeza, un olor persistente que no se iría hasta que la distancia nos separara.

El aullido del lobo detrás de nosotros disminuyó a un grito humano de dolor. Me estremecí en los brazos del extraño.

—Alexis, cariño. —La voz de mamá, suave y distante, me sacó de la inconsciencia—. Cariño, es hora de levantarse.

—¿Uh? —mascullé, desorientada, mis párpados moviéndose ligeramente mientras acabé de despertarme completamente.

—Necesitamos irnos.

Bizqueé hacia ella contra el brillo de la luz del día. Se arrodilló en el suelo cerca de mí, donde estaba envuelta en una manta, una almohada bajo mi cabeza. *¿Cómo llegué aquí?* La última cosa que recordaba era al extraño corriendo conmigo en sus brazos. Un renovado miedo tiró de mí y me senté con un jadeo. El dolor tiró de la base de mi cráneo a la parte posterior de mis párpados. Presioné mis dedos en mis sienas. *¿Fue real?* Examiné mis manos. Sin rasguños. Toqué mi cabeza. Ningún chichón o corte. Significaba poco, sin embargo. Habrían sino sanados por ahora de todos modos.

—¿Qué pasó la noche anterior? —pregunté, mi voz ronca.

—¿Hmmm?

Empecé a contarle mi noche. Sus cejas apretadas juntas mientras le contaba sobre los chicos con el cuchillo.

—No puedo creer lo mezquinos que los chicos pueden ser —interrumpió ella—. Deberías haberme dejado trasladarte después de la quemadura.

Moví mi cabeza, sólo una vez. Dolía demasiado moverla, más que eso. Sin embargo, ella lo malinterpretó, pensando que todavía protestaba sobre su oferta de mudarme para evitar mi humillación. No había querido dejar que se acercara la graduación. Pero eso pasó meses antes. Ya no importaba.

¹ **Pum:** sonido que hace al desaparecer.

—Lo sé —dijo ella—. Nos mudaremos ahora y puedes tener un nuevo comienzo.

—No, no es eso. Había esta pareja en la calle, también. Y el hombre... él cambió a un... un *hombre lobo*. Y la mujer... creo que ella era una *bruja*.

Las cejas de Mamá se arquearon.

—Cariño, ¿Te das cuenta lo que estás diciendo?

Lo hacía. Y sonaba ridículo. De hecho, a la luz de la mañana, sabía que era más que ridículo... era absolutamente imposible. Pero se sentía tan real...

Confundida, estudié su rostro inhumanamente hermoso. Ella siempre decía que teníamos rasgos similares—cabello castaño, color almendrado, ojos caoba, piel suave, de color oliváceo²—sus palabras, no las mías. La describía en una forma subestimada y era demasiado para mí. Me parecía a ella, pero ella lucía como un ángel y yo lucía como su hija muy humana.

Ella también parecía tener, inverosímilmente, veinte y seis años. Mamá no tenía edad. Por el momento yo tenía quince, teníamos que decirle a las personas que éramos hermanas porque ella parecía demasiado joven para ser mi madre. La llamaba Sophia en público, pero Mami en privado.

—Tienes los sueños más salvajes —dijo ella con una pequeña sonrisa. Asintió y acarició mi brazo.

—Pero... —Retiré mi brazo de ella, sabiendo lo que estaba haciendo.

—Fue un sueño, Alexis. No tenemos tiempo de discutirlo —dijo ella, con un filo en su voz ahora.

Bien. Un sueño. Eso no tenía más sentido. Algo en el interior, pasó palpitante en mi cabeza, negaba esa teoría, pero en realidad no había otra explicación. Brujas y hombres lobo... personas apareciéndose y desapareciendo... *¿Cómo podía ser real esto?* La lógica me decía que esto no podría pero... mi intuición sabía que *algo* pasaba.

Desvié mis ojos de los de ella para ocultar mi negación. Simplemente no se sentía bien desafiarla ahora. Mi cabeza dolía demasiado para discutir, sintiéndose como que alguien hurgó en mi cerebro mientras dormía. También, la mirada glacial en el rostro de mamá me dijo que lo dejara ir.

² Al decir piel de **color oliváceo** se refiere a de color moreno dorado.

Miré en torno a la sala y me di cuenta de la vacuidad por primera vez... sin mobiliario, sin cajas apiladas contra las paredes, nada.

—¿Dónde está todo?

—Empacado en el camión de mudanza. —Sonaba despreocupada, como si tuviera perfecto sentido.

—¿Qué?

No tenía sentido en absoluto, en realidad. Ese no era el plan. Se suponía que mamá rompería con su novio la noche anterior y que empacaríamos al camión hoy y dejaríamos Florida mañana. *¿Por qué la prisa repentina?* Ella no creía mi historia, así que eso no podría ser. Tenía que ser el novio.

Casi siempre eran los novios.

—Necesitamos salir de aquí —dijo ella—. *Ahora.*

Conocía el tono y me moví lo más rápido que mi dolorida cabeza permitía. Nuestras mudanzas siempre se sentían como escapes forzados. A veces era por un accidente, pero más a menudo por los novios. Aunque esta mudanza había sido planeada en realidad, ahora tenía una vez más la familiar sensación de que estábamos huyendo de nuevo. Al menos esta vez sabía dónde estábamos yendo y porqué.

Todavía me sentía lenta cuando viajamos al Sur sobre la I-95. Imágenes del hombre lobo y la bruja destellaban a través de mi mente. Me sentía adormecida y soñé sobre ellos, pero eran buenos en mi sueño.

No monstruos. Y estaban enamorados. Pasé una buena parte del viaje delineando un libro sobre su romance sobrenatural, mi primera novela larga que me sentía obligada a escribir inmediatamente.

Cuando la sensación de drogada se disipara, podría pensar claramente, analicé aquellos extraños eventos. Las personas trataban de herirme y posiblemente querían matarme. Pensé. Tal vez el hombre lobo y la bruja y las otras partes extrañas no eran reales. Tal vez me golpeé la cabeza tan fuerte que observé e imaginé aquellas partes. O tal vez los eventos reales los mezclé con el sueño mismo y lo he confundido todo.



Pero era cierto que fui atacada. Estoy bastante segura, de todos modos. Y la forma que la rubia platina dijo que yo era “suya” me anunciaba que no era la última vez que la vería. Si ella era incluso real. Parecía haber piezas perdidas en mi memoria.

Algunos detalles, como los espantosos ojos del lobo, estaban tan claros, mientras que otros, como los rostros de mis protectores, estaban en blanco. Esto me hacía preguntarse la realidad de todo eso, pero no podía disminuir el miedo. Estaba muy profundamente clavados en mi memoria.

Sin embargo, si alguien me hubiera atacado, Mamá lo sabría. Ella no lo habría descartado tan fácilmente. Era demasiado protectora conmigo. Incluso salir de la Universidad por mi cuenta nunca era una opción. Ella abandonó su trabajo en ventas corporativas porque dijo que ella estaba lista para un cambio.

Había estado en ventas por tanto como podía recordar y era muy exitosa en eso. Una de sus peculiaridades era su poder de persuasión—ella podría vender un camión de carne a un vegetariano. Pero siempre había querido ser dueña de una librería y tenía lugar una en venta a solo diez millas desde el colegio que había escogido. Ambas estábamos esperando esta mudanza y la nueva vida que esto nos prometía. Estaba alegre de que ella viniera conmigo.

Ella era mi mejor amiga, después de todo. Mi única amiga por años. Tenía que preguntarme ahora, sin embargo, si ella en realidad venía para protegerme. Miles de kilómetros pasaron bajo las llantas del camión antes de que tuviera listo el coraje para preguntar.

—Mamá... ¿Hay personas que quieren herirnos? Quiero decir, ¿a causa de lo que somos?

Ella me dio una mirada de reojo.

—Alexis, no dejaría que nada te pasara.

—Lo sé, pero si hay personas allí afuera... ¿no debería saberlo? ¿No crees que es hora de que sepa cosas sobre nosotras?

Ella abrió su boca, luego la cerró de nuevo. La esquina de sus labios se curvó hacia abajo en desaprobación.

—No puedo decírtelo, cariño. Simplemente no puedo. No hasta el *Ang'dora*.

Bien. El *Ang'dora*. El “cambio” enigmático estaba de alguna manera conectado con nuestros caprichos y todo lo que nos hacía raras.



Sabía poco sobre eso. Sabía poco de nosotras.

—¿Estas preguntando por tus sueños de la noche anterior? —preguntó ella—. Porque sabes que eso...

La interrumpí con un suspiro.

—Sí, lo sé. No es real.

Quería creerla. Esa era una fácil y segura explicación, pero sólo sabía que estaba equivocada.

Mamá guardaba fuertemente nuestros secretos, incluso de mí, había dejado de pedir información hace años. Ella me había dicho demasiadas veces que estaba obligada a una promesa que hizo cuando yo era una niña. No podía conocer nuestros secretos hasta que pasara a través del *Ang'dora* y convertirme en más como ella. Pretendía que no me importaba y me permitía vivir detrás de un *façade*³ de normalidad.

Ahora me importaba. Si en realidad fui atacada o no, era hora de saber quiénes éramos y porqué teníamos esas extrañas peculiaridades. Odiaba fisgonear detrás de su espalda, pero su negativa explicaba que no quedaban otras opciones.

La mudanza hizo el primer paso fácil. Me aventuré a desempacar la casa mientras mamá se preparaba para abrir la librería. Cuando ella me llevó arriba para ofrecerme hacer su cuarto, no esperaba descubrir nada que ella no quería que descubriera. Y no lo hice. Encontré identificaciones falsas para ambas—licencias de conducir, certificados de nacimiento, pasaportes y cosas semejantes—dándonos diferentes apellidos, pero nunca fueron útiles. Crecí con varios apellidos, uno diferente cada vez que nos mudábamos, aunque más a menudo utilizábamos “Ames”, como lo hicimos ahora. Estaba bastante segura que era el verdadero.

Ni siquiera podía investigar “Ames” y nuestros otros apellidos. Además de Sophia y Alexis, no tenía nombres que se me ocurrieran. Teníamos una extensa familia en alguna parte, pero nunca los había conocido y mamá raramente comentaba de ellos. Sin saber sus nombres, no podría investigar los registros genealógicos por años y nunca podría haber sabido si incluso estaba en la familia correcta. Para el momento en que el primer día de clases llegó, no sabía nada más, pero tenía un nuevo plan y la biblioteca del colegio sería perfecta para eso.

Fue el día en que los sueños se detuvieron. Hasta entonces, soñaba repetidamente sobre esa extraña noche, particularmente sobre uno de mis héroes. No el que me había llevado, sino el otro, el más grande. Todavía no veía su rostro, sólo una figura oscura, pero era él.

³ **Façade:** francés significa fachada.

¿Quién eres? Mi sueño mismo preguntaba cada vez. Nunca recibí una respuesta y él dejó de visitar mis sueños el primer día de clases.

Tal vez porque un chico muy real entró en mis sueños... y en mi vida.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 2

Traducido por: AMIT2 y luisa1229

Corregido por: luchita_c

Dejé pasar dos clases antes de que la escuela siquiera comenzara. Fue realmente idea de mamá. Tenía una novela por escribir. Cuando leyó el resumen que desarrollé durante nuestro traslado, dijo que la escuela podía esperar, el libro no podía. Una inesperada declaración de ella, pero tenía más rarezas curiosas que yo, incluyendo su propio sexto sentido. El mío me decía si las personas eran inusualmente buenas o malas, como si captara una onda cerebral que revelara todas sus intenciones. Mamá podría sentir las verdades, y nunca se equivocaba. Ella sentía que realmente mi libro sería publicado. Misteriosamente, incluso dijo que *necesitaba* ser escrito.

El primer día de colegio, con varias horas entre mis clases matutinas y mi única clase nocturna, tomé la oportunidad de hacer algunas investigaciones y planté el trasero en una dura silla de plástico en un puesto de ordenador de la biblioteca. Sin embargo no estaba investigando para mi libro, ni tampoco para la clase. Esta vez era para mí. Finalmente concluí que todo lo que realmente podía investigar eran nuestras rarezas: no sabía nada más sobre nosotras. Encontré una pista algo prometedora en Internet y me pasé toda la tarde investigando telépatas.

Cuando estaba hecho, miré fijamente mis notas y me sentí como una idiota. *¿Telépatas? ¿De verdad había desperdiciado horas en telépatas?* Moví mi cabeza ante el disparate. Mamá y yo teníamos rarezas, pero ciertamente no podíamos leer mentes. Además, los telépatas *no existían*. *¿Cierto?*

Suspiré y miré el reloj, luego me retiré de mi asiento, con mi bolso y documentos. Comunicaciones comenzaba en cinco minutos. Corrí a través de la biblioteca, rodeando una esquina y directamente choqué contra un cuerpo duro, grande y fuerte. *Dulce, y picante. Mmmm...mangos, papayas, lima, salvia... y un toque de masculinidad.* Tener un poderoso sentido del olfato a menudo era desagradable, pero valía la pena sufrir el mal olor corporal y el

repugnante de la basura para esto. Olía delicioso. Pero sonaba molesto o enojado mientras un gruñido bajo retumbaba en su pecho.

—Perdón —murmuré.

Miré hacia arriba para ver la cara a la que pertenecían esas delicias. *¡Whoa! ¡Hablando de delicias!* Era absolutamente magnífico. Demasiado hermoso. Me alejé inmediatamente, avergonzada por mi comportamiento. Me incliné para recoger los papeles que se me cayeron, y también lo hizo él. Para completar mi humillación, le di una descarga con electricidad estática al contacto de sus dedos. Colorada. Sonreí tranquilamente.

—Alexis Ames —murmuró con un aliento bajo. Si no hubiera sido mi propio nombre, ni siquiera lo habría entendido. Lo dijo muy calmadamente. Su pulgar subrayó mi nombre en el horario de clases que me devolvió.

Lo tomé, susurrando:

—Gracias. —Y salí corriendo.

Corrí a través del campus, me deslicé dentro del aula con un minuto de sobra y alcancé el asiento libre más cercano. Un plan de estudios ya estaba sobre la mesa. El instructor se situó a la cabeza de la clase, observando cuidadosamente el reloj encima de la puerta. Comenzó su introducción a las seis en punto y reprendió bruscamente a un par de estudiantes que llegaron tarde, comentando que la tardanza era una señal de falta de respeto. Como si su tono no lo fuera. *Nota para mí misma: Estar a tiempo para ésta.*

Había sentido la quemadura de las miradas sobre mí cuando atravesé la puerta y tomé asiento. Normalmente lo hubiera ignorado. Estaba habituada, especialmente el último par de meses de instituto, cuando todo el mundo tenía curiosidad sobre mi quemadura. Pero cuando me senté allí, tratando de escuchar al profesor que monótonamente recitaba sus credenciales, pude sentir de nuevo las miradas, haciendo que la parte posterior de mi cuello se erizara. No era la misma sensación amenazante que sentí en el monumento a Jefferson. Esta era la sensación incómoda pero familiar de las miradas curiosas. Miré sobre mi hombro, pretendiendo comprobar el aula. *Oops.* Me quedé cautivada. Pero no pude arrancar mis ojos durante varios segundos.

Wow. Hermoso. Eso era todo lo que podía pensar a través de la neblina que llenaba mi cerebro. Nunca entendí cómo un tipo podía considerarse hermoso hasta ahora. Era increíblemente atractivo, como lo era mamá, más allá de lo posible para cualquier ser humano.

Sus ojos me retuvieron hasta que finalmente regresé a mis sentidos y me di la vuelta. Sr. Hermoso sonrió cuando deslicé mis ojos al frente del salón. Y entonces me golpeó. *¡Oh, no! ¡Por qué a mí?* Acababa de verlo por primera vez, pero yo lo sabía sin lugar a dudas: era

el mismo chico contra el que choqué como una idiota hacía menos de cinco minutos. Al parecer, me reconoció también y le había hecho gracia. Quise que una de mis rarezas fuera la capacidad de desaparecer.

—La mayoría de los proyectos se harán en equipos —habló monótonamente el profesor—. Estarán con el mismo equipo durante todo el semestre. El número de su equipo está en la esquina superior derecha de la primera página de su plan de estudios. Su primer proyecto será entregado la próxima semana, así que reúnan sus grupos, hagan las presentaciones y comiencen.

El profesor era como aquellos sobre los que los estudiantes de instituto se preocupaban cuando pasaban a la Universidad—exigente, dominante, condescendiente, dictatorial—todo lo contrario a mis otros instructores. Mi profesor de cálculo sería un sujeto soportable porque por la noche era comediante y mi instructor de estudios de la mujer era una excéntrica mujer gato. No el superhéroe, sino una vieja mujer loca que vivía con un montón de gatos.

Según instrucciones del Sr. Dictador de donde debían reunirse los equipos, no tengo que moverme. Dos chicas: una linda rubia, chica-de-la-puerta-de-al-lado y la otra una ceñuda Gótica de pelo negro, y dos chicos se reunieron conmigo en nuestra sección designada del salón.

Incluyendo al Sr. Hermoso.

Claro. Sólo mi suerte.

Fue el último en unirse a nosotros, después de cambiar su plan de estudios por otro sobre una mesa vacía, quería estar en nuestro equipo. Pensé que conocía a alguien. Cuando se dirigió hacia nosotros, su figura atlética se marcaba contra su camisa, incluso la Sra. Gótica Malhumorada se enderezó y sonrió ligeramente. Pero entonces cogí una rápida, pero extraña reacción de los otros tres y supe inmediatamente que no había elegido nuestro grupo porque conociera a alguien.

Sr. Hermoso asintió a cada uno de nosotros cuando tomó asiento y los demás se encogieron de nuevo ligeramente. Una mirada de miedo, o tal vez sólo de asombro, osciló en sus ojos. Una leve sonrisa jugó en sus labios cuando me miró finalmente. No puedo imaginar lo que los otros vieron porque no noté nada. Por supuesto, noté algo, pero nada que explicara ese tipo de reacción. Mi sentido permaneció tranquilo.

Entonces me di cuenta de que *había* algo: un extraño zumbido en el fondo de mi mente. Había algo diferente pero indetectable sobre él. Apenas pude presentarme, antes de abstraerme durante las otras presentaciones y traté sin éxito de averiguar lo que significaba ese leve zumbido.



Durante una pausa a media clase, compré un refresco y salí. El aire caliente y pesado no era exactamente refrescante, pero era un buen descanso del encerrado aire acondicionado en el interior. Oficialmente el sol se había puesto y el cielo estaba todavía de un color rosa púrpura en el oeste, las copas de dos palmeras se dibujaban contra ello. Dos personas se sentaron en el último escalón, hablando. Caminé por las escaleras y me apoyé contra un poste de luz, degustando mi bebida.

—Alexis, ¿cierto? —Una voz sedosa, sexy preguntó detrás de mí, haciéndome saltar y salpicar soda sobre mi mano. Me volví para ver al Sr. Hermoso. Por supuesto sonaba encantador. Ya sabía que olía bien, también. Yep. Él caminó hacia mí y pude captar realmente los olores. *Dulces mangos y papayas, cítrica Lima, salvia... y, por supuesto, ese toque de masculinidad.* Podía decir que era natural, no tenía el matiz químico como lo hacían la colonia o los jabones. Era una dulce fragancia, haciéndome pensar en sentarme al sol en un día cálido.

—Uh, sí. —La farola sobre nosotros reflejó su luz directamente sobre su cara fascinante. Robó mi aliento e hizo que mi mente se nublara.

No era correcto que un chico fuera tan increíblemente atractivo. Además de la altura que tenía, al menos treinta centímetros por encima de mis ciento cincuenta y dos. Noté sus ojos color avellana primero. Tiraron de mí con su belleza asombrosa, con un gran anillo verde esmeralda en el exterior del iris y castaño alrededor de las pupilas con motas de oro que lucían como... *chispas*. Estaban rodeados con pestañas tan largas y oscuras que era injusto que estuvieran en un chico. Sus rasgos faciales eran impecables, una mandíbula cuadrada, labios plenos y un bronceado dorado, mejor que cualquier estrella de cine o modelo. Cabello de color castaño arena, largo en la parte superior y vetado por el sol, coronando su perfección. Y, a continuación, sonrió magníficamente y las chispas doradas en sus ojos lucían más brillantes, como cuando el sol pega sobre pepitas de oro en una sartén de minería. Mi cerebro se deslizó por la puerta de salida y mis entrañas se fundieron. *¡Mantén el control!*

Traté de recordar su nombre. Tuvo que presentarse al equipo. Yo debí haber estado realmente concentrada en ese zumbido detrás de mi mente, porque sólo encontré un espacio en blanco.

—Soy Tristan... en caso de que no lo captaras.

Cabeceé como si lo supiera.

—Sí, encantada de conocerte, Tristan. Siento haber chocado contra ti.

—Yo no —murmuró tan bajo, que probablemente no se suponía que lo escuchara.

Ambos nos quedamos allí parados torpemente... bueno, me sentí torpe, de todas formas. Esperaba que se fuera pero, curiosamente, no lo hizo.



—Entonces... ¿cómo fue tu primer día de clases? —preguntó finalmente.

Lo miré con sorpresa. *¿Por qué me estás hablando? Nadie me habla.*

—Uh, bien, supongo. ¿Y el tuyo?

—Ésta es mi única clase hoy y, hasta ahora, es perfecta. —Sonrió, como si hubiera algún significado subyacente en su respuesta.

—Afortunado. Esta es mi tercera.

—Día ocupado. —Otro momento de silencio incómodo pasó antes de que continuara, probablemente pensando que era grosero irse—. Esta es mi única clase este semestre, realmente. Demasiado de otras cosas para tomar una carga completa ahora mismo.

Le dije que podía entenderlo y, por alguna razón, parloteé sobre mi programa completo, mi mano revoloteando con inquietud entre girar la lengüeta de mi lata de soda y tirar de mi cabello.

—¿Estudios de la mujer, eh? —Levantó una ceja, con un brillo en los ojos—. Tal vez debería estudiar eso. Suena... interesante.

Me reí. Sonó inusualmente alto, ansioso.

—Somos casi todas chicas... pero estoy segura que no te sacarían a patadas.

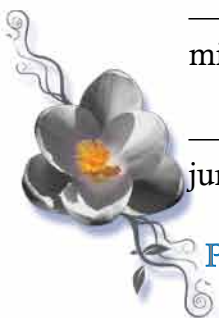
¿Acabo de decir eso en voz alta? Me ruboricé. Se rió, ese sonido agradable que hacía que mi corazón golpeará.

Me esforcé por concentrarme el resto de la clase, reproduciendo la conversación de cinco minutos con Tristan y silenciosamente regañándome a mí misma por actuar como una cabeza hueca.

—¿En qué dormitorio estás? —La chica rubia de-la-puerta-de-al-lado me preguntó después de la clase. Creo que alguien la llamó Carlie.

—Oh, vivo fuera del campus, con mi... —Vaya, casi dije mamá. Me faltaba práctica—... con mi hermana.

—Oh, qué mal. —Sonaba realmente decepcionada—. Pensé que podríamos volver a pie juntas, tal vez salir. Te veré la tarde del miércoles para nuestra reunión de equipo.



—Sí, nos vemos entonces. —Pensé que tal vez la Universidad era diferente de la escuela secundaria. La gente era realmente amable.

Tan pronto como se fue, los agujones de miedo bajaron por mi espina dorsal. Me di cuenta de que iba a tener que caminar hasta mi coche sola, en la oscuridad, y me asustó como el demonio. Se sentía como el lugar y momento oportuno para otro ataque. Mis atacantes probablemente ni siquiera sabían donde vivía ahora, pero no tenía ninguna garantía. Me encontraron una vez. Estaba segura de que me encontrarían otra vez.

Metí mis libros en mi bolsa y saqué mis llaves. Las apreté firmemente con las puntas sobresaliendo entre mis dedos para utilizarlas como armas, agarré la correa del bolso en mi otra mano y tomé una respiración profunda.

—Caminaré contigo al aparcamiento —se ofreció Tristan, lanzando su propia bolsa sobre su hombro—. No debes estar sola en el campus por la noche.

Exhalé con alivio.

—Eso sería genial

Aunque lo acababa de conocer, me sentí segura con Tristan. No es que yo quisiera que él o alguien más estuviera involucrado, pero esperaba que aquellos extraños no intentaran atacar con otras personas alrededor... personas reales, no chicos con pequeñas navajas.

Mientras caminábamos en silencio, me preguntaba que estaba mal con él. Tenía que haber algo ahí porque él me prestaba atención. Por supuesto, yo solía ser una de las que evitaba a los demás, sólo porque sabía que habría una reacción negativa en algún momento. Pero a Tristan... yo no *quería* evitarlo. Algo adentro de mí parecía hacer clic con él alrededor.

Sabía que estaba cometiendo un error, terminando decepcionada o peor.

Los chicos que incluso tenían una fracción de su aspecto podrían escoger cualquier chica, lanzarle un hueso y ella haría cualquier cosa por él... como su tarea. Esa es la única razón de que ellos hablaran con fenómenos como yo... a no ser que pensarán que éramos fáciles. Aunque no quería pensar de esa manera acerca de Tristan. No era justo. Pero si era cierto, él sería el decepcionado. Por ahora, le daría el beneficio de la duda y fingiría como si fuera perfectamente normal para él hablar conmigo. Otra vez.

—Así que ¿vives cerca? —él preguntó.

—Sí. En Cape Heron con mi hermana Sophia. Ella compró una librería. —*¿Por qué le estoy diciendo todo esto?*

—¿El Book Nook? ¿El de la Quinta?

—Sí, ¿lo conoces?

—También vivo en Cape. Me di cuenta de que iban a re-abrir pronto.

—En un mes más o menos. Estuvo cerrado cerca de un año, así que era necesario un poco de trabajo.

—Déjame saber si ella necesita cualquier ayuda. Soy bueno con mis manos. —Él movió sus manos con énfasis.

Traté de no pensar en lo que sus manos podrían ser buenas. Me hizo marearme.

Me alegré de que ella ya hubiera contratado a alguien. *¿Señor Hermoso alrededor de mamá?* Ellos podrían encontrarse en algún momento, considerando que teníamos varios proyectos de equipo durante el semestre y él vivía cerca de la librería. Pensé que la mataría si ella no dejaba en claro que no estaba interesada. Aunque no podría ser posible que él estuviera interesado en mí, no pensé que podría ser una opción para salir con ella... *ser el novio de mi madre. ¡Fuchi!*

—Apostaré aquí, pero podría decir que ese es tu auto.

Además de una motocicleta, mi regalo de 15 años, un convertible VW color blanco, era el único vehículo en el aparcamiento. Las otras clases debieron de haber terminado temprano la primera noche. Él me acompañó hacia mi auto.

—Supongo que te veré el miércoles —preguntó él cuando abrí la puerta y dejé caer mi bolso en el asiento trasero.

—Sí, supongo que sí.

—Ten cuidado. —Hizo una pausa y añadió—: Conduciendo a casa quiero decir.

—Mmmm tú también. —Miré la moto brillante. Yo no sabía que clase era, pero definitivamente no era una Harley-Davidson, la única que de verdad conocía. Se parecía más a una motocicleta de carreras, del tipo que ves con el tipo gritando por la autopista a noventa millas por hora, el conductor encorvado sobre el manillar, zigzagueando peligrosamente alrededor del tráfico. Él tenía un lado arriesgado. Tal vez eso era lo que el zumbido de mi mente detectaba.

—¿Te gustan las motocicletas?



—Me gustan las Harleys. —Esperaba que no lo ofendiera, si era una Chevy versus Ford o algo así.

Él rió entre dientes.

—Mi *otra* motocicleta es una Harley.

Mis ojos se abrieron.

—¿Tú otra motocicleta?

—Me gustan los juguetes. —Se encogió de hombros con una sonrisa—. Nos vemos el miércoles.

Me senté en mi auto y lo vi alejarse desde mi espejo retrovisor. A mitad del camino por el aparcamiento, todo su cuerpo pareció cambiar, para relajarse. Ni siquiera había notado que él estaba tenso—había parecido tan fresco y casual. Me preguntaba que lo inquietaba. Seguramente alguien como él no podía estar nervioso hablando con alguien como yo. Cuando encendió la motocicleta, él le dio un vistazo a mi auto y arranqué el motor, entonces él no podría pensar que algo andaba mal. *No te preocupes por mí. Sólo te comía con los ojos.*



El miércoles por la mañana corrí de nuevo, esta vez para mi clase de estudios de la mujer. Era el último lugar donde quería estar, así que me tomé mi tiempo para llegar al campus y estaba llegando tarde. *¿Por qué tomar esta estúpida clase de todos modos?* El martes había sido un día productivo para la escritura. Ir a esta tonta clase ahora parecía una pérdida de una hora valiosa. Sería una larga tarde en el campus, también con la reunión del equipo en la tarde.

Entré a la clase justo a las 9:30, pero todavía no había empezado. Un repiqueo bajo de la charla de los estudiantes llenaba la sala. No todos eran mujeres: estaban tres chicos. *No... cuatro hoy.* Mi boca casi se abrió. Tristan estaba sentado en la parte de atrás de la clase, hablando con un par de chicas. Él puso su brazo sobre el escritorio de al lado y sacudió la cabeza reservando el lugar para alguien. Me preguntaba quién sería la afortunada cuando me dirigía a una mesa desocupada.



Saqué los libros de mi bolso cuando él captó mi atención y sonrió. Movié la cabeza hacia la mesa al lado de él y guiñó el ojo. Lo miré fijamente, una densa niebla llenaba mi cerebro. Cuando moví mi cabeza para despejarme, empujó su labio inferior hacia afuera y me puso ojos tristes. Una pequeña risita salió de mis labios. Antes que mi cerebro registrara que me moviera, yo ya estaba allí.

—¿Qué haces aquí? —susurré.

—Te lo dije, sonaba interesante, así que tomé la clase. Tal vez aprenda algo. —La sonrisa que brilló en él hizo que mi corazón volteara. Él era bueno haciendo que mi corazón hiciera gimnasia.

—Estoy segura que eso no es lo que estabas pensando.

—¿De verdad crees que me inscribiría a esta clase sin saber que era? Dame un pequeño crédito por favor —bromeó, sosteniendo un programa de estudios.

—Lo siento, sólo que no parece el tipo de cosa en que podrías estar interesado. Siento que es una pérdida de tiempo y *Soy* una mujer.

—Hmmm...tal vez pueda hacer que sea interesante para ti

Levanté las cejas *¿Qué significa eso?* Él sonrió y movió la cabeza hacia la parte delantera de la sala. La instructora comenzó la clase. Traté de concentrarme en ella, pero mis ojos querían moverse a mi derecha. Estar sentada junto a Tristan en la clase era como conducir por una carretera paralela a un impresionante paisaje... Sabía que tenía que mantener mis ojos hacia adelante, pero se mantenían a la deriva, hacia un lado para disfrutar de la vista.

Lo miré fijamente un par de veces por el rabillo de mi ojo, no era capaz de evitarlo. Me pareció ver dolor o ira en sus ojos y me pregunté qué estaba pensando. La próxima vez que miré, se había ido. Él miró hacia mí, el oro salpicaba centellando. Empujó su cuaderno al lado de su mesa, hacia mí, con una nota escrita al margen.

¿Cuántos gatos piensas que tiene ella?

Contuve una risita. Me preguntaba lo mismo acerca de la maestra en el primer día de clases. Escribí en mi propio cuaderno: *¿12?*

Él dio la vuelta a una hoja en blanco y su bolígrafo iba deprisa a través de la página. Empecé a pensar que solo estaba tomando notas cuando él empujó el cuaderno hacia mi otra vez. Él había dibujado una caricatura de la maestra con 12 gatos que la rodeaban. Tuve que cubrir mi



boca con mi mano para no reírme a carcajadas. Intercambiamos bromas escritas sobre ella y sus gatos, añadiendo dibujos de caricaturas durante el resto de la clase.

—¿Qué vas hacer desde ahora hasta la reunión de equipo que tenemos más tarde?

Arrugué mi nariz.

—Tengo cálculo en 10 minutos, luego probablemente me estaré torturando un poco más y trataré de tener la tarea hecha antes de nuestra reunión.

—No eres fanática de las matemáticas ¿eh?

—Ni siquiera de cerca. —Era la única clase de primer año que no había probado. Pero eso era más de lo que él debería saber.

—Bueno, que te diviertas con eso. Te veo luego. Y gracias por hacer la clase interesante.

Levanté una ceja. Yo debería haber estado agradeciéndoselo a él. Prácticamente me había caído de mi asiento con risitas silenciosas.

—En serio. No es divertido escribir notas para mí misma. No estoy siquiera cerca de jugar tan bien como tú lo haces. —Él sonrió. Luego lo hizo de nuevo: me guiñó el ojo. Mi interior se suavizó como embobada por él. *Soy una tonta*

—Te veré luego —murmuré finalmente cuando mi cabeza se aclaró. Fui directamente hacia la puerta antes de convertirme en la mayor idiota.

Después de cálculo, agarré una soda y una bolsa de ricitos en la unión de estudiantes y me dirigí a la sala donde tendría nuestro equipo la reunión. Apenas había sacado mi libro y cuaderno de cálculo sobre la mesa cuando una voz familiar murmuró detrás de mí:

—He estado esperándote durante mucho tiempo.

Es como si me siguiera encontrando... pero ¿Por qué él iba a querer? No es que me molestara, aunque debería, pero no era así. Él me hacía sentir... bien. A pesar de la vocecilla de mi mente.

—Si ese fuera el caso, entonces yo debería denunciarte por acosarme —respondí secamente cuando Tristan dejó caer su bolso sobre la mesa y se sentó a mi lado.

—Hmmm, vamos a considerar eso. Te apareces en mi clase de comunicaciones, luego en



la clase de estudios de la mujer que decidí tomar y no tenía idea de que la estarías tomando y ahora estás justo aquí donde tengo que estar en 30 minutos. Yo podría denunciarte por acosarme.

Me percaté de que él estaba bromeando pero mi cara enrojeció de todas formas.

—Sin embargo yo no lo haría, denunciarte, quiero decir. Tú puedes acosarme en cualquier momento. —Él sonrió. Me sonrojé. *El Señor Hermoso está coqueteando conmigo.*

—Sí, bueno, no tengo tiempo ahora mismo. Primero necesito conseguir hacer esa tarea.

—Ah, está bien, tu propia tortura personal. ¿Necesitas ayuda? Soy un fanático en las matemáticas.

Me eché a reír “Fanático” sería la última palabra que nadie usaría para describir a Tristan.

Así fue como todo empezó. Con dos clases juntos y proyectos para trabajar en equipo, yo lo veía todos los días durante la semana. Él me ayudaba con mis cálculos y yo lo ayudaba a perfeccionar sus ensayos y manteníamos uno en compañía del otro en nuestras clases. Cada vez que estábamos juntos, sentía otro clic en mi corazón y eso probablemente no estaba bien.

Honestamente no podría explicar mi conducta. Debería de haberlo alejado. Si sabía lo que era bueno para mí. En cambio me sentía atraída hacia él. Trajo algo en mí que nunca supe que estaba ahí. Yo no podía precisar que era, pero se sentía bien. Emocionalmente bien. Bueno también físicamente. Pero también emocionalmente. En serio.

Incluso más que mi propio comportamiento, ciertamente no entendía el suyo—él podía fácilmente tomar su elección de chicas. No me quejaba, por supuesto. Nuestras conversaciones se centraron en las tareas, la universidad y el clima—bastante aburrido los temas pero eran seguros. Cuanto más tiempo pasábamos juntos, mejor me sentía a su alrededor. La vocecilla de mi mente había desaparecido.

Pasar tiempo con Tristan en el campus dejaba poco tiempo para mi investigación. Pero no había mucho que hacer de todos modos. Cuanto más profundo me adentraba, mas descabellado se convertía. Todo lo que encontré fueron los mitos—telépatas, brujas, hombres lobo, vampiros—y aún así, cada uno tenía sólo uno o dos de nuestras características. Nada parecido, ni siquiera la fantasía. Llegué a un callejón sin salida sin tener idea de a donde ir después.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 3

*Traducido por: Yre24
Corregido por: Mir*

Un sábado de septiembre en la tarde, finalmente mamá hizo La Gran Apertura de la librería. Había pasado largas horas limpiando, pintando y acondicionando. La ayudé un poco pero ella insistía en que pasara más tiempo escribiendo. Así que contrató a Owen, quien aún parecía estar en la universidad, pero no lo estaba. No pregunté pero supuse que la había abandonado para disfrutar el estilo de vida de sol y diversión de Florida, aunque, pensaba que estaba en la costa equivocada. Él parecía pertenecer a California, pasando el rato con los surfistas.

Ofrecí ayuda para La Gran Apertura. Pensé que ellos podrían necesitarla, pero eso también era por razones egoístas, esperando que pudiera aliviar mi culpa por escabullirme demasiado. Mamá tenía muy buenas razones para proteger nuestros secretos—promesas para personas que no le agradaban y no había visto desde que yo era un bebé, pero buenas razones, sin embargo—pero yo también me sentía justificada. Sólo deseaba que no tuviera que ser así.

—Buenos días, pequeña amiga —saludó Owen cuando entré en la librería. Yo gruñí—. Hmm... ¿no son buenos días?

—Son las nueve y treinta del sábado y no estoy en la cama. ¿Qué podría haber de bueno en eso? —murmuré.

Él asintió y se rió.

—Sí, sé a lo que te refieres.

Yo miré como él entusiastamente limpiaba el mostrador, contradiciendo sus palabras.

—Tú pareces una persona madrugadora para mí.



Me lanzó una mirada de repugnancia, aunque sus ojos azules de zafiro brillaban con humor.

—Tomo eso como un insulto.

—¿Entonces tú no eres siempre así?

Él pasó su mano por su cabello rubio como pareciendo pensar acerca de eso.

—No tengo ni idea. No veo esta hora del día siempre que puedo evitarlo.

Me guiñó un ojo. Era lindo, pero no tenía el efecto de nublar la mente de Tristan cuando me guiñaba un ojo. Él no era feo ni siquiera poco atractivo, pero... bueno, no era el Sr. Belleza. De hecho, en el departamento de apariencias, Owen se comparaba con Tristan como yo me comparaba con Mamá. Ella discrepaba, diciendo que Owen se parecía a un dulce James Dean, uno de sus actores favoritos de las viejas películas que a ella le encantaban.

—¿Quieres café? —pregunté—. Yo seguro podría tomar uno.

—¿Por qué ustedes dos no van a conseguir unos para todos? —dijo mamá desde algún sitio entre las filas de estanterías—. Toma cinco del cajón.

Mamá no se emocionaba fácilmente, pero la manera como hablaba con efusión sobre Owen—cuan genial era, cuan buen trabajador, divertido, bla, bla, bla—pensarías que él salió de un libro sobre el Sr. Correcto. Cuando le pregunté por qué no salía con él, dijo que no necesitaba un hombre para disfrutar. Por otro lado, ella había dicho que él estaba más cerca de mi edad que de la de ella. Sip, ella estaba intentando emparejarnos. Por lo tanto, nos enviaba a ambos hacer un trabajo de una persona.

—Está bien, Owen — dije—. Creo que puedo arreglármelas.

El calor y la humedad colgaban en el aire, pero la brisa salada del Golfo despertó mis sentidos mientras cruzaba la calle principal de negocios de Garza de Cabo, un pequeño pueblo turístico aletargado—por ahora, de todos modos. Era un pueblo pequeño entre muchos punteros de la Costa de Golfo entre Sarasota y la Fortaleza Myers. La región se pondría bastante habitada tan pronto como el primer pájaro de nieve dejara su casa de verano en el norte y viniera al sur para el invierno.

Aunque la temporada no había empezado, no estaba sorprendida de encontrar una fila en la cafetería, ya que era la única en la Calle Quinta. En realidad era un restaurante económico de estilo viejo con cubículos de madera y vinilo y una fila de taburetes fijados frente al mostrador. Los olores a tocino ahumado, panqueques dulces y picantes granos de café se mezclaban



en el aire, recordándome los muchos restaurantes donde nosotras paramos durante nuestras mudanzas. También olía la crema nocturna de una señora anciana y el Ben-Gay⁴ de una pareja en frente mío, lo suficientemente claro que supe que se lo habían aplicado anoche.

Mientras esperaba, observaba a la gente; un hábito que escogí como escritora. Mirar a las personas me daba algo que hacer en mi abundante soledad, y me daba ideas para mis personajes. Estaba perdida en mis pensamientos mientras observaba a un hombre con canas, cejas de oruga, y un bigote haciendo juego sorbiendo su café en el mostrador, con un periódico en frente de él. Su bigote se bamboleaba mientras él silenciosamente movía sus labios mientras leía. Sería un gran hombre lobo, quizás el líder de la manada.

—Hola, sexy Lexi —sonó una encantadora voz en mi oído.

Giré para encontrar a Tristan justo detrás de mí, inclinándose, muy cerca. *Mmm... él huele tan bien.*

—Lo siento, no te gusta Lexi, ¿no? —Él sonrió.

En realidad, me encanta la manera en que suena viniendo de ti. ¿Él de verdad me llamó sexy?

—No fue la parte de Lexi —dije con énfasis.

Su sonrisa se ensanchó, y sus ojos brillaron aún más.

—¿Entonces, te *puedo* llamar Lexi?

—No en público. —Nunca decía Lexi expresamente debido a ese apodo.

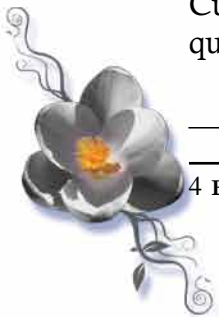
—Pero en privado está bien —dijo él. No fue una pregunta. Y él continuó con su devastadora sonrisa. Mi turno llegó y la cajera tuvo que preguntarme tres veces mi orden antes de que me diera cuenta que me estaba hablando a mí.

—Haz cuatro cafés —le dijo Tristan a la cajera mientras sacaba su billetera del bolsillo trasero del pantalón—. Yo pago.

Sonrió irresistiblemente mientras pagaba y ni siquiera meforcé a mí misma a discutirle. Cuando la cajera colocó las tazas calientes en el mostrador, deliberé cómo cargaría tres sin quemarme. Quizás sí era un trabajo para dos personas.

—Permíteme ayudar —dijo Tristan.

⁴ Ben-Gay: Gel de mentol de alivio para el dolor.



Él agarró una de las tazas de polietileno tal como yo lo hice. Un pulso eléctrico voló por mi mano y hacia mi brazo cuando nuestros dedos se tocaron. Me estremecí y alcé la vista hacia él. Él sonrió. Parecía que lo sintió también, pero no se había retirado. Tenía que admitir que era una sensación agradable. Esta era la primera vez que nos tocábamos—excepto cuando choqué con él aquella primera noche. Cuando también hubo un shock. *Raro...* tomé las otras dos tazas y salí sin decir una palabra.

Mi estómago se tensó cuando cruzamos la calle—el Sr. Belleza y mi madre, parecida a una diosa, estaban a punto de conocerse. La campanilla sobre la puerta del frente tintineó cuando entramos y mamá salió del cuarto trasero, sus brazos cargados de libros de brillante tapa dura. Me miró y luego a Tristan detrás de mí. Ella se quedó petrificada y los libros se estrellaron contra el piso. Su boca se abrió así como lo hizo la mía. Mamá nunca dejaba caer cosas—ella tenía excelentes reflejos. Ella sólo se quedó allí parada rígidamente, aún mirándolo a él. *Por favor, por favor, no permitas que ellos...*

—¿Um, Sophia? —dije, perpleja por su reacción. Esto no era exactamente lo que esperaba.

Ella siguió mirando enfurecidamente a Tristan y me di cuenta que debería hacer las presentaciones, pero mi voz se desvaneció en el medio de ellos. Mamá no me prestaba absolutamente ninguna atención y de repente me sentí una intrusa. Sus ojos se estrecharon fuertemente en Tristan mientras levantaba su barbilla. Por el rabillo de mi ojo, vi a Tristan sólo apenas asentir. Mamá, casi imperceptiblemente, inclinó su cabeza en respuesta. Y luego, para mi completa vergüenza, ella giró y se marchó al cuarto trasero. Le dijo algo áspero a Owen y él salió precipitadamente. Él se puso rígido cuando vio a Tristan, saludó con un movimiento con la cabeza y luego apresuradamente recogió los libros.

—Disculpa por eso —dije.

—Seguro, no hay problema —dijo Tristan, mirando la entrada del cuarto trasero, como si esperara que ella volviera... o queriendo seguirla.

Gemí internamente.

—Gracias por el café. —Suavicé mi voz, así no delataría mis sentimientos de derrota y decepción.

Él alejó sus ojos de la entrada del cuarto trasero y se giró hacia mí.

—El placer es mío. Te veré luego. —Se inclinó más cerca y susurró—: Adiós, sexy Lexi.



Atontada, alcé la vista hacia él. Él destelló una sonrisa y luego salió de la tienda dejándome aturdida. *¿Podía él posiblemente...? No ¿él y mamá? Quizás... ¿sólo quizás?* Mi corazón se aceleró con esperanza.

Pero entonces recordé a mamá. Caminé con pesadez hacia el cuarto trasero, donde ella andaba alrededor de unas cajas de libros.

—¿Qué fue todo eso? —exigí.

—¿Qué? —Falsa inocencia llenaba su tono.

—Um, ¿tu cálida bienvenida a Tristan?

—Oh, eso. Lo siento. —Hizo un ademán con la mano.

—Mamá —susurré entre dientes apretados, esperando que Owen no nos escuchara por casualidad—. Fuiste realmente grosera. Fue tan embarazoso. Me agrada ese chico.

Los ojos de mamá se ampliaron.

—¿Te agrada? ¿Cómo si apenas lo *conoces*?

Ella sonó enojada, sorprendentemente haciéndome olvidar que yo era la que estaba molesta.

—Él está en dos de mis clases y en mi equipo de comunicaciones.

Sus ojos destellaron.

—¡No puedo creer que no me hayas hablado acerca de él!

Gemí con culpa, evitando su mirada, mirando al suelo mientras tiraba de mi cabello. Intenté evitar toda la verdad.

—Bueno, no es como si hubiera algo...

—Eso podría cambiar. ¿Así que cuál es el resto? —Ella me conocía demasiado bien.

Continué mirando el suelo fijamente, tirando y retorciendo mi cabello.

—Bueno, sabía que tú querrías conocerlo, y temía que... tú y Tristan... bueno, tú sabes...



Algo dentro de mí se retorció incómodamente. Mamá me sorprendió con un fuerte: ¡Ja! Alcé mi cabeza para ver su expresión de suficiencia.

—Eso, mi querida, es una de las cosas de las que no te tienes que preocupar —dijo ella—. No tengo absolutamente ningún interés en él y deseo fuertemente que tú tampoco lo tuvieras.

—¿Qué?

—Él es problemático Alexis. Confía en mí.

—¡Mamá! —Mi voz fue muy elevada, olvidándome de Owen; rápidamente la bajé—. ¡Eso no es justo! Ni siquiera lo conoces.

Ella se mantuvo en silencio por un momento. Tenía que saber que yo tenía un buen punto. Luego dijo a través de dientes apretados:

—No necesito hacerlo. Puedo decir que él no es bueno para ti.

—Bueno, yo pienso que sí lo es, y soy adulta. Tomaré mis propias decisiones.

Sus ojos se ampliaron con asombro. Su boca se presionó en una línea enfadada. No podía recordar la última vez que me había dado la espalda hablando. Salió furiosa, de vuelta a la parte delantera de la tienda.

Me arrastré hacia allá detrás de ella y bebí mi café en el silencio, la pesada tensión casi me sofocaba. Los clientes comenzaron a llegar, difundiendo la hostilidad hasta que eventualmente desapareció. Para el final del día, intenté culpar la reacción de mamá hacia Tristan con los nervios por la Gran Apertura... pero sabía que eso no era del todo cierto. Mamá no se estresaba, lo cual hacía su reacción exagerada incluso más inexplicable.



Solía pensar que los lunes no eran más que un brusco despertar del sueño encantador del fin de semana. Ahora, los esperaba con impaciencia. Tristan y yo pasábamos poco tiempo



juntos los viernes y no lo veía en absoluto los fines de semana, excepto esa vez en la cafetería. Así que, cuando los lunes finalmente llegaban, yo estaba ridículamente aturdida mientras entraba a nuestra clase de estudios de la mujer. Excepto por los cincuenta minutos de cálculo, nosotros pasábamos desde las nueve y treinta de la mañana hasta las diez de la noche juntos. Por supuesto, estábamos en clases y reuniones de equipo la mayoría del tiempo, pero algunas veces sólo éramos nosotros dos. Sentí una pequeña punzada de culpabilidad, como si estuviera de nuevo haciendo algo a escondidas de mamá, pero sólo era una diminuta punzada. Después de todo, ella no tenía fundamento... y esto era sólo estudiar.

Un lunes a mediados de Octubre, estábamos afuera sentados en el área de césped. El aire aún estaba caliente, pero no nos sofocábamos con la humedad. Me saqué mis sandalias y me senté sobre la hierba, absorbiendo el sol. Cerré los ojos, e incliné mi cara al sol por unos pocos minutos, pero sentí a Tristan observándome, haciéndome sentir cohibida. Me rendí y de mala gana saqué mis libros del bolso.

Tristan tenía un cuaderno sobre su regazo y un lápiz en la mano, así que supe que él ya estaba trabajando en algo. Dejé mis cálculos para más tarde, no queriendo molestarlo, y saqué el libro de comunicaciones en su lugar. Yo aún tenía que leer tres capítulos antes de que pudiera incluso empezar el ensayo que él probablemente ya estaba haciendo. Él siempre estaba varios pasos delante de mí en nuestras asignaciones, pero, por alguna razón, aún me hacía revisar sus ensayos casi perfectos.

Le eché una mirada una vez más antes de adentrarme en el libro de texto. Él captó mi mirada, sonrió abiertamente y me dio un guiño, trayendo aquella niebla a mi cerebro. *¿Por qué me hace eso a mí?* Aparentemente contento con él mismo, se inclinó y su lápiz se desplazó a través de toda la página.

—Hey, Tristan —una voz femenina desconocida lo llamó detrás de mí un poco después.

Él echó un vistazo por encima de mi cabeza e inmediatamente se puso rígido.

—Hey —murmuró él.

—Vamos a la casa de los Phil Kaps a una fiesta en la piscina. ¿Quieres venir? —preguntó una voz femenina diferente mientras se acercaban.

Él les lanzó una extraña mirada, como si estuviera molesto.

—¿Un lunes? —preguntó él, su voz llena de escepticismo. Podía oír algo más debajo—una dureza de acero.



—Son los Phil Kaps. Cualquier día es lo suficientemente bueno para ellos —dijo la primera chica—. Entonces, ¿vienes?

Las chicas estaban paradas a su lado ahora, altísimas, mientras él permanecía sentado. Si alzaba la vista, tendría todo un vistazo de largas piernas en shorts cortos y grandes pechos en estrechos tops, pero por alguna insondable razón, él me miraba a mí en su lugar. Ellas eran exactamente con quienes yo me imaginaba que el Sr. Belleza estaría—un partido mucho mejor que yo, sin duda. Aparentemente, ellas sentían lo mismo. No me dieron mucho más que una mirada.

Me preguntaba si Tristan era del tipo universitario fiestero. Definitivamente había algo poco convencional en él. ¿Y qué hombre de sangre caliente podría dejar pasar una fiesta en una piscina con chicas universitarias—en especial con *estas* chicas?

—No, gracias —respondió él, sosteniendo mi mirada, el matiz de acero todavía estaba ahí.

Pestañeeé con sorpresa y a través de mi visión periférica, vi a ambas chicas abrir por completo su boca. Obviamente no estaban acostumbradas al rechazo. Bajaron la mirada al cuaderno en su regazo, me lanzaron una mirada a mí y otra hacia él.

—Como *quieras* —resoplaron ambas y se fueron con fuertes pisadas.

Tristan se relajó mientras tomaba una fuerte respiración y lo exhalaba lentamente. No entendía su rechazo. Se me ocurrió que sólo estaba siendo cortés.

—Puedes ir, si quieres —dije—. No tienes que quedarte aquí por mí.

Él sonrió.

—No estoy interesado. En ir, me refiero.

—De verdad. Estoy acostumbrada a andar sola.

Su sonrisa decayó y sus ojos destellaron.

—¿Quieres que vaya?

Sí, claro. Definitivamente no quería que fuera. Me ponía triste y me hacía sentir sola sólo pensar en eso. Pero él no necesitaba saberlo.



—¿Qué importa lo que yo quiera? —pregunté, con un leve filo en mi tono. *¿Cómo conseguí llegar aquí donde estar sola era algo malo?*

—Importa demasiado para mí —murmuró.

Mi corazón se paró. Miré fijamente la tierra, avergonzada.

—No, no quiero que vayas —susurré—. Sólo no sé por qué querías quedarte. La mayoría de las personas no pierden el tiempo de esta manera.

—Yo no soy la mayoría de las personas.

Él definitivamente *no* era como la mayoría de las personas, pero sabía que no estaba pensando las mismas líneas que yo. No sabía cómo responder, así que retorné a leer mi libro de texto, esperando que él pudiera olvidar nuestra conversación. Sin mucha suerte.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —me preguntó después mientras caminábamos hacia una de las cafeterías del campus antes la clase de comunicaciones.

Me encogí y alcé la vista hacia él.

—Tú siempre puedes *preguntar*.

Él levantó una ceja.

—Ah. Así que, entonces... ¿contestarás una pregunta para mí?

—Depende...

—Supongo, que tentaré mi suerte. —Él me miró detenidamente—. ¿Qué quisiste decir antes cuando dijiste que la mayoría de las personas no pierden el tiempo de esta manera?

Mierda. No debí haber dicho eso. Nosotros estábamos en la cafería y no había ninguna fila. Rápidamente ordené una ensalada y usé el resto del tiempo para inventar una no-respuesta.

—Entonces... ¿no vas a responder? —preguntó Tristan mientras nos sentábamos en una mesa junto a la ventana.

Me encogí de hombros.



—Sólo quise decir que la mayoría de los chicos no dejarían pasar una fiesta en una piscina con chicas ardientes para hacer la tarea.

Él se inclinó hacia mí, mirando dentro de mis ojos, sus llamas doradas brillaban y cautivaban. Dejé de respirar.

—Eso no es lo que quisiste decir.

Meforcé a mí misma a respirar, mi cabeza giraba por la intensidad de su mirada.

—Es bastante cercano —dije finalmente. Él continuó mirándome fijamente con expectación. Suspiré. Luego intenté cambiar de dirección con mi propia pregunta—. ¿Por qué lo dejaste pasar?

Él sacudió su cabeza.

—Tú responde la mía primero.

Alejé mis ojos de los de él y miré fijamente mi aburrida ensalada.

—En serio... aquella fiesta de piscina fue un ejemplo. La mayoría de las personas no pasarían el rato por horas sólo haciendo la tarea y hablando de cosas triviales.

No agregué “conmigo”, aunque ese era el significado original. Eso indicaría que algo estaba mal conmigo. Esperaba que él perdiera interés antes de que siquiera conociera estas cosas.

—No he encontrado ninguna de nuestras conversaciones triviales —respondió él. Lo miré de nuevo e incliné mi cabeza, con una ceja elevada—. ¿Tú lo has hecho?

—No son exactamente temas emocionantes.

Sus ojos destellaron.

—Entonces... ¿estás aburrida?

—¡No! —Suspiré de nuevo, sintiéndome frustrada—. No es lo que quise decir.

—¿Vas a decirme lo que quieres decir entonces? ¿O vamos a continuar yendo en círculos? —Él se sentó hacia atrás en su silla y mordió su manzana, esperando por mi respuesta.



Suspiré aún de nuevo, y fue casi un gemido. *¿Cómo podía hacerme esto?* Era demasiado irresistible para mi propio bien.

—Bien. —Tomé una inhalación profunda—. Realmente no entiendo por qué escoges pasar el rato conmigo, haciendo nada en especial, cuando hay tantas otras cosas que podrías estar haciendo con muchas otras personas. La mayoría de las personas hace tiempo que se habrían ido ya.

—Te lo dije, no soy como la mayoría de las personas. —Se inclinó hacia adelante, con su mirada intensa de nuevo—. Yo prefiero pasar el rato haciendo nada en especial contigo porque tú *eres...* especial.

Mis ojos se ampliaron. Mi corazón se volvió errático. Un momento de silencio pasó mientras me recuperaba.

—Obviamente no me conoces muy bien —murmuré.

—Hmmm... Sé que tú y yo somos muy parecidos.

Elevé mis cejas

—¿En qué realidad alternativa? Nosotros parecemos ser completamente opuestos.

Él era perfecto. Yo era común... excepto por las cosas raras. Él era un genio en las matemáticas. Yo era la mejor en Inglés. Él era atlético, yo estaba lejos de serlo. Él era bello. Yo era... yo.

Él asintió, con un aspecto pensativo en su cara.

—Hmm... sí, de muchas maneras somos opuestos, tienes razón. Pero somos mucho más parecidos de lo que crees. Tú tampoco eres como la mayoría de las personas.

Entonces él *sí* se había dado cuenta. Todavía estaba aquí.

—Y ese es el por qué lo dejé pasar. Las fiestas universitarias no son buenas para mí. Confía en mí. Tú, por otra parte, eres *muy* buena para mí. —Él sonrió maravillosamente, y yo sólo me le quedé mirándolo por un largo tiempo.

—No lo entiendo —susurré finalmente.

—No tienes que hacerlo. Es simplemente así. —Miró detrás de mí, aparentemente al reloj—. Come rápido o llegaremos tarde.





Cuando llegué a casa, mamá estaba de pie en el vestíbulo, como si hubiese estado esperando. No parecía feliz.

—Tú aún estás saliendo con él —dijo. No fue una pregunta. Sabría la verdad, si la estuviera buscando, lo cual aparentemente había estado haciendo.

Me encogí de hombros.

—Supongo que puedes llamarlo así. Sólo estábamos estudiando realmente.

Ella me miró airadamente durante un rato largo.

—¿Realmente te gusta?

—Sí, me gusta. ¿A quién no? ¡Él es absolutamente hermoso!

—Sí, bueno, las apariencias no lo son todo. —Su tono era cortante, casi frío.

—¡Por supuesto que no lo son! Tú me conoces mejor que eso.

Ella suspiró.

—Tienes razón. Entonces ¿Qué más es?

—Es agradable, es fácil estar a su alrededor y es un verdadero caballero. Y *creo* que le gusto.

—No necesitas que te guste alguien sólo porque a ellos les gustes, Alexis ¿Qué hay acerca de Owen? Él es una dulzura.

—Mamá, ¿podrías parar con eso? Estás siendo condescendiente. —La miré airadamente.

Ella cruzó sus brazos. Su voz se endureció.

—Sólo estoy procurando tus mejores intereses, Alexis.



—¿Y piensas que Owen es mi mejor interés? —Eso sonó casi como una burla.

—¡Owen o simplemente cualquier otro que ese Tristan!

—Entonces, tú quieres que tenga citas, pero sólo me puede gustar un chico siempre que sea alguien que *tú* escojas.

—¡Sólo no quiero que salgas herida!

—¿Y cómo sabes que Owen o cualquiera que tú escojas no me podrían herir? —Casi grité.

—¿Y cómo sabes *tú* que Tristan no es como *James*?

Ouch. Eso dolió y ella lo sabía. Ella probablemente imaginó que si comparaba a Tristan con él, eso sería todo lo que necesitaba para que cambiara de opinión. Eso sólo me enfadó aun más.

—Y supongo que es *imposible* que Owen sea como James, ya que tú lo conoces taaan bien.

Ella estrechó sus ojos y mantuvo su voz baja, pero con fuerza.

—Owen no es *nada* parecido a James. Puedes confiar en mí en cuanto a eso.

—¿Pero tú no puedes confiar en mí con Tristan?

—¡*No, no puedo!*

Me estremecí. Ella dejó caer su cabeza, pellizcando el puente de su nariz. Después un largo rato, ella finalmente me miró, con sus ojos llenos de preocupación.

—No eres tú en quien no confío, cariño —dijo ella, su voz de nuevo suave—. ¿Cuán bien siquiera conoces a Tristan?

—Mejor que tú —espeté. Gemí con frustración, aunque, debido a que ella tenía un punto— realmente no conocía a Tristan en absoluto.

—Sólo estoy preocupada por ti. —La preocupación en su voz borró mi enfado.

Yo suspiré.

—¿Quieres que tenga citas o no?



—Pienso que sería bueno para ti que tengas citas. Tienes que salir de tu cascarón. Pero quiero que tengas citas con un chico *agradable*. Tristan... —Ella vaciló.

—¿Qué?

Ella no contestó, pero lo que quería decir era obvio.

—Sólo no quiero que salgas herida —dijo otra vez. Envolvió sus brazos alrededor de mis hombros. Puse mi cabeza contra ella durante un minuto y luego miré su cara, sus cálidos ojos marrones.

—Estoy dispuesta a tomar el riesgo con Tristan —admití y ella frunció el ceño—. Mamá, tú me conoces. No hago amistades fácilmente porque no confío en la gente—por muy buenas razones. James, es una. Pero confío en mi sentido con Tristan y *siento* que él es diferente. Quiero pasar tiempo con él... siempre que él quiera pasarlo conmigo.

Ella me miró fijamente durante un rato largo, presionando sus labios en una línea dura. Luego se giró bruscamente y se marchó hacia el pasillo.

—Incluso si no se parece a James, él te *hará* daño —dijo ella sobre su hombro. Y justo antes de entrar en su cuarto, agregó—: Sólo recuerda quién eres, Alexis.

¿Qué demonios se supone que significaba eso?

—¿Por qué no me dices quién soy? —grité. Me quedé de pie en el vestíbulo vacío, supongo que esperando que ella volviera y me explicara. O que la respuesta apareciera mágicamente. Por supuesto, nada de eso pasó.

Me fui a mi propio cuarto con pisadas fuertes y lancé mi bolso al suelo. Un cuaderno se deslizó hacia fuera y varios papeles sueltos se dispersaron a través del suelo, incluyendo mis apuntes de investigación. Los recogí y los miré por un largo rato, queriendo culparlos por algo—no a ellos específicamente, sino al misterio acerca de quién era. Parecía estar en el centro de todo lo malo de mi vida.

Finalmente hice una bola con todos esos estúpidos papeles y los coloqué en el cajón de mi escritorio. No los necesitaba más. Las ideas eran absurdas y una pérdida de tiempo. La investigación sólo era útil para mi escritura.

Y ahora tenía otro misterio: Tristan. ¿Quién era él y cuál era el problema que mi mamá tenía con él?





Capítulo 4

Traducido por: carmen170796 y alexiaa♪

Corregido por: Mir

No podía dormir. Mamá y yo no discutíamos frecuentemente y yo odiaba cuando lo hacíamos. Ella era mi mejor amiga, la única persona en el mundo en la que podía confiar. Paré de intentar hacer amigos en la escuela media, cuando todo el mundo se ponía en contra de todos los demás tan fácilmente. Y yo era un blanco fácil—la perenne niña nueva quien simplemente no era de lo más normal. Aún cuando ellos todavía no conocían mis rarezas, sabían que había algo diferente acerca de mí y eran rápidos para burlarse y esparcir rumores. Pero mamá siempre estaba ahí para mí, con un reconfortante abrazo y hombro donde llorar cuando los niños eran especialmente hirientes. Podía hablar con ella acerca de todo. Bueno, casi todo. Nuestra historia era el único tema tabú. Hasta ahora.

Y yo realmente quería, no, *necesitaba* hablar con ella acerca de Tristan. Mis sentimientos por él eran los primeros y deseaba poder hablar con ella para ponerlos en orden. No parecía probable que alguna vez pasara. Especialmente después de que ella había mencionado a James—¡y comparado a Tristan con él! No es que no haya pensado en eso antes. *James...* Temblé debajo de mi edredón. No con escalofríos, sino con enojo renovado.

Fue la última vez que había compartido algo con alguien además de mamá. Debí haber tenido mejor criterio, pero tenía quince años y era ingenua. Había experimentado con suficientes niños ridiculizándome, pero James era diferente... eso pensé. Él no daba ninguna mala vibra concreta, pero me volví más armonizada con mi sexto sentido más tarde... después de él... *a causa* de él.

Él parecía genuinamente interesado e inusualmente amigable y de alguna manera obtuvo de mí casi todos mis secretos. No estaba lista para nada más que una amistad, pero eso no era lo que él tenía en mente. En el último día de escuela, lo dejé llevarme a una fiesta y me enteré que él solo me veía como una chica insegura que respondería al primer chico que le prestara algo de atención. Su humor—su comportamiento entero—cambió, como si, al alejar su mano

cuando él hizo su primer movimiento, yo hubiera golpeado algún tipo de interruptor.

—¿Realmente me estás rechazando, Alexis? —se enfureció—. Después de que te acepté, ¿tú estás *rechazándome*?

Sentí como si hubiera sido abofeteada. Había malentendido cada gesto de amabilidad desde la primerísima sonrisa. Él sólo quería entrar en mis pantalones. La sangre corrió hacia mi cara con una mezcla de vergüenza y enojo. Me precipité a través de la casa, buscando una salida.

—¿Pensaste que dormiría *contigo*? —chilló mientras me seguía fuera de la casa, docenas de personas siguiéndole para presenciar mi vergüenza—. ¿Pensaste que sentiría pena por ti porque eres semejante maldito *fenómeno*?

Había escuchado eso antes. Incluso podía superar cualquier daño que sus retorcidas palabras hubieran hecho a mi insignificante reputación. Pero él continuó y yo me giré con incredulidad cuando él ventiló todo lo que le había confiado. Mi cuerpo temblaba. Mis manos se apretaron convirtiéndose en puños. Apenas podía respirar. Él vociferaba, deambulando más cerca de mí mientras lo hacía.

—¡Tú propio padre no te quiso! Se deshizo de ti antes de que siquiera nacieras. Probablemente sabía que serías un fenómeno. Y tu mamá... bueno, ella es ardiente, pero debe haber tenido trece años cuando te tuvo. Y con todos esos novios... ¡ella es sólo una maldita *perra*!

La próxima cosa que supe, fue que mi brazo derecho retrocedió y, como una honda, voló hacia adelante. Mi puño se metió en la nariz de James con un crujido.

Nos mudamos al día siguiente. No porque nosotras nos escapáramos de mi humillación, un potencial proceso judicial o una acusación por agresión física. Sino porque cuando golpeé a James, él más o menos voló aproximadamente quince pies hacia atrás, arrollando a un grupo de testigos—tenía más fuerza en el puño de lo que era normal para una chica de quince años. En realidad, tenía más fuerza que un hombre adulto. Usualmente no era tan fuerte, no como Mamá. Pero nunca había estado tan furiosa tampoco.

Esa última traición de confianza colocó la capa final de bloques en la pared emocional que construí a mi alrededor. Hubo otros como James, pero había aprendido mi lección. Les bajaba la cortina sin siquiera darles una oportunidad. Simplemente no podía correr el riesgo de esa humillación de nuevo. Pero ahora aquí estaba, con otro chico interesado. Había una diferencia, sin embargo: el sentimiento era mutuo. Yo simplemente no sabía cuán inteligente era eso.





Mama no dijo nada más acerca de Tristan durante los siguientes días y tampoco lo hice yo. De hecho, difícilmente hablábamos en absoluto. Me imaginé que si esperaba pacientemente lo suficiente, cambiaría de opinión. Ya sea eso, o Tristan perdería el interés bastante pronto y ya no sería un problema. Eso era más probable que nada.

El jueves fui al campus para una reunión de equipo. Quería escribir—los primeros pocos capítulos habían a florado y me enamoré de mis personajes principales—pero con exámenes parciales la semana siguiente, necesitaba la ayuda extra que el grupo de estudio proveería. Esa esperanza se perdió cuando me tope con Carlie en el baño junto antes de nuestra reunión.

—Dime si no es asunto mío, pero ¿tú y Tristan salen o algo así? —preguntó mientras me lavaba las manos y ella se acicalaba.

—Um... no. —Vi su reflejo en el espejo, tratando de entender a donde iba con eso. *¿A ella le gusta?*

—Está bien, vale. —Sus profundos ojos azules mostraron alivio.

Así que eso era un sí. Un matiz de celos apretó mi corazón. Pero entonces ella me conmocionó.

—Porque él es un poco espeluznante, ¿no crees?

—*¿Qué?* —Contuve una risita sorprendida. *¿Tristan espeluznante?!*

—No sé qué es. Quiero decir, sí, él es realmente ardiente. Bellísimo a primera vista, de hecho. Pero es sólo... no lo sé... *diferente*, de alguna manera.

Quería reírme. Estaba tan preocupada por cuán rara era yo y ella pensaba que *él era diferente*.

—Algo acerca de él simplemente me molesta —continuó ella—. Creo que es algo sobre sus ojos, *en sus ojos*.

¿Como su brillo? ¿Me gusta ese brillo!

—Él siempre ha sido realmente agradable —dije en un intento poco convincente de defenderlo.



—Entonces, ¿sí te gusta? —Ella me miró fijamente, y luego hizo una mueca. No sabía qué hacer con eso.

—Sólo como amigo —mentí.

—Oh, está bien. Personalmente, me mantendría alejada. Él simplemente parece un poco... peligroso. Y tú pareces muy agradable. —Ella sonrió a mi reflejo, luego peinó sus rizos cortos y rubios con sus manos.

—Gracias por el, uh... dato. —No sabía que más decir, así que partí hacia el grupo.

Pasé un mal rato tratando de concentrarme en nuestros estudios porque le presté más atención a las interacciones entre nuestros miembros de equipo. El lenguaje corporal de todo el mundo parecía un poco frío hacia Tristan. No se sentaban demasiado cerca a él y mantenían sus cuerpos apartados ligeramente. Hablaban con él y se reían de sus bromas, pero no tan cálidamente como lo hacían entre sí. *¿Los otros se sienten de la misma manera en que Carlie lo hace?*

Examiné a Tristan, tratando de mirarlo con una perspectiva nueva, tratando de ver lo que ellos podían ver. Pero no vi ni sentí nada... excepto su belleza, su risa, el adorable sonido de su voz, el tono amable que tenía cuando hablaba con cualquiera de nosotros, los comentarios inteligentes que hizo cuando nosotros en verdad discutimos el examen, la chispa en sus ojos cuando sonreía... Él me atrapó mirándolo y guiñó el ojo. Y, sí, ahí está, la manera en que mi cerebro se atontaba cuando guiñaba el ojo.

Yo apenas recordaba dejar el grupo de estudio y conducir a casa, aún meditando los comentarios de Carlie y el comportamiento de todo el mundo hacia Tristan. Carlie pensaba que había algo peligroso acerca de él y ella apenas lo conocía. Mamá le dio una mirada y no le agradó. *¿Me estoy perdiendo algo?*

Sabía que no me podría concentrar en estudiar o escribir cuando llegué a casa, así que salí a dar un paseo. Vagué por las calles sin prestar atención a donde iba, preguntándome por qué simplemente no podía sentir lo que todos los demás parecían notar. *¿Mis alarmas no sirven? ¿O todos los demás simplemente se están equivocando con él?* Decidí que tenía que creer en mi propia intuición, mi propio sexto sentido. Siempre había estado en lo correcto antes.

Una voz familiar me sacó de mis divagaciones internas. *Su voz.* Levanté la mirada y, con leve sorpresa, me encontré en el parque de la ciudad, bordeando el extremo norte de la playa Cape. Era un pequeño parque, con juegos a mi izquierda y la playa a sólo unos cuantos metros más allá, un aparcamiento que podía alojar aproximadamente veinte autos a mi derecha y canchas de baloncesto y tenis hacia el frente. Un gran árbol de baniano viejo, y pinos y palmeras daban sombra al área donde estaba parada, la luz solar se filtraba a través de sus hojas. Un grupo de chicos jugaba al baloncesto, insultando la habilidad de juego el uno al otro y Tristan estaba en



el grupo. Me escondí detrás del árbol de baniano y observé.

Rápidamente me di cuenta que sólo había otra persona en el equipo de Tristan y, para mi sorpresa, era Owen. No debí haber estado tan sorprendida—la mitad del círculo joven de Cape probablemente estaba en esa cancha. Aunque los equipos no eran parejos, dos contra cinco, era obvio que Tristan y Owen estaban ganando. Ellos eran buenos. *Muy* buenos.

Observé por aproximadamente cinco minutos cuando el juego terminó. Cuando nadie en el otro equipo quiso jugar otro partido, Tristan y Owen decidieron jugar uno contra otro. Antes de que empezaran, Tristan se quitó su camisa y la lanzó a un lado de la cancha. *¡Oh Dios!* Naturalmente, continué observando.

Decía un montón la habilidad para jugar de Tristan, lo que alejó mi atención de su perfecto pecho y abdominales. Ahora que nadie más estaba alrededor—o eso pensaban, ellos aún no me habían notado—Tristan y Owen realmente se metieron en el juego. Parecían estar tratando de mantenerse un paso delante del otro mientras corrían a lo largo de la cancha, ahora insultando la habilidad de uno y otro. Ellos eran aún mejores de lo que dieron a conocer cuando jugaron con el otro equipo. Y Tristan era marcadamente mejor que Owen. Era irreal observarlo. Él siempre estaba en el otro extremo de la cancha más rápido de lo que parecía posible. Sus tiros a menudo hacían de la pelota un borrón. Y cuando saltaba... era inhumanamente posible para cualquiera saltar tan alto o tan lejos. A veces Owen hacía algo casi tan increíble.

Owen hizo un triple[□] y Tristan agarró la pelota y la lanzó con fuerza desde debajo de la cesta de Owen, la más cercana a mí. Observé con asombro como la pelota atravesó la cancha y entró en la red opuesta.

Entonces ambos se congelaron con sus espaldas hacia mí.

La pelota rebotó hacia un lado de la cancha. Ellos la ignoraron mientras giraban hacia mi dirección, ambos en una posición cautelosa. *Oops*. No me había dado cuenta que yo había estado avanzando más cerca, observándolos con asombro y ahora había sido atrapada. Cuando me vieron, ambos se veían como si hubieran sido *ellos* atrapados haciendo algo malo.

Tristan fue el primero en relajarse. Una cálida sonrisa iluminó su cara.

—Alexis —dijo, acercándose a la alambrada metálica que rodeaba la cancha.

Sentí relajarme, también. Me había congelado cuando ellos lo hicieron. Dado que ellos sabían que yo estaba ahí ahora, di unos pocos pasos más cerca.

—Hey, Tristan, Owen —dije, sintiéndome torpe.



—¿Qué pasa? —preguntó Owen, ahora en el cerco, también.

—Um, nada. Sólo estaba dando un paseo y los vi jugando. —Me sentía como una idiota ahora, como si hubiera sido atrapada espiando o acosando.

—¿Has estado observando por mucho tiempo? —preguntó Owen. Él echó una mirada de lado a Tristan. Algo en su tono de voz me hizo sentir aún más culpable.

—No, no realmente.

—Oh, lástima. Porque simplemente estaba echándole humo a Tristan aquí —dijo con una sonrisa, su tono más leve ahora.

—¡Ha! En tus sueños, flacucho espantapájaros —bromeó Tristan. No pude evitar una sonrisa. Aunque su camisa sin mangas probaba que Owen no era exactamente flacucho, su cabello rubio sobresalía en todas partes, así que se veía un poco como un espantapájaros.

—¡Vamos inepto! —Owen corrió por la pelota y la dribléo entre sus piernas—. Tenemos un juego que terminar.

—¿Te quedarás? —me preguntó Tristan.

—Debería ir casa. Es un largo camino de regreso...

—¿Por favor? —Sonrió—. Puedes verme hacer heno al espantapájaros.

Me reí.

—Está bien, por un rato, supongo.

Me senté en una pequeña tribuna y observé mientras ellos terminaban su juego. No era casi tan emocionante como había sido antes, ellos parecían estar conteniéndose ahora. Cuando Tristan hizo cuarenta puntos, la puntuación que había establecido como límite, me bajé de la tribuna, les hice señas y me dirigí hacia la playa, el camino más rápido a casa. Mientras daba un paso en la arena, miré sobre mi hombro. Ambos caminaban en dirección opuesta, hacia el aparcamiento.

—¡Putita inmunda! —gruñó una voz ronca, capturando mi atención.

Un hombre vestido con unos jeans con manchas de grasa y una camiseta, una mujer más joven en bikini y una niña pequeña, también en traje de baño, venían de la playa. La mano del



hombre se apoderaba de la parte superior del brazo de la mujer, arrastrándola al aparcamiento. Cargando una bolsa y una silla de playa, obviamente, le era difícil mantener el ritmo. La niña de tal vez seis o siete años, corría detrás de ellos, parando frecuentemente para recoger los juguetes de plástico para la arena que se le caían.

—Por favor, cariño —rogaba la mujer—, me haces daño.

—¡Bien! ¡Lo mereces! ¡Necesitas ponerte algo de maldita ropa!

—Pero estamos en la *playa*.

—¡No significa que te exhibas a todos!

Miré al suelo, cuando se cruzaron en mi camino. A pesar de que estaban en público, me sentí como una intrusa. Fingí no darme cuenta de la discusión, mientras las cosas se caldeaban detrás de mí. Aceleré mi ritmo un poco, pero las voces se hacían más altas.

—¡Cállate de una puta vez, perra! —gritó el hombre.

—Papi, ¡no!

Automáticamente me giré ante el grito de la niña. La mujer yacía en el suelo, mirando con los ojos bien abiertos al hombre, quien mantenía un puño en el aire. La niña soltó sus juguetes y corrió hacia el hombre. Y tan pronto como la niña alcanzó el brazo de su padre, la mujer de repente se interpuso, recibiendo el golpe.

La ira aumentaba dentro de mí mientras miraba con horror.

—Papi, ¡basta! —La niña trataba de agarrar el brazo musculoso de su padre.

—No le hagas daño a ella, Phil —suplicó la mujer desde el suelo—. Por favor no le hagas daño.

Phil levantó la mano otra vez. No sabía para quién era dirigido, pero sus intenciones no eran buenas. Cuando se balanceó, su hija se arrojó hacia él, recibiendo el golpe en el hombro, cayendo al suelo junto a su madre.

La ira en mi interior se elevó a rabia. Sin pensarlo, salí pisando fuerte hacia ellos, con la intención de darle a ese desecho humano una dosis de su propia medicina. Estaba lo suficientemente furiosa. Más furiosa que cuando estuve con James. Sabía que podía hacerlo, sabía que podría molerlo a golpes. Y no tenía miedo. Si me hacía daño, me sanaría de todos modos. *A menos que*



me rompiera un hueso. No estaba muy segura de eso. Pero no me importaba en ese momento.

A unos metros me detuve, a punto de advertirle que diera marcha atrás. Pero de repente no me atreví a hacerlo. Me quedé mirando con los ojos abiertos mientras él volvía sus ojos oscuros hacia mí. *¡Malo, malo, MALO!* Gritó mi sexto sentido.

—¿Qué está mirando? —gruñó, girándose hacia mí—. ¡No quiere involucrarse, señorita!

¡Oh, mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! Ahora que su ira estaba dirigida a mí, el miedo lavó mi rabia. Me quedé quieta, con las manos apretadas en puños. *¿Qué diablos estoy pensando?* Mi corazón latía con fuerza. Me preguntaba si con el temor creciendo, todavía tenía suficiente rabia para hacerle daño. El poder ya estaba disminuyendo mientras miraba a sus ojos negros enojados. Dio un paso hacia mí.

—Necesita una pequeña lección, jovencita —amenazó.

Madre e hija gimieron. Di un paso torpe hacia atrás a medida que él avanzaba, tropecé con mis propios pies y caí. Él estaba de pie sobre mí en un instante. Cerré mis ojos con fuerza e instintivamente levanté mis manos. Temblaban en mi cara.

Oí un sonido sordo, pero no sentí nada. Espié entre mis dedos. Phil se había ido. Estaba acostado de espaldas en el suelo a unos diez metros de distancia, mirando a... *Tristan.* Un silbido de aire salió de mis pulmones.

—Le sugiero que salga de aquí *ahora* —le dijo Owen, ahora junto a Tristan, al esposo maltratador. Sus palabras eran corteses, pero su tono amenazante. Nunca esperé que Owen fueran tan amenazante.

—¡Ocúpense de sus propios malditos asuntos! —ladró el hombre.

—¡*VETE!* —rugió Tristan, con el puño en el aire, y los brazos repletos de evidente poder. Phil se estremeció y su rostro palideció bajo su oscuro bronceado. Luego se puso de pie y corrió al aparcamiento.

Tristan lo siguió, con los puños apretados. Me senté allí, temblando incontrolablemente, preguntándome qué iba a hacer. No quería mirar, pero sin embargo no podía dar la espalda. Madre e hija también observaban a Tristan, con sus ojos llenos de lágrimas ampliados de miedo.

—¡Tristan, deja que se vaya! —Owen lo llamó. Tristan dio un par de pasos más, y luego se detuvo. Phil saltó a un Camaro naranja modelo antiguo y se fue. Owen corrió hacia mí primero—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Hice un movimiento con la cabeza hacia Tristan—. ¿Él lo está?

—No lo sé. —Owen caminó hacia Tristan, mientras él se dirigía de nuevo a nosotros y se detuvieron a pocos metros el uno del otro.

—¿Le hizo daño? —exigió Tristan.

—Alexis está bien. ¿Y tú?

Tristan asintió con la cabeza.

—¿Qué pasa con las otras dos?

Se echaron a andar hacia nosotras. Me arrastré hasta la niña.

—¿Estás bien? —le pregunté.

Ella sollozaba mientras sostenía su hombro. La madre negó con la cabeza, hilos oscuros se pegaban en las lágrimas que fluían por su mejilla moreteada.

—Tenemos que ir a casa —susurró.

—¡No pueden ir a casa! —Di un grito ahogado—. ¿No estará allí?

—Todavía no. Irá más tarde. Pero si tardamos en ir más tiempo, se pondrá peor —explicó.

—¡Entonces no vayan!

—No entiendes...

Ella tenía razón. No tenía idea de por qué ella querría ir a casa con él.

—¿Hay algún otro sitio donde puedan ir? Podemos llevarlas a alguna parte.

La mujer no contestó, pero se levantó y se sacudió. Sacó un par de pantalones cortos y una camiseta de su bolsa de playa y se los puso. Le tendió a su hija un vestido, quién lentamente se puso de pie, haciendo una mueca cuando puso peso en su pie izquierdo. La madre sacó las llaves de su bolsa y las sacudió.



—Vamos a ir a la casa de mi hermana —dijo. Intentó sonreír. Lucía forzada—. Manejé hasta aquí. Puedo llevarnos hasta la casa de ella.

—¿Hay algo que podamos hacer por usted? —preguntó Tristan.

Se mordió el labio y parpadeó rápidamente, reteniendo más lágrimas. Ella respondió en voz baja:

—Creo que ya han hecho suficiente.

Se dio la vuelta y se dirigió a su coche. Su hija la trató de seguir, cojeando y todavía sosteniendo su hombro. Tristan suavemente la cargó y Owen y yo los seguimos. Tristan la dejó en el asiento de pasajero de un Coupé Ford azul. Los tres vimos como se fueron, Tristan dio unos pasos hacia adelante, como si quisiera seguirlos.

—¿Realmente va a volver con él? —pregunté.

—Probablemente —dijo Owen—. Pero hemos hecho todo lo posible.

—No, no lo hemos hecho —se quejó Tristan, con ese tono acerado en su voz.

—Tristan... déjalo en paz —advirtió Owen, mirándolo cuidadosamente—. Tal vez deberías irte. Voy a llevar a Alexis a su casa.

Tristan se dio la vuelta.

—No, yo la llevaré.

Owen negó con la cabeza.

—Esa no es una buena idea. Sophia...

—¡Sophia puede tratar con ello! —ladró Tristan, al parecer, no habiendo superado su ira completamente. Me estremecí y sus ojos se dirigieron hacia mí.

Fue muy rápido y pude haberlo imaginado. Pero por medio segundo me pareció ver de lo que Carlie había estado hablando. El brillo dorado en sus ojos se veía diferente, se veía más como chispas de fuego. Sus ojos se veían... *aterradores*. Tal vez todos tenían razón. Esperé que el zumbido regresara. O incluso las alarmas. Pero nada pasó.



Él debió haber visto algo en mis propios ojos. Su cara inmediatamente se suavizó y su cuerpo se relajó. La ira que él podría haber tenido justo un segundo antes—ya sea por el esposo maltratador o por mi mamá, no estaba segura—ya no se mostraba en sus ojos mientras estudiaba mi cara.

—¿Estás segura que estás bien? —preguntó, con voz suave y sedosa de nuevo.

Forcé una pequeña sonrisa.

—Sí, estoy bien. ¿Estás seguro que *tú* lo estás?

Las manchas de oro brillaron cuando esbozó una sonrisa. Asintió con la cabeza.

—Si tú lo estás, yo lo estoy.

Le di una sonrisa más grande, luego miré a Owen.

—Gracias por la oferta, Owen, pero Tristan me puede llevar a casa. Yo me encargaré de Sophia.

Owen entrecerró los ojos, y su mirada rebotó entre Tristan y yo.

—Voy a perder mi trabajo —dijo con un suspiro.

—No, no lo perderás —prometí—. En tu descripción de trabajo no dice exactamente que tienes que estar preocupado sobre cómo llego a casa.

Murmuró algo entre dientes. Tristan sonrió levemente, como si hubiera oído.

—¿Estás segura? —Owen me preguntó antes de ir por su coche.

—Estoy segura. Sophia lo superará. Además... no es como si fuera mi *madre*. —Eso no era del todo cierto, pero ellos no lo sabían.

Owen inhaló, corrió hacia su coche y se fue.

Miré a Tristan.

—Realmente no te importa, ¿verdad?



Las esquinas de su boca se torcieron.

—Un poco tarde para preguntar, ¿no te parece?

—Entonces... ¿te importa? ¿Tienes que estar en otro lugar? Puedo caminar...

Después de todo lo que había pasado, realmente no quería andar todo el camino sola. Pero lo haría si tuviera que hacerlo.

Se rió entre dientes.

—Dije que te llevaría a casa.

Puso su dedo pulgar debajo de mi barbilla, moviendo mi cara hacia la suya. Esa extraña corriente pulsó a través de mi mandíbula hasta mis sienes. Me miró a los ojos, haciendo que mis huesos se ablandaran.

—No hay ningún lugar en el que prefiera estar —murmuró. Mi corazón se paró. Sonrió antes de soltarme—. ¿Has ido alguna vez en una moto?

Lo seguí hasta su moto, agradecida de que no fuera la gran motocicleta que usualmente llevaba a la escuela. La Harley cobró vida con un estruendo característico. Me subí y miré alrededor en busca de algo a que aferrarme y encontré los asideros cromados a cada lado del asiento. Me miró sobre su hombro y echó un vistazo a mis manos. Probablemente esperaba que me aferrara a él. Una parte de mí quería, pero esa era una cercanía para la que no estaba preparada.

—¿Lista? —me preguntó.

Asentí con la cabeza.

Hubiera estado mucho menos tensa si me *hubiera* aferrado a él. No podría haber sido más desconcertante con el pequeño espacio entre nosotros. Cuando la moto nos llevaba por las calles de Cape, sentí arcos de electricidad entre nosotros. Estaba aturdida para cuando llegamos a mi casa y no era por la vibración de la moto.

—Eso fue... diferente —murmuró después de apagar el motor. *¡Él también lo sintió!*

Tenían que ser pasadas las seis ya que el auto de mamá ya estaba allí. Tenía la esperanza de que se quedara en el interior y se ocupara de sus propios asuntos.



—Gracias —dije mientras Tristan y yo estábamos en la entrada de autos—. Por todo, quiero decir.

Sonrió pero no llegó hasta sus ojos.

—¿Te asusté?

—Um... no —mentí.

—Lo siento. Estaba un poco molesto.

—Hmm... sí, un poco. —Sonreí para mostrarle que estaba bien.

—¿En qué estabas pensando de todos modos? Parecía que quisieras *golpearlo* o algo así.

¡Ja! Si él supiera. Ahora que todo había terminado, me di cuenta de lo estúpida que había sido. Si yo hubiera golpeado al esposo maltratador como quería... bueno, podría haber sido una catástrofe. Tristan y Owen hubieran visto lo fenómeno que era, mi madre y yo tendríamos que mudarnos. Pero lo peor de todo, probablemente hubiera hecho mucho peor las cosas para la madre y su hija.

—No sé. Me puso tan furiosa que les hiciera daño —dije—. Me alegro de que llegaras cuando lo hiciste.

—Yo también. —Me miró a los ojos y vi algo ilegible en los suyos. *¿Preocupación?* Todavía estaba allí cuando cambió de tema—. Entonces, ¿Qué te pasó hoy? Intenté alcanzarte cuando el equipo terminó, pero te fuiste como si estuvieras escapando. Parecías perdida en tus pensamientos durante toda la tarde.

Por supuesto, se había dado cuenta. Usualmente camina conmigo hacia mi coche y ni siquiera había pensado en ello.

—Sí, supongo que estaba... perdida en mis pensamientos. Lo siento si fue grosera.

Cuando me miró, parecía buscar en mis ojos alguna explicación. No le di ninguna. No podía decirle sobre mamá o Carlie, y lo que ambas tenían que decir.

Mantuvo mi mirada mientras levantaba su mano hacia mi cara y me acariciaba, formando una corriente a través de mi mejilla. Un escalofrío trató de abrirse en mi espalda, pero lo detuve.



—Me compensarás —dijo Tristan con una sonrisa.

—Puedo hacer eso —le prometí con mi propia sonrisa.

Y en el momento preciso, la puerta delantera de la casa se abrió. Mamá no dijo nada, pero sentí su mirada.

—Mejor me voy —murmuré.

—Nos vemos más tarde, *ma lykita* —dijo en voz baja.

Levanté una ceja. Sonrió y sacudió la cabeza. Mamá se aclaró la garganta en la puerta. Suspiré con frustración.

Le dirigí una sonrisa de disculpa a Tristan y luego fui hacia la casa. Ni mamá ni yo dijimos alguna palabra cuando pasé a su lado de camino hacia mi habitación, y cerré la puerta dando un portazo.





Capítulo 5

*Traducido por: AleGrigori y andre27xl
Corregido por kathesweet*

El sol en la cara me despertó en la mañana. Abrí la ventana, inhalé el aire fresco y dejé que la fría mañana despejara las pesadillas de mi aturdida cabeza. En mis sueños, luché con Phil toda la noche. Mi cuerpo ahora se sentía como si de verdad lo hubiera hecho. No tenía tiempo que perder, aunque, llegaría muy tarde a clases. Cuando salí de mi habitación para ir a la ducha, casi tropiezo con una pequeña maleta en el vestíbulo e inmediatamente entré en pánico. *¿Nos estábamos yendo? ¿Ya? ¿Pero me gusta estar aquí!*

—¿Mamá? —pregunté con voz temblorosa. Ella entró al vestíbulo, cerrando la puerta—. ¿Para qué es esa maleta? ¿Nos estamos yendo ya?

—Solo voy a salir de la ciudad un par de días —dijo. Parecía más relajada de lo que había estado en días o semanas.

¡Menos mal! Pero entonces me di cuenta de lo que eso significaba.

—¿Me estas *dejando*? ¿Sola? —Ella nunca me había dejado sola durante la noche.

—Voy... a ir a una convención de librerías. Mi primera temporada de vacaciones está próxima. Necesito asegurarme de que todo vaya bien como lo estoy haciendo —habló rápido y no me miró directamente. Mentía, pero no sabía por qué—. Owen dijo que puede trabajar hoy y venir mañana y cerrar. Si tú puedes abrir la tienda y quedarte hasta entonces. Claro, cerraremos el domingo y yo estaré de vuelta esa misma noche.

—No hay problema —murmuré, siguiéndola a la cocina. Yo no estaba preocupada por tener que trabajar. Era estar sola lo que me asustaba. *¿Qué pasa si ellos me encuentran y estoy sola?* Me estremecí.

—Gracias, cariño. —Tomó su termo y plantó un beso en mi frente, antes de volverse hacia el vestíbulo—. Llama a Owen si necesitas cualquier cosa, su número está en la nevera.

Se detuvo y volvió a la cocina.

—¿Me harías un favor? Mantente alejada de Tristan al menos mientras vuelvo. Podemos hablar de ello entonces, ¿está bien?

Yo me dejé caer en la silla y me encogí de hombros. No había planeado verlo de todos modos. A excepción por ese día en la cafetería, nunca lo veía los fines de semana.

—¿Por favor? ¿Prométemelo? —Asintió con su cabeza lentamente, parte de su técnica de persuasión. A continuación, buscaría tocar mi hombro o mi brazo.

La fulminé con la mirada, negándome a dejarme llevar por ella.

—No, mamá, no lo prometeré. Es probable que no importe, pero no haré una promesa que no *quiero* cumplir.

Ella ni siquiera intentó hacer su próximo movimiento.

—Bien —espetó—. Te veré el domingo en la noche.

Se dirigió por el vestíbulo y escuché su maleta rodar sobre la baldosa, entonces la puerta del frente se abrió. Casi como un susurro, dijo:

—Te quiero.

—También te quiero. —La puerta se cerró y no sabía si me escuchó.

—Aléjate de ella, Tristan. —La orden dura de mamá vino a través de mi ventana abierta.

¿Tristan está aquí? Corrí a mi habitación y me asomé por la ventana. Él estaba apoyado contra el coche de mamá mientras ella dejaba caer su maleta en el maletero. Di un paso a un lado para que ellos no pudieran verme. Lo que significaba que solo podía oír y no ver.

—No está lista todavía —dijo mamá

—Quieres decir que *tú* no estás lista todavía. —La voz de Tristan era confiada, pero no fría como la de ella.



—Eso también.

—Está fuera de tus manos, Sophia.

—Ya veremos eso. —Un segundo de silencio.

—Vas a ir a verlos, ¿no?

Mamá respondió con otra pregunta.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a tu familia?

—Nunca he vuelto y nunca lo haré. —Seguridad completa en su voz, con un tono duro, como si despreciara a su familia.

—¿Y esperas que confíe en *ti*?

Tristan exhaló con fuerza.

—Tienes que hacerlo ¿no?

—¿Por qué debería? Ella es mi *hija*, ¡por Dios! —*¡Oh! ¡Acababa de soltar nuestra coartada!* Se me cortó la respiración y mi mano voló hacia mi boca, con miedo de que lo hubieran escuchado.

—Es hora de dejarlo ir, Sophia. Yo creo que ella estará bien.

—¿Tú *crees* que estará bien? Necesito más que eso, Tristan. Necesito cien por ciento de garantía.

Más silencio. Cuando Tristan habló, su voz era baja y severa:

—Sabes que no puedo darte eso.

—*Exactamente.* —Su tono gélido envió un escalofrío por mi espina dorsal. Escuché su puerta cerrarse de un portazo y el arranque del motor. Un momento después de que se fuera, la motocicleta encendió y arrancó a toda velocidad.

Me tiré en la cama y miré al techo. *¿Qué demonios acababa de pasar?* Ellos aparentemente se conocían entre sí, lo suficientemente bien para que Tristan supiera a donde iba mamá realmente y ella pensara que no podía confiar en él. Y obviamente, no había venido a verme. *¿Qué está pasando con ellos?*



Cuando finalmente le di un vistazo al reloj, gruñí. La clase comenzó hace diez minutos. Tristan estaría sentado en estudios de mujeres, probablemente pensando en dónde estaba yo. Y no estaba segura si me importaba. No sabía que pensar de él ahora. Decidí saltarme dos clases, una novedad para mí. Rodé sobre mi cuerpo, por alguna razón quería llorar.

En cambio, me di una ducha. Me paré debajo del chorro de agua caliente, solo dejándolo caer sobre mí, cuando la respuesta se hizo evidente. Mamá había mencionado a su familia, debía tener una cita con su padre o su hermano u otro pariente.

Tuvo muchos novios en los últimos años y siempre terminaban mal. Nunca me explicó que sucedió con la mayoría de ellos, a quienes parecía amar un día y al siguiente no podía alejarse lo suficientemente rápido. Nos mudábamos inmediatamente después de cada ruptura. Yo solo podía pensar que era incapaz de amar a un hombre y dejarlo amarla, porque generalmente eran buenos hombres, de acuerdo con mi sentido común. *A excepción de Lenny...*

A mi mente vino el recuerdo de mamá lanzando a Lenny al otro lado de la habitación, su cuerpo golpeando la pared con un ruido sordo, manchas de sangre sobre la pintura blanca de la forma en que su débil cuerpo se había deslizado al suelo. Dos minutos antes, él había intentado besarme. Yo tenía doce.

—No te preocupes, él no está muerto. —Me había dicho una vez que estábamos en el coche, manejando hacia una nueva ciudad. Me estremecí ante el recuerdo. Él era malo y, si ellos se relacionaban, eso podría explicar su reacción al ver a Tristan. También podría explicar la no reacción de él, cuando mamá dijo que yo era su hija.

Pero ¿por qué ellos ocultaban eso de mí? ¿Por qué todos los secretos?



Así como la tarde pasó comenzó a caer la noche, y mi ansiedad empezó a crecer. Estaba acostumbrada a estar sola en casa durante el día e incluso si mi mamá llegaba a casa después de que anocheciera, por lo menos yo sabía que ella estaría en casa. Ahora, tenía una larga, solitaria y miedosa noche para contemplar. Hasta que el teléfono sonó.

—No estuviste en clases hoy. —La encantadora voz de Tristan. No pude evitar mi sonrisa.



¿Me extrañó?

—Sophia y yo tuvimos una discusión.

—Ah. ¿Está bien ahora?

No sabía que decir al principio y por un momento consideré mentir, pero no tenía sentido. Después de todo, yo ocultaba tanto como él hacía, probablemente más. Además, si mi teoría era correcta, no era justo para nosotros comparar a Lenny o a cualquiera otra persona en contra de él. Y de lo que fuera que mamá estaba tan preocupada, no podía ser tan malo, le había hecho saber que me dejaría sola en casa.

—Sí. En realidad, se ha ido por el fin de semana.

—¿Te gustaría ir a la playa conmigo? El sol se pondrá pronto.

Pensé en ello, por medio segundo.

—Seguro. Eso sería genial.

No podía quedarme quieta, esperaba afuera, caminando por la calzada. Escuché la Harley a más de una cuadra de distancia y las mariposas revoloteaban en mi estómago cuando Tristan llegó.

—¿Montar o caminar? —preguntó por encima del ruido después de aparcar en la entrada.

—Vamos a caminar.

Nuestra casa estaba a menos de dos cuadras de la playa, la calle cubierta con los amplios baldaquines de los árboles higueras, que eran más largos que las casas de campo, al viejo estilo de Florida, que ellos se resguardaban. Era un atardecer hermoso, el calor de la tarde todavía colgaba en el aire. Caminamos en silencio durante todo el camino. De vez en cuando, Tristan miraba hacia abajo y me sonreía y yo automáticamente le devolvía la sonrisa.

Traté de ignorar todas las preguntas que volaban a través de mi mente, porque todas tenían que ver con una conversación que probablemente se suponía que no iba a escuchar. Deseaba tener el descaro de soltarle preguntas sobre quién era él y que había sucedido entre él y mi madre. Pero no lo hice. Además me había dado cuenta esta tarde, que habían dos problemas con la búsqueda de las respuestas a mis preguntas.



Uno, eso probablemente me llevaría a estar en el otro extremo, el de responder las preguntas en vez de preguntarlas. Sí yo quería saber más acerca de Tristan, entonces tenía que estar preparada para que él supiera más de mí. Y realmente no estaba lista todavía. Al menos, no para las cosas profundas. Él ya sabía demasiado, uno de mis más grandes secretos, Sophia era mi madre. Sin duda ya tenía sus propias preguntas sobre cómo podía ser eso, lo cual nos lleva al segundo problema. Dos, entrar en la conversación más profunda respecto a todos nuestros secretos significaba renunciar a cualquier tipo de normalidad en nuestra relación, o lo que sea que esto fuera. Y tampoco estaba preparada para eso.

Probablemente me estaba mintiendo a mí misma, tratando hacer de todo esto más de lo que podía ser. Pero, por ahora, quería al menos pretender que era una situación normal de chica-conoce-a-chico.

—¿Un centavo por tus pensamientos? —preguntó Tristan, rompiendo el silencio cuando cruzábamos el paseo marítimo de acceso a la playa.

—Hmph. Valen más que eso —bromeé.

Él soltó una risita.

—Okey, ¿cien dólares por tus pensamientos?

—¿Ah?

Sacó un billete de cien dólares de su bolsillo. Arqueé las cejas y él lo guardó, riendo.

—Tienes razón. *Tus* pensamientos no tienen precio.

Caminamos por la orilla del agua, nos quitamos los zapatos, luego giramos y deambulamos a lo largo de la arena mojada. Eso me dio la oportunidad de corregir mis pensamientos antes de compartílos.

—Yo no iría *tan* lejos —dije finalmente—. Pero... estaba pensando que hemos estado saliendo por un par de meses, y no sé casi nada de ti.

—Ah. ¿Qué quieres saber? —Me miró detenidamente por la esquina de su ojo, aparentemente inseguro, así me sentía cuando alguien preguntaba por mí.

—Um, bien, ¿de dónde eres? —Esa era una fácil, especialmente en Florida. Casi nadie era *de* aquí.



Él se quedó en silencio por un momento, como si fuera difícil responder y luego misteriosamente dijo:

—De muchos lugares... ninguno en particular.

Podía relacionarme con eso. Esa podría ser mi propia respuesta.

—Así que... ¿te mudabas mucho?

Él se encogió de hombros.

—Podrías decirlo así.

—¿Qué hacen tus padres?

—Ellos no hacen nada. Murieron hace mucho tiempo.

—Oh. —*Ups*. No sabía que me estaba dirigiendo a cosas intensas—. Lo siento.

Me miró y sonrió gentilmente.

—No lo sabías. Yo apenas puedo recordarlos de todos modos. Fue hace mucho tiempo. Fui criado por... parientes lejanos, supongo que les podría llamar así.

—¿Te trajeron aquí?

—Oh, no, vine aquí solo. —Había ese tono duro en su voz, de nuevo—. He estado por mi propia cuenta por mucho tiempo.

Más silencio mientras yo pensaba por un minuto. Recordé lo que él le dijo a mamá... él no había vuelto y nunca lo haría. Pensé en lo horrible que era perder a sus padres y luego tener que vivir, con quienes debieron ser, unos terribles familiares. Decidí dejar el tema en paz.

—Así que, ¿dónde estaban esos muchos lugares donde creciste?

—Casi en todos lados, pero mayormente en Europa.

—*En serio?* No tienes ninguna clase de acento.

Se rió.



—He estado en los Estados Unidos por algunos años y me adaptó fácilmente y tomé el acento local rápidamente —Cambió su tono y habló con un acento inglés perfecto—. ¿Preferirías que tuviera un *acento*? —Luego cambió a francés, marcando las r—. ¿O, quizás *frrrancés* es mejor, *ma lykita*?

Me reí. Aunque no podía entenderlo del todo, el acento francés era especialmente delicioso con su hermosa voz.

—¿Hablas otros idiomas, entonces?

—Siete.

—Wow. —Respiré con asombro. Intenté imaginarme crecer en Europa, mudándome tanto como lo hice yo, pero a lugares como Londres, Roma y Paris. Probablemente lo idealicé, pero parecía mucho más emocionante que mi vida.

—Si viniste aquí por tu cuenta, ¿qué te trajo aquí?

No respondió de inmediato y pateó una ola. Luego se encogió de hombros y dijo:

—Sólo necesitaba un cambio.

—Oh. —Esa no era una respuesta del todo.

Me miró.

—En realidad, quiero ser honesto contigo. Vine por un trabajo... o una asignación es más conveniente...y me quedé porque me gustó la gente.

—Oh, de acuerdo. —No me había dado cuenta de que tenía un trabajo. Empecé a preguntarme qué hacía aparte de un par de clases de preparatoria. Había mencionado una vez que muchas otras cosas estaban sucediendo en su vida, pero nunca habló acerca de nada.

—Pero si te dijera algo más, tendría que matarte. —Su tono era serio y miré hacia arriba con sorpresa. Se rió.

—Oh, ya veo. ¿CIA o FBI? —Continué con el juego, recordando las Viejas películas de agentes secretos que a mamá le gustaba ver—. Oh, no, espera, probablemente la Scotland Yard. ¿O quizás la KGB? —Abrí mis ojos con una burla del horror.



Se rió de nuevo.

—Te estás pasando.

—Lo descubriré —prometí ligeramente.

Frunció el ceño y su tono se oscureció.

—Sí, estoy seguro de que lo harás. Algún día.

—¿Eso sería malo?

El ceño rápidamente desapareció, como si no se hubiera dado cuenta de que estaba allí hasta que dije eso. Me miró mientras caminaba un par de pasos en silencio.

—No lo sé aún.

Había definitivamente honestidad y seriedad en su tono... y un poco de tristeza. Suspiré con frustración. Él levantaba más preguntas de las que respondía.

—¿Sucede algo malo? —preguntó.

Quería decirle qué tan fastidiosamente críptico era. Pero no lo hice. Porque siempre lo podría voltear hacia mí.

—No, supongo que no.

—Mejor nos damos la vuelta —dijo.

Miré tras nosotros y vi que habíamos caminado mucho más lejos de lo que me había dado cuenta. Jugamos en el agua en el camino de regreso, pateándola hacia el otro y huyendo de las salpicaduras. Luego él tomó mi mano y me empujó a la arena seca, donde nos sentamos a ver el atardecer. Miramos en silencio, ambos en la misma posición, rodillas recogidas, brazos envueltos alrededor de nuestras piernas. Dejé mi barbilla sobre mis rodillas.

Dios desplegó su habilidad divina artística, pintando el cielo con pinceladas de violeta oscuro, lavanda, magenta y un suave rosado contra un lienzo azul claro, con una salpicadura brillante de oro al horizonte reflejándose en el agua. Las olas gentilmente chocaron contra la arena y las gaviotas graznaron las unas a las otras. Inhalé profundamente, intentando empujarlo todo en mi cuerpo y lo incrusté en mi memoria como uno de esos momentos perfectos a ser



atesorados por siempre. La salobridad del agua y el suave olor de Tristan casi me intoxican.

El sol se hundió bajo el agua, dejando violetas oscuros y rosados tras él. Volteé mi cabeza hacia Tristan, recostando mi barbilla contra mis rodillas. Ladeó su cabeza para mirarme, sus hermosos ojos brillando. Me sentí tan feliz. Su conversación con mi madre parecía vaga y sin sentido ahora. Él tenía razón. Ella necesitaba relajarse. Porque no quería estar en otro lugar que no fuera aquí mismo con él.

—¿Lista? — preguntó finalmente.

Fruncí el ceño. *¿Lista para regresar a mi casa vacía y pasar la noche sola? No, no realmente.*

—Puedo pasar el rato contigo... si quieres, quiero decir —dijo él, como leyendo mi mente.

—Eso suena... —*Maravillosos. Fabulosos. Perfecto*—... bien.



Tan pronto como entramos a la cabaña, entré en pánico. No había estado realmente sola con nadie aparte de mi madre en años. De repente me di cuenta de lo inexperta que era, no sólo en la cosa hombre-mujer, sino en cualquier clase de relación. Me detuve abruptamente en el pequeño vestíbulo, sin saber qué hacer en mi propia casa.

—Regresaré pronto. —Me apresuré al baño y no pude cerrar la puerta lo suficientemente rápido. Me incliné contra la parte de atrás de la puerta y tomé respiraciones profundas y calmadas. Mi estómago se enredó en nudos, se desenlazó y enredó de nuevo. *¿Qué hacemos? ¿Comer? ¿Ver televisión? ¿Y si se aburre? ¡Oh! ¡¡Y si está esperando algo?! ¿Qué tanto daré?* Salté ante el toque en la puerta.

—¿Alexis? —La preocupación llenaba la voz de Tristan. Sólo podía imaginarme qué tan aterrorizada mi cara se veía antes de volar al baño—. Estaba pensando... tengo hambre. ¿Quieres ir a comer una pizza en Mario's?

Respiré profundamente, imaginándomelo. *Lugar público. Mucha gente.* Parecía saber exactamente lo que necesitaba. Luego de otra respiración profunda y de limpieza, abrí la puerta y dije:

—Eso sería fabuloso.

Mario's era una pizzería/bar. Cuando llegamos cerca de las nueve, tomaba más una atmósfera de bar. Las luces estaban bajas y carteles de neón de cervezas brillaban coloradamente en las paredes. La rockola reproducía canciones viejas y la gente hablaba y reía fuertemente sobre ella. Compartimos una pizza de salchicha y champiñones y, después de comer, Tristan me convenció de alguna manera a jugar a los dardos.

Él era excelente en ello. Yo apestaba. Parecía que fácilmente llegaba al cero en su blanco, muchas veces podría jurar que quería darle fuera de los ojos de toro para probar que podía “perder”. La mayoría de las veces yo no podía darle al tablero, y menos a ningún lugar sobre ello.

La mirada de Tristan sobre mí no ayudaba. Se recostó sobre una mesa cerca de medio metro del tablero de blancos y a mi derecha, mirándome con una expresión divertida. Me ponía nerviosa. Sostuve el dardo en mi mano, arriba cerca de mi cara, viendo el tablero, ningún lugar en particular, sólo el tablero en general. Era un área lo suficientemente grande. *Seguramente podía darle aunque sea una vez.* Justo antes de que dejara salir el dardo, mis ojos se deslizaron hacia Tristan.

Y el dardo voló. Y no le di al tablero. Por mucho.

—¡Oh, oh, oh! —Mis dos manos volaron a mi boca. *¡Santa mierda! ¡Apuñalé al Sr. Hermoso!*

Miré el dardo incrustado en sus bíceps. Levantó sus cejas con una mirada que decía No-puedo-creer-que-acabes-de-hacer-esto mientras corría hacia él.

—¡Lo siento *tanto!* ¿Estás bien?

Él sonrió.

—No lo sé.

Levanté mi mano tambaleante para sacar el dardo. Él se encogió y saltó hacia atrás.

—¡No lo toques! ¿No se supone que debes dejar que el doctor saque estas cosas?

Con miedo me balanceé sobre la punta de mis pies.

—¿Entonces qué *hago?*



La mueca desapareció y una gran sonrisa se esparció a través de la cara de Tristan mientras fácilmente sacaba el dardo de su brazo. Se inclinó hacia delante y susurró:

—Puedes besarlo y hacerme sentir mejor.

Estreché mis ojos y fruncí el ceño hacia él. Reventó en risas.

—¡Lo... siento....pero...debiste...haber...visto... tu cara! —Casi se cae por la risa.

Crucé mis brazos contra mi pecho y lo miré fieramente. No lo pude aguantar por mucho, sin embargo. Estaba riendo tan fuerte y estaba tan malditamente irresistible. No podía evitarlo. Empecé a reír, también.

—Estoy realmente apenada —dije de nuevo una vez que ganamos de nuevo la compostura—. No puedo creer que haya hecho eso. ¿Estás realmente bien?

Levantó su manga. La única evidencia de mi asalto era un hoyo minúsculo, aunque yo estaba segura de que el dardo de hierro había agujereado al menos un centímetro, quizás más, a través de su piel. Exhalé con alivio, esperando que fuera peor.

—Pienso que sobreviviré —dijo, sonriendo—. Pero *eres* bastante peligrosa. Déjame enseñarte cómo se hace antes de que realmente hieras a alguien.

Se paró cerca tras de mí e intentó enseñarme la forma apropiada de sostener el dardo y cuándo dejarlo ir, pero la electricidad me distrajo cada vez que me tocaba. Reímos ante mi absurda técnica. Me divertí más de lo que había hecho en mucho tiempo, quizás en toda mi vida.

Cuando deslizó su motocicleta en el camino un poco después de la medianoche, sin embargo, el pánico empezó de nuevo. No como antes, pero suficiente para hacer que mi estómago se alterara.

—¿Te divertiste? —preguntó Tristan mientras me acompañaba a la puerta.

—Sí, lo hice. Muchas gracias. —Miré el suelo.

—De nada. ¿Quizás podamos hacerlo de nuevo alguna vez?

Tomé una respiración para calmar mis nervios y lo miré mientras nos deteníamos en el porche frontal.



—Hmmm... eres valiente.

Se rió.

—Sólo me aseguraré de quedarme tras de ti la próxima vez.

—Viste mis tiros. Eso no garantiza nada.

—Sí, tienes razón. —Sonrió—. Pero me arriesgaré.

Mi corazón se aceleró mientras miraba sus brillantes ojos y me pregunté si estaba pensando en besarme.

—Mejor te dejo descansar un poco —murmuró.

—Mmm, sí. Tengo que abrir la tienda en la mañana.

Sostuvo mi mirada por un momento y luego colocó su mano gentilmente alrededor de un lado de mi cara. Mi piel hormigueó. Luego se inclinó hacia delante y muy suavemente posó sus labios sobre mi mejilla, luego susurró en mi oído:

—Buenas noches, *ma lykita*.

Cerré mis ojos mientras las sensaciones pasaban a través de mí, su olor, el aliento caliente sobre mi oído, el toque eléctrico en mi cara.

—Noches —respiré. Me soltó y cuando abrí mis ojos, ya estaba a medio camino de la salida. La electricidad todavía pulsaba sobre mi piel y a través de mi cuerpo. Parte de mí quería llamarlo de regreso, pero, con un pesado suspiro, me di la vuelta y entré en su lugar. Y me di cuenta de que no llegué a preguntarle cómo me llamó. No podía ser malo, pero era fastidioso no saberlo. Había sonado como algo en francés. Hice una nota mental para buscarlo.

Las dos habitaciones de la casa de campo estaban en silencio y como siempre cómodas. Era uno de los pocos lugares donde vivíamos que realmente se sentía como un hogar. Generalmente, nuestros movimientos requerían dejar todo atrás excepto las necesidades básicas. Desde que realmente compramos nuestras pertenencias esta vez, eran al menos familiares, hasta nostálgicas. Mamá decoró en marrones y beige, pero con muebles de cuero y madera y cojines de seda y felpa, la variedad de texturas evitó que fuera aburrido. Aún mejor, era acogedor y relajante, como—el lugar de mamá—debería ser. Y estaba muerta de miedo al estar sola aquí.

Paseé por la casa muchas veces, mentalmente yendo a través de los movimientos de auto

defensa que me había enseñado mamá hace muchos años. No me habían servido de nada ante esas personas la última vez, pero pensé que si estaba lista para ellos ahora...

Me volví cuando un susurro sonó, mi corazón martilleando. Se detuvo cuando yo lo hice. Luego me di cuenta de que era mi propio pie deslizándose a través del suelo de azulejos.

Sintiendo las vueltas emocionales del día, finalmente me dije que debía ir a la cama. Pero mientras yacía en mi habitación, mis ojos no querían cerrarse y mis oídos estaban tensos, mi mente imaginando varias monstruosidades surgiendo en el resto de la casa. Eventualmente me enrollé en el sofá con las luces encendidas, y, de alguna manera, el sueño me venció. Me desperté muchas veces, escuché algo afuera, pero cuando escuchaba con cuidado, todo estaba en silencio y volvía a quedarme dormida.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 6

Traducido por: luisa1229 y KaThErIn
Corregido por: Kathesweet

La tienda se sentía vacía y siniestra cuando llegué por primera vez, pero vine temprano para tener un poco de tiempo antes de abrir. Mamá tenía una pequeña oficina en el cuarto de atrás y pensé que podría ser más probable que ocultara algo allí que en casa, donde podría encontrarlo. Tiré de todos los cajones de su escritorio y archivador, pero, por supuesto, no se movió, bloqueado contra intrusos y espías... como yo. No había papeles sueltos sobre la mesa y solo un sobre grande, plano sobre su bandeja de entrada.

Eché un vistazo a la pieza de correo y mis ojos captaron la esquina donde la dirección del remitente debe estar. En lugar de un a dirección, mas bien, había un extraño pero vagamente familiar símbolo y la palabra “Amadis” en relieve en el papel. Tomé el sobre y lo estudié de cerca, sosteniéndolo a la luz, pero no podía leer nada en su interior. Brevemente debatí si podía salir con el sobre abierto y resellarlo, pero finalmente solo lo dejé caer en la bandeja. Probablemente era un editor y lo había visto en la columna de algún libro. O, por lo que sabía, era sólo basura de correo, no valía la pena el riesgo.

La curiosidad se apoderó de mí durante toda la mañana. Tan pronto como Owen llegó y me alivió de mis deberes, corrí a casa para registrar el cuarto de mamá. No esperaba encontrar nada que yo no había descubierto al desempaquetar, pero había algo a la derecha de su mesa de noche. Una pieza única de papel con la palabra extraña “Amadis” impreso en la parte superior. El documento contenía una lista de nombres con números al lado de ellos. Algunos eran, obviamente, números de teléfono, pero otros tenían el número equivocado de dígitos yo no sabía lo que significaban.

Dos nombres sobresalían: Katerina y Stefan. Katerina porque era mi segundo nombre. *¿El nombre de este documento significa algo?* El número de al lado no era un número de teléfono. No estaba segura de por qué Stefan me llamó la atención. El nombre me resultaba familiar, pero no podía ubicarlo. Una nota con la escritura de mamá se aferraba a la esquina inferior de la

página:

Alexis,

Esto es solo para emergencias. Si Owen no puede ayudar, llama a estas personas hasta que estés cerca de uno. Ellos sabrán qué hacer. Sin embargo si esto no es una emergencia, nos pones en riesgo. ¡ASÍ QUE DEJA DE FISGONEAR!

Con amor, Mamá.

Solté un bufido. Ella sabía que iba a ser curiosa. Puse el documento de regreso y me eché en su cama, pensando. ¿Qué significa Amadis? ¿Quiénes eran los de la lista? ¿Ella realmente iba a ver a uno de ellos este fin de semana? ¿Y cómo iba a ponernos en riesgo? La última pregunta me inquietaba. Yo conocía a mamá lo suficientemente bien para saber que no era broma todo esto. ¿Es sólo el llamarlos arriesgado? ¿O es todo por mi investigación? Suspiré. Independientemente de las respuestas, mi investigación y espionaje solo dio lugar a más preguntas sin respuesta.

Traté de estudiar, pero mi mente derivó en varias direcciones, la mayoría hacia Tristan. No sabía cuándo volvería a verlo y mientras avanzaba la tarde y la noche había invadido, yo realmente no quería estar sola. Como respuesta a mis pensamientos, el sonido de una motocicleta resonó justo fuera de la casa. Corrí a la ventana y se me cortó la respiración.

Tristan todavía estaba sentado en la moto, parecía un sueño. Se pasó la mano por su cabello rubio-castaño arrastrado por el viento, ligeramente, domando el estilo salvaje. Sus músculos tensos contra su suficientemente-ajustada-camiseta, metidos en unos vaqueros descoloridos ceñidos a la cintura con un cinturón negro. Poco a poco, se quitó las gafas de sol oscuras y estudió el exterior de la casa, con los ojos brillantes. Casi esperaba ver las cámaras, él se parecía a un modelo en una sesión de fotos. *¿Está realmente aquí por mí?*

Pasó la pierna sobre la moto. Me encontré con él en la puerta.

—Supongo que no puedo sorprenderte —dijo sonriendo.

—Parezco estar especialmente atenta al sonido de las motos.

Se rió entre dientes. Esperaba que él entendiera mi insinuación.

—Entonces, tengo estos exámenes para estudiarlos y pensé que no sería tan malo si estaba sentado en la playa —dijo y añadió con una sonrisa—. Y si también estuvieras allí.

Mi estómago se agitó.



—Sólo dame un segundo, ¿de acuerdo?

Me apresuré hacia el interior, tiré mis libros en mi bolso y tomé una manta para playa. Tristan tomó mi bolsa y nos fuimos otra vez, pero no en silencio. Hablamos de lo aburrido que el día había sido para cada uno de nosotros hasta el momento y la forma en que ambos habíamos estado postergando el estudiar.

Una vez en la playa, extendimos la manta sobre la arena y luego extendimos nuestros libros de estudios de la mujer sobre la manta. Leímos en silencio, deteniéndonos de vez en cuando a preguntarnos el uno al otro o hacer algún comentario. Más de una vez hablamos de las diferencias en la forma en que cada género piensa. Él no actuó superior como todos y parecía realmente interesado en el aprendizaje del pensamiento de las mujeres... bueno, al menos del mío.

—Por supuesto, no soy exactamente tu típica chica, así que tómallo por lo que vale la pena —le dije. Metí mis libros y me estiré sobre la espalda, mirando fijamente a los mechones rubios sobre mi cabeza. Mi cerebro no podía tomar ni un minuto más de estudio y el sol estaba bajo en el cielo de todos modos, se cernía en el horizonte, como un nadador tímido que no está listo para caer.

Tristan recogió sus cosas también y arrojó su mochila en una esquina de la manta. Se recostó a mi lado, frente a mí.

—Creo que vale mucho —dijo—. Y me alegro que no seas la chica típica.

Tomó mi mano y le dio la vuelta, luego trazó las líneas de la palma con el dedo. Seguí mirando al cielo, la nube de mechones color rosa y oro girando sobre un fondo azul profundo, preguntándome qué pensaría él cuando se enteró de que tan atípica era. Era solo cuestión de tiempo—un pequeño corte en el dedo era por lo general todo lo que pasaba. Por supuesto, me recordó que él ya sabía más de lo debido, al parecer más de lo que ni siquiera yo conocía. Porque yo sabía muy poco.

—¿Qué estás pensando? —preguntó en voz baja. Volteé la cabeza para mirarlo. Vi sus dedos en mi mano, ahora moviéndolos a lo largo de mi muñeca y la parte interna de mi brazo, ligero como una pluma. Luché contra el impulso de alejarme por las cosquillas.

—Acerca de cómo sabes mas sobre mí que yo de ti —le dije con sinceridad.

—¡Ah! Pero te equivocas. Sé muy poco de ti. No compartes mucho. Ni siquiera puedo decirte cómo te sientes la mayor parte del tiempo.



Bien. Estoy haciendo mi trabajo entonces. Pero mal porque pude escuchar la tristeza y frustración en su voz.

—Creo que hay una razón por la que tengas un caparazón a tu alrededor —dijo—. Ustedes han experimentado la traición y tienen dificultad para confiar en la gente.

¡Bam! ¡Dio justo en el clavo!

Por lo tanto, a pesar de que era buena en ocultar mis sentimientos y pensamientos, era, al mismo tiempo transparente. Me senté y tiré de mis rodillas al pecho, envolviéndome en una bola de protección. Miraba fijamente el agua, evitando sus ojos.

—Ah. Creo que estoy en lo cierto. —Se incorporó también y envolvió sus brazos alrededor de mis hombros tirando de mí hacia él—. Has sido herida, puedo decirlo, y lo acepto como parte de ti.

Parpadeé las lágrimas acumulándose en mis ojos, negándome a dejarlas salir. Dejé caer mi cabeza sobre mis rodillas y dije:

—No tienes que hacerlo.

—Pero quiero, Alexis. Espero que algún día sea el punto débil que agriete tu caparazón y conoceré todo de ti. Sin embargo, no voy a presionarte, todo depende de ti. Sólo me duele pensar que alguien más entre allí.

—¿Y si no te gusta lo que hay allí? —Podía oír el borde de mi tono.

—¿Es eso lo que te asusta? ¿Qué no me gustes?

No le respondí, ni siquiera reconocí la pregunta.

—Ah, ya veo. —Apoyó su cabeza, sus labios contra mi oído y susurró—: Es un poco tarde para eso.

Me volví hacia él y se encogió de hombros.

—Yo ya sé la clase de persona que eres y eso es todo lo que me importa. Tengo mis propios problemas y los tuyos no pueden ser peor. Confía en mí. A menos que... —Se echó hacia atrás y levantó una ceja—. No eres un hombre allí dentro, ¿verdad?



Sonreí.

—No la última vez que lo comprobé.

—Debido eso cruzaría mi línea. Cualquier otra cosa... —Se encogió de hombros—. Puedo manejarlo.

Debió haber visto la duda en mis ojos.

—Lo último que quiero es hacerte daño, Lex. Por favor confía en mí.

Sus ojos se adentraron en los míos, en busca de algo profundamente enterrado debajo de las capas de traición y dolor. Al mirar sus hermosos ojos, sabía que no quería alejarlo. Pero lo que había pedido... no sabía si podía darlo.

—El problema con la confianza —dije suavemente, deliberadamente—, es que no sabes si está rota hasta que lo está, cuando es demasiado tarde.

—Pero no puedes saber que confías en mí hasta intentarlo —contrarrestó él.

—Todo el mundo en quien he confiado alguna vez me ha traicionado de una gran manera, excepto Sophia.

—¿Y cuándo te darás cuenta de que yo no soy todos los demás?

Ya lo sabía, por lo menos en algún grado. Pero sólo porque que fuera diferente que la mayoría de la gente no significaba que pudiera aceptar *mis* diferencias.

—No lo sé. En realidad ni siquiera te conozco. No me conoces.

Sus ojos destellaron un poco más brillantes y asintió.

—Eso es algo que podemos cambiar.

Mi corazón se equilibró en un punto, balanceándose hacia un camino y luego a otro... ¿Cuál era el mejor? No compartir la verdad, no abrirme a él y disfrutar esta farsa de relación, la cual eventualmente terminaría de todos modos porque estaba basada en mentiras: ¿suyas, mías y las de mamá? ¿U ofrecerle todo de mí y aceptando la posibilidad de que huyera del fenómeno que era? ¿Y qué si él se quedaba? ¿Es eso lo que en realidad quería yo?



—No te estoy preguntando tus más profundos y más oscuros secretos. Sólo un poco de tiempo, Lex. Mi objetivo será fortalecer tu confianza en mí, un pequeño pedazo de tiempo. —Levantó mi mentón con su pulgar—. ¿Me dejarás hacer eso?

Miré al interior de sus ojos y mi corazón se detuvo balanceándose y volviendo a latir de nuevo. No me había dado cuenta de eso antes, pero lo sabía ahora. Él ya había partido mi armazón y eventualmente había hecho que todo se desmoronara, dejándome cada pedacito de mí expuesto para su escrutinio. Y yo se lo permitiría y sólo tendría que tratar con las consecuencias. Quería tomar el riesgo que venía con confiar en él, incluso sabiendo que si resultaba ser como los demás, sería el peor dolor que alguna vez había sufrido. Él ya se había ubicado muy profundamente en mi corazón. Él se había encajado en un lugar con todos aquellos pequeños clics que había sentido a través de los pasados dos meses.

Iba contra todo lo que sabía que era por mi bien, pero podía sentir esto empujando en el fondo hasta necesitaba hacerlo. Eso estaba bien. Necesitaba disponer de mentiras. Si lo que quería era un poco de tiempo, yo podría manejar eso.

—¿Pasos de bebé? —susurré.

—De eso es de lo que estoy hablando —dijo con una cálida sonrisa—. Entonces, tú empieza. ¿Qué quieres saber?

Ciento y una preguntas volaban a través de mi mente. La respuestas más protegidas, estaba segura, tenían que ver con la conversación de él y mi madre, lo que él sabía, cómo lo sabía, quién era en realidad... Pero eso no eran pasos de bebé, y si yo quería pasos de bebé, tenía que darlos, también.

—¿Qué haces? Quiero decir, cuando no estás conmigo en la escuela. ¿Tienes un trabajo?

—Mmm...No, no es un trabajo en realidad, pero tengo mucho que hacer. Hago un poco, eh... de consultoría... y uso ese dinero para jugar al mercado de valores. He construido una cartera decente que me permite comprar juguetes —Sonrió ampliamente—. Es todo lo que hago en casa, mayormente. Y me doy el lujo del Aikido.

—Ai... ¿Qué?

—Aikido. Es una forma de artes marciales. La uso para practicar mi autocontrol.

—¿De verdad? —Pensé en el otro día, cuando amenazó al hombre que maltrataba a su mujer en el parque.



—¿Tienes problemas de controlarte? Nunca hubiera pensado...

—Ja, ja —respondió, emparejando mi sarcasmo. Luego de cierto modo frunció el ceño—. En realidad, tuve bastante control el otro día. Estaba furioso, pero estaba totalmente consciente de lo que estaba haciendo. De lo contrario, podría sólo haber matado a aquella persona ruin.

Un escalofrío recorrió por mi espina. Sabía que él no habría, *no podría* haber, matado a aquella persona repugnante... No creía que fuera capaz de eso. Pero, con su estructura muscular, él era plenamente capaz de hacer cualquier daño serio.'

—Tu Aikido debe estar funcionando, entonces. Esa es la única vez que he visto que te acercas a ser cualquier cosa menos calmado y sereno.

—Mmm, irónico. Porque cuando estoy a tu alrededor es cuando necesito más control que nunca... en realidad quiero *perderlo* contigo.

El tono era intenso pero una sonrisa jugaba en sus labios. No sabía qué hacer sobre eso.

—Pero si se está practicando autocontrol, ¿cómo es eso una indulgencia?

—Porque entreno con boxeo y eso es *divertido*. —Sonrió.

—¿Practicar boxeo, como en una pelea? —pregunté, mi estómago apretándose.

—Sí, ¿Quieres verlo alguna vez?

—Uf. No, gracias, paso.

—Entonces —bajó su voz a lo más irresistible—... ¿te hago una pregunta?

Me encogí. Él levantó una ceja. Tomé una profunda respiración, dejándola salir suavemente y asentí.

—¿Qué haces, además de la escuela? No trabajas en la tienda, por lo tanto no estás andando a escondidas de Sophia o estás haciendo algo más.

¡Oops! Ya entrando en lo personal. De todas las cosas que pudo haber preguntado, esta era probablemente de lo más seguro, no de mi pasado, mi madre o cualquier grande secreto, pero sin embargo era incómodo. Era una cosa que él supiera que yo quería ser escritora. Era una cosa totalmente diferente que admitir lo que en realidad estaba haciendo cuando probablemente sería un épico fracaso.



Pero tenía que jugar justo, así que me obligué a mi misma a decirlo.

—En realidad ambos. Estoy escribiendo una novela. Sophia piensa que será publicada y me está pagando mi carrera así yo puedo escribir y todavía ir a la Universidad.

—Wow. Una novela, ¿eh? Eso es impresionante.

—Sí, bueno, no llega a ser tan impresionante. Ni siquiera la he acabado todavía.

—¿Puedo leerla? —preguntó con entusiasmo.

Pensé en el juego de mi infancia, “Mamá, puedo”, y sentí como si él me pidiera que diera un gigantesco salto hacia adelante cuando él sólo me permitió pasos de bebé. Si le diera a él mi escrito, podría también darle mi alma entera.

No le dejaba a nadie leer la mayoría de mis escritos, ni siquiera a mamá. Su afirmación de mi talento estaba basada en ensayos e historias cortas que había escrito para la escuela. Compartir el esquema general con ella había sido difícil.

Permitirle ir al actual libro sería un salto enorme. Sabía que lo tomaría eventualmente, pero no todavía.

—Mmm, pasos de bebé. ¿De acuerdo? —respondí.

Apretó mi mano.

—Por supuesto.

Ambos nos quedamos en silencio mientras el sol empezaba a descender detrás del agua.

Tristan envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me empujó entre sus piernas, mi espalda contra él. Levanté mis rodillas y él enroscó su cuerpo alrededor de mí, su mentón descansando en mi hombro, su rostro justo al lado del mío. Su respiración dulce y picante hacía a mi corazón zumbiar placenteramente. Cubrió sus brazos alrededor de mis hombros y sostuvo mis manos en cada una de las suyas, entrelazando nuestros dedos.

Esa extraña corriente electrizante fluía alrededor y entre nosotros mientras contemplábamos el agua, completamente en silencio excepto por nuestros corazones.

Podía sentir a ambos corriendo muy deprisa.



Estaba agradecida de que la playa estuviera casi vacía para entonces.

—Precioso —respiró en mi oído.

—Sí, lo es —susurré, con miedo de que cualquier cosa más fuerte se llevaría el momento.

—No quería decir el ocaso —murmuró, sus labios lo suficientemente cerca que acariciaban mi mejilla.

Dejó ir mi mano izquierda y deslizó la parte posterior de sus dedos a lo largo de mi mandíbula desde mi mentón hacia mi oído. Me di la vuelta hacia él. El verde esmeralda de sus ojos brilló y las motas de oro bailaban en el reflejo del sol poniente. Sus labios mostraron una pequeña pero atormentada sonrisa. Y supe que se aproximaba. Mi corazón enloqueció erráticamente.

Su mano se colocó alrededor de mi rostro y amablemente lo levantó más cerca de él. Dudó, todavía mirando atentamente en mis ojos, su rostro a menos de un centímetro del mío, nuestras narices casi tocándose.

El resto del mundo desapareció mientras sus ojos sostenían los míos.

El sonido de las olas y las gaviotas desapareció, entonces todo lo que escuché era mi corazón palpitando y su pulgar ligeramente frotándose contra mi mejilla.

Debe haber escuchado mi corazón batiendo como las alas de un colibrí. Sonrió y sus dedos acariciaron mi cuello mientras que mantenía su otra mano en mi pecho como si calmara mi corazón. Se aceleró incluso más.

Él se inclinó hacia delante y sus labios casi tocaron los míos. Una chispa saltó entre nosotros y ambos retrocedimos.

Luego rápidamente nos movimos el uno hacia el otro y él presionó sus labios contra los míos, suaves y completamente, moviéndose tiernamente pero con nostalgia. Abrí mi boca ligeramente y saboreé su delicioso olor y respiración en mi lengua.

La electricidad embestía a través de mi cuerpo y calentó lugares que nunca antes habían estado tan calientes. Mi corazón se detuvo y olvidé cómo respirar.

Finalmente ambos retrocedimos.

—¿Puedes decirme qué estoy sintiendo ahora? —susurré sin aliento.



—No estoy seguro. —Sonrió y sus ojos brillaron—. Déjame intentarlo de nuevo.

Mantuvo la parte posterior de mi cabeza amablemente en su mano y coloqué mis manos a los lados de su rostro y cerré mis ojos mientras me besaba por segunda vez. El mundo desapareció de nuevo.

Nada más importaba. Ni siquiera nadie más existía sino sólo Tristan y yo. Mis dedos se deslizaron entre su cabello y lo empujé hacia mí, el deseo subiendo en mi pecho mientras la punta de mi lengua ligeramente trazaba su labio inferior.

Nuestras bocas se aplastaron la una contra la otra, nuestras lenguas saboreando a la otra como si hubieran estado anhelando este momento.

Me presioné contra él casi cediendo al repentino y ridículo impulso de subir y atacarlo. *¡Perdiendo el control!* Olvidé respirar de nuevo y finalmente tuve que apartarme.

Miré al interior de sus ojos y me congelé.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 7

*Traducido por: Kirara7
Corregido por: Shellene*

Las chispas de oro en los ojos de Tristan se habían convertido en llamas y solo por un instante—ni siquiera un segundo—él en realidad parecía más que peligroso, más bien... *Sanguinario*. Entonces las llamas desaparecieron y sus ojos se llenaron de dolor, en un movimiento rápido, cerró los ojos y volvió la cabeza lejos de mí. Había algo mal—no lo había imaginado, algo pasaba en su cabeza, pero esa mirada aterradora en sus ojos había desaparecido tan rápidamente, que no sabía exactamente que había visto, excepto por la tristeza que la siguió.

Dejé mis manos en mi regazo y me incliné contra él, podía escuchar su corazón latir rápido contra sus costillas, y deseé poder hacer algo por él. Traté de desacelerar mi propio corazón y respirar, intentando recuperar el control, y su respiración me dijo que él estaba haciendo lo mismo. Sus brazos me sostenían fuertemente como si tuviese miedo de dejarme ir. Nos quedamos sentados completamente quietos hasta que el cielo se volvió azul oscuro. Nos recostamos en la manta, sus brazos alrededor de mí y nos quedamos mirando en silencio a las estrellas, que parpadearon a la vida una a una.

Entonces el estómago de ambos gruñó, arruinándolo todo, nos reímos, nos sentamos y comenzamos a recoger nuestras cosas. Él parecía haberse recuperado de cualquier pensamiento o recuerdo que lo había herido tanto. Me preguntaba si alguna vez me hablaría sobre eso, pero no me atreví a preguntar, no estaba segura si quería saberlo.

Preparamos juntos la cena en la casa, aprendí a cocinar, con la ayuda de Emeril y Martha y lo disfruté bastante, pero nunca había sido tan divertido como lo fue con Tristan. Tuve que parar y admirar sus perfectas rodajas de pimientos y cebollas, cada pieza era exactamente del mismo tamaño y lo había hecho tan rápido, estaba impresionada e intimidada. Él acertó el tiempo de preparación a la mitad, no pasó mucho tiempo antes de que nos sentáramos a comer fajitas de pollo.

Después de limpiar vimos una película, él se rió de las opciones que ofrecí, mis favoritas: *Entrevista con el Vampiro*, *Jóvenes Ocultos*, *Willow* y *la Princesa Prometida*.

—Parece que tienes algo con los vampiros y la magia.

—Si, en realidad lo tengo —admití con una pequeña sonrisa.

—¿Si?, ¿te gusta las cosas fantásticas? —Él parecía sorprendido.

—La tradición popular me fascina...ya sabes cómo comenzó, si alguna vez fue basada en alguna clase de verdad. Me gusta creer que hay alguna clase de magia en este mundo y que puede ser usada para el bien.

—Hmm... interesante —murmuro él, no de forma sarcástica, más bien como si encontrara mi fascinación inesperada. Su ceño se frunció por un instante y luego su rostro se relajó—. Veamos *Willow*. No me dará pesadillas.

Me reí, era muy difícil imaginar que las películas de miedo le molestaran.

—Si eres tan miedoso, veamos... —Examiné las otras películas del estante—... *Leyendas de pasión*.

—Oh, no. Esa sería la que peor pesadillas me daría. —Le dirigí una mirada inquisitiva mientras ponía la película en el reproductor. Solía tener un enamoramiento con Tristan Ludlow, el personaje de Brad Pitt, pero odiaba como dejaba a sus seres queridos. No era exactamente un material de pesadillas.

—Puede que sueñe que estás con ese otro Tristan. —Me tiró hacia el sofá junto a él, y puso sus brazos alrededor de mí—. Y eso sería horripilante.

Él descansó su rostro en el cabello de mi cuello. Yo sonreí.

—Yo prefiero a este Tristan.

—Este Tristan te prefiere también —susurró él.

Se recostó en el sofá, llevándome con él, me sentí tan cómoda, tan relajada en sus brazos. No podía entender ahora porque había entrado en pánico ante la idea de estar a solas con él. Nada se sentía más natural.



—Lexi —Tristan murmuró mientras se revolvía en el sofá—. Despierta Lexi.

—¿Huh? —Me senté, un poco desorientada—. ¿La película ha acabado?

—Creo que se acabó hace un buen rato, ambos nos quedamos dormidos.

La pantalla del televisor brillaba silenciosamente de azul.

—Oh. —Me acurruqué contra él—. ¿No podemos simplemente quedarnos así?

—Creo que mejor me voy —dijo en voz baja.

Se puso de pie y también me ayudó a levantarme, sostuve su mano mientras caminábamos hacia la puerta y luego me atrajo hacia él, de nuevo saltaron chispas a través de mí cuando se acercó y me besó, yo envolví mis brazos alrededor de su cuello, enterré mis dedos en su cabello y tiré con fuerza mientras le devolvía el beso, la pasión aumentó cuando su boca besó mi cuello y mi barbilla, sus brazos se deslizaron por mi espalda, presionándome contra él cuando sus labios regresaron a los míos. Un pequeño sonido puede haber escapado de mí. No lo sé. Sus caricias, su esencia y su sabor todo junto me abrumaban. *Perdiendo el control otra vez...*

Él abruptamente se alejó, esas chispas brillaban de nuevo en sus ojos, más brillantes que antes, di un paso atrás, sorprendida (*asustada*)

—Sí, mejor me voy —murmuró. Él estaba fuera de la puerta antes de que yo pudiera reaccionar.

Me quedé sin aliento, sin poder decir nada porque no sabía lo que saldría. *Si, vete. No, ¡quédate!*

—Te veré por la mañana. Tenemos que estudiar más —dijo sobre su hombro. Cerré la puerta y me deslicé hacia el suelo... mis piernas débiles, mi interior aun palpitaba y mi corazón acelerándose, me quedé allí mientras escuchaba el motor de la motocicleta desvanecerse en la noche.

Un golpe en la puerta me asustó, poniéndome de nuevo en alerta. Me levanté y me asomé por la ventana.

—¿Owen? —dije sorprendida—. Son las dos de la mañana ¿qué haces aquí?

—Hola Alexis. —Pareció darme una rápida mirada—. Estaba en el vecindario y quería asegurarme de que estabas bien, se que estás sola y vi las luces encendidas...



¿Qué diab...?

—Um, estoy bien. —Lo miré con desconcierto.

—Sí, estoy seguro de que lo estás —murmuró mientras se daba la vuelta—, lamento molestarte.

Él comenzó a bajar la calzada. *Oh, no. Oh, no, ¡ella no lo haría!*

—Oye, Owen —lo llamé.

Él se detuvo y se volvió

—¿Sí?

—¿Sophia te hizo hacer esto?

Él comenzó a caminar de nuevo y dijo:

—Solo hago mi trabajo Alexis.

¡Hijo de bruja! Ella tenía a Owen comprobando como estaba, y él convenientemente apareció después de que Tristan se fuera como si estuviera vigilándome. *¡Una niñera! ¿En serio?!*

Pero luego me pregunté si había sido Owen a quien había escuchado afuera, comprobando que estuviera bien. Eso hubiera sido algo bueno, él tiene buena vibración y mi madre confía en él. Así que también debería hacerlo yo ¿no?



Tristan apareció en mi puerta a las diez de la mañana con café, cruasanes y su mochila en la mano y pasamos la mañana estudiando. Para la una él había tenido suficiente. Se acercó a la puerta de atrás y miró por la ventana.



—Es un hermoso día para dar un paseo —insinuó. Cuando no respondí se acercó a mi silla y se puso de rodillas, puso su manos juntas y asomó deliciosamente su labio inferior, bajo la voz—. ¿Por favor?

Como si pudiera resistir eso, o la oferta.

—¿Por qué no? Mi cerebro está frito también.

Él sonrió.

—Tal vez quieras ponerte unos vaqueros y zapatos reales. No chanclas para este paseo.

Cruzamos las calles de Cape Heron y nos dirigimos a la I-75 *¡Dios santo! ¿En que estaba pensando?* Entré en pánico ante la revelación de no tener ningún control... de poner mi vida en sus manos. Cerré los ojos con fuerza y me aferré fuertemente a Tristan, mis músculos estaban tensos mientras el viento se precipitaba contra mi rostro y los sonidos de los camiones y coches parecían demasiados cercanos. Los gases del escape y el olor a goma caliente llenó mi nariz. Mi cuerpo estaba soldado al de Tristan para el momento que salimos de la autopista solo unas salidas más tarde. Solté un suspiro de alivio por haber sobrevivido.

A una velocidad más lenta el viaje era espectacular, el sol brillaba espléndidamente en el cielo despejado de octubre, el olor a aceite aumentaba el calor en el pavimento, después de un tiempo cruzamos la carretera a la isla Gasparilla. Apoyé mi barbilla sobre el hombro de Tristan mientras cruzábamos a lo largo de la avenida bordeada de árboles, vislumbrando en ocasiones el Golfo de México por un lado y la bahía por el otro, entre las grandes casas. Pasamos por el pintoresco pueblecito de Boca Grande, el cual me recordaba bastante a Cape Heron. Él detuvo la motocicleta en un aparcamiento al final de la isla, observamos la arena y el agua azul acero mientras los pelícanos bombardeaban en busca de su cena, dos delfines saltaban y se retorcían en el aire jugando el uno con el otro.

—Bonito, ¿eh? —preguntó Tristan.

—Perfecto. —Respiré, aun estaba cerca de él, mis brazos alrededor de su cintura. Él sostenía mis manos enfrente de él.

—Demos una caminata y estiremos las piernas, luego te llevaré a cenar.

A medida que nos acercábamos a mi calle más tarde, la tristeza crecía dentro de mí. Sabiendo que nuestro día perfecto estaba cerca de su fin. La noche había caído y las calles estaban silenciosas excepto por el distintivo rugido de la Harley. Cuando nos detuvimos en la entrada vi el coche de mamá en el aparcamiento y la luz encendida, aun seguía triste porque nuestro



día perfecto se hubiese acabado. Los dos respiramos profundamente y suspiramos cuando él apagó el motor, sabiendo que los próximos minutos, por lo menos, no serían agradables. Me apoyé en el respaldo no queriendo bajarme todavía.

—¿Sabes por qué no le gusto? —preguntó Tristan.

—No, no en realidad.

Él estuvo en silencio por un momento y luego dijo:

—Estoy seguro de que está preocupada por ti porque te ama y tiene razones válidas para sentirse de la forma que se siente, así que probablemente deberías escucharla.

Eso sonaba como una advertencia, ¿de qué? No estaba segura y no quería saberlo, ahora no.

Descanse mi frente contra su espalda y dije:

—Por favor no.

—¿No qué? ¿Qué no sea honesto? —Su voz era baja y grave.

Suspiré, *¿Por qué deberíamos empezar ahora?.* Pero eso no era lo que quería decir.

—Tristan no sé qué es lo que pasará tan pronto como entremos, nunca la había visto así. Pero tuve un maravilloso fin de semana contigo y es así como quiero dejarlo. Deja que ella lo arruine, no tú ¿por favor?

Él no respondió de inmediato.

—Entiendo —dijo finalmente, envolví mis brazos a su alrededor y él tomó mis manos en cada una de las suyas y les dio un apretón—. Sólo una cosa, sin embargo. Recuerda que es tu vida Alexis, haz lo que necesites hacer por ti, no por mí, no por ella ¿de acuerdo?

—Sí, por supuesto —respondí simplemente, pero lo que él sugería era imposible, no me gustaba molestar a mamá, quiero que ella sea feliz y quiero que Tristan también sea feliz, porque eso es lo que él me dio, no podía hacer nada por mí sin alguna clase de consecuencia. Tenía que encontrar una forma de reconciliar esas diferencias. *Mamá solo necesita llegar a conocerlo.* Esa era la respuesta. Seguramente lo aceptaría entonces, cuando se diera cuenta de que él no era como Lenny o sus amigos, si tan solo le diera la oportunidad...



—¿Tuviste un maravilloso fin de semana conmigo, eh? —preguntó Tristan, su voz alegre y amorosa mientras caminábamos hacia la entrada tomados de la mano.

—Muy maravilloso —le sonreí—. No importa lo que pase, valió la pena.

—Conuerdo. —Dio un apretón a mis manos y me devolvió la sonrisa—. Y gracias por decirme cómo te sientes.

La puerta se abrió antes de llegar a la entrada, mamá se paró en el marco de la puerta, sus brazos cruzados y mirándonos.

—Alexis —dijo secamente—. Tristan

—Hola Sophia, ¿cómo estuvo tu... eh... convención? —Traté en vano de sonar relajada e indiferente.

Ella miró a Tristan y lo vi por el rabillo del ojo negar con su cabeza respondiendo silenciosamente a su pregunta.

—No lo que esperaba que sería —respondió fríamente, sin dejar de mirar a Tristan. Sus ojos se suavizaron un poco, sin embargo, como si que él le mantuviera sus secretos significara algo para ella.

Todos nos quedamos allí incómodamente en un silencio desafiante.

—Creo que mejor me voy... —Tristan lo rompió primero. Aunque fue casi una pregunta.

—Esa es una buena idea. —Mamá se inclinó hacia el interior de la puerta, recogió algo, y sostuvo su mochila.

Él tomó su mochila y apretó mi mano.

—Nos vemos mañana en clase.

Mamá cerró la puerta y me siguió hasta la mesa de la cocina donde mis libros estaban esparcidos, esperando mi regreso.

—Alexis necesito hablar contigo.

—En realidad necesito estudiar, exámenes.



—Por favor solo escucha por un minuto.

Me senté en una silla y la miré expectante, esperando una charla o una acusación o lo que viniese. Pero ella me sorprendió.

—Escucha... hay aparentemente cosas que necesito trabajar conmigo misma, es obvio que no puedo hacer nada sobre esto. —Ella movió sus manos en mi dirección pero yo sabía que con “esto” ella se refería a Tristan y yo juntos como pareja—. ¿Pasaste bastante tiempo con él este fin de semana?

Dudé antes de responder, pero no podía mentir.

—Sí.

—¿Y obviamente todavía te gusta?

—Sí.

—¿Algo más?

—No lo sé, tal vez. —Suspiré—. Eso creo.

Ella frunció los labios y me miró fijamente por un rato.

—Simplemente no te precipites en algo serio ¿de acuerdo?

No respondí y ella suspiró.

—No importa. No debí haber dicho eso, haz lo que sientas correcto y yo tendré que aceptarlo, sabía que llegaría. Era sólo cuestión de tiempo.

Me había perdido.

—¿Esto es específicamente sobre Tristan o sólo sobre mi teniendo una relación seria con alguien en general?

Ella reflexionó sobre esta cuestión.

—Ambas, pero al final no importa, vas hacer lo que quieras y él también. Sé que todo ira de la manera que debe ir. Será bueno.



Dijo esas dos últimas palabras como si las estuviera probando, buscando su significado para decidir si realmente las creía. Su rostro mostraba que no lo hacía, como dudando y esperando al mismo tiempo. Me debatí por pedir una explicación pero decidí dejarlo estar por ahora de cualquier manera.

—Gracias mamá. —Me acerqué a ella con un abrazo de agradecimiento, agradecida por su bendición y su regreso, ella no me soltó y supe que también me extrañó—. Sólo hay una cosa más.

Ella dio un paso hacia atrás y estudió mi rostro. Su propia expresión recelosa.

—Me siento muy bien con Tristan y estoy comenzando a confiar en él, así que... —Dude abrazándome a mí misma—... tal vez haya un momento donde él necesite saber algunas cosas... ya sabes cosas que yo todavía no sé.

—Alexis...

—Si él entiende tal vez no se volverá malvado o correrá. —Mi voz se rompió en la última palabra.

Mi madre puso sus manos sobre mis hombros

—*De verdad te gusta ¿no?*

Asentí, ella suspiró.

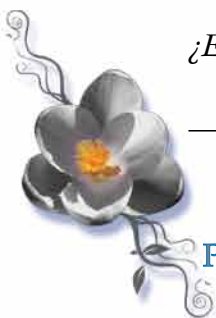
—Vamos a ver cómo va, ¿de acuerdo? Tal vez podamos hablar de esto más tarde... o tal vez no sea necesario. —Con un beso en mi frente y un giro sobre sus talones, claramente dio por terminada la discusión. No sabía si había ganado un poco o no.

Ella se acostó y yo revisé mis notas una vez más. Justo cuando terminé hubo un pequeño golpe en la puerta de la cocina, casi me caigo de la silla al sonido aparentemente fuerte en el silencio. Me quedé allí, congelada, tratando de saber qué hacer, mi corazón saltó ante el sonido y se aceleró. *¿Debería correr? Miré hacia el taco cuchillos en la encimera. ¿Pelear?*

Otro golpecito, en la ventana de la puerta.

¿En realidad llamarían primero?

—Alexis soy yo —dijo una voz baja y sexy, amortiguada por el cristal.



Me reí internamente de mi misma y me apresuré a abrir la puerta.

—¿Qué *haces*? —susurré—. Me diste un susto de muerte.

—Lo siento. —Él sonrió como si no lo sintiera—. Sólo tenía que asegurarme de que no te había matado o planeaba llevarte o algo así.

Sonreí frívolamente

—No, en realidad, creo que todo está bien.

—De acuerdo, bien. —Salió como una especie de silbido de alivio.

—¿Eso es todo? —le pregunté cuando se quedó allí.

—Bueno no pude decir buenas noches y no podía irme a dormir sin esto. —Se acercó y rozó sus labios con los míos. Luego me sonrió y me guiñó un ojo, lo miré aturdida.

—De acuerdo, mucho mejor. Puedo dormir ahora, buenas noches.

—Buenas noches —murmuré. Él desapareció en la oscuridad.

Nuestro glorioso fin de semana se extendió a la semana siguiente, vimos atardeceres y cocinamos cenas para mamá. Ella nos observaba cuidadosamente al principio, pero lo aceptó.

Jugábamos a Pasos de bebé cada día. Él tenía una pregunta y yo tenía una. Generalmente llevaban a más preguntas, pero eran temas superficiales. Descubrimos que teníamos gustos similares en música, una preferencia por el rock alternativo pero podíamos disfrutar de cualquier cosa menos rap. Supe que él quería ser ingeniero o arquitecto, que había vivido en muchos lugares de Europa, también en muchas ciudades de los Estados Unidos. Había pasado tiempo en Japón estudiando Aikido y había viajado a todos los continentes excepto a la Antártida.

Él se enteró de que yo jamás había estado fuera del país, pero que tenía un pasaporte porque Sophia creía que era práctico y tomé cuatro años de español en la secundaria, podía decir tal vez cinco oraciones completas y contar hasta cien. Le dije que podía nombrar cada historia de Edgar Allan Poe y recitar de memoria nueve poemas de Emily Dickens, incluso admití que intenté escribir mi propia poesía.

Aprendí que no le gustaba Halloween, diciendo que no era correcto que los niños quisieran brujas, vampiros y otros monstruos, admití que siempre fui una bruja o un vampiro pero siempre



uno bueno... como vampiro llevaba una taza con “dona sangre”. Él sugirió correctamente que era idea de mi mamá. Ella prefería hadas, princesas y los trajes graciosos a los sangrientos y de miedo. Le preguntó a mi mamá si mis gusto por los monstros y las criaturas fantásticas eran saludables, ella simplemente se rió. Ya le hablaba de llevarme a un par de casas encantadas, y él gruñía ferozmente a los monstros-actores, *haciéndolos* saltar y gritar. Me reí tanto que casi me oriné en mis pantalones. Él admitió que era el Halloween más divertido que había tenido.

Para Acción de Gracias sabíamos todo lo favorito del otro... colores, bandas, autores, actores, actrices, comida, sabor de helado, libros. Todas las cosas superficiales que tenían poco que ver con quienes éramos realmente y por qué... las cosas que nos hacen reales. Insinuaciones y pequeñas cosas se podían deducir de estos temas superficiales, pero no iban muy profundos. El funcionamiento interno de nuestros corazones o nuestras almas y definitivamente nada que ver con los secretos que guardamos y el dolor que escondemos. Aunque sabía, que sólo era cuestión de tiempo antes de que estas cosas salieran a la luz.

Y cuando lo hicieron... bueno, ciertamente no sucedió de la forma en que esperaba.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 8

*Traducido por: DaRk Bass y Paaau (SOS)
Corregido por: Shellene*

Owen y yo pudimos haber hecho eso —dijo Tristan mientras mamá y yo subíamos a las escaleras extendiendo, por la amplia ventana frontal de la librería, una cadena de luces de navidad que se extendía entre nosotros.

Era la noche antes de Acción de Gracias, y Tristan y yo habíamos pasado el día ayudando a mamá y a Owen con el ajetreo de las festividades. Mamá no creía en las ventas navideñas antes de Halloween o incluso Acción de Gracias, así que aquí estábamos, aun decorando a las nueve de la noche. Cuando casi habíamos acabado mamá envió a Owen a casa.

No es que hace dos minutos hubiéramos tenido a dos hombres perfectamente capaces—y perfectamente altos—para que colgaran las luces. Pero esta era la manera de mamá para dejarle claro a todo el mundo—bueno, a Tristan específicamente—que no dependíamos de nadie.

—Alexis y yo somos muy capaces de hacer esto —respondió mamá—. De hecho, tú también puedes irte a casa, Tristan.

—No, me quedaré. Aunque pudimos haberlo hecho más rápido si no lo hicieras de la manera difícil —dijo él mientras recogía las cajas vacías que contenían las decoraciones.

Mamá murmuró algo en voz baja pero todo lo que pude entender fue “¡normal!” y “corriente principal”.

Tristan se rió como si la hubiera escuchado claramente, aunque estaba al menos veinte metros más lejos de ella de lo que yo estaba.

Abrí la boca para preguntar de qué se trataba todo eso cuando un par de faros bajando por la calle me distrajeron. Las tiendas en la calle quinta habían cerrado hacía horas y pude ver las luces apagadas de los restaurantes y bares en el otro bloque, pero nuestro bloque estaba desierto, excepto por este coche.

Así que no entendí cuando repentinamente las luces se desviaron justamente hacia la ventana de la tienda. Entonces me di cuenta que el coche se dirigía a toda velocidad hacia nosotros.

—¡Mamá! —grité sin pensarlo.

El coche continuó acercándose demasiado rápido como para detenerse a tiempo.

—¡Alexis! ¡Salta! —gritó mamá.

Incluso antes de tener una oportunidad para saltar, ambas volamos fuera de las escaleras y hacia los brazos de Tristan. Me quedé mirando con los ojos muy abiertos como un ciervo encandilado con unos faros —literalmente— con mi mente registrando varias cosas a la vez.

Cuando el coche estuvo a veinte metros de distancia aun yendo demasiado rápido, una luz brilló sobre algo directamente a su derecha. Era la puerta del conductor abriéndose.

Luego Owen quien acababa de salir por la puerta trasera, se quedó en la calle, pero lejos de la trayectoria del coche.

Él inclinó sus manos hacia el coche como si quisiera detenerlo. El conductor debió finalmente haber pisado el freno... los neumáticos chirriaron cuando se detuvo justo antes de estrellarse en la tienda. Y luego impactó. Entrando por la ventana. Y la ventana estalló.

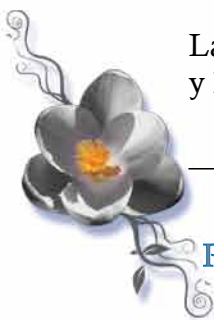
Mamá y yo ocultamos nuestros rostros en los hombros de Tristan. Él se inclinó para protegernos. Los vidrios tintineaban mientras llovían a nuestro alrededor.

Cuando finalmente hubo un momento de silencio, levanté mi cabeza e inmediatamente olí el aire nocturno, mezclado con los persistentes gases de escape.

El coche naranja estaba quieto a solo un par de metros dentro de la tienda... justo donde mamá y yo habíamos estado segundos antes.

Las escaleras yacían a los lados, parte de una debajo del coche al igual que el árbol de navidad y los falsos regalos que habíamos puesto.

—Eso estuvo cerca —murmuró Tristan mientras se enderezaba—. ¿Estáis bien?



Mamá sacudió la cabeza no para responder sino para sacudirse el pelo. Unos pequeños pedazos de vidrio cayeron al suelo.

—Estoy bien.

Se retorció en los brazos de Tristan y él la dejó ir. Noté líneas rosadas en sus brazos —rasguños leves que ya habían sanado—ella se curaba más rápido que yo. Esperaba que Tristan no se diera cuenta de eso.

—Uh, sí, creo que lo estoy —respiré—. ¿Y tú?

Comencé a mirarlo, para asegurarme de que no tuviera ningún corte, cuando mamá contuvo el aliento, distrayéndome.

—Alexis cariño no te muevas —instruyó ella y sus palabras fueron lentas y deliberadas mientras se movía a mi derecha entre el coche y yo. Tristan sostuvo una mano contra un lado de mi cara y la levantó hacia él antes que pudiera ver lo que la tenía ocupada. Me empujó fuertemente hacia él.

—Solo mírame —dijo en voz baja.

—¿Qué pasa? —susurré, con miedo de saber. Tristan sostuvo sus ojos en los suyos y pude decir por su expresión que no era bueno.

Inmediatamente pensé en el conductor y la puerta del coche abriéndose justo antes del impacto *¿Voló fuera del coche? ¿Estaba debajo del coche?* Mi estómago se revolvió ante el pensamiento.

—Todo está bien, no es una arteria —dijo mamá, y luego un agudo dolor corrió por mi muslo.

—¡Ay! ¡Hijo de bruja! —grité tratando de liberarme pero incapaz de librarme del fuerte abrazo de Tristan.

Miré sobre mi hombro y mamá sostenía un pedazo de vidrio de por lo menos cinco centímetros de largo y dos centímetros de ancho, la mitad cubierto de sangre. Mi sangre.

En una retrasada y extraña reacción el dolor repentinamente subió por mi pierna. Luego mas puñaladas y vibraciones en mis brazos y una en mi cabeza. Un cosquilleo recorrió la parte de atrás de mi cabeza y levanté la mano ante ella. Cuando la alejé la sangre cubría las puntas de mis dedos.

Levanté la mirada hacia Tristan mientras que cerraba la mano en un puño para esconder la sangre. Aunque, odió decir que él ya la había visto. *Esto no es nada bueno.*



—Policía —dijo él.

—¿Eh?

—*Policía*, Alexis, necesitas salir de aquí —dijo mamá.

Finalmente lo registré cuando escuché las sirenas unos segundos después, todavía a unas manzanas de distancia. *¡Oh, mierda! ¡Testigos!* Sentía los cortes en mis brazos comenzando a sanar.

—¿Está todo el mundo bien? —gritó Owen desde el exterior.

¡Owen también, no!

—Estamos bien Owen, revisa al conductor y cualquier otro en el coche —respondió mamá. Luego bajó la voz—: Tristan ¿puedes encargarte de Alexis?

—Sí, la llevare a casa.

—*¡Sophia...!*

Él me ignoró.

—¿Estás seguro, Tristan? Es demasiada sangre.

—Está bien Sophia. La amo. Estará bien conmigo.

Escuché la confianza en su voz, pero difícilmente escuché el significado de las palabras. Excepto por esa única frase *¡Él me amaba?! No lo había dicho antes. Mientras buscaba en mi mente porque sentía la necesidad de decirlo en ese momento*, ellos se quedaron mirándose entre sí lo que parecieron varios minutos, pero que debían haber sido un segundo o dos. Luego mamá asintió.

—Llévala a casa entonces —dijo y yo entré en pánico.

—*¡Sophia, por favor no!* —le rogué, mientras Tristan se inclinaba para levantarme gentilmente en sus brazos.

¿En qué diablos estaba pensando? ¿Cómo podía dejarme ir con él? Sabía que este era mi mayor problema.



—Cariño, tengo que quedarme aquí y ocuparme de este desorden. Tristan se encargara de ti. No te preocupes. Él estará bien con todo.

No tuve la oportunidad de argumentar. Ella ya había saltado sobre el capó del coche para atravesar la ventana y ayudar a Owen con el conductor y Tristan ya caminaba rápidamente hacia la parte trasera de la tienda, cargándome fácilmente como si no fuera más que un saco de plumas. De todos modos no había un argumento real. Mamá obviamente tenía que quedarse y yo no podía precisamente caminar a casa. Aun no, de todos modos y no había tiempo para esperar... ahora las sirenas sonaban solo a una manzana de distancia.

Mi cabeza y pierna dolían con cada paso que Tristan daba. Mordí mi labio, luchando con las lágrimas y tratando de mantener una cara seria mientras salíamos por la puerta trasera. Sabía de experiencias pasadas como fingir que nada era tan malo como parecía, por lo que no sería tan extraño cuando sanara monstruosamente rápido.

Tristan me puso de pie en la moto y me di cuenta rápidamente que no podía apoyarme en la pierna izquierda. Él se quitó la camiseta y desgarró una manga luego la enrolló y me la entregó.

—Para tu cabeza.

Sostuve la tela contra el corte de mi cabeza, mientras él cuidadosamente ataba el resto de su camiseta alrededor de mi muslo, dos centímetros arriba de mi rodilla, en la parte exterior del muslo. No pude evitar la mueca de dolor.

—¿Estás bien para montar?

—Sí —murmure—, no es muy lejos.

Ni si quiera pude disfrutar del hecho que estaba apoyándome sobre su espalda desnuda, mis brazos alrededor de su cintura desnuda, mientras el pánico y el miedo peleaban entre sí en el corto camino a casa.

Los pequeños cortes en mis brazos ya estaban sanando. La herida más grande en mi muslo dolía como el infierno así que sabía que tardaría más, podía sentir que el fragmento había cortado profundo, probablemente varios tendones o músculos. Cerré los ojos para contener las lágrimas y traté de enfocarme en un plan.

Aunque el viaje de cuatro manzanas no fue muy largo, demasiado pronto, Tristan me levantó de la moto y me llevó adentro.



—Um... —mi voz llegó en un áspero susurro—... Baño.

Con mucho cuidado me dejó en el borde de la bañera, arremangó su manga para encontrar una parte limpia, y la presionó contra mi cabeza. Abrió el armario que estaba bajo el lavabo, y mientras me daba la espalda, retiré la manga de mi cabeza y rápidamente eché un vistazo. Estaba limpio. Suspiré. *¿Por qué tengo que ser tan anormal?*

—¿Deberíamos usar esas toallas? —preguntó él, levantando unas de las toallas para invitados de mamá. Por qué las teníamos, no lo sé... nunca teníamos invitados. Pero vi la oportunidad y la atrapé.

—Toma las antiguas que están en la cocina, en el armario de la limpieza. Sophia me mataría si arruino una de las buenas.

Tan pronto como estuvo en el pasillo, me abalancé hacia adelante para cerrar la puerta del baño, poniéndole el seguro rápidamente antes de que él se diera cuenta de lo que había hecho. Tomé una toalla—una de uso diario, sólo en caso de que a mamá realmente le importara—, y la arrastré hacia la bañera. Tristan golpeó la puerta.

—¡Alexis! ¿Qué estás haciendo?

—Um... ¿voy al baño? —Odié que sonara como una pregunta.

No respondió al principio. Abrí el grifo de la bañera, lo justo y necesario para humedecer la toalla y limpiar mis brazos para ver el daño. La mayoría de los cortes habían desaparecido, ninguna señal de que alguna vez habían estado. Algunos que debían de haber sido más profundos eran ahora marcas rojas.

Desaparecerían, también. Dentro de 10 minutos o algo así.

—¿Puedo entrar ahora? —dijo Tristan a través de la puerta.

—Sabes qué... estoy bien —dije, tratando de que mi voz sonara firme—. Puedes irte ahora. Puedo hacerme cargo de esto. No está tan mal.

La culpa me apuñaló. Odiaba mentirle. Ya no quería esconder las cosas, ni siquiera esto.

Tenía la urgencia de simplemente dejarlo mirar... ver el proceso de recuperación con sus propios ojos. Debe haber oído la mentira en mi voz.

—No estás bien. ¡Déjame entrar! —Golpeó la puerta de nuevo.



¡Demonios! Estaba en el momento que tanto temía y deseaba al mismo tiempo. Quería que Tristan supiera todo de mí, pero la verdad estaba asustada de su reacción, más asustada que cualquier cosa que ya haya ocurrido esta noche. *¿También me llamaría anormal? ¿Me dejaría?* Las lágrimas finalmente llenaron mis ojos, no sólo por el dolor físico, sino también por saber que el dolor emocional podía cortar aún más profundamente.

Ignorando su petición, saqué el envoltorio de mi muslo, necesitando ver qué tan mal estaba antes de decidir qué hacer. El dolor punzó mientras giraba mi cuerpo e inclinaba mi pierna en un extraño ángulo para mirar. *Puaj.* Una ola de náuseas me recorrió.

El trozo debía de haber ido en un ángulo, ya que la herida era de al menos 3 centímetros de largo e irregular. La limpié con la camiseta de Tristan, y vi carne de color rojo oscuro. Temía que si miraba muy de cerca, quizás vería el hueso, pero la sangre inundó de nuevo la superficie, escondiendo la peor parte.

—Alexis, ¡romperé esta puerta si no me dejas entrar *ahora!*

Suspiré. No había dudas de que podía hacerlo, seguramente en su primer intento. Ya no podía pelear contra las lágrimas, y cayeron por mis mejillas, una por una. Me arrastré hasta la puerta, sosteniendo su camisa empapada en sangre contra mi muslo.

—¿Tristan? —dije a través de la puerta, lo suficientemente fuerte para que me escuchara sin esfuerzo. Lo oí deslizarse por la puerta para estar a mi altura.

—¿Qué, Alexis? ¿Estás bien?

—Um... no... no lo... creo —admití, respirando a pesar del dolor.

—*Por favor* déjame entrar. —La preocupación teñía su voz, y otra punzada de culpa me apuñaló. Pero no podía dejarlo entrar. No aún.

—Lo haré, pero necesito saber algo primero.

—Cualquier cosa. Te diré cualquier cosa. Sólo déjame ayudarte.

Respiré profundamente y exhalé lentamente.

—¿De verdad me amas? —pregunté finalmente.

—¿Qué?



Presioné mi mejilla contra la puerta. Se sentía reconfortantemente fría contra mi piel caliente.

—Le dijiste a Sophia que me amabas. ¿Era en serio? —lo dije tan suavemente, que me sorprendió que escuchara.

—Sí, Alexis, de verdad, realmente te amo con todo mi corazón —dijo igual de suave, y pude oír en su voz que lo decía de verdad.

No podía entender como alguno de los dos podía sentirlo. Parecía demasiado pronto. Pero sabía que era verdad, al menos de mi parte. Hasta ahora, sólo conocía el amor entre madre e hija.

Cuando era pequeña, había un novio de mamá al que yo quería y que yo pensaba que me quería también, pero estaba dolorosamente equivocada. Esperaba no cometer el mismo error de nuevo.

Junté todo lo que tenía, y empujé lejos el pensamiento de que quizás me arrepentiría de lo que estaba a punto de hacer. Si él reaccionaba como todos los demás, sería el dolor más intenso. Pero tenía que decirlo, sabiendo que quizás era mi única oportunidad.

—También te amo, Tristan.

Exhaló fuertemente.

—Bien. Ahora, ¿puedo entrar antes de que te desangres hasta morir?

Limpié mis lágrimas, levanté la mano y saqué el seguro de la puerta, abriéndola un poco. Estaba sentada en el suelo justo frente a la puerta.

—Cierra los ojos, por favor.

—¿Qué? ¿Qué está mal contigo? —Sin embargo, cerró los ojos obedientemente. Abrí la puerta, me metí en su regazo y lo besé, deseando y orando porque no fuera la última vez.

—Necesitaba eso primero —susurré. Respiré profundamente mientras él abría los ojos—. Espero que de verdad me ames... porque las cosas están a punto de ponerse extrañas.

—¿Qué está pasando? —preguntó, sus hermosos ojos llenos de preocupación.

De mala gana levanté los brazos juntos en frente de él. Los miró, pasando sus dedos sobre una de las últimas marcar rosas. Miré su rostro con ansiedad, y me preparé para lo peor.

—Están perfectos —dijo con naturalidad. Ladeó mi cabeza, gentilmente apartando mi pelo para ver la herida en la cabeza—. Nada. Se ha ido. Así que, ¿Qué va mal?

Le fruncí el ceño, recelosa ante su reacción, o mejor dicho, ante la falta de una.

—¿No ves nada mal?

Sonrió abiertamente.

—No. Todas se han curado. *Creo* que eso es algo bueno.

Contuve el aliento, mirándolo y esperando... y esperando... y aún no había una reacción. *Sé que no es estúpido...* había visto la sangre en mi mano cuando toqué mi cabeza en la tienda. Sabía que ahí había estado una especie de herida hace menos de 10 minutos. Y ahora *nada*. Él mismo lo dijo.

—Ah, debe ser tu pierna... —dijo, su mano moviéndose hacia mi muslo. Instintivamente me alejé, cayendo de su regazo hacia el suelo del baño—. Lexi, no te haré daño.

—¡Ese no es el problema! —dije bruscamente.

—Entonces, ¿cuál es? —La preocupación y el desconcierto bañaban su cara.

—Tristan... viste lo mucho que sangraba mi cabeza.

Se encogió de hombros.

—Las heridas en la cabeza sangran un montón. No debe haber sido tan grave y ahora ya se fue.

—¡Exactamente! Se fue. También los cortes en mis brazos. No encuentras eso, no lo sé... ¿un poco *extraño*?

—Para nada. ¿Debería?

—Uh, sí, ¡deberías! ¡No es normal! ¡Soy anormal!

Se rió y lo miré fijamente. *Aquí viene*. De pronto paró y puso sus brazos a mí alrededor.

—¿Qué te dio la idea de que yo pensaba que eras *normal*?



—¿Te estás burlando de mí? —Me alejé y lo miré a los ojos. Brillaban hermosamente. No estaba asustado. No estaba siendo cruel. No estaba contando los segundos para salir corriendo de aquí y no regresar. Sólo estaba preocupado. Y sus ojos estaban llenos de... amor.

—Alexis, realmente estás haciendo un gran problema de la nada. No me importa que te cures rápido. ¿Recuerdas lo que te dije? Puedo manejar cualquier cosa. Podría crecerte una segunda cabeza y la amaría.

—¿Esperas que crea eso?

—Okay, quizás una segunda cabeza sea un poco extraño —admitió—. Pero curarte, bueno, ese no es para mí un motivo para romper. ¿Está bien?

Lo miré, sin poder pensar en nada para decir. *Él no está corriendo. No se está riendo. ¿Qué está mal con él?*

—Ahora, por favor déjame mirar.

Me giró para poder mirar mejor la herida, y sacó de mi mano la camisa que ahora estaba empapada de sangre. Estaba demasiado atónita para pelear con él. Además, sabía que esta *no* estaba sanando tan rápido... para nada. La verdad me asustaba ahora. El dolor continuaba disparándose hacia mi cadera y hacia mi tobillo, y aún no paraba de sangrar. Mamá y yo no sabíamos que tan extensa era la habilidad de mi cuerpo al sanar, y esta era la peor herida que había tenido. Podía ser la primera prueba real para mi cuerpo. Si no curaba por sí mismo, mamá tenía un botiquín profesional de primeros auxilios, con hilos y agujas. Pero mamá no estaba aquí...

—Alexis, ¿me has mirado bien desde que ese auto entró por la ventana? —preguntó Tristan mientras examinaba la herida.

¿Eh? ¿Está tratando de distraerme? Esa sería una buena forma de hacerlo. Lo estaba mirando bastante bien ahora, la verdad... aun no tenía puesta una camisa. Su cuerpo era perfecto. Levantó la vista cuando no respondí, y su cara era perfecta, como siempre.

—Por supuesto. Eres hermoso, como siempre —murmuré.

Puso los ojos en blanco.

—Quiero decir, no hay cortes, no hay sangre.



Me di cuenta de lo que estaba hablando, y recordé los últimos 10 o 15 minutos, desde el accidente. *Sí... no hay cortes ni sangre en él.* Y él nos había protegido a mamá y a mí. Debería haber recibido lo peor.

—¿Cómo es que no te heriste? —Di un grito ahogado cuando tocó la carne viva—. ¡Ay!

—Lo siento. Esta es bastante grave.

—Y lo sabes por qué... —pregunté, momentáneamente olvidando la primera pregunta.

—Porque tengo entrenamiento médico. El vidrio cortó bastante profundo. Hay mucha sangre aún. —Tomó la toalla que estaba usando, y la mojó bajo el grifo de la bañera—. Ni siquiera puedo ver si está sanando por sí misma.

Limpió la herida e hice una mueca de dolor.

—Así que, ¿cómo es que no *saliste* herido? —pregunté a través de mis dientes apretados, ahora tratando de distraerme—. Eso no es justo. ¡Ay!

Fue más profundo.

—Lo siento. Aquí. —Puso mi mano en su pierna—. Aprieta tan fuerte como necesites, si es que ayuda.

Apreté. Fuerte.

—Yo también me curo —dijo él—, y mucho más rápido que tú.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 9

Traducido por Mizuki1987 y *Yosbe*
Corregido por Lorena

¿Qué?

Tristan ahora me había distraído definitivamente.

—Cualquier corte producido por los cristales que han volado habría curado antes incluso de que sangrara —dijo—. Se necesitaría un fragmento como el que hizo eso para atravesar mi piel. O un dardo... —él me miró con una leve sonrisa, luego volvió al trabajo.

Ignoré el comentario del dardo mientras mi aliento se volvía superficial. No sé si era por el dolor o una reacción por lo que él dijo. O quizás iba al completo shock, abrumada con todo lo sucedido en esta noche loca.

—¿Tú... te curas? —jadeé. La toalla me dio hondo, dándome un golpe en un nervio en carne viva y haciéndome saltar—. ¡Mierda, ouch!

—Esto no está funcionando —dijo con un suspiro. Echó un vistazo hacia abajo a mi mano en su pierna. Mis uñas se clavaron en su muslo.

—Lo siento —cuchicheé, perdiendo mi agarre.

—No *me* estás haciendo daño, pero tú estás herida y eso no me gusta. —Podía ver mi dolor reflejado en sus ojos. Él puso la toalla mojada sobre la herida, aparentemente dándose por vencido—. Sí, yo curo, entre otras cosas. Y tú, *ma lykita*, no lo estás haciendo. Al menos, no lo suficientemente rápido.

Suspiré otra vez.

—Llama a Sophia. Ella puede coser esto... creo.

Él negó con la cabeza.

—No hay forma de que ella lo haya hecho ya. La policía no puede saber que tú estabas allí y herida o te harán ir al hospital. Y tú no puedes hacer eso, ¿verdad?

Suspiré otra vez.

—Verdad. Así que ¿qué hacemos?

Él miró fijamente mi pierna durante un largo momento, pareciendo pensar sobre nuestras opciones. Luego puso una de sus rodillas a cada lado de mis piernas y se inclinó hacia delante, poniendo una mano en el suelo a cada lado mío así él se puso a gatas, su cara muy cerca de la mía.

—¿De verdad me quieres? —preguntó con una sonrisa sensacional.

Yo podía oler su delicioso aliento cuando habló. Él me miró intensamente a mis ojos. Mi mente empezó a nublarse.

—Eso... creo —susurré.

—¿Crees? —Él se balanceó sobre sus talones y me miró fijamente.

—Bien... tú solo... tú puedes... tú curas —tartamudeé.

—Así que... ¿eso es una condición clave para ti?

¿Lo es? No podía pensar con claridad. Mi muslo latía con fuerza incluso más fuerte ahora, después de que él hubiera estado explorando en él. Y aquí estaba él, todo perfecto, bellissimo y medio desnudo, sentado a horcajadas por encima de mí con esa sonrisa impresionante, su deliciosa fragancia envolviéndome. Yo intenté enfocarme. *¿Cómo podría tener objeciones pudiendo él curar?* Pero, lo sabía, ese no era el verdadero problema. El verdadero problema era que toda nuestra relación estaba construida en secretos y mentiras... más de lo que nunca me di cuenta.

—No es que puedas curar —dije finalmente—. Pero no me lo *dijiste*.

Él levantó una ceja.



—Tú has estado retrasándolo, también —señaló—. Ambos hemos sabido eso sobre el otro.

—Lo sé —admití—. Es solo, bien, parece que tú has sabido todos mis secretos. Al menos los dos más grandes. No estás sorprendido por mi habilidad para curar. Y sé que sabes que Sophia es en realidad mi madre.

Ya está. Eso está fuera ahora. Estrechó los ojos durante un segundo, luego asintió.

—Tienes razón. Pero un secreto es un secreto. Una mentira es una mentira. Tú no me dijiste nada.

Me eché en el suelo con un gemido y miré fijamente al cielo, las lágrimas escociendo mis ojos otra vez. *Él tiene razón. ¿Ahora qué?* Su cara entró en mi visión mientras él se inclinaba hacia mí otra vez. Sonrió y el oro brilló en sus ojos.

—No me importa, creo —susurró—. Te quiero. He sabido de Sophia durante mucho tiempo y sé esas cosas sobre ti y no me importa. Incluso los secretos y las mentiras. Yo sé que vienen con quien nosotros somos.

Mire sus ojos y sentí mis cejas fruncidas.

—Yo no sé incluso quienes somos, creo —admití—. No sé quién soy y no sé de verdad quién eres tú. Sé que tengo esas cosas estúpidas y peculiares sobre mí y estoy contenta de que no te importe. Pero aparentemente tú también tienes cosas raras. Yo quiero a la persona que he conocido durante los últimos meses, pero... —mi voz se fue apagando.

—Pero tú quieres conocer el resto de mí —terminó.

—*Sí.* Quiero dejar atrás las mentiras y los secretos. Quiero una relación *real* contigo, Tristan. Pero necesito *saber*.

Sus ojos se oscurecieron.

—Cambiarás de opinión.

Negué con la cabeza, meciéndome en el suelo de baldosas.

—No cambiaré de opinión. Necesito saber. Por *nosotros*.

—Me refiero sobre quererme —refunfuñó, sus ojos bajaron para que yo no pudiera verlos.



¿Es realmente así de malo? No podía imaginar esto siendo tan horrible... él era sencillamente demasiado bueno. Bueno como la buena de Mamá. Y yo sabía que él no era sencillamente bueno para mí, pero me hacía bien. Cualquier secreto que él tuviera, yo creo que podría superarlos. Y a toda costa, nuestra relación no podía sólo continuar mucho más como había estado haciendo.

—Sólo dime —susurré—. Dime quién eres. Cuéntame *todo*.

Él alzó sus ojos y sostuvo los míos así que supe que era serio, luego simplemente dijo:

—De acuerdo.

—*¿De acuerdo? ¿De verdad?*

—Sí. De acuerdo. Mereces saber... y yo manejaré lo que pase —él sonrió, pero fue triste—. Pero...

—Naturalmente hay un “pero” —me quejé.

—*Pero* —continuó—, no puedo hacerlo solo. Tienes que conseguir que Sophia también esté de acuerdo.

—*¿Por qué? ¿Qué tiene que ver ella con esto?*

—Bueno... para entenderme, necesitas saber más sobre ti misma. Y solo ella puede contarte eso.

Me quejé con frustración. Claro, esto tenía que ser el ultimátum, sabía que no sería recibido.

—Confía en mí, ella lo hará —dijo.

—Lo dudo —murmuré.

—Ella sabe que es la hora. Ella lo hará —sonó más seguro de lo que debería. Me preguntaba cómo podría saberlo, pero me distrajo con su intensa mirada otra vez—. Ahora mismo, sin embargo, necesito saber de verdad si tú me quieres.

Mientras miraba en sus ojos, yo sabía lo que sentía, al menos por ahora. Y no sabía si algo podría cambiar mi opinión.



—Sí, Tristan, te quiero.

Él se inclinó y me besó.

—Bien. Porque voy a hacerte sentir mejor... pero ahora las cosas van a ponerse *realmente* extrañas.

Tristan quitó la toalla de mi muslo y yo misma me apoyé en mis codos para mirar. Él bajó su cabeza y colocó su boca sobre la herida.

El dolor inmediatamente remitió, sustituido por esas extrañas pero placenteras sacudidas subiendo y bajando mi pierna. Sus manos gentiles sujetaban la parte superior de mi mulo y pantorrilla, extendiendo un cosquilleo eléctrico a lo largo de mi piel, mientras su boca se movía alrededor de los bordes del corte como besos apasionados. Fue la cosa más sensual que habíamos hecho hasta ahora... esto era tan poco característico de él. Él levantó la vista hacia mí, chispas en sus ojos.

—Hay demasiada sangre —refunfuñó en voz baja.

Él bajó su boca otra vez y sentí una sensación estimulante y tirante mientras él succionaba. Una voz distante muy atrás en una esquina lejana de mi mente intentó decirme algo, pero la ignoré. *Quería* su boca en mí, haciendo lo que estuviera haciendo porque se sentía tan *bien*. El calor se extendía a través de la parte inferior de mi cuerpo, sus manos acariciando mi pierna. Nunca antes había tenido un orgasmo, así que no sé lo que se siente. Pero creo que esto podría estar cerca.

—¡Tristan! —gritó mi madre, de repente detrás de él en el recibidor, arrancándome fuera de la inconsciencia.

—¡Oh! ¿Qué demonios estás haciendo? —chillé, tambaleando todo mi cuerpo lejos de él.

Le miré, mis ojos fuera de las orbitas mientras me daba cuenta *exactamente* de lo que él había estado haciendo. Mi estómago se retorció. Él me sostenía la mirada, una expresión ilegible en su cara, las chispas en sus ojos oscureciéndose a solo motas doradas.

—Tristan, ¿qué estabas haciendo? —preguntó mamá.

—Estaba chupando mi sangre como un *jodido* vampiro —respondí por él.

Tristan de hecho se rió. *Rió*.



—Creía que te gustaban los vampiros —dijo.

—¡No de verdad! ¿Eso es lo que pensabas? ¡¿Que me gustarían?! ¡Eres un bicho raro más grande que yo!

Él movió su cabeza mientras se balanceaba sobre sus talones en mi pie, una sonrisa aun en su cara.

—Yo no chupaba tu sangre a propósito. Estaba justo... en el camino. —La sonrisa desapareció mientras se giraba para mirar a mamá—. Ella no estaba curando, Sophia. Por lo menos no lo suficientemente rápido. Estaba intentando ayudar.

—¿Qué? ¿Crees que tu saliva cura? ¿Como un *perro*? —gruñí.

—En realidad, sí... lo hace —dijo Tristan en voz baja. Yo le miraba fijamente, esperando a que volviera el humor. No lo hizo.

—Él tiene razón —mamá confirmó con un asentimiento.

—¿Qué? —chillé—. ¿Cómo lo sabes?

—Alexis, relájate. —Mamá logró meterse en el minúsculo baño, se sentó en el borde de la bañera detrás de mí y alisó mi pelo—. Hay mucho que explicar, pero ahora mismo, solo necesito que nos creas.

—¿*Confiar en vosotros?*

¿Cómo puedo confiar en algo ahora?

—¿Tu confías en mí, no? —preguntó mamá.

—Sí —dije automáticamente—. Pero...

¿Ella realmente espera que crea en todo esto? ¿De verdad lo cree?

—Alexis, ¿te duele todavía la pierna? —preguntó Tristan.

Entrecerré los ojos hacia él. No *quería* decirle la verdad. Estaba muy aturdida... y molesta con él. Podía sentir como algo en mi corazón se comenzaba a romper, dándome cuenta que él era muy bueno para ser verdad. Había sabido todo este tiempo que tenía que haber algo malo con



él para que yo le gustara (me amara). Simplemente nunca me imaginé esto. Él transformó mi fascinación por los vampiros contra mí en una manera enferma y bizarra de meterse en mis pantalones después de todo. Era eso o... su secreto era peor de lo que pensé. *¿En qué me había metido?*

Pero no podía negar que el dolor en mi pierna se había ido. No es que mi pierna estuviera adormecida, tampoco.

—No —admití en voz baja—. En realidad, se siente bien.

Mamá se inclinó y miró la lesión.

—Parece que está tratando de curar.

Tristan la examinó también agarrando mi pierna gentil pero firmemente cuando traté de alejarla de él.

—Luce realmente mejor ya. Finalmente dejó de sangrar.

Mamá se deslizó entre mi espalda y la bañera.

—Termina, Tristan.

—*¿Qué?* —Traté de levantarme y alejarme de los dos. *¿Estaba loca?*

Pero mamá envolvió su brazo alrededor de mí y me agarró fuertemente. Ella asintió hacia Tristan pero él no se movió, excepto para negar con la cabeza.

—No. No si ella no quiere que lo haga.

—*¡No* hagas eso otra vez! —Me retorcí en los brazos de mamá. Mi muslo golpeó contra su pierna y la herida me ardió de dolor de nuevo—. *¡Ay!*

—Si no te quedas quieta, comenzará a sangrar otra vez —susurró mi mamá calmadamente en mi oído—. Si no hay sangre. Él no tiene que succionarla. Él solo la puede sanar. O, puedes sentarte allí adolorida por unas horas y esperar que se sane solo. Si no, voy a tener que coserla y quizás podrás sentir dolor durante unos días.

Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras las pulsaciones retornaban. Me quedé mirando a través de las lágrimas a Tristan y su rostro parecía tan dolido como me sentía. Sus ojos eran oscuros, de oro tenue.



—Lexi, puedo hacer que se vaya —dijo en voz baja—. Pero solo si quieres que lo haga.

Sabía que él estaba haciéndolo honestamente por mí. Para ayudarme, no para aprovecharse de mí. Me eché atrás contra mamá, apreté los ojos frente a las lágrimas y asentí con la cabeza. Tan pronto como su boca estuvo contra mi muslo, el dolor desapareció, reemplazado por el cosquilleo excitante. Mis ojos todavía cerrados herméticamente, me esforcé por no adivinar lo que hizo. No sentía ninguna succión. Se sentía como los besos cálidos y húmedos. No era tan sensual como la primera vez, sin embargo. Tal vez porque mamá estaba allí. *¡O porque ahora me doy cuenta de lo jodidamente extraño que es!*

La sensación del beso pasó y todo lo que podía sentir era el hormigueo persistente y la sensación familiar de mi cuerpo sanando. Poco a poco abrí los ojos.

—Mucho mejor —dijo Tristan, estudiando la herida.

Mamá se inclinó sobre mí para comprobarlo.

—Sí. Mucho.

Yo no podía mirar a Tristan, no estaba segura exactamente de lo que sentía en ese momento.

Asco, culpa, miedo... La curiosidad ganó y terminó por ceder y miré a la herida.

—Whoa —suspiré. Yo miraba con fascinación, mientras las fibras profundas se unían de nuevo, cerrando la herida desde dentro hacia fuera. Sólo podía estar allí viéndolo por largo tiempo, sin embargo, era bastante asqueroso y nauseabundo.

Después de unos pocos minutos, Tristan deslizó su mano arriba y abajo en mi pierna, mandando corrientes debajo de mi piel.

—Ves. Tu pierna está casi tan sexy como lo estaba esta mañana.

Miré otra vez y, por supuesto, la herida había desaparecido por completo. Un moretón largo y oscuro marcaba su lugar. Las contusiones tardaban más tiempo en sanar que los cortes, algo que tiene que ver con los vasos sanguíneos en el tejido más profundo. Se habrá ido para la cena de Acción de Gracias de mañana.

—*¿Ese es tu entrenamiento médico?* —demandé.

El sonrió.



—No. Eso viene naturalmente.

Entrecerré los ojos y clavé el dedo en él.

—Tienes mucho que explicar.

Él agarró mi dedo y besó la punta antes de que lo alejara. Suspiró y sus ojos se nublaron.

—Sí, lo sé. ¿Sophia?

Dejé caer mi cabeza en derrota, sabiendo su respuesta.

—Sí, ambos necesitamos hacerlo.

Mi cabeza se giró tan pronto como mi cuello me lo permitió para ver su cara.

—*¿De verdad?*

Cerró los ojos y suspiró fuertemente, como si no le gustara la idea.

—Sí, de verdad.

—*¿Me vais a contar todo acerca de mí... de nosotros?*

Ella sacudió la cabeza y abrió los ojos.

—No, no todo. Yo no puedo dar muchos detalles. La existencia de mi alma se basa en mantener nuestros secretos hasta que seas capaz de entender. Sólo tendrás que esperar por la mayor parte, pero te diré lo que necesitas saber para entender lo que Tristan tiene que decir.

¿La existencia de su alma? Nunca lo había puesto así antes.

—En primer lugar, sin embargo, tenemos algunas cosas para hacer frente en la tienda —
continuó, retorciéndose para pararse sin éxito.

Hacinados en el pequeño cuarto de baño, teníamos que ponernos de pie uno a la vez, Tristan primero. Él extendió las manos para levantarme. No le hice caso y me puse de pie por mi cuenta, con cautela al poner peso sobre la pierna derecha. Se sentía bien. Mamá me apretujó pasando por mi lado, ya en dirección a la puerta principal.



—Tengo que volver allí. Le dije al policía que iba al cuarto de atrás para hacer algunas llamadas telefónicas y ahora Owen se está encargando de todo.

—¡Oh! ¿Cómo está el conductor? —pregunté—. ¿Él está bien?

Ella frunció el ceño, negó con la cabeza.

—No, me temo que está... muerto.

—¿Qué?! ¿Cómo?

—No lo sé todavía. Solo espera como quince minutos después de que me vaya, luego ven a la tienda, como si te hubiera llamado. Podemos hablar de todo mientras limpiamos.

No podía creer todas las granadas que habían caído los últimos diez minutos y ahora tenía que esperar... otra vez.

—¿Mamá?

—Supongo que esa es una, ¿eh? —Se volvió a mirarme a mí y a Tristan, con la mano en el picaporte—. Finalmente. Es hora que paremos la farsa. Alexis... He conocido a Tristan hace mucho tiempo. Bueno, nuestra familia lo ha hecho. Está familiarizado con lo que soy y lo que eso significa para ti.

—¿Nuestras familias se conocen? —Ni siquiera yo conocía nuestra familia.

—No tengo ninguna familia —murmuró Tristan amargamente detrás de mí.

—En realidad, mis parientes, *nuestros* parientes, han conocido a Tristan por mucho tiempo. Lo explicaré después. Por ahora, bueno... puedes confiar en Tristan. No estaba segura primero, pero lo sé ahora.

Antes de que pudiera preguntar algo más, ella se había ido, la puerta cerrándose detrás de ella. La observé por un largo momento.

—Necesito ir a casa —dijo Tristan tranquilamente detrás de mí.

Me volteé y lo fusilé con la mirada.



—¡Oh, no, no te vas! Te quedas aquí y me das una explicación, como dijiste que lo harías. ¡No vas a huir de mi ahora, Tristan! Tu vas a...

Su sonrisa gloriosa me detuvo.

—¿Qué? —pregunté con desconcierto. *¿De qué se estaba riendo ahora?*

En lo que a mí respecta, no había absolutamente ninguna razón para ello.

—¿Realmente no quieres que me vaya? —preguntó él.

—¡Por supuesto que no! —espeté.

Puso una mano contra la puerta a cada lado de mí, acercándose. Mi espalda apoyada contra la puerta mientras sus ojos penetraron en los míos.

—¿Por qué? ¿Debido a que quieres escuchar lo raro que soy? ¿O porque realmente quieres que me quede?

Odiaba como él me miraba tan intensamente. Eso me desarmaba. Olvidé estar molesta.

—Um... ¿las dos cosas?

El suspiró.

—Realmente tengo que irme.

—Por favor no lo hagas —dije tranquilamente—, no me dejes.

—¿Por qué? —él demandó nuevamente, sus ojos buscando profundamente dentro de los míos.

Tragué saliva.

—Porque... porque temo que no vuelvas —susurré finalmente, agachando mi cabeza para que él no pudiera ver mis ojos—. Como los otros...

—Alexis —murmuró, levantando mi barbilla con su pulgar para mirarme a los ojos—. Lexi... no soy como los otros, pero si me tengo que ir ahora.

Las comisuras de su boca se crisparon, como si quisiera sonreír, pero sus ojos eran oscuros,



serios. Y cuando sentí esa grieta en mi corazón de nuevo, sabía que no dolía porque estuviera asustada de lo que él era. Dolía porque temía perderlo. Aparté mi cara de su mano y me salí por debajo de su brazo. Yo no quería que él viera la traición y la tristeza rápidamente subiendo a la superficie.

—Bien, si es lo que quieres —susurré, con mi espalda hacia él.

—Sí, es lo que quiero —dijo el dijo, y la grieta se hizo más grande, por lo que mi respiración se detuvo—. Porque si vamos a la tienda, creo que debo tener una camisa. Te prometo que vuelvo enseguida.

Y, justo como mi mamá, salió por la puerta, cerrándola detrás de mí antes de que pudiera responder.

Giré y golpeé mis puños contra la puerta. *¿Cómo me hace eso a mí?* Me podía imaginar la enorme sonrisa, satisfecha en su rostro

—*¿Quién eres tú, Tristan Knight?* —pregunté a la casa vacía mientras me dejé caer pesadamente contra la puerta.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 10

*Traducido por AMIT2
Corregido por Lorena*

Después de un minuto más o menos, finalmente me enderecé y bloqueé la puerta. *Si él regresa, ¡va a tener que pedirme que lo deje entrar!* Entonces, pisando fuerte, me dirigí a mi habitación a cambiar mi propia ropa manchada de sangre. Nunca escuché la motocicleta venir o irse, pero Tristan estaba de regreso para el momento en que había lavado la sangre seca de mi enmarañado cabello y vestido. Se sentó en la mesa de la cocina, esperándome, cuando patiné para detenerme en la puerta.

—¿Cómo hiciste...? —pregunté con sorpresa, mirando hacia la puerta que sabía que acababa de asegurar y de vuelta a él.

—Realmente debes asegurar las puertas cuando estés sola en casa —dijo.

—¡Lo hice!

Él asintió hacia la puerta de atrás, fuera de la cocina.

—¿Estás segura?

Gemí.

—¡No me hagas esto! Por un segundo, pensé que podías sólo aparecerte mágicamente de la nada, también.

Sonrió.

—¿Estás lista?

—Absolutamente. Necesito algunas explicaciones antes de volverme loca.

Cuando llegamos a la puerta, sonó el teléfono. Consideré ignorarlo, pero pensé que podría ser mamá, necesitando que le llevara algo. Tristan me siguió a la cocina.

—Alexis, cariño, no puedes venir aquí —dijo mamá cuando lo tomé—. Tú y Tristan, ambos necesitan permanecer lejos.

—¿Por qué?

—Los medios de comunicación están aquí —dijo, como si eso fuera suficiente explicación.

—¿Y...? —Ya que supuestamente no habíamos estado allí, no tenían nada que preguntarnos.

—Cariño, sólo debéis permanecer fuera de aquí. Owen y yo terminaremos aquí e iremos a casa tan pronto como pueda. —Su voz era firme y sabía que había algo más que no podía decirme—. Hablaremos sobre todo esto al llegar a casa, ¿bien?

—¿Lo prometes?

—Lo prometo, cariño. Mereces saberlo. ¿Por favor, puedes hacer una olla de café? Lo necesitamos.

—Sí, seguro. —Colgué y me dirigí a la cafetera, contando a Tristan acerca de los medios de comunicación.

—Hmm...yeah, no sería una buena idea —dijo, apoyándose contra la encimera—. Necesitamos permanecer bajo el radar.

—¿Por qué?

—Tú y yo, bueno, no tenemos que hacer publicidad de que estamos juntos. Cierta... gente... no necesita saberlo —dijo enigmáticamente. Lo miré fijamente, esperando una explicación—. Lo averiguarás pronto. Esta noche. Sólo espera a Sophia.

Gemí con frustración e impaciencia. Los granos de café se derramaron por todas partes cuando los saqué descuidadamente del bote y prácticamente los arrojé en la canasta del filtro. Tomé una respiración profunda para calmarme y pensar en algo que pudiera preguntar y no tuviera que esperar por la respuesta.



—Así que, ¿qué tipo de formación médica tienes, de todas formas?

—Bueno, umm, para ser completamente honesto... el pre-médico y algo de la escuela de medicina.

Lo miré, confundida.

—¿Cómo pudiste hacer todo eso? ¿Tienes sólo veinte, cierto?

Sonrió.

—Um, sí, sobre eso...

—¿Qué? —pregunté con temor, dándome cuenta rápidamente de que este no era un tema tan seguro después de todo.

—Bueno, uh... ¿tú sabes que Sophia no envejece?

—Sí. —Esperé a que terminara, pero él sólo me miraba con las cejas levantadas—. ¿Tú? ¡No es cierto!

Sonrió débilmente y se encogió.

—¿Realmente? Así que... ¿cuántos años tienes?

—Bueno, um... —Nunca había oído tantos “ums” venir de Tristan, nunca lo había visto tan incómodo. Realmente no quería decírmelo—. Nací en... uh... 1743, pero no me gusta pensar en esa forma. Prefiero estar en algún lugar entre 19 y 24... por un tiempo muy largo.

Mi boca cayó cuando sostuve la cafetera en el aire. *¿Qué dem...?* A continuación, varias cosas volaron por mi mente... sus reflejos rápidos y misteriosas habilidades físicas en la cancha de básquet... sus viajes por todo el mundo... podía curar... su fuerza... que haya aparecido en mi cocina cuando no había ninguna razón para que la puerta de atrás estuviera sin seguro... el fuego en sus ojos, mamá en la tienda, destacando cuánta sangre había allí. Inhalé bruscamente. *¡Chupó mi sangre!*

—¡Oh! ¡Oh, oh, *oh!*—El bote de café se sacudió en la mano y, a continuación, lo sentí deslizarse a través de mis dedos, pero estaba demasiado en shock para hacer cualquier cosa menos verlo caer. Justo antes de que golpeará el suelo, la mano de Tristan salió hacia abajo y lo tomó. Salté hacia atrás varios pies—. ¡Oh, santa mierda! Eres un vampiro.



Él me miraba y algo osciló en sus ojos.

—Alexis —dijo cuando dejó el bote en la encimera—, no seas absurda.

—¿Absurda? —grité, alejándome nuevamente de él—. Sé de vampiros. Leo, veo, investigo y escribo sobre ellos todo el tiempo. ¡Y tienes todas las características! Bien, excepto la piel pálida. Y que puedes salir al sol. Y que no tienes colmillos ni nada. Pero tal vez son sólo... mitos.

—Alexis, ¿te estás *escuchando* a ti misma?

Me detuve y lo miré fijamente. Y luego me di cuenta de lo que había dicho y supe que tenía razón. Era bastante absurdo. Pero toda la noche era completamente absurda.

—¿Tú te estás escuchando? —disparé de regreso—. Durante toda la noche... todas estas cosas sobre ti... ¿O las has arreglado, todavía pensando que tengo alguna fantasía con un vampiro?

Sonrió.

—Te prometo que no es lo que estoy haciendo. Por favor, dejar de pensar esas tonterías.

—Bueno. —La frustración me abrumó—. ¡Lo siento! ¡Pero esta noche es completamente loca! ¡Qué con que casi morimos, *tú* y todo lo demás! Quiero decir, ¡estoy totalmente fuera de mí! ¡En este punto, no sé qué creer!

—¿Sabes por qué no *estás* muerta? —preguntó con calma.

—Sí, lo sé... nos sacaste fuera de las escaleras. Eso no significa nada. Si los vampiros existen... bueno, si eres uno, entonces sé que serías realmente uno *bueno*.

—No os *saqué* fuera de las escaleras. No de la manera que estás pensando, de todas formas. La última vez que revisé, los vampiros no podían hacerlo. —Movié su mano y de alguna manera volé los dos metros y medio que había entre nosotros y estaba repentinamente en brazos de Tristan. Me cortó el aliento y mi corazón dejó de latir.

—*Así* es como tú y Sophia no terminasteis bajo el coche.

—¿Cómo... hiciste... eso? —susurré.

—Es una habilidad... especial —dijo tranquilamente.



—No me sueltes —susurré—, o podría desmayarme.

—No te preocupes —murmuró, sus labios justo contra mi oído—. Me gustas justo donde estás.

—¿Realmente no eres un vampiro? —pregunté, seguía susurrando.

—Absolutamente no. Soy mucho *más* peligroso. —Bajó su boca contra mi cuello y chupó ligeramente—. Pero puedo pretender ser uno, si lo deseas.

—Tristan...

—Lo siento. Pero sabes deliciosa. —Chupó nuevamente.

—*Tristan*. —Me retorcí en sus brazos—. Me estás distraendo.

—Bien. —Sonrió. Puse mis ojos en blanco—. ¿Entonces que *te* gustaría hacer mientras esperamos a Sophia?

Volví a hacer el café, llenando la olla con agua.

—Dime más, lo que me puedas decir. ¿Eres realmente tan... *viejo*?

Su sonrisa desapareció y no respondió por un momento.

—Sí, lo soy. Pero, como dije, prefiero no pensar así. Lo entenderás, espero, de todas formas, cuando la noche haya terminado.

Podría decir que algo siniestro vendría más tarde. Odiaba tener que esperar, pero quería respuestas completas, que no recibiría sin mamá.

—Bien, entonces... —Vertí el agua en la cafetera y la giré intentando pensar en un tema diferente—. Entonces, uh... si fuiste a escuela de medicina, ¿por qué no eres médico? ¡Oh!, espera. Probablemente lo eres, ¿no?

Él sacudió su cabeza.

—No, no pude nunca completar el programa, ya que no envejecí con ella.

Realmente podía comprenderlo.



—¡Oh, sí, claro! Mamá tuvo un... problema similar.

Me miró por un largo momento y luego tomó mis manos en las suyas y suavemente me acercó a él.

—Alexis, vas a encontrar algunas cosas de mí... acerca de mí pasado... que no te gustarán. Puede ser suficiente para que me detestes y nunca quieras verme otra vez.

Moví mi cabeza.

—Sinceramente lo dudo.

—No decidas aún. Escúchalo todo. Pero tengo que decirte algo, en caso de que ésta sea mi última oportunidad. —Ahuecó sus manos a cada lado de mi cara, me mantuvo allí por lo que podía mirarme directamente a los ojos—. Alexis... eres mi alma gemela. Te he amado desde el primer día en que te sentaste junto a mí en esa clase de estudios de la mujer. No lo sabía entonces, pero no puedo negarlo ahora. Ahora que vas a saber quien soy realmente, comprenderás cómo de increíblemente sorprendente pero inesperado es esto. Ni siquiera sabía que *podría* amar a nadie. Pero... *te amo, ma' lykita*.

Lo miré fijamente a los ojos y, aunque sabía que no era lo que pensé que era: no *normal*, en otras palabras, yo todavía sentía lo que sentía. Así que cuando presionó su boca contra la mía, felizmente le devolví el beso. Cuando siguió besándome, sus manos se deslizaron lentamente hacia abajo por mi cuello, sobre mis hombros y mis brazos. Me estremecí cuando fuertes dolores atravesaron mis antebrazos disparados por su toque.

Abruptamente se retiró y levantó mis muñecas en cada una de sus manos, estudiando mis brazos.

—Ah, mierda —murmuró.

Miré hacia abajo para ver lo que llamó su atención. Dos bultos en mi antebrazo izquierdo y tres más en el derecho, más grandes que las picaduras de mosquitos grandes, se levantaban bajo mi piel.

—¿Qué son?

—Cristal. Te curaste con trozos de vidrio en las heridas.

—¿Qué? —Sabía que decía palabras reales, pero no podía comprender el significado. Simplemente no estaba registrándolas.



—Alexis... tu piel creció alrededor de ellos.

Miré fijamente mis brazos. *Eso era nuevo*. Nunca había creído que fuera un problema antes y ahora que lo hacía, imaginando el vidrio incrustado bajo mi piel, mi estómago se apretó.

—Ew... —Respiré, totalmente incapaz de decir nada más, incapaz de desviar mis ojos de los bultos bajo mi piel.

—¿Dónde guarda Sophia su equipo médico? —preguntó Tristan. Comenzó a golpear abriendo y cerrando las puertas del mueble de cocina.

—Um... en su cuarto de baño, creo. ¿Por qué?

Tomó mi mano y me sacó hacia el pasillo y al dormitorio de mamá.

—Necesito ver si ella tiene un bisturí allí.

—¿Qué? —Me detuve como si me hubiera topado con un muro de ladrillos invisibles, tirando de él para que se detuviera.

—Necesitamos sacar los vidrios ahora que todavía están cerca a la superficie.

Tragué.

—¿Tienes que cortarlos? —Miré los bultos en mis brazos, imaginando el corte y la extracción. Mi cabeza se volvió ligera y aturdida mientras la sangre se drenaba hasta mis pies.

—Te estás poniendo verde —dijo, ajustando su brazo alrededor de mi cintura—. ¿Estás bien?

—¡Um... *no!* —Gotas de sudor perlaron mi frente.

Mamá entró por la puerta entonces, rápidamente cerró y bloqueó la puerta detrás de ella. Nos lanzó una mirada extraña puesto que sólo se quedó allí en el vestíbulo.

—Cariño, ¿está bien? —preguntó, la preocupación llenando rápidamente sus ojos—. Estás verde.

Levanté mis brazos para que viera. Yo podía decir inmediatamente, que ella supo lo que estaba mal, todo su cuerpo pareció hundirse con la derrota.



—¿Puede esta noche ir peor? —murmuró.

—¿Tristan dice que tenemos que sacarlos? —le pregunté, realmente con la esperanza de que tendría una mejor idea.

Rápidamente recuperó su compostura y comenzó a ladrar órdenes.

—Tristan, obtén algunas toallas viejas del armario de escobas. Traeré mi equipo. Alexis, sólo siéntate y pon tu cabeza entre tus piernas. Realmente no luces nada bien.

A los pocos minutos, mi lámpara de escritorio fue puesta sobre la mesa de la cocina, la luz brillante relucía sobre el escalpelo, una pequeña botella de vidrio, pinzas, una aguja y jeringa. Mamá se sentó a mi derecha, tomando mi mano para estirar el brazo sobre una toalla doblada como almohadilla.

—Uh... tal vez Tristan debería hacerlo —dije aprehensiva—. Quiero decir, él fue a la escuela de medicina y todo.

Mamá levantó la vista hacia Tristan, que aún se encontraba a mi lado.

—Sí, hace ya mucho que he salido —admitió—. Pero creo que es mejor que tú hagas esto. Tus manos son más pequeñas.

Le di un rápido recorrido por lo que yo ya sabía, mientras él se sentó en la silla a mi izquierda y tomó mi mano libre en la suya.

—No te preocupes, Alexis, sé lo que estoy haciendo, también —dijo mamá. Deslizó la aguja dentro del tapón de caucho de la botella y llenó la jeringa de un líquido claro—. Solía ser enfermera, después de todo.

—¿En serio? —pregunté—. No sabía eso.

—En serio, así es cómo conocí a Tristan. Durante la Segunda Guerra Mundial.

—¿La Segunda Guerra Mundial? —Me estremecí más por la sorpresa ante lo que dijo que por la aguja metida en mi brazo—. ¿Eso fue qué, en mil novecientos cuarenta? Pero... sólo tienes cuarenta y tres. ¡Ni siquiera habías nacido aún!

—Sí, bueno, así era más fácil para ti aceptarlo, cuando sacas las cuentas. Pero actualmente tengo... ciento dieciséis.



—¿Qué? —La miré fijamente en estado de shock y estallé en una risa histérica—. ¡Son ambos tan viejos! ¿Pero... cómo? ¿Seré así también?

—No puedo responder a lo primero y sí a lo segundo. —Se levantó y nos sirvió a todos una taza de café mientras intentaba absorber eso, pero no podía. *¿Voy a vivir así... o más tiempo?* Miré a Tristan y apreté mi mano.

—¿Crees que tu mamá es un vampiro, también? ¿O tú, de hecho? —preguntó con una pequeña sonrisa.

—¿Vampiros? ¡Ha! Si fuera así de simple —dijo mamá, llevando nuestras tazas de café a la mesa. Se sentó de nuevo y tomamos nuestro café por unos instantes, esperando que la anestesia surtiera efecto. Presionó sus dedos en varios lugares a lo largo de mi antebrazo.

—¿Puedes sentirlo?

—No. —Realmente no sabía si era por la anestesia o si estaba adormecida por el shock renovado.

Recogió el bisturí y debía haberme vuelto verde otra vez.

—Probablemente no deberías verlo —dijo.

Dejé caer mi cabeza contra la mesa, mirando lejos, hacia Tristan. Peinó mi cabello hacia atrás y acarició mi mejilla. Sentí presión sobre mi brazo, pero no dolor. Me concentré en la cara de Tristan, tratando de no visualizar lo que sentía.

—Así que... comencemos por el principio —dijo mamá mientras trabajaba—, nosotros (tú, yo, nuestra familia) somos parte de los *Amadis*. Como mejor lo puedo explicar por ahora es que los *Amadis* son como una sociedad o cultura. Nuestra familia son los *Amadis* originales, pero otros se han unido a nosotros.

—¿Como un culto? —pregunté, mirando con sorpresa.

Mamá sacudió la cabeza.

—No, no un culto. Es una sociedad o civilización para... personas como nosotros.

—¿Hay otras personas como nosotros?



—No exactamente como nosotros... pero no son como las personas normales tampoco. Eso es todo lo que puedo decir por ahora. —Recogió las pinzas, a punto de ponerlas dentro del agujero en mi brazo. Dejé caer mi cabeza de nuevo.

—Entonces, nuestra familia comenzó esta uh... moda-fácil — sonaba a palabra extranjera—, ¿pero otros se han unido?

—Correcto. Otros que son algo parecido a nosotros y quieren vivir como nosotros (para el bien, no para el mal). Así que, los Amadis, nuestra familia y los... de Tristan...

Ella dudó, como no sabiendo cómo llamar a la familia de Tristan.

—Creadores —terminó por ella, su voz era dura—. Estoy diciendo todo sobre mí, así que sólo continuaré a partir de ahí. Técnicamente nací, pero ellos no fueron nada a lo que yo llamaría padres. Es más exacto decir que fui creado. Genéticamente diseñado... para ser el último Guerrero.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 11

Traducido por: carmen170796
Corregido por: LizC

¿Genéticamente diseñado? ¿El último guerrero? Quería reír—eso sonaba ridículo—pero la cara de Tristan era completamente seria.

—El último guerrero para los *Daemoni* —dijo mamá, la aversión llenaba esa última palabra, por lo que supe que no bromeaba—. Los Amadis y los *Daemoni* son, bueno, sólo digamos que enemigos innatos. Tendrás que esperar por la historia detrás de eso, pero puedes entender que me refiero a mucho más que rivales o familias en contienda. Nuestras especies son, por naturaleza, adversarias.

—¿Nuestras especies? ¿Qué significa eso?

La tensa sensación en mi brazo se detuvo cuando mamá suspiró con frustración.

—Cariño, simplemente tienes que aceptar algunas cosas tal y como son sin más explicaciones. Sí, nuestras especies, así como en nuestro tipo de especies.

Mi cabeza se levanto rápidamente de nuevo.

—¿Especies? ¿¡Ni siquiera somos humanos!?! ¿Qué diablos somos, extraterrestres?

Para mi completo desconcierto, tanto mamá como Tristan se rieron.

—Somos humanos... en cierto modo... —dijo mamá—... sólo diferente a los demás, lo cual ya sabías. Y eso es todo lo que puedo decir. Además, todavía eres lo bastante *humana* y lo serás por un largo tiempo.

Por supuesto. El Ang'dora. Así que el Ang'dora me haría menos humana... y más como mamá. Aunque, ella no parecía de una especie diferente.

—Mamá, no puedes decir cosas como esas y no explicarlo.

Estudió mi rostro por un momento.

—Lo siento. Sé que no es justo, pero no se me permite ahondar en ello. Esto es acerca de Tristan, no de nosotras. Sólo puedo decirte lo que necesitas saber para comprenderlo.

—¡Pero estás diciendo que él es de una especie diferente a la nuestra! ¿Cómo voy a entender?

—No lo soy, realmente, una especie diferente, quiero decir —dijo Tristan—. Sólo sé paciente. Pronto entenderás.

Mis ojos iban y venían entre ellos dos. Tristan parecía pedir disculpas—como si entendiera mi frustración y quisiera decirme más. Pero el rostro de mi mamá era firme. No cambiaría de opinión.

—Está bien, estupendo —suspiré—. Así que nuestra familia...

—Mi lado de tu familia —corrigió mamá. *Por supuesto, hay otro lado.* Tendía a olvidarlo. El donante de esperma, como me refiero a él cuando tengo que hacerlo, nunca había sido parte de mi vida y mamá nunca hablaba de él. Ahora parecía haber una razón del por qué hizo esa distinción... pero rápidamente se lanzó a mi pensamiento—. No, no te puedo hablar sobre el otro lado en estos momentos.

Inclinó su cabeza sobre mi brazo de nuevo, echándole chorros de agua para enjuagar la sangre. Luego tomó las pinzas.

—Claro. Por supuesto que no —murmuré, poniendo mi cabeza hacia abajo. No me importaba evadir ese tema tanto como los demás—. Así que, si los Amadis... ¿son enemigos naturales de los...?

No podía recordar la palabra.

—Daemoni —completó mamá.

—Correcto. Day-MAH-nee. Y los Daemoni crearon a Tristan, ¿entonces él es...?



El rostro de Tristan se ensombreció y sus ojos se alejaron de los míos.

—Básicamente... diseñado para matar a tu especie —dijo sombríamente, respingando por sus propias palabras, como si estas lo dañaran físicamente—. Su principal objetivo al crearme era conducirlos a la victoria sobre los Amadis... y, eventualmente, sobre la humanidad. El instintivo deseo de buscar a tu especie y matarlos sin dudarlo fue *infundido* en mí.

Levanté mi cabeza y traté de tragar el nudo del tamaño de una roca en mi garganta. Permaneció atorado.

—¿*Matarnos?* —susurré.

Él asintió y lentamente levantó sus ojos de nuevo a los míos. Se veían horriblemente afligidos.

—Pero no eres un *asesino* —dije calmadamente, encontrando esto más difícil de creer que cualquier otra cosa que me haya dicho... o no me haya dicho. Él bajó los ojos de nuevo y miró a nuestras manos, la mía en la suya, en su regazo. Había sentido un poco de peligro en él. ¿Pero asesinar? No tenía sentido. Sacudí mi cabeza en negación.

—*He matado a personas, Alexis* —respondió igual de calmadamente, aún sin apartar sus ojos de los míos—. Personas inocentes, Alexis. Amadis. Esa era mi forma de vivir.

Tragué saliva y contuve las lágrimas que picaban mis ojos.

—Era tu manera de vivir, pero ya no más —agregó mamá—. ¿Cierto, Tristan?

—Absolutamente cierto —dijo con fiereza—. Le di la espalda hace muchos, muchos años atrás, antes de que nacieras, Alexis, gracias a Sophia. Me convenció a ver a los Daemoni desde una perspectiva diferente y vi cuán malos eran... cuán malo era yo. Son, en todos los aspectos de la palabra, demonios. Espíritus malvados. Seguidores y soldados del mismo Satanás.

Su voz era fría, su cara retorcida con repulsión. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

Viéndolo y conociéndolo de la forma en que lo hago, simplemente no podía creerlo. Entonces, pensé en las llamas que había visto en sus ojos. Y cómo, esta misma noche, había dicho que él era mucho más peligroso que un vampiro. Había pensado que estaba bromeando en ese momento. Me estremecí. Él frunció el ceño.

—Hace un poco más de veinte años atrás, Sophia de alguna manera me convenció que había bien dentro de mí —continuó, su tono y expresión suavizándose de la repulsión a la apreciación



con cada palabra—. Me llevó a los Amadis y ellos me enseñaron cómo cambiar por dentro, cómo sacar ese bien y permitirle ser la fuerza abrumadora dentro de mí.

—Mira, en su ambicioso deseo de crear al guerrero perfecto, los Daemoni subestimaron el poder de dos tipos de sangre que incluyeron en la de Tristan —explicó mamá—. Hay suficiente de Amadis y suficiente humanidad en él para que fuera capaz de vencer la maldad.

—¿Así que, tienes Amadis en ti? ¿Eres como nosotras? —pregunté, sintiéndome esperanzada después de toda la información repulsiva que me habían dicho del hombre que amaba.

—Si te remontas a varios siglos atrás, tenemos ancestros en común. Sí tengo sangre Amadis, pero eso no facilita ser como tú.

—Tristan ha pasado por mucho dolor y confusión para fortalecer esta parte de él —agregó mamá.

—Todavía requiere de una sólida concentración y auto control, pero vale la pena. Nunca volveré a ser quién, o lo qué, alguna vez fui. —La convicción era clara en su voz; tan clara como el dolor—. Así que... vine aquí para encontrar a Sophia y a ti, pero sabía que tenía que hacerlo de una cierta manera. Tenía que ser en un lugar donde estuvieras segura, por si acaso... Los Amadis me dijeron que estabas tomando clases en la escuela de aquí, por lo tanto me inscribí, también, esperando que nos cruzáramos y sabía que podría estar cerca de ti sin tener un abrumador deseo de...

Su voz se quebró al final y fue incapaz de terminar.

—Matarme —terminé en un susurro.

Finalmente volvió a mirarme y la agonía llenaba sus ojos. Parecía estar suplicándome que entendiera. Traté de imaginar lo que se sentiría tener un deseo inherente de matar a alguien—tan fuerte y natural como la necesidad de beber cuando estás deshidratado o de comer cuando mueres de hambre—y después tratar de vencer esa fuerza cuando el objeto del deseo estaba justo ahí para ser tomado fácilmente. Un bocado de comida o una jarra de agua... o un enemigo innato... justo ahí, burlándose... Esa idea de lastimar a alguien me repelió tanto que no pude completar la imagen en mi mente. Sólo sabía que tenía que ser casi insoportable luchar contra ese impulso... y el sentimiento de no vencerlo sólo podría ser peor. Especialmente cuando la persona a la que quieres lastimar—matar—era la persona a la que también amabas.

Probé este impulso en él y ni siquiera sabía por lo que atravesaba. Mi corazón dolía por Tristan y su esfuerzo por el control que tenía que luchar cada vez que estaba conmigo. Apreté su mano una vez para comunicarle que entendía y luego traté de retirar mi mano de la suya, pensando que sólo sostener su mano lo hacía aún peor para él. Él sostuvo más fuerte la mía, sin embargo, y sacudió su cabeza.



—Es demasiado tarde para que te preocupes ahora —susurró él.

—Este brazo está listo —dijo mamá, poniéndose de pie—. Intercambia de lugar conmigo, Tristan.

Tristan tomó mi mano tan pronto como se sentó de nuevo, ahora a mi derecha.

—Esta es la razón por la que estaba tan preocupada cuando te vi con Tristan por primera vez —dijo mamá mientras reacomodaba todo en frente de ella—. No lo había visto en veinte años y no sabía cómo estaba. Los Amadis me dijeron a lo largo de estos años que aún estaba con nosotros, pero se mantenía alejado la mayor parte del tiempo, así que no estaba segura.

Ella llenó la jeringa de nuevo y me volví a mirar a Tristan mientras clavaba la aguja en mi brazo.

—Estaba tan avergonzado —murmuró Tristan, bajando sus ojos de los míos, mirando a su regazo de nuevo—. Se supone que soy este fuerte, invencible, y casi perfecto ser, pero tomé un esfuerzo inmenso controlar mi propia naturaleza. No quería que los Amadis me vieran y supieran eso sobre mí. Les haría saber que no había vuelto con los Daemoni y absorbería los poderes Amadis cuando lo necesitara.

—¿Los poderes Amadis? —pregunté—. ¿Qué es eso?

—Lo lamento, cariño —dijo mamá—. No puedo dar detalles. Sólo recuerda que tú y yo; y Tristan, tenemos habilidades... inusuales. Nuestros poderes deben venir de alguna parte, ¿cierto?

¿Habilidades? ¿Poderes? Nunca había pensado en ellos de esa manera. Siempre habían sido fastidiosas extravagancias que me hacían extraña. Pero después de todo lo que ha pasado esta noche... y pensando sobre todo lo que mamá y Tristan podían hacer eso simplemente no era normal... Me di cuenta que es exactamente lo que son. Miré a mamá y abrí mi boca para hacer una pregunta, pero ella negó con la cabeza.

—Esto es sobre Tristan, Alexis —me recordó, viendo mi frustración.

Presionó a lo largo de mi brazo izquierdo e, incapaz de sentirlo, sacudí mi cabeza. Ella tomó el bisturí y yo inmediatamente me volteé hacia Tristan.

—¿Le puedo decir lo que los poderes Amadis hacen por mí? —le preguntó a mamá—. ¿Así al menos podrá entender algo de eso y su importancia para mí?



Cuando mamá no respondió; y todavía no sentía alguna presión en mi brazo, la observé. Parecía estar considerándolo, luego finalmente asintió.

Coloqué mi cabeza contra la mesa de nuevo y observé a Tristan mientras él miraba la mesa y explicaba.

—Los poderes Amadis me permiten vencer al... monstruo... dentro de mí. Fortalecen la bondad, y así puedo vencer todo lo demás infundido en mí.

—Así que es bueno para ti —dije.

—Sí —respondió calmadamente—. Lo necesito.

—Hubieras estado mejor quedándote con ellos —le reprendió mamá. Tristan no respondió. Él me miró de nuevo y retornó a lo que había estado diciendo.

—Una vez que me di cuenta de eso, con gran esfuerzo, pude controlarme contigo, quería aprender más sobre ti. Tú me intrigaste... y me hiciste feliz. En todos mis años, nunca había experimentado esa emoción... felicidad... y tú me la diste en un día. —Él sonrió, pero no alcanzó a sus ojos.

Me dolía escuchar que ni una vez sintió felicidad en sus doscientos y pico de años. *Eso es tanto tiempo para vivir. ¿Y ser miserable todo el tiempo?* Pero yo nunca lo he sido tampoco. En mi muy corta vida, no podía recordar sentir alguna vez verdadera alegría. Mamá y yo teníamos algunos buenos recuerdos, pero no verdadera felicidad. No como lo que sentía cuando estaba con Tristan. Él sacaba lo mejor de mí. Y ahora no podía imaginar no estar con él... volver a mi antigua, oscura, y solitaria vida; sabía que simplemente no podía hacerlo. Aún sabiendo lo que sé ahora.

—Así que... —continuó—... empecé a buscar más formas de pasar tiempo contigo sin espantarte. Me di cuenta inmediatamente que cuando estoy contigo, ese monstruo dentro de mí... bueno, exactamente no se desvanece, pero está... quieto, reprimido. Tú sacas el bien en mí.

—¿Cómo los poderes Amadis? —pregunté, sorprendida.

Él sonrió de nuevo, con menos tristeza en ella esta vez.

—Eso es lo que pensé al principio.



—No puede serlo —dijo mamá—. Hasta el *Ang'dora*, Alexis, tu poder es extremadamente débil. No es lo suficiente fuerte para hacer lo que haces por Tristan.

—Y esto es diferente —agregó Tristan—. Es sólo quien eres naturalmente, lo que me haces. Nada especial o extraordinario. Sólo tú siendo tú. Sacas lo mejor de mí.

Qué gracioso. Había estado pensando lo mismo acerca de él. Me di cuenta de la conexión que teníamos—ambos necesitábamos al otro para verdaderamente prosperar, para ser lo mejor que podíamos ser.

—¿Así que no quieres matarme, cierto? —pregunté.

Tristan hizo una mueca ante mi pregunta. Él miró a la mesa por un momento y luego me miró directamente a los ojos.

—No podría conscientemente dañar un solo cabello en tu cabeza. Sabía cuando te conocí que tenía que mantener el control... nunca podría lastimarte... y se ha vuelto más fácil cada día desde entonces. Incluso con toda esa sangre esta noche, en algún momento eso habría causado que se desatara todo el infierno. *Literalmente*. Pero ya no más.

—¿Por qué? —pregunté—. Me refiero a que, ¿por qué piensas que es más fácil de controlarlo ahora?

—Porque te amo —dijo con total naturalidad, aún sosteniendo mi mirada—. El dolor que sentiría si alguna vez te hiciera algo sería mucho más fuerte que cualquier otro impulso o fuerza en mí. Algunas veces esa otra fuerza trata de luchar contra ello, pero mi amor por ti es avasallador sobre cada otro impulso.

—El amor tiende a hacer eso —dijo mamá en voz baja—. Lo que necesitas entender, Alexis, es cuán asombroso es para Tristan sentir eso... conocer el amor. Él fue creado para todo lo contrario... para el odio y la maldad.

Tristan se encogió.

—Lo siento —se disculpó ella—. Pero, desafortunadamente, es cierto. Yo personalmente pensé que era imposible para Tristan amar a alguien. Nos sorprendió a todos, aunque más a mí que a los demás. Algunos de los Amadis creían que podía pasar, que él podría amar. No pensé que volvería a su antigua vida... no era optimista, pero tampoco pensé que lo haría... sin embargo, nunca pensé que pudiera llegar tan lejos como hasta amar. Y tengo que admitir que me molestó al principio, que la persona a la que ama eres tú, mi propia hija. Pero los veo juntos cada día. No puedo negar la verdad...



Nos sentamos ahí silenciosamente por un momento. Mamá continuó su mini cirugía en mi brazo. Cerré mis ojos y mi mente dio vueltas. Un teletipo de preguntas pasaban por mi cabeza. Me topé con una sobrecarga de información, incapaz de procesarlo todo.

—Pero ahora que sabes la verdad, Alexis. Entenderé si no puedes amarme —dijo Tristan en voz baja—. Es un montón para aceptar.

Me reí entre dientes. Todo este tiempo había estado preocupada acerca de que él no me aceptara. Me observó mientras esperó mi respuesta, sus ojos perceptiblemente oscureciéndose con cada latido de mi corazón. Sabía que esperaba lo peor. Pero todo en lo que podía pensar era que él había vencido—a sus deseos naturales, para lo que estaba hecho—y así poder ser bueno. Y sabía desde el fondo de mi corazón que era bueno. Y me amaba. Apreté su mano.

—Te dije que no cambiaría de opinión —dije.

Me miró fijamente a los ojos y debe haber visto que era cierto porque una ola de alivio inundó su rostro. Levantó mi mano hacia su boca y presionó sus labios contra la palma de mi mano.

—Está bien, estás libre de vidrios —dijo mamá, recostándose en su silla con un suspiro—. Menuda noche.

—Oh, sí, ¿qué le paso a la tienda? —pregunté. Con semejante surrealista discusión, el accidente ahora parecía de una era o dimensión diferente—. Me refiero a, ¿qué pasó con el conductor?

—La policía pensó que era un ebrio y que trató de escapar del coche antes de que golpeará la tienda —dijo mamá—. La puerta estaba abierta como si planeara saltar, pero aparentemente, sólo debe haberse caído fuera y debajo del coche, porque el coche rodó sobre él, aplastando su pecho.

—Ugh. —Mis propias lesiones de esa noche ahora se sentían minúsculas. Sólo podía esperar que hubiera sido rápido para él—. ¿Saben quién era?

—Su nombre era Phillip Jones. Vivía aquí en Cape. Algunas personas del bar que vinieron a la escena, dijeron que había estado bebiendo desde la mañana porque su esposa lo dejó.

Phillip... Phil... Mi mente se enfocó en el coche naranja estacionado parcialmente en la tienda... y después en el Camaro naranja del maltratador de esposas en el parque al que se había lanzado cuando Tristan lo espantó. ¡Oh! Miré a Tristan, mis ojos de par en par. Él asintió con inmediata comprensión.

—Owen me dijo lo que pasó en el parque y éste era el mismo sujeto —dijo mamá.



—¿Se lo dijo a la policía? —pregunté—. Necesitan saberlo, ¿o no? Tristan y yo probablemente deberíamos dar un reporte, también, ¿cierto?

Para mi sorpresa, mamá negó con la cabeza.

—No. Ahora mismo la policía piensa que era un conductor ebrio que perdió el control. Sólo un accidente.

—¡Pero mamá... eso es obstrucción de la justicia! ¡Fue a propósito contra nosotros!

—Alexis, no sabemos eso con seguridad y nunca lo haremos. ¿Qué más justicia puede haber, de todas formas? Está muerto. ¿Qué bien puede venir complicar más las cosas?

—¿Quieres que esa pequeña niña crezca pensando que su papá intentó asesinar a alguien? —preguntó Tristan en voz baja.

Suspiré pesadamente mientras me recostaba en la silla, pensando en esa pobre pequeña niña. No sabía si estar aliviada de saber que su papá nunca la lastimaría a ella o a su mamá de nuevo... o triste porque tendría que crecer sin un papá del todo. Decidí estar aliviada. Dado lo que había visto, no era mucho más padre para ella que mi donador de esperma lo era para mí.

—Estoy exhausta y pienso que es mejor que nos vayamos a la cama antes de que esta noche se vuelva peor —dijo mamá, poniéndose de pie y estirándose—. Es tarde Tristan. Eres bienvenido a quedarte. Sólo recuerda... estoy justo en la habitación contigua.

Él asintió, las esquinas de su boca torciéndose mientras luchaba contra una sonrisa por su comentario, y luego se volvió hacia mí.

—¿Es eso lo que tú quieres?

Pese acerca de si lo quería por aquí cerca o si necesitaba tiempo para pensar por mi cuenta. Aún había tanto que no sabía de él. Sabía que no sería capaz de dormir y necesitaba hablar con alguien acerca de cualquier cosa, lo habría de querer aquí. Y todavía quería estar con él. Todavía lo amaba.

Tal vez aún más de lo que lo hacía unas pocas horas atrás.

Puse mis manos sobre las suyas.

—Sí, quiero que te quedes conmigo.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 12

Traducido por: Abril.
Corregido por: LizC.

Cepillé mis dientes y me puse la camiseta y los pantalones cortos que usaba para dormir, antes de que Tristan entrara a mi habitación. Me senté en la cama nerviosamente mientras él permanecía de pie justo en el marco de la puerta.

—¿Estás bien con esto? —pregunto él, vacilante—. Me refiero a, ¿conmigo en general, primero que nada?

Consideré a lo que se refería. Mi corazón decía que estaba bien con él, pero mi mente hacía de abogado del diablo. *Ha matado a personas*. Es cierto, eso era algo que tenía que aceptar sobre él, pero esa era su vida pasada. No quien era ahora. No mi Tristan. *Él quiere matarme*. No, ha dicho que no puede, me recordé a mí misma. Dijo que su amor era más fuerte.

—Sí, estoy más que bien contigo.

—¿No me tienes miedo ahora?

—¿Debería tenerlo?

Caminó hacia mí y se arrodilló, quedando cara a cara conmigo, y puso sus manos sobre mis muslos.

—¿Me sigues amando?

—Definitivamente.

—Y yo te amo a ti. Por más trillado que suene, creo firmemente que nuestro amor vencerá cualquier cosa... por lo menos, cualquier cosa dentro de mí.

—También creo eso. Además, si hubieras querido matarme, has tenido suficientes oportunidades.

Hizo una mueca.

—No hablemos de eso, ¿de acuerdo?

—Lo siento. Es sólo que... confío en ti.

Rió entre dientes, pero sin humor.

—¿Te digo todas estas cosas terribles sobre mí y *ahora* confías en mí?

—Sí, irónico, ¿eh? —Pensé en eso por un momento—. Creo que sirve para demostrar que tan fuerte es la verdad. Lo que sea que hayas hecho en el pasado, ya no importa. Has sido perdonado. Amo quien eres ahora. —Alcé mis manos hacia su rostro, acariciando sus mejillas con mis pulgares—. Eres una parte de mí más que nunca.

—Sí, te he dado todo —murmuró él—. Antes de conocerte, ni siquiera sabía que realmente tenía un corazón. Y ahora es tuyo... todo tuyo.

Acerqué su rostro hacia el mío y besé suavemente sus labios satinados. Luego besé su frente... y sus párpados... y sus mejillas... y su barbilla... y las esquinas de su boca. Las emociones construidas de la noche—miedo, ansiedad, vergüenza, dolor, tristeza—se derrumbaron sobre nosotros y luego fueron alejadas por la más poderosa de ellas: *el amor*. Nuestros labios se movieron juntos, hambrientos. Saboreé la dulzura ácida del mango y la papaya, la lima y salvia, en sus labios... su aliento... su lengua.

Nuestros besos se volvieron más apasionados mientras él se inclinaba más cerca de mí. Mi corazón se aceleró con emoción, mi cuerpo pulsando con cargas eléctricas que él enviaba a través de cada toque. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y presioné mi cuerpo contra el suyo mientras lo acercaba todavía más con mis brazos. Sólo quería derretirme en él y dejarlo sentir que realmente lo amaba.

Enredó sus dedos en mis cabellos y me tiró suavemente hacia atrás, exponiendo mi cuello. Movié sus labios por mi mandíbula, bajando por mi garganta. Dejé escapar un suspiro mientras él besaba mi clavícula y luego tiraba mi cabeza hacia atrás más fuerte, levantando mi pecho. Él colocó su rostro entre mis pechos. Su cuerpo temblaba contra el mío. Y luego soltó mi cabello



y relajó su propio cuerpo, respirando pesadamente contra mi pecho. Mi propia respiración era irregular mientras trataba de usar mi cerebro, para entender por qué se había detenido.

Ambos nos quedamos allí por un momento, él de rodillas, con su cabeza contra mi pecho, y yo sosteniéndolo fuerte, pero empezando a relajarme. Cuando la neblina se despejó en mi mente, supe que había sido bueno que se detuviera. No estaba lista para nada más.

—No creo que debamos seguir más —dijo finalmente.

—Tienes razón —acordé, soltándolo de mala gana.

—Probablemente debería irme a casa.

—Por favor, no lo hagas —reaccioné. Luego recordé lo que le había hecho; su lucha interna entre querer amarme y querer matarme; y mi corazón se apenó por él una vez más—. Quiero decir que, me gustaría que te quedaras, pero si crees que necesitas...

Se balanceó sobre sus talones y su rostro estaba serio, como si se estuviera concentrándose mucho en algo. Sus ojos estaban cerrados, y tomaba cuidadosos y controlados respiros. Cuando abrió sus ojos, el dorado lucía más como fuego que destellos, pero no llamas brillantes como las que había visto antes. Allí fue cuando me di cuenta lo que significaban las llamas... estaba a punto de perder el control. Cada vez que las había visto, habíamos estado en un momento apasionado, y la pasión lleva a la pérdida del control, sin tener en cuenta quien—o qué—eres. Ya sabía eso por lo poco que había experimentado. Él se detuvo no sólo porque era un caballero, sino que también para protegerme. Me estremecí.

—Te asusto —dijo en voz baja.

Sacudí mi cabeza.

—Confió en ti, Tristan —susurré, con mi garganta caliente y seca. De repente, un vaso de agua fría parecía absolutamente necesario—. ¿Quieres un vaso de agua?

Él sonrió.

—Eso sería perfecto.

Me levanté y encontré que mis piernas estaban un poco débiles y tambaleantes. Para cuando volví y ambos terminamos de tomarnos el agua, nos sentíamos lo suficientemente relajados como para recostarnos tranquilamente juntos. Yacimos sobre nuestros costados en mi pequeña



cama, con mi espalda contra su pecho, y sus brazos a mí alrededor, sosteniéndome fuerte. Se sentía lindo... perfecto.

Pero mi mente seguía girando, sin estar lista para tranquilizarse, con preguntas todavía volando a través de ella. Empecé con una fácil.

—Así que, ¿cuándo es tu cumpleaños? —pregunté.

—Ah. Ahora las preguntas. —Él rió entre mi cabello—. El 31 de octubre.

—¿Halloween? Oh... Supongo que eso no debería ser sorprendente.

—Fue sólo una coincidencia, especialmente ya que fui prematuro —dijo—. Nací. No me enchufaron a una máquina ni encendieron un interruptor.

—Así que, ¿no eres como Frankenstein? —pregunté con una risita.

—Definitivamente, no. Ellos sólo se aseguraron de que los genes correctos... y otras cosas... fueran una parte de mi creación. Pero soy más parecido a ti de lo que crees.

—Sigues diciendo eso y lo creo... aunque todavía realmente no sé quién soy.

—Lamento no poder decírtelo, pero no es mi lugar. —Él beso la parte trasera de mi cabeza—. Si prestas atención a tu mamá y a mí... y realmente crees que nos parecemos, tendrás una idea de en quién te convertirás.

—Hmm... buena idea. Así que, no hicimos nada para tu cumpleaños. Tendré que recompensártelo.

—No es necesario. Prefiero no recordarlo —dijo él tristemente. Me di cuenta del verdadero significado de su disgusto por el Halloween.

—Así que, ¿ahora tienes veintiuno?

—Mi edad es irrelevante. Puedo ser lo que quieras que sea.

—Bueno, tengo dieciocho, casi diecinueve... —Me atoré con mi respiración mientras un pensamiento vino a mí y solté una risita—. ¡Sabes, eres como un viejo asqueroso!

Él se rió suavemente en mi oído.



—Supongo que puedes verlo de esa manera. Pero prefiero que no. Digamos que tengo veinte, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Funciona para mí. ¿Cómo conociste a mi mamá? Durante la guerra, quiero decir.

—Ella era una enfermera, yo era un soldado.

—¿Eras un soldado? ¿Peleaste en la guerra? Espera... ¿de qué lado estabas?

Él suspiró.

—He peleado en muchas guerras y muchas de las veces no del lado que tú preferirías. Pero, en esa, estaba del lado de los Aliados. Los Daemoni tenían una misión secreta para mí con algunos soldados americanos.

—Oh. —No sabía cómo responder.

—Aunque, nunca la completé.

—¿Por qué no?

—Uno de mis... blancos... fue herido severamente. Sophia lo cuidó. Sabía quién era ella, pero no me atreví a hacer eso por lo que me habían creado. Ella era tan sensible y cuidadosa. Ella ni siquiera conocía a este tipo, pero mostró tanto... amor por ese completo extraño. —Él hizo una pausa—. Allí fue cuando empecé a entender la acción del amor... no la emoción, pero por lo menos, como lucía en acción. Siempre odié la manera en que era, pero no conocía otra. No hasta ese entonces. Así que la dejé sola, lo dejé solo. Él se convirtió en un influente reverendo y luego un senador de los Estados Unidos... es por eso que se suponía que debería haberlo sacado. Así que, consideré dejar a los Daemoni entonces. Comencé a pensar si podía hacer una diferencia. Aunque, pasaron casi cuarenta años, antes de que estuviera totalmente seguro de que podía cambiar; la siguiente vez que me encontré con Sophia, me llevó con los Amadis.

Vaya. Lágrimas llenaron mis ojos.

—Ella te salvó —susurré.

—Sí, lo hizo —susurró él también—. Así fue como supe que estaría bien con ella; podía estar alrededor de ella sin ninguna de esos... impulsos; y sólo me tenía que preocupar de ti. Sabía que ella quería que me mantuviera alejado de ti, pero no pude, y era difícil desafiarla como lo hice. Le debo todo a Sophia... más que sólo mi vida. Mucho más.



Nos quedamos allí en silencio por un momento. Pensé que ya había terminado, pero luego continuó:

—Cuando me uní a los Amadis, me liberé de esa antigua vida para siempre, Alexis. Fue como un nuevo nacimiento. Adopté el nombre de Tristan Knight y empecé una completa vida nueva, sin mirar atrás. Necesito que entiendas eso.

—Ya lo sé —dije suavemente, apretando su mano—. Y, de esa manera, tienes sólo veinte años.

—Sí, así es como me gusta verlo. —Podía oír la sonrisa en su voz—. Ahora, ¿podemos cambiar de tema? ¿O ir a dormir?

¿Dormir? Sí, seguro.

—Si querías dormir, deberías haberte ido a tu casa.

Él se rió entre dientes.

—Entonces, pregunta algo diferente. Preferiblemente, algo sobre el presente. El pasado ya pasó y preferiría que no pensaras en mí de esa forma.

—Para mí, siempre serás mi dulce Tristan. Amo la persona que eres ahora. Podemos dejar al pasado donde pertenece.

Él me abrazó más fuerte con apreciación. Besé su mano mientras pensaba sobre un tema más fácil.

—¿Realmente haces todo eso del mercado de valores y las consultorías? ¿O era sólo una coartada? —pregunté finalmente.

—No, realmente lo hago. Traté de ser lo más honesto posible contigo. La consultoría que hago es para los Amadis. Y una de mis habilidades es que puedo abrir mi mente para ver todas las posibilidades en una situación e identificar la mejor solución o el camino a seguir, mientras tenga los hechos. Así que ese tipo de cosas es fácil para mí.

—Vaya. Eso debe hacer que la escuela sea más fácil. Pero ¿por qué te molestas en ir a la escuela?

—Justo ahora, como dije, para encontrarte y conocerte mejor. Y es una cosa apropiada para mi edad.



—¿No es aburrido? Me refiero a que, seguramente, ya has aprendido todo esto antes, especialmente estas clases de nivel más bajo.

—Si voy por un título, sí, algunas cosas pueden ser repetitivas. Pero muchas cosas han cambiado en los últimos años, algunas cosas son nuevas para mí también.

—¿Cuántos títulos tienes?

El rió suavemente en mi oído.

—Tres licenciaturas... finanzas, ingeniería y arquitectura; y un Máster en Administración de Empresas. He hecho lo de médico un par de veces, porque la medicina realmente ha cambiado con el tiempo.

—Vaya —suspiré—. Eso es... increíble. No actúas o hablas como si fueras tan educado. Quiero decir, no actúas como estúpido ni nada así, simplemente no... me hablas con soberbia ni a los otros, supongo.

—Me adapto, ¿recuerdas? Me convierto en la persona que necesito ser de acuerdo a la situación.

—Hmm... —Esto me molestó. No pude evitar preguntarme cuánto se había adaptado para ser la persona que necesitaba ser conmigo.

Él pareció leer mi mente.

—No te preocupes... Sigo siendo yo. Bueno, el yo que quiero ser —dijo—. Sólo me refería a la forma en la que hablo, las palabras que utilizo... La razón por la cual creo que somos el uno para el otro, el por qué dije almas gemelas antes, es porque, primero que nada, eres la única que me ha hecho capaz de amar, y segundo, porque puedo ser el yo que quiero ser y funciona contigo.

—Funciona bastante bien —acordé, aliviada—. Cuéntame sobre eso de sanar. Me refiero a, cómo puedes sanar a otras personas. Mamá y yo no podemos hacer eso. Bueno, creo que mamá no puede.

—No sabrás lo que puedes hacer hasta después del *Ang'dora*. Pero, para mí, todas las habilidades que tengo son más poderosas que las de los demás. La habilidad de sanar es más fuerte en mi ADN, también en mi saliva, en mi sangre...

—Oh. ¿Cuáles son tus otras habilidades? ¿Qué significa ser el último guerrero?



Él suspiró.

—Significa que me diseñaron para ser casi perfecto en mente y cuerpo para ganar cualquier tipo de batalla... mental o física. Me dieron las mejores ofensivas y las mejores defensas. Pero, no soy completamente infalible. Tengo mis debilidades... —su voz se apagó.

—¿Mi especie?

—Tú especialmente... de muchas maneras.

—¿A qué te refieres? —Quería darme vuelta, verlo a la cara, pero él me sostuvo fuertemente.

—No solo tienes mis innatos impulsos inhumanos, sino que también mis deseos humanos más básicos. Somos peligrosos el uno para el otro. Y soy débil por tu felicidad, así que probablemente, cualquier cosa que me pidas te la daré. Pero lo peor, es que si los otros... los Daemoni; ven mi amor por ti, sabrán que pueden usarlo contra mí... lo que significa, herirte.

—Es por eso que no nos pueden ver juntos. El por qué tuvimos que permanecer alejados de los medios esta noche.

—Exactamente. Compartimos un amor peligroso.

—¿Vendrán por nosotros? —Inhalé fuertemente mientras me daba cuenta de algo—. Oh, ¡mierda! ¡Ya han venido por mí! Me atacaron en Virginia, antes de que nos mudáramos aquí. Tenían que ser ellos.

Empecé a temblar incontrolablemente. Tristan apretó su agarre.

—Todo está bien, *ma lykita*. Estás protegida. Ni siquiera saben dónde estás.

Tragué.

—¿Estás seguro?

—Estoy seguro. Mantengo mi radar en alto y no tienen ni idea. Estás a salvo.

Ni siquiera me había dado cuenta de que tan pesado era ese estrés sobre mí, hasta ese momento. Esas palabras relajaron la presión en mi pecho y por primera vez en meses, podía respirar plena y libremente sin que ese miedo me derrumbara.



—Además, ahora me tienes a mí. Tú último guerrero. En parte me crearon para patear algunos traseros. —Aunque él estaba detrás de mí en la oscuridad, sabía que estaba sonriendo. Me relajé en sus brazos.

Nos quedamos allí en silencio por un momento. Los números verdes en mi reloj mostraban las 3:14. Empecé a sentirme cansada y mi mente, finalmente, se tranquilizó. La corriente eléctrica también se había calmado.

—¿Tristan? —dije, preguntándome si seguía despierto.

—¿Hmm?

Casi no me atrevía a preguntar... sería humillante si él no lo sentía también.

—Um, ¿sigues sintiendo esa corriente eléctrica entre nosotros? Parecía como si antes la sintieras, cuando nos juntamos por primera vez, sabes...

Él rió entre dientes.

—Definitivamente.

—¿Sabes qué es? Quiero decir, ¿es parte de... ti? ¿De quién eres?

No respondió al principio, pareciendo estar pensando la respuesta.

—Honestamente, no estoy seguro. Creo que es parte de quienes somos... pero no he averiguado eso todavía. Aunque me gusta.

—Sí, a mi también —dije con una sonrisa—. ¿Estás contento de que todo se haya solucionado ahora? ¿Me refiero a los secretos? Porque, yo sí. Me gusta ser capaz de finalmente hablar sobre eso.

—Ahora que sé que me amas, sí, lo estoy. Sabía que tenía que pasar y parte de mí no podía esperar a decirte todo. ¿Recuerdas cuando me tiraste ese dardo?

Me reí.

—¿Cómo podría olvidarlo? ¡Estaba tan mortificada!



—Lo vi venir en el momento en que lo tiraste. Podía haber atrapado el dardo justo en el aire antes de que se acercara. —Él chasqueó sus dedos en el aire como si estuviera agarrando un dardo invisible.

—¿Por qué no lo hiciste? ¡Estaba tan avergonzada!

Él se rió entre dientes.

—Eras adorable. Y por eso no lo hice. Decidí en ese momento, que tu reacción a reflejos súper humanos podría ser peor que tu reacción con mi habilidad para sanar, ya que también puedes hacer eso. Así que tomé la mejor opción. Pero ni siquiera te diste cuenta.

—Me di cuenta de que el agujero en tu piel era bastante pequeño, pero no sabía lo que habría sido normal. Generalmente, no les tiro dardos a las personas.

—Sólo a mí, ¿eh?

—Sí, eres especial. —Reí de nuevo, aturdida por el agotamiento—. Pero no dijiste nada sobre sanar entonces.

—No, lo dejé pasar. Decidí que era demasiado pronto. Y no he dicho nada desde entonces porque tenía miedo de perderte para siempre y no sabía si podría soportar eso.

Era irónico como me había sentido de la misma manera y mis secretos no eran nada comparados con los suyos. Me di cuenta que tan difícil debió haber sido para él, no sólo esta noche, si no desde el día en que nos conocimos.

—Te amo, Tristan —susurré.

—También te amo, *ma lykita* —murmuró él en mi oído. Besó mi cabello y empecé a relajarme contra él y dejé que el sueño se hiciera cargo.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 13

*Traducido por LizC
Corregido por katty3*

El mes siguiente pasó volando como un huracán moviéndose rápido, con la escuela, ayudando a mamá en la librería, los finales, los días de fiesta y Tristan girando alrededor de mí. Apenas tenía tiempo para ocuparme de las necesidades, como dormir, y mucho menos escribir, entre Acción de Gracias y Navidad. Ni siquiera siento el vacío en mi vida mientras el manuscrito espera pacientemente en mi computadora. Había demasiadas cosas en marcha y mi cerebro estaba demasiado lleno como para pensar en todo ese otro mundo de ficción.

*Se sentía como una extraña vida normal, dejando de lado todas las cosas peculiares. A veces, especialmente cuando estaba sola en la cama por la noche, pensaba acerca de lo que mamá y Tristan me habían dicho. Preguntas flotaban perezosamente en mi cabeza justo antes de que me quebrara de agotamiento. Por lo general las olvidaba para el momento que tenía la oportunidad de hacerlas. Mamá me acallaba las pocas veces que le pregunté, *no eran lo suficientemente relevante como para que me diera respuestas*. Tristan fue más abierto, siempre y cuando fueran sobre él, pero no sobre su horrible pasado y definitivamente no sobre los Daemoni. Debido a su buena voluntad de decirme tanto, me abrí a él, también. Empezamos a construir una verdadera relación.*

El domingo antes de Navidad, terminé con los finales y sólo los días de fiesta me preocupaban ahora, Tristan y yo fuimos a dar una vuelta en la Harley a la Isla Gasparilla. No habíamos estado allí desde ese fin de semana extraordinario que ahora se sentía como una eternidad. No era exactamente igual a como lo recordaba, como cualquier cosa que mantienes en tu memoria *como un tesoro especial, construido a lo largo del tiempo y que esperabas con gran expectación, nunca es tan especial como la primera vez. Pero aún así era un lugar favorito*. El aire estaba más fresco de lo que había estado en octubre y el viento más fuerte. No nos atrevimos a quitarnos los zapatos y caminar sobre la arena fría y húmeda. Por eso cuando nos detuvimos para disfrutar de la vista, la vimos desde nuestra posición en la moto, mi cuerpo apoyado contra el respaldo y Tristan contra mí, mi barbilla apoyada en su hombro.

—Así que, estaba pensando... —empezó a decir mientras mirábamos a la playa.

—Uh-oh —bromeé—. Eso puede ser peligroso, sabes.

—Hmm... voy a tratar de no hacerme daño.

Sonreí ante la idea de éste genio haciéndose daño por estar pensando demasiado duro, así que, rocé mis labios en su mejilla.

—Estás tratando de distraerme —murmuró.

—Tal vez.

—En serio... he estado pensando acerca de que regalarte para Navidad.

—Ah. Es menos de una semana, sabes. Deberías haber empezado a pensarlo hace mucho tiempo.

—Lo hice, tan pronto como me di cuenta de que Sophia celebra la Navidad. Creo que tengo el regalo perfecto, pero quiero saber qué es lo que quieres, sólo para estar seguro.

—Tengo lo que quiero justo aquí. —Corrí mis labios sobre su mejilla.

—Umm. Me gustaría darte algo que puedas mantener contigo para que te acuerdes de mí cuando no estoy.

—Como si alguna vez te olvidara. —Me besó en la oreja y suspiró—. Bueno, antes de que te *hagas* más daño con esto, tengo que decirte las reglas de la casa. Sólo damos regalos unos a otros que tienen un significado importante. Así que sólo puede ser algo que nosotros, mismos, queremos mucho y estamos dispuestos a dar al otro o algo que hemos creado con consideración y amor. ¿Eso lo hace más fácil?

—Hmm... entonces sí, es perfecto. —Él se relajó—. ¿Cualquier otra norma que necesito saber?

Le dije sobre las tradiciones que mamá comenzó cuando yo era joven.

—Huh. Eso es interesante. Pensé que Navidad era sobre Santa Claus y regalos y ver el fútbol en la televisión.

Me reí.



—No es la forma en que lo hacemos. Así que, ¿juegas?

—Por supuesto. Suena... divertido.

Besé su mejilla y luego rocé sus labios hacia abajo a lo largo de la línea de su mandíbula y de vuelta hasta su oreja.

—Gracias por hoy —le susurré—. Lo necesitaba.

—No hemos acabado todavía. Te voy a llevar a un lugar especial para la cena.

—Oh —dije, poniéndome rígida—. Debería ir a casa a cambiarme entonces.

—No, no es necesario. Estás bien... bueno, tal vez demasiado arreglada. —Sonrió.

Fruncí mis cejas. Llevaba una camisa de mangas largas de algodón y pantalones vaqueros. *¿Cuán especial podía ser este lugar?*

Cuando regresamos a Ciudad del Cabo, él no me llevó a casa. Viajamos en calles desconocidas llenas de palmas reales y casas odiosamente enormes con canales en sus patios traseros. No había estado en esta parte de la ciudad, así que no tenía idea de a dónde nos dirigimos. Llegamos al final de una de estas calles y me di cuenta de la playa y la propagación del Golfo más allá del otro lado del follaje recubriendo el callejón sin salida. Se detuvo en un camino ancho y privado, que conduce a una estructura grande, de cemento y cristal con vistas al mar.

—Esto se ve elegante. Me dijiste que estaba *demasiado* arreglada —le susurré cuando apagó el motor de la moto.

Se rió entre dientes.

—Ésta es mi casa, tontita.

Mi mandíbula cayó. *Nunca* me había traído a su casa; *nunca* habíamos tenido ninguna razón para venir aquí. Me imaginé que vivía en un lugar pequeño, del tipo de solteros... como cuando un estudiante universitario de veinte años de edad iba a dormir y ducharse porque nunca estaba en casa para cualquier otra cosa de todos modos.

Todo el nivel inferior parecía ser nada más que un garaje desde el exterior, con cuatro puertas basculantes de tamaño completo. Tristan golpeó algunos botones en un teclado de una de las puertas. La puerta se abrió cuando llegó de nuevo a la moto y empezamos a entrar. Nos detuvimos en el garaje y se estacionó al lado de la “Crotch Rocket”[□].



—Santa mierda, Tristan. —Me reí tontamente, casi perdiendo las palabras cuando miré en el alrededor—. Esto es... indignante.

—Te dije que me gustan los juguetes. —Él se rió y cerró la puerta del garaje mientras yo caminaba alrededor, admirando los “juguetes”.

A un lado del garaje albergaba un barco de alta velocidad, un Waverunner y otros equipos de deportes acuáticos. En el otro lado, además de las dos motocicletas, estaban un camión grande, azul metálico al estilo “pick up”, un Mercedes convertible negro brillante y un Ferrari Spider rojo caliente, lo que sólo supe después de acariciar mi mano sobre el escudo brillante.

—Ni siquiera utilizas estos... ¿verdad? —Nunca lo había visto antes.

—No mucho. Prefiero sentir la libertad en las motos. Pero cuando los necesito, están aquí esperando. Y son agradables a la vista. —Vino por detrás y puso sus brazos alrededor de mí, acercándose a él. Murmuró en mi oído: —Casi tan bueno como tú.

El calor subió a mi rostro... tanto en vergüenza como en emoción ante su aliento en mi oído. Rozó sus labios en mi cuello. La piel de gallina se levantó en mis brazos. Luego tomó mi mano y me llevó arriba al resto de la casa.

Desde las escaleras, entramos en una sala grande, abierta, con ventanas del piso al techo en la pared opuesta, con vistas al Golfo de México. Un poco de luz solar fluía a través de las ventanas. La decoración era escasa, más parecido a la entrada de un negocio que un hogar. Había una zona de estar en la mitad oriental, en la parte superior de las escaleras, que tiene mesas con bordes de cristal, un sofá cuadrado negro de cuero y un sofá de dos plazas asentados en una alfombra blanca, peluda. Varios cuadros colgaban en las paredes y un caballete con una imagen a medio terminar junto a la ventana de la pared. Largas mesas mostrando lo que parecía ser casas de muñecas bordeando la mitad occidental de la habitación.

Tristan levantó un aparato electrónico de una de las mesas y cuando tocó el frente de él, la pantalla brilló. Lo tocó varias veces más y algunas luces se encendieron en la casa y comenzó a sonar música a través de altavoces en el techo.

—¿Otro juguete? —pregunté con una ceja levantada. Él sólo sonrió.

—Vamos, te voy a mostrar todo antes de empezar la cena —dijo, tomando mi mano de nuevo y llevándome por un pasillo fuera de la sala de estar.

La primera habitación era una oficina con un gran escritorio de cromo y cristal, tres pantallas de ordenador y dos paredes llenas de estanterías de cristal atestadas de libros. Calendarios y



diversos gráficos colgaban en una tercera pared y en la cuarta pared había ventanas, con vista al Golfo. Un gran sillón blanco de gamuza, con cojines gordos y una otomana rechoncha delante de las ventanas. Me imaginaba acurrucada en el sillón con un libro, leyendo hasta quedarme dormida.

—Aquí es donde paso la mayor parte de mi tiempo cuando no estoy contigo —dijo Tristan y luego me llevó a otra habitación, al otro lado del pasillo—. Y aquí es donde estoy el resto del tiempo... a menos que esté en el gran gimnasio.

Se trataba de un gimnasio en casa, con máquinas de pesas. Una alfombra grande y delgada, cubría la mitad del suelo, donde sacos de boxeo de varios tamaños colgaban del techo a lo largo de un borde del mismo. Las paredes estaban desnudas, a excepción de una imagen. Tomé un par de pasos más cerca de ella y me di cuenta de que era un cuadro hermoso dibujado a mano de *mí*, enmarcado y enmarañado.

—¿Tristan? —pregunté, no siendo capaz de quitar mis ojos para mirarlo.

—Es un recordatorio de por qué tengo que mejorar mi auto-control —explicó en voz baja.

—¿Tú lo hiciste? —Miré hacia él con asombro.

Sonrió tímidamente.

—Comencé con un boceto cuando estábamos estudiando... bueno, tú estabas estudiando. Fue poco después de conocernos.

—Wow... nunca supe —suspiré, sin darme cuenta de la magnitud de su talento. Había visto las caricaturas que había dibujado durante clase, por supuesto, y todavía tenía uno pegado en mi tablón de anuncios por encima de mi escritorio. Pero esto no se trataba de una caricatura. Había capturado mi expresión perfectamente en el “dibujo fotográfico”—. Eres muy talentoso.

—Es más fácil cuando tengo un bello objetivo —dijo con una sonrisa. Solté un bufido.

También afuera en el pasillo había un cuarto de baño, un lavadero y un armario alojando de todo tipo de electrónica desconcertante. Explicó que era la sala de control del sistema automatizado de las luces, la música y las contraventanas para huracanes. Uno de los negros gabinetes altos sostenía un cambiador de CD con *cientos* de CD's en el mismo. Sólo sacudí la cabeza, a falta de palabras para tal... *indulgencia*.

Luego me llevó escaleras arriba hasta el nivel superior, el cual no era más que una gran suite principal en el desván mirando por encima de la sala de estar. Una *enorme*, tenía que ser más



grande que un “extra grande”, plataforma de cama estaba frente al muro occidental de las ventanas. Miré la cama, con su cobertor negro satinado, y muchas almohadas.

—¿Realmente necesitas ésta grandísima cama? —me burlé.

—De hecho, apenas duermo en ella, nunca más. Se siente demasiado *grande* y *vacía*. Prefiero la silla en la oficina en estos días. Pero... creo que tiene “potencial”. —Arqueó las cejas y sonrió con picardía. Mariposas revoloteaban en mi estómago—. Tal vez lo sabremos... en algún momento. Ahora mismo, tengo que empezar la cena.

Rápidamente me mostró el baño principal y me imaginé el “potencial” de allí, también, con la gran bañera de hidromasaje y una ducha del tamaño de mi dormitorio. De nuevo abajo, me llevó a la cocina de en sueño más increíble. La decoración era un poco *fría* para mi estilo, en su mayoría de hormigón, acero inoxidable y vidrio. Había un montón de armarios y un espacio inmenso para el mostrador, aunque, incluía una isla en el medio y un bar en el extremo occidental.

—¡Tristan, has estado esperando por mí! —Deslicé mis manos por las suaves encimeras y me quedé mirando la estufa de seis hornillas—. Esto parece mucho más divertido que la pequeña cocina de mamá. No chocaremos entre sí todo el tiempo.

Él sonrió.

—Pensé que podría gustarte.

Cocinamos juntos, escuchando música y bebiendo vino. Por lo general interpretaba al ayudante del chef y yo hacía de cocinera principal. Mientras que sus rodajas y cubitos eran precisos, se me daba bien el mezclar, revolver y agregar los ingredientes para darle el sabor adecuado. Cambiamos los papeles ésta noche y el lingüini con salsa de almejas y una ensalada rebanada quedaron deliciosos.

Después de la limpieza, él nos sirvió más vino y jugó con su pequeño “juguete” para cambiar música al mismo tiempo que le eché un vistazo más de cerca a las casas, en realidad eran modelos a escala, completos con jardines. Cada uno era de un estilo diferente y en un entorno diferente. Me incliné para estudiar los intrincados detalles que había añadido a cada uno.

—Te mostré la mía. ¿Me mostrarás la tuya? —dijo Tristan detrás de mí. Me volví impresionada. Se echó a reír al ver mi expresión—. Has visto mis creaciones, ahora. ¿Cuándo voy a ver las tuyas?

Oh, mi libro. Eludí la pregunta al tomar la copa de él, drenando el vino y desviando la conversación a los modelos.

—Estos son realmente increíbles. Deben haberte llevado una eternidad.

Se encogió de hombros.

—Hice estos desde que me mudé aquí el verano pasado. Todavía estoy tratando de averiguar la casa de mis sueños, supongo. No puedo decidir cuál me gusta más.

—¿Por qué simplemente no construyes las tres y luego no tienes que elegir? —me reí, pensando que no puedo ser tan poco realista para él.

Se echó a reír.

—He pensado seriamente en eso. Pero... bueno, estoy a la espera de obtener algún aporte de la persona con la que voy a estar *compartiéndola* algún día.

Sonrió seductoramente. Mariposas revoloteaban de nuevo y mi cabeza se sentía confusa. *Nunca* bebía más de una copa de vino con mamá, por lo que no tomaba mucho. Y, por supuesto, Tristan tenía ese efecto en mí por sí mismo, sobre todo como ahora, cuando se me acercó, puso sus manos sobre mis hombros y me miró a los ojos, el dorado en sus brillantes ojos se iluminó. Se inclinó y me besó en la mandíbula, sus manos deslizándose por mi espalda.

—Entonces... ¿qué te parece? —murmuró.

No podía responder de inmediato, su toque electrificante estimulaba mi cuerpo, y luego finalmente, me reí tontamente.

—Creo que no estoy en ningún estado de ánimo para pensar.

Puse mis brazos alrededor de su cuello y tuve que concentrarme para mantener su rostro en enfoque. Le sonreí, cerré mis ojos, *eso se sintió mejor*, e incliné mi cara para un beso. Él no se acercó. Abrí los ojos de mala gana y me miró con una expresión divertida. Pensé que era *preocupante*, pero no sabía por qué.

—¿Qué te pasa? —le pregunté, pero salió más como *¿Ques de pasaa?*

—¿Alexis, estás ebria?

Lancé una risilla.

—No, no lo creo. Tengo un zumbido muy molesto, sin embargo.



Me apoyé contra él, sosteniéndome aún en su cuello. Besé su pecho a través de su camisa.

—Sí... creo que estás ebria. Será mejor que te lleve a casa.

—¡No! No quiero ir a casa. —Me empujé contra él y lo besé en el cuello y luego puse un esfuerzo en hablar correctamente—. Quiero quedarme aquí contigo. Estar contigo... ¿tal vez en esa bonita gran cama de arriba?

—Sí, eh, no lo creo. Te voy a llevar a casa.

—Tristan, ¿por favor? —suspiraba. Apreté mi cuerpo contra el suyo, tirando de su cabeza hacia abajo más cerca y acariciando mi cara contra su cuello. Entonces me puse de pie y deslicé mis labios a lo largo de su mandíbula y justo cuando llegué a su boca, perdí el equilibrio y habría caído sin más si él no me hubiera estado sosteniendo.

—Nop. Vamos —dijo con firmeza, saliéndose de mis brazos, al tiempo que me mantenía erguida.

—¿Por favor? —Puse mala cara, tratando de mirarlo a través de mis pestañas. Probablemente me veía como una tonta. Él negó con la cabeza—. ¿Por qué?

—Porque no me voy aprovechar de ti en éste estado.

—No te estarías aprovechando de mí. Te lo prometo. —Le sonreí, tratando de ser seductora.

—Por muy tentador que parezca, *ma lykita*, no voy a hacer nada contigo de lo que pueda arrepentirme.

La sonrisa se cayó de mi cara y lágrimas inesperadas se agruparon en mis ojos. *Bueno, sí, el vino me pone emocional... y estúpida.*

—¿Te arrepentirías? ¿Te arrepientes de estar conmigo?

Puso los ojos los ojos en blanco.

—Sí, debes estar ebria si piensas que me arrepiento de estar contigo.

—Pero eso es lo que acabas de decir.

Suspiró, pero su expresión parecía divertida.



—Lo que quise decir es que no voy a hacer algo que siempre me tendrá preguntándome si realmente lo quisiste o si era el vino. ¿De acuerdo?

Suspiré.

—No, no está bien.

—Creo que lo superarás. Ven, te voy a llevar a casa. —Me tomó la mano y tiró suavemente.

De mala gana lo seguí escaleras abajo y naturalmente me dirigí a la moto.

—Oh, no. No creo que estés en ninguna forma para eso —dijo, tirando de mí hacia los coches.

—Oooh... ¿podemos tomar el Ferrari? ¡Va a ser fenomenal!

Se echó a reír.

—No, eso es para ir rápido... *muy* rápido. No estás en condiciones para eso tampoco y no pienso tomar el riesgo de que vomites por todas partes.

—No estoy tan ebria, tontito. —Lancé una risilla de nuevo mientras sostenía la puerta abierta del Mercedes para mí—. ¿Podemos bajar el techo? Me encanta viajar en “topless”.

Él levantó una ceja y eso me hizo llorar de risa mientras bajaba el techo del coche y nos sacaba del garaje. El aire frío de diciembre soplabá en mi rostro y me puso un poco sobria para el momento que condujimos las dos millas de mi casa. Me estremecí al detenernos en frente de la casa.

—Lo siento —dije, mientras nos dirigimos hacia el interior—. Creo que no debo mezclar el vino y a ti. Es demasiado para mi sistema.

Me dio un abrazo.

—Pensé que eras *tú* quien me embriaga a *mí*.



La semana siguiente voló para cuando nos las arreglamos con la acometida de la Navidad en la librería. Owen había ido a casa para las fiestas, por lo que mamá necesitaba la ayuda adicional. Debido a que mantuvimos la tienda abierta hasta las seis en la víspera de Navidad, mamá y yo no teníamos mucho tiempo para hacer pasteles de cumpleaños, *la primera parte de nuestra tradición*. Así que nos fuimos a la casa de Tristan para tomar ventaja de su cocina y los tres hicimos uno a la vez.

Mientras que los pasteles se horneaban en el horno, intercambiamos regalos, dejando el día de Navidad a un lado y celebrando un cumpleaños. Mi estómago se apretó con aprensión. Mamá era fácil y sabía que le encantaría el CD que recopilé para ella. Era algo que iba a poder colocar en la tienda y estuvo muy emocionada cuando lo abrió. Ella me dio una blusa de color verde esmeralda que había visto usarla una vez y le había dicho cuán magnífica se veía en ella. No la llené como ella, pero me encantó... y a Tristan también cuando la modelé.

Era su regalo el que me preocupaba. Quería leer mi libro sin terminar, pero no estaba ni de cerca lista para que alguien lo lea, especialmente él. Así que le escribí un poema sobre mi amor por él y lo había enmarcado con una pequeña imagen de mí. El poema vino directamente de mi corazón, por lo que era, sin duda, bastante cursi. No sabía si le gustaría o se reiría de él. Me senté en el sofá a su lado con las rodillas contra mi pecho, tirando y retorciendo mi cabello al tiempo que abría y luego lo leía. Contuve la respiración todo el tiempo.

Me miró y sus ojos resplandecían y... brillaban. Se inclinó y me besó en la mejilla, murmurando:

—Es perfecto. Gracias.

Suspiré con un alivio enorme y me permití relajarme.

—Tu turno. —Me entregó una caja plana. Mis manos temblaban mientras lo abría.

Me atoré con mi respiración.

—Tristan, es exquisita —suspiré. No podía quitar mis ojos de ella—. Pero no puedo aceptar esto. ¡Hiciste trampa!

Dentro de la caja había una cadena de plata con un hermoso colgante, dos hilos de plata como espaguetis gruesos entrelazados alrededor entre sí y en forma de un círculo con un triángulo de rubí colgando en el centro. Nunca había visto nada igual. Cuando levanté mi mirada, su expresión de dolor y culpa apuñaló mi corazón.

—¡Oh, lo siento mucho! —dije con sinceridad. Me tiré en su regazo, puse mis brazos alrededor de su cuello y miré directamente a sus ojos—. ¡Me encanta! Y, a pesar de que rompiste las reglas, lo voy a guardar para siempre.



Tragó saliva.

—Pero no rompí las reglas. La cadena es nueva, pero yo mismo diseñé y fabriqué el colgante.

Miré al colgante y luego de vuelta a él.

—¿Tú diseñaste esto?

—Sólo para ti. Es simbólico. —Bajó la voz—. Dos vidas entrelazadas alrededor de un amor.

—Oh. Dios. —Estudié el colgante y lágrimas de felicidad me llenaron los ojos. Lo atesoraría más que a nada de lo que había poseído. Levanté mi cabello—. Pónmelo. Nunca me lo voy a quitar.

Abrochó la cadena y me besó en el cuello antes de que dejara caer mi cabello.

—¿Tristan...? —preguntó mamá, su voz mezclada con preocupación y asombro mientras miraba el colgante contra mi pecho—. ¿Es eso lo que creo que es?

—Sí.

Lo miré interrogante.

—La piedra es única y muy valiosa —explicó.

—¿Significa algo? —pregunté—. Quiero decir, ¿además del simbolismo?

—Es lo más cercano que puedo llegar a darte de un pedazo de mi corazón. —Se encogió de hombros, pero sus ojos me dijo que significaba mucho más.

—Gracias —murmuré, tocando el rubí. Se sentía extrañamente caliente al tacto—. Lo voy a llevar para siempre.

—Gracias por tu amor —dijo, indicando el poema—. Lo guardaré para siempre.

—Puede ser que te permita tenerlo tanto tiempo —bromeé.

Me puso contra su pecho.

—No tienes opción porque nunca voy a dejarlo ir. Y soy mucho más fuerte que tú.





El día de Navidad fue el mejor que mi madre y yo habíamos tenido jamás. Después de entregar los pasteles a un refugio para personas sin hogar y asilos de ancianos, dimos vueltas, buscando oportunidades para hacer actos de caridad al azar. La primera fue cuando vimos a una señora y cuatro hijos pequeños trepando fuera de un coche. Trató de descargar regalos de su vieja camioneta, mientras mantenía a los niños fuera de la calle. Tristan y yo cargamos los regalos hasta su casa mientras mamá le ayudaba con los niños. Tristan le deslizó algo cuando nos fuimos y ella se quedó mirando detrás de nosotros, con la boca abierta por la sorpresa. Hizo lo mismo cada vez que ayudamos a alguien. No le pregunté sobre ello porque ese era el punto del día, pero lo supe cuando nos detuvimos en una tienda de conveniencia.

Acabábamos de comprar bebidas y el hombre detrás de nosotros discutía con el empleado acerca de por qué su tarjeta de crédito no funciona en el surtidor. Sacó a relucir acerca de cómo tenía que llegar a Miami para ver a sus hijos para Navidad. Tristan metió algo en mi mano, asintió con la cabeza al hombre y salió de la tienda. Miré el billete de cien dólares doblado en mi mano, sonreí y me acerqué al hombre en el mostrador.

—Tome, vaya a ver a sus hijos —susurré. Puse el billete en su mano y corrí hacia la puerta antes de que pudiera detenerme. Nos fuimos tan pronto como estuve en el coche. Cuando miré hacia atrás, tanto el hombre como el empleado estaban afuera, viendo detrás de nosotros.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 14

*Traducido por: Tally Alexandra y
SOS de daianandrea y Makilith Vivaldi
Corregido por katty3*

Mientras diciembre daba paso a enero y enero desaparecía ante febrero, pasaba tanto tiempo como podía en el libro... cuando no estaba en clases o con Tristan. Estaba sorprendida de la facilidad con que la historia venía a mí, casi como si se escribiera por sí misma y yo sólo fuera una herramienta. El libro se volvía mejor de lo que había esperado y estaba cerca de terminar el primer borrador para mediados de febrero. Y luego me enfermé.

El día de san Valentín y mi cumpleaños fueron ambos miserables. Cogí un terrible resfriado que empeoró y se convirtió en bronquitis. Y me sentía aún peor porque Tristan había planeado un fin de semana en Orlando para mi cumpleaños que incluía ver a una de nuestras bandas favoritas en concierto. En su lugar, él me hizo sopa casera y vimos mis películas favoritas.

—Tú, probablemente no deberías estar aquí —le dije en mi primera noche miserable. Mi voz estaba ronca y nasal.

—Es San Valentín. Por supuesto que querría estar con mi amor. —Estaba sentado en una orilla del sofá, con mi cabeza en su regazo y acariciando mí cabello.

—Aunque tú realmente no querrás que te contagie. —Un ataque de tos enfatizó mi punto.

—Yo no me enfermo —dijo—. Y pensaba que tú no podrías tampoco.

Empezaba a responder, pero la tos se hizo cargo otra vez. Mi cabeza y hombros y pecho, oh, demonios, mi cuerpo entero, dolían a causa de ésta.

—Su cuerpo no es tan fuerte —mamá contestó por mí—. Su piel puede sanar, pero sus órganos internos no son tan poderosos. Se recuperara más rápido que la mayoría, pero aún puede enfermarse.

—Todavía soy algo normal, en otras palabras —grazné.

—Eso explica por qué el vino aún te emborracha —dijo.

—¿Ustedes chicos nunca se emborrachan? —pregunté un poco asombrada. Tristan y mamá sacudieron sus cabezas.

Después Tristan me miró pensativamente.

—¿Qué hay acerca de tus huesos?

—No lo sabemos. Ese corte el otoño pasado fue la peor herida que he tenido nunca. Nunca me he roto un hueso, así que no sabemos si se curarían por si mismos o no.

—Hmm... eres más frágil de lo que creía —dijo Tristan. Miré a su cara, intentando comprender el tono sombrío—. Debo ser extra cuidadoso contigo desde ahora.



Estaba decepcionada pero también aliviada de que Tristan tuviera que cancelar los planes para Orlando. Sabía que habría más oportunidades, pero pensaba que un fin de semana fuera, solos nosotros dos, nos hubiera hecho pasar al siguiente nivel... nosotros habríamos tenido sexo, en otras palabras. Había estado pensando mucho acerca del sexo. Sabía que nuestra relación era lo bastante seria para que se volviera un asunto apasionado en cualquier momento. Nunca había planeado realmente mi primera vez... sin embargo muchas veces me había preguntado, cuando era más joven, si alguna vez tendría una primera vez... así que no había decidido específicamente mantener mi virginidad hasta que me casara. Mamá me había repetido incansablemente sobre cómo este sería el regalo más importante que podría dar a alguien, y como podría sólo darlo una vez... “Así que has que valga la pena”. Pensé que sabría cuando la “persona correcta” y el “momento correcto” llegaran, si el momento sería antes de casarme o en mi noche de bodas.

Ahora estaba dividida.

Sabía que la “persona correcta” había llegado pero aún no sabía cuando el “momento adecuado” vendría. Cada vez que nosotros nos poníamos apasionados, mi cuerpo pedía a

gritos que continuáramos. Pero mi mente, y el auto control de Tristan, siempre ganaban y siempre me sentía aliviada de que terminara de esa manera. No quería arrepentirme cuando eso pasara. Quería estar segura de que era lo correcto y no sólo las hormonas tomando el mando. Tristan ayudaba. Él tenía sus propios asuntos con los que lidiar, como intentar no matarme. Llegábamos un poco más lejos cada vez antes de que él tuviera que detenernos.

No fue hasta finales de marzo cuando esto incluso se convirtió en una discusión entre los dos. Ésta fue una noche memorable, por más de una razón, al final de las vacaciones de primavera, las cuales había utilizado para finalmente terminar el libro. Era sólo el primer borrador, pero la historia finalmente estaba fuera de mi cabeza. Tristan me subió al bote y luego me llevó a su casa para que así pudiera hacerme una cena de celebración. O al menos esa es la razón que él me había dado.

Después de cenar, salimos a la playa para ver el atardecer. A diferencia de la playa cerca de la casa de mamá, ésta estaba vacía. Las playas eran generalmente propiedad pública, pero la gente asumía que esas en frente de casas grandes eran privadas. Tristan extendió una manta para nosotros y me senté de cara al agua. Él acostumbraba sentarse detrás de mí, así podría sostenerme, pero ésta vez él se arrodilló frente a mí, dándole la espalda al atardecer.

—Estás, uh, viendo hacia el lado equivocado. —Señalé lo obvio.

—Prefiero ésta vista —dijo con una sonrisa deslumbrante. Era cursi, pero aun así sentí como me derretía y sonreía tontamente hacia él. Su sonrisa se desvaneció mientras parecía que se quedaba pensando mucho acerca de algo—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Seguro... tú siempre puedes preguntar.

Él ignora mi antigua respuesta.

—¿Cómo te imaginas el resto de tu vida?

—Oh. Huh. —Me había atrapado con la guardia baja.

Nosotros nunca lo habíamos discutido realmente, al menos no seriamente desde esa noche que había aprendido que había mucho más para mi vida de lo que me había dado cuenta. Esa noche aprendí que podría posiblemente amar de verdad, pero nada más sobre mi futuro sería como lo había planeado. No una vida familiar usual en una cómoda casa con niños normales que practican deporte o tocan instrumentos o bailan y que tienen montones de amigos que vendrían a nuestra casa a jugar. En su lugar, tendría un futuro que podría o no incluir la escritura, podría o no incluir amor y podría o no incluir hijos... pero que sin duda incluiría mudarnos constantemente, posiblemente estar huyendo del peligro o lo que sea que



pase después del Ang'dora. Y mi tiempo extendiéndose ante mí, posiblemente cientos de años o más, si es que soy parecida a mamá o a Tristan.

—Bueno, es un largo tiempo del que estamos hablando. Te refieres a mi futuro inmediato o después, después de...

—A ambos. Al resto de tu vida.

—Hmm... bien, no tengo idea de cómo va a ser después, a menos que sea más de lo mismo, ya que así es la vida de mamá. Me gustaría continuar escribiendo. Y definitivamente todavía quiero compartir un amor real con mi alma gemela y una familia... si eso es posible.

—¿Qué pasa si yo puedo hacerlo posible? ¿Puedes verme como parte del resto de tu vida?

Me tomé un momento para considerarlo seriamente, no es que no lo hubiera hecho antes. Ya había pensado sobre eso muchas veces, pero ahora tenía que contestarle. Y todavía llegaba a la misma conclusión. Aunque no sabía lo que era estar con alguien más, yo sólo no podía imaginar sentir un amor más fuerte por otro hombre. Únicamente no creía que fuera posible. Nuestra conexión era demasiado profunda. Con quien sea que estuviéramos siempre me decía que nosotros estábamos destinados a estar juntos.

—Absolutamente quiero que tú estés incluido. —Busqué su rostro, intentando averiguar por qué había traído el tema ahora. Sus ojos brillaban intensamente y una sonrisa se dibujó en sus exquisitos labios—. Dije “un amor con mi alma gemela” y todavía creo que tú eres mi alma gemela.

—Y yo sé que tú eres la mía. —Tomó una respiración profunda—. Así que, Alexis Katerina Ames ¿me harías el honor de permitirme pasar el resto de mi vida contigo? ¿Te casarías conmigo?

Levantó su mano y abrió una pequeña caja revelando un anillo. El aire se quedó atrapado en mi garganta y mi corazón paró de latir. No podría ver el anillo claramente ya que las lágrimas llenaban mis ojos. Así que en su lugar lo mire a él, sus ojos serios y suplicantes. Tan amorosos. Tan malditamente hermosos.

Me congelé.

Me quedé helada. ¿Él no...? ¡Oh, sí, lo hizo! ¡Oh, Dios!

—Oh... —finalmente respiré. Habla, estúpida, o tomará el camino equivocado—. Um... sí... por supuesto... Sí, Tristan Knight, me encantaría pasar el resto de mi vida contigo.



—Gracias —respiró con alivio. *¿Esperaba otra respuesta?* Deslizó el anillo en mi dedo y antes que pudiera conseguir una buena mirada, tomó mi cara entre sus manos y me besó apasionadamente.

Caímos de vuelta en la manta y su mano se deslizó por mi cuello, alrededor de mi hombro y hacia abajo como nuestros besos se volvieron más fervientes. Tomó mi cintura, nuestros labios y lenguas continuaron su danza. Su boca viajó lentamente por mi cuello, besando y chupando, su mano deslizándose hasta la parte delantera de mi estómago, deslizándose sobre mi pecho. Un pequeño ruido se deslizó por mi garganta. Suavemente ahuecó y acarició mi pecho, moviendo sus labios suavemente sobre mi piel hasta la apertura de mi blusa, deslizando su lengua por debajo. Una de mis manos se clavó en su espalda mientras la otra retorció su cabello.

Con una mano, me desabrochó los dos botones superiores, lo suficiente para exponer mi pecho, y besó en torno al borde superior de mi corpiño en ambos senos. Trazó la marca de nacimiento, un extraño diseño de pigmentación ligeramente más claro, sobre mi pecho izquierdo con su dedo, luego sus labios, besando y chupando. Tiré de la parte inferior de su camisa y la tiré por encima de su cabeza mientras desabrochaba los últimos botones de mi blusa, dejándola caer abierta. Él apretó su cuerpo hacia abajo, tan caliente y duro, contra mí. Sus labios me encontraron de vuelta, chupando y tirando, su mano entre nuestros pechos, deslizando sus dedos en mi sujetador.

Con tanto contacto piel a piel, la electricidad estimulaba cada nervio. No podía controlar el gemido o el espasmo que hizo a mi pelvis sacudirse contra él.

Y eso fue el punto de ruptura.

Él gimió y dio un puñetazo en la arena junto a mí. Se sentó sobre sus rodillas encima mío, empecé a tocar su pecho desnudo y estómago. Era tan hermoso, tan perfecto. Excepto sus ojos. Fuego ardía en su interior. Dejé caer mi mano. Se levantó y alejó sin decir palabra. Me quedé allí, respirando irregularmente, mirando el cielo oscuro. Mi corazón se aceleró y la sangre latía en áreas delicadas. Después de varios minutos, finalmente abroché mi blusa con dedos temblorosos y me senté. El cielo se había oscurecido lo suficiente que no podía verlo en cualquier lugar. Agarré su camisa y la manta y me dirigí hacia el interior.

Tristan no estaba allí, así que me senté en una silla de la cocina y esperé. Su casa no era exactamente como la mía, no tan acogedora como la casa de mi mamá. Cuanto más tiempo pasaba con él y en su casa, sin embargo, más significaba para mí. O tal vez yo estaba creciendo. La cabaña era pequeña, cálida y suave, como la infancia. La casa de Tristan era grande y moderna, moderna y como muy adulta. Como el anillo recién colocado en mi dedo indicado, yo había crecido y pronto iba a comenzar una nueva vida con Tristan. Esta casa se convertiría en la mía.



Estudié el asombroso anillo que había deslizado en mi dedo. El diamante principal era cuadrado y grande, pero no llamativo, estaba con diamantes y zafiros azules a cada lado. La banda era de plata o platino, conociendo a Tristan, tendría que ser de platino, con un diseño inusual alrededor del gran diamante. Torcí mi mano, dejando que la luz impactara en los diamantes y creara un pequeño arcoíris bailando a mí alrededor, cuando finalmente apareció.

—Lo siento —dijo en voz baja, cayendo de rodillas delante mío. Su cara se veía dolida, sus ojos tristes. Alcé mi mano hacia su cara y acaricié su mejilla con la punta de mis dedos.

—No puedes evitarlo.

Dejó caer su cabeza.

—Debería ser capaz de hacerlo. ¿Qué tipo de novio o marido puedo ser para ti?

Puse mis manos sobre sus hombros, me incliné y susurré en su oído:

—No estoy lista todavía. Estarás bien cuando sea el momento adecuado. Y será cuando nos casemos.

Me miró con admiración.

—No te merezco. Y desde luego no me mereces.

Fruncí el ceño.

—Tristan, no hables así. Es sólo un obstáculo que eventualmente pasará.

La incredulidad se superpuso en su cara y de pronto estaba en pie, caminando alrededor de la habitación.

—¿Sólo un obstáculo? ¿Te das cuenta de lo que puedo hacerte?

Con nada de fuerza, sólo un tirón de su muñeca, su puño golpeó la pared y los pedazos de cemento cayeron al suelo, dejando grietas en la misma. Me quedé inmóvil en la silla. Él me miró fijamente.

—Estoy bajo control en estos momentos, Alexis, y eso es lo que hago sin querer. Querías conocer algunas de mis habilidades, te mostraré.



Movió su mano y la mesa a mi lado, a tres metros de él, se levantaron del suelo, entonces se estrelló contra el suelo. Las patas de madera se rompieron en pedazos bajo el peso de la parte superior de mármol. Él movió su dedo. La silla a mi lado se deslizó por el suelo de cemento hacia él. La agarró y una pata se dividió en pedazos con un apretón de su mano. Tiró las astillas a la ventana. Traspasaron a través del hormigón en una fila ordenada a través de la ventana cerrada.

—Eso no es mucho, pero debe darte una idea. Y tú... eres tan frágil. ¡Imagínate lo que podría hacerte si perdiera el control! —Su voz estaba llena de ira, pero su mirada no tenía ningún fuego.

—¡Pero no lo harías! ¡No podrías! —estuve a punto de gritar.

En un instante, se paró delante mío, mirándome. El poder emanando en ondas de su cuerpo, pero no me alejé. Gruñó.

—No subestimes la fuerza que se encuentra debajo.

—¡Y no puedes subestimar el poder de nuestro amor! —Me levanté de la silla y lo miré a los ojos—. ¡Tú me *amas*! Sabes que nuestro amor es más poderoso que cualquier otra cosa.

Su rostro se contrajo y levantó su voz.

—¿No lo entiendes? ¡No es algo que haría *intencionalmente*! Pero si alguna vez pierdo el control y te hago daño, no podría vivir conmigo mismo.

—¡Me puedo curar!

—¡No sabes eso! ¿Qué pasa si te aplasto los huesos? ¿Rompo tu cráneo?

—¡No hables así! Estaré bien. ¡Y tú también!

—¿Y si te mato? —gruñó.

—¡Tristan, detente! ¡No me vas a matar! ¡No voy a dejar que te hagas eso a ti mismo! —Golpeé mis puños en su pecho. Era duro como una roca.

Su mano tembló y el mármol de la mesa de la cocina que él acababa de levantar del suelo, se cernía amenazante en el aire cerca mío. Sabía que él no me haría nada, pero me agravó cómo lo sostuvo.



—¿Y qué vas a hacer al respecto? —gruñó.

—¡LO QUE NECESITE HACER PARA PROTEGERNOS! —Agarré la losa de mármol con las dos manos y la arrojé por la habitación. Golpeó la pared de hormigón con un ruido ensordecedor y se estrelló con fuerza contra el suelo. El ruido se hizo eco de las paredes, sonando como disparos.

Seguido por el silencio.

Nos miramos al menos por un minuto, también sorprendidos al recordar nuestra ira.

—¿Acabas de...? —Miró de la pared hacia mí y de vuelta a la pared con asombro.

Incliné mi cabeza, todavía mirando a la losa de mármol.

—Um... sí... lo acabo de hacer.

—¿Sabes que la losa pesa por lo menos trescientas libras? —Lo sentí mirándome.

—¿En serio? Huh. —Lo miré—. Bueno, lo que hiciste fue mucho más raro; toda esa basura de levitación y esas astillas en el hormigón. He oído hablar de tornados haciendo cosas similares, pero...

—Lo siento. Quería que lo supieras, pero no tenía la intención de asustarte.

—No me asustas, idiota, sólo realmente me molestaste. Mi punto es que no tengo miedo porque confío en que ganaremos juntos.

Me agarró de un abrazo, tirándome de la silla, y hundió su cara en mi pelo.

—Lo siento.

—Lo sé.

Besé su mejilla y volvió su cabeza para besarme en los labios. Empezamos a entrar otra vez, cuando tuvo que retirarse con frustración. No había fuego en sus ojos; no estaba perdiendo el control. Pero ambos sabíamos que no podíamos seguir adelante. Sin sexo gratificante esta noche.

—Uno de estos días, haremos el amor —prometió.



—Lo sé. —Sonreí—. Hey, tenemos que ir un poco más cada vez, ya sabes. Llegaremos allí. Tengo fe en ti. Tal vez para nuestra noche de bodas...

—No nos vamos a casar hasta que pueda ser un real esposo para ti.

—Eso suena como un buen trato para los dos. Porque sé que para nuestra noche de bodas, estaré lista. Y será nuestro regalo de bodas del uno para el otro. —Sonreí ante la idea.

—Entonces es un trato. —Él también sonrió.

Miré el anillo en mi dedo, excitada ante su significado.

—Amo mi anillo.

—Yo lo diseñé.

—Eso creí. Es perfecto. —Lo abracé y él también lo hizo en silencio durante un rato.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —preguntó finalmente.

—¿Quieres que te ayude a limpiar primero?

Miramos a nuestro alrededor a la destrucción.

—No creo que haya mucho en lo que puedas ayudar, a menos que puedas agarrar la tapa de mármol de nuevo. —Se rió entre dientes.

—Sólo si me haces enojar de nuevo. —Hice una mueca estúpida y gruñí—. No me gustas cuando estoy enojada.

Se echó a reír, pero luego se puso serio con rapidez.

—Sabes, no me asustas.

Levanté una ceja.

—Creo que finalmente pude haber encontrado a mi igual.

—¿De qué estás hablando? —pregunté con asombro.



—No tienes idea, pero vas a ser muy poderosa. No sé si seré capaz de manejarte, después del *Ang'dora*. —Entonces sonrió—. Pero tú harás a un Amadis genial. Y eres definitivamente *ma likyta*.

—¿Alguna vez me vas a decir lo que significa?

Pensó por un largo momento y estaba segura de que todavía no me lo diría.

—Es la abreviatura de mi pequeña Lykora —dijo finalmente.

—¿Pequeña... qué?

—Lykora. ¿Sophia nunca te contó la leyenda de la Lykora?

Sacudí mi cerebro por todas las criaturas fantásticas y sobrenaturales que conocía.

Negué con la cabeza.

—Supuestamente es una criatura mítica, es tan rara, pero ya he visto una. Es una de las criaturas más hermosas que he visto jamás. Parece como un lobo blanco como la nieve, pero con rayas negras como un tigre. Y tiene alas, se supone que son alas de ángel.

Levanté una ceja con escepticismo.

—¿Y por qué me llamarías así?

Él sonrió, con sus ojos brillantes y extendió su mano.

—Porque un Lykora es lo suficientemente pequeño para caber en mi mano. Pero es tan ferozmente protector y muy leal, así que cuando siente que un ser querido está en peligro, crece tan grande como lo necesite ser y lo protege.

Me reí.

—Lo estás inventando.

—No tienes que creerme —dijo encogiéndose de hombros—. Pero sigues siendo lo que eres.

Unos cuantos minutos después, nos detuvimos en la entrada de la casa de mamá y de pronto me sentí inquieta. No estaba segura de cómo reaccionaría. Después de que todo salió a la



luz y luego, Tristan pasó tanto tiempo con nosotras, finalmente ella lo había aceptado como parte fundamental de mi vida. Pensé que casi podría amarlo como a un hijo. Pero no estaba segura y no sabía si estaría contenta conmigo estando ya comprometida, especialmente a los diecinueve. Me senté en la motocicleta y me quedé mirando a la iluminada casa de campo.

—Relájate, mi amor —dijo Tristan—. Ella ya lo sabe.

—¿De verdad?

Se encogió de hombros.

—Tuve que discutirlo con ella primero. Están todas esas otras cosas que pueden ponerse en el camino.

—Oh, sí. Somos como una especie retorcida de Romeo y Julieta, ¿eh?

—He pensado en eso. Pero hay una gran diferencia. Tu familia nos apoya.

Mamá esperaba expectante, ya de pie en el vestíbulo cuando abrimos la puerta.

—Así que... ¿puedo verlo? —preguntó, saltándose todas las preliminares. Extendí mi mano izquierda hacia ella. Inhaló profundamente—. Buen trabajo, Tristan. Estoy impresionada.

Él sonrió.

Mamá me miró.

—Vas a terminar éste libro primero. Y te graduarás de la universidad.

—Definitivamente terminaré primero el libro. Y me graduaré de la universidad, pero probablemente no antes de que nos casemos. —Eché un vistazo a Tristan y supe que también estaba pensando en nuestro trato porque me guiñó un ojo.



Nunca habría imaginado posible, ser tan feliz. Duró cerca de un mes. Y entonces, los temas del sexo y la confianza volvieron a aparecer y fue un devastador punto de retorno.

Ambos parecíamos tener un bloqueo con Tristan viéndome desnuda. Me acosté en el cuadrado sofá de cuero en sólo ropa interior y sujetador, mientras él paseaba por la habitación en penumbra. No estaba tratando de recuperar el control, el fuego ya se había ido. Algo más estaba mal. Lo empujé ésta vez mientras comenzaba a desabrochar mi sujetador. Sentí una pérdida del control y algo en lo más profundo de mi interior pulsó el botón de pánico. Me senté y me puse mi camisa y mis pantalones cortos.

Él finalmente se acercó y se arrodilló delante de mí, mirándome a los ojos.

—Estuve cerca, pero creo que fuiste tú en ésta ocasión —dijo en voz baja.

—Lo sé. —Admití, dejando caer la cabeza—. Lo siento.

—No confías en mí tanto como crees que lo haces —dijo rotundamente, como si fuera un hecho.

Levanté la vista hacia él.

—No, Tristan, no es eso. Sé que no me harías daño.

—No es a lo que me refería. Sigues teniendo un escudo, incluso contra mí.

—¿Qué quieres decir? —Pensé que habíamos superado eso. Me abrí y lo dejé entrar. Sabía más de mí que cualquiera, incluso más que mi madre... y, al parecer, más que yo misma...

—Me dejaste entrar hasta cierto punto, pero sigues protegiendo tus zonas más vulnerables.

Supe que la confusión se mostró en mis ojos mientras lo miraba.

—No me dejarás leer tu libro —señaló.

—Si consigo publicarlo, no me queda otra opción. Puedes sólo ir a comprarlo. —Traté de sonreír. Él permaneció serio y mi sonrisa desapareció.

—¿No me amas?

—¡Por supuesto que sí! Más que a cualquier cosa.



—Pero no lo suficiente para compartir algo tan importante para ti.

Suspiré. ¿Cómo es que llegamos al tema de mi libro?

—Ni siquiera te gustaría.

—¿Y estás tomando esa decisión por mí?

—Tristan, es sobre una bruja y un hombre lobo y su extraño romance, magia y mitos, las cosas de las que te ríes de mí.

—No me río de ti. —Frunció el ceño—. Simplemente no entiendo tu fascinación con ellos.

—Y yo no entiendo tu fascinación con los números y ángulos, y las líneas de un edificio.

—Pero te gusta el producto terminado. —Agitó su mano hacia los modelos de la casa.

—Me gustaría ver tu producto terminado.

Suspiré de nuevo. Tenía un punto.

—Ni siquiera está terminado. Es sólo un borrador. Necesita revisiones, los agujeros en la trama necesitan ser completados...

—No me importa. Sí es importante para ti, entonces es importante para mí. ¿Por qué no puedes mostrarlo? —Estudió mi rostro y sus ojos se llenaron de tristeza—. ¿Por qué no puedes mostrarte a ti misma? Aún si todavía no estoy ahí, pensé que querrías estar conmigo por ahora. Pero no lo quieres.

El dolor y el rechazo en su voz se sintieron como dagas en mi corazón.

—Tristan, ambos necesitamos más tiempo. Estaremos ahí.

—¿Pero por qué, Alexis? ¿Por qué necesitas más tiempo?

—No lo sé —susurré con honestidad.

—Yo sí lo sé. Sigues protegiéndote a ti misma, protegiendo esas partes más personales e íntimas de ti. No me permitirás leer tu libro. Me impides disfrutar tu cuerpo, aún cuando puedo ir más allá. ¿Por qué aún no puedes entregarte a mí por completo?



Suspiré con tristeza, me incliné y presioné mi frente contra mis rodillas.

—Aún no confías en mí. —Se respondió a sí mismo.

Las palabras quemaron en mis oídos y lágrimas picaron en mis ojos mientras me daba cuenta que tenía razón. Estaba dispuesta a darle el resto de mi vida, pero no podía darle todo de mí.

—Tristan... —murmuré contra mis muslos.

Suspiró profundamente, con tristeza.

—No necesitas decir nada más, Alexis. Lo entiendo. Me amas... sólo no completamente.

Me senté y vi el dolor escrito sobre todo su rostro. Lágrimas corrían por mis mejillas.

—Tristan, por favor... —susurré—. Te amo, más que...

—Detente, Alexis. Sé que me amas. Pero deja de mentirnos a ambos sobre cuánto lo haces. Ni siquiera digas que puedes confiar en mí por completo, sobre todo. De lo contrario, no es el mismo amor que el que tengo por ti.

Se puso de pie y se acercó a la pared de las ventanas, mirando fijamente hacia la oscuridad abarcando el horizonte. Me recosté sobre mis muslos y lloré contra ellos durante varios minutos.

—¿Quieres tu anillo de regreso? —pregunté, atragantándome con las palabras.

Él estuvo de rodillas delante de mí en un instante.

—¿Es eso lo que quieres? —Su voz se quebró de dolor en la última palabra.

—¡No! —lloré.

Él tomó un lado de mi rostro en su mano.

—Entonces es tuyo para siempre, justo como mi corazón. Sólo espero que algún día, tenga el tuyo... por completo.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 15

Traducido por alexiia ♪ y AleGrigori
Corregido por Abril.

Después de esa noche crítica, nuestra relación se sentía frágil y quebradiza, como si con la mínima presión, se haría pedazos. Pasamos tiempo juntos todos los días, pero no tanto y la conversación se sentía superficial, a veces forzada. El sexo no era ni siquiera un problema, ya que ni siquiera lo intentábamos. Extrañaba la cercanía emocional y física, y me regañaba por no dejarlo entrar por completo, pero no sabía qué hacer para derrumbar esa pared. Me pregunté cuánto lo había amado y si alguna vez eso sería suficiente como para confiar en él completamente. Incluso si era capaz de amar tanto.

Pensé que tal vez era sólo mi propia imagen y la fantasía del *Ang'dora*, esperando convertirme en alguien tan guapa como mamá. Y una mejor pareja para Tristan.

—Mamá, ¿cuándo cambiaré para ser... como tú? —pregunté una noche cuando estábamos solas, poniendo mi libro a un lado. Hemos tenido más de esas noches a solas últimamente. Podía sentir a Tristan alejándose del dolor y yo no era capaz de alejarlo.

Ella se encogió de hombros y bajó su propio libro.

—Ha sido diferente para todos nosotros. Al parecer debemos experimentar un cierto grado de verdadera humanidad. No hemos sido capaces de localizar una determinada relación de causa y efecto, por lo que es difícil decir cuándo o qué va a hacer.

—¿Cuándo sucedió contigo?

—Tenía treinta y cuatro años, pero fui la más joven en la historia. También fui la única en tener un bebé después del *Ang'dora*. Aparte de mí, las edades han ido desde entre los treinta y ocho a los cincuenta y tantos. La mayoría tenían cuarenta.

—*¿Envejeceré tanto primero?*—pregunté. No había estado preparada para eso. Mamá nunca me había dado los detalles antes y había asumido que ella había dejado de crecer a los veintitantos años. Tristan dijo que su envejecimiento se detuvo a los veintiún años, así que pensé que era lo mismo para nosotros.

Pensé sobre la idea de vivir tantos años como un ser humano algo normal. Eso significaba que había una buena probabilidad de que aún pudiera tener la vida resuelta que yo buscaba, al menos por un tiempo. Pero luego me di cuenta de que yo envejecería y Tristan no. Sabía que habría alguna diferencia, mamá lucía mayor que Tristan, pero nunca me había imaginado que yo estaría cerca de los *cuarenta... o más*.

Suspiré con tristeza.

—Esperaba que fuera pronto, así tal vez Tristan y yo podríamos pasar esto.

—Me gustaría poder ayudar, pero realmente no lo sé, cariño. Esto es algo por lo que tendrás que pasar por tu propia cuenta. Lo único que realmente sé es que todos experimentamos el amor verdadero primero. El amor verdadero, como el que tú y Tristan tienen. Así que, ¿quién lo sabe contigo? Eres muy diferente al resto de nosotros, de todos modos.

—¿Seré tan hermosa como tú y Tristan?

Sonrió alegremente.

—Serás espléndida. La nuestra, es una belleza interior que irradia hacia el exterior. Es parte de lo que somos. Y tú ya tienes mucho amor, esperanza y fe, serás más brillante que todos nosotros.

Pensé que eso es lo que todas las mamás Amadis le decían a sus hijas, porque de seguro no sentía tanto amor, esperanza y fe. De hecho, parecían estar enterradas bajo la desesperación y la desconfianza... sobre todo la desconfianza de mí misma.

—En cuanto a Tristan —mamá continuó—, él fue hecho para ser extremadamente atractivo, otra herramienta en su caja de herramientas, o el cebo en su caja de pesca para ser más exacta. Tengo que decir, sin embargo, su belleza exterior ha mejorado desde la primera vez que me encontré con él y, admito, se ha puesto aún más atractivo en los últimos meses.

Pensé que yo era la única que se daba cuenta. *Genial. Él se está poniendo cada vez más atractivo y yo todavía soy común y corriente.*



La noche después de mi último examen final, Tristan y yo nos reunimos con algunos de mis compañeros en Mario's para celebrar el sobrevivir durante este semestre. Carlie de comunicaciones también había estado en una de mis clases de primavera. Ella nos invitó a unirnos a ella, junto con su compañera de cuarto y otra amiga y un par de chicos de nuestra clase, que acababan de llegar del Cabo. Ni Tristan, ni yo realmente queríamos estar allí, pero era algo que hacer para evitar estar solos.

Particularmente, no disfruté la conversación, me dediqué a observar. La compañera de cuarto y la amiga de Carlie se parecían mucho, bellas como todos los americanos y como chica de la puerta de al lado. Me di cuenta de que eran muy coquetas con Tristan y, para alguien que no quería estar allí, él fue excepcionalmente cálido con ellas.

Después de ver el anillo de compromiso en mi dedo, Carlie había mencionado una vez que tal vez se había equivocado acerca de Tristan. Me pregunté si ella había notado lo que mamá y yo teníamos y había decidido que él no era tan temible, después de todo. Ella había tenido razón en que tenía un lado peligroso, pero... ella omitió la parte de qué tan excepcionalmente amoroso y generoso era él también. Él era una criatura increíblemente rara y hermosa, por dentro y por fuera, y yo estaba haciendo un buen trabajo soplándolo por completo. Suspiré.

Su cabeza se levantó y me miró con una expresión extraña, entonces sus ojos se movieron hacia algo detrás de mí. No podría decir si era la ira o el interés lo que brilló en sus ojos mientras se entrecerraban. Apretó sus labios, luego volvió a la conversación con las chicas. Estaba tan acostumbrada a ser el centro de su atención, hasta que me di cuenta de que él no me había mirado, pero se centró directamente en Carlie y sus amigas.

Tratando de no ser demasiado obvia, di un vistazo sobre mi hombro para ver lo que llamó su atención. Casi todos hombres estaban alineados en la barra, a excepción de una mujer vestida de cuero y con piernas largas que se sentó en el extremo más cercano a la puerta. Su largo cabello era casi tan blanco como la sedosa blusa de corte bajo que llevaba puesta. Su piel era casi tan pálida y suave como la de una muñeca de porcelana. La minifalda de cuero negro y las botas de caña alta contrastaban con el resto de ella. Ella era absolutamente preciosa. Todos los hombres en el bar pensaban así, la miraban con la boca abierta.

Suspiré de nuevo. *Sí, estoy realmente tocada.*

Mi autoestima cayó en picado hasta mis pies y a través del suelo. Me mordí el labio y miré mi regazo, con mi mano derecha girando el anillo de compromiso. *¿Cómo puede él amarme cuando puede tener a esa? ¿Por qué querría estar conmigo? Definitivamente no me lo merecía.*

Disgustada conmigo misma, murmuré algo sobre que necesitaba ir a casa por algo estúpido, casi tiro mi silla mientras me paraba rápidamente y me iba directamente a la puerta. Ni siquiera esperé para ver si Tristan me seguía. Estaba lo suficientemente cerca como para caminar a casa



y casi le di la bienvenida a la idea. Sin embargo, al pasar por la barra, un hombre de aspecto rudo se apartó de ella, directamente en mi camino.

¡El mal! ¡Aléjate! ¡Malo! ¡Peligro! ¡El mal!

—Son muy lindas —dijo, asintiendo con la cabeza hacia Carlie y sus amigas—, pero tú, niña, eres una pistola. Hay fuego en tus ojos.

Mis alarmas sonaron con fuerza pero me quedé petrificada en el lugar. Miré al hombre con asombro. Él podría haber sido atractivo en algún momento de su vida, pero su rostro era duro, curtido, amenazante. Se veía como un duende feo y descuidado.

¿Qué estás haciendo? ¡Huye ahora! ¡El mal!

Inhalé profundamente, el olor del alcohol, cigarrillos, carne en mal estado y, curiosamente, cítricos dulces que él irradiaba, y miré el camino hacia la puerta. Tan pronto como me moví hacia la puerta, él también se movió para no dejarme pasar, sonriendo maliciosamente, dejando al descubierto sus dientes torcidos y amarillentos. *No es un duende... es un ogro.*

—¿A dónde vas, muchacha? —preguntó con un acento irlandés—. Acabo de llegar. No te vayas ya. Déjame comprarte...

Alguien tomó mi mano izquierda detrás de mí y me empujó hacia atrás. Mi corazón dio un salto mientras el pensamiento de que él tenía un cómplice pasó por mi mente, pero Tristan se puso delante de mí, tomándome de la mano en la parte baja de su espalda. Miró con rabia al hombre vulgar, deteniéndolo en mitad de una frase. Estaba bastante segura de que Tristan no podía matar con sólo un vistazo, pero si pudiera, este hombre habría caído al suelo muerto.

—Ah, Seth —dijo el hombre. Ellos se miraron y luego el ogro asintió con la cabeza hacia mí—. Esta es tuya, ¿eh? Ya era hora que aprovecharas lo que tienes. Buena jugada.

Miré a Tristan, confusa. El ogro actuaba como si conociera a Tristan.

—Retrocede —gruñó Tristan.

—Ah, vamos, solo me estaba divirtiendo un poco. Tienes tu nombre en ella, ¿eh?

—Ni siquiera la conozco. Déjala en paz. —Él apretó mi mano, pensé que me enviaba un mensaje. Lo tomé en el sentido de estar junto a él o mantener la boca cerrada. Hice ambas cosas.



—Ah, ¿sólo un juguete, entonces? —El ogro se burló—. ¿Por qué no la compartes?

—¡Te dije que retrocedieras! —Tristan dio un medio paso hacia adelante.

El ogro se echó a reír roncamente.

—Creo que tenemos que hablar. Ha pasado un tiempo.

—Aquí no. En mi casa.

—¡Ja! ¿Crees que soy estúpido? No. Nos mantendremos en público, donde haya testigos. O'Shea's, en la playa. —El ogro vació su vaso lleno de una bebida de color ámbar, que el camarero acababa de darle, tiró el dinero en la barra y se encaminó a la puerta antes de que siquiera me moviera. Miró por encima del hombro—. Y ni siquiera pienses en dejarla ir. Trae a la chica.

—Tristan, ¿quién *es* ese? —pregunté una vez que el ogro se giró.

—Shh... aún puede oírnos —susurró.

—Ey, Alexis, Tristan, ¿aún se van o cambiaron de opinión? —Carlie preguntó detrás de nosotros.

Tristan juró por lo bajo y luego le dijo:

—Tenemos que irnos.

Él me empujó hacia la puerta, sin soltar mi mano. Yo lo seguí hasta el coche en silencio, casi corriendo bajo la lluvia para mantener el paso, evitando los grandes charcos de lluvias del día.

—¿Ahora? —pregunté una vez que estábamos en el auto. Él asintió con la cabeza—. Así que, ¿quién es? ¡Es un desgraciado!

—Sí, lo es —Se quedó mirando hacia adelante a través del parabrisas, el músculo de su mandíbula pulsando mientras él apretaba sus dientes—. Dame tu anillo.

Instintivamente escondí mi mano lejos de él y lo miré con los ojos abiertos. *¿Cambió de opinión? ¿Yo ya lo aburrí?*

Él me miró y su rostro se suavizó, al igual que su voz.



—Sólo por ahora, mi amor. Él no puede verlo. No pueden saberlo, ¿recuerdas?

—¿Quién?

—¿Quién crees?

Cuando me di cuenta a lo que Tristan se refería, el terror me invadió. Mi voz temblaba.

—¿Por qué no puedes llevarme a casa?

—Porque él me seguirá y yo los estaría llevando directo a ti y Sophia. —La ira había vuelto, pero él me acarició la cara suavemente—. No te preocupes. No dejaré que nada te pase. No te olvides quién soy. Hay una razón por la que no quiere estar a solas conmigo.

Él sonrió, pero no con humor. De hecho, fue escalofriante.

Me quité el anillo y de mala gana se lo entregué, con mi mano temblorosa. Lo metió en el bolsillo de sus vaqueros, y luego se acercó y metió mi collar debajo de mi camisa. Luego nos fuimos a O'Shea's, un pub irlandés en la playa. Sacó su teléfono celular y marcó un número mientras conducía.

—Ian está en la ciudad... Dirigiéndose a O'Shea... Sí, ella está conmigo... Lo sé, pero no tengo elección. No puedo llevarla a casa con él siguiéndome... No es necesario... La llevaré a casa tan pronto como sea seguro. —Cerró el teléfono.

—¿Quién era?

—Sophia. Tenía que advertirle.

Entré en pánico, por lo que mi voz se hizo chillona.

—Ella no va a venir, ¿verdad?

—No sé. Ella realmente necesita mantenerse alejada de los dos.

—¿Él es un... un Daemoni? —pregunté, casi ahogándome con la palabra.

Él asintió.

—Lo es ahora. No lo fue siempre. Al igual que Sophia me llevó a la Amadis, los Daemoni a veces tienen éxito al atraer a tu gente a su lado.



—Oh —suspiré—. ¿Por qué te llamó “Seth”?

Su rostro se contrajo en la luz del tablero.

—Ese era mi nombre Daemoni. Se niegan a utilizar el nombre de Tristan.

Tomé su mano, necesitando retenerlo, por lo menos una parte de él.

—Escucha... Probablemente él lo averigüe, tu aspecto lo demuestra de todos modos, pero tenemos que tratar de no hacerle saber quién eres tú. Y definitivamente no puede saber sobre... *nosotros*.

Él me miró.

—¿Recuerdas que te dije de mi debilidad?

Asentí con la cabeza. *Yo*.

—Probablemente tenga que decir cosas que no quiero decir... solo recuerda, es tan difícil para mí decir las como lo es para ti escucharlas. Recuerda también que el engaño es su arma más poderosa. No creas nada de eso, ¿de acuerdo?

Tragué saliva y asentí con la cabeza. Dimos la vuelta en el aparcamiento de O’Shea’s.

Su voz se suavizó a casi un susurro.

—Te amo más que a la vida, Alexis. Recuérdalo siempre.

—También te amo, Tristan. Por favor, créelo —susurré. Me apretó la mano y asintió con la cabeza.

—Él puede oírnos ahora mismo. —Nos detuvimos en una plaza de aparcamiento y una moto aparcó al lado de nosotros. La lluvia parecía no molestar al ogro.

Manteniendo su cuerpo entre el mío y el de Ian, Tristan me empujó suavemente delante de él, mientras Ian nos seguía hacia el pub. Nunca había estado dentro antes y cuando entramos, estaba segura de que ni siquiera se me permitía estar allí. Yo era menor de edad y este no era un restaurante. Estaba oscuro y casi sucio, el olor de la cerveza y el licor eran fuertes en el aire.



Olí un aroma familiar y me di cuenta de que Owen estaba sentado en el bar. *¡Oh, no!* Miré hacia otro lado antes de que me viera, temiendo que viera el miedo en mi rostro. Definitivamente no quería arrastrarlo a este lío. Apenas me pregunté qué estaba haciendo en un lugar como este, no parecía la clase de lugar para relajarte y pasarla con amigos.

Tristan me dirigió a una mesa, donde nos sentamos uno al lado del otro e Ian tomó una silla frente a nosotros. Comencé a buscar mi collar hasta que Tristan sacudió su cabeza ligeramente, sabiendo que jugar con ello se había convertido en un hábito nervioso. Había habido una razón por la que él lo había metió debajo de mi camisa. Necesitando algo que hacer con mis manos, jalé mi cabello y lo retorcí, tratando de no arrancarlo del miedo.

Mientras una camarera tomaba nuestra orden, la rubia preciosa de Mario's entró al bar. Eso me sorprendió aún más que Owen estando allí—definitivamente no parecía ser su clase de lugar. Owen se movió alrededor de la barra para sentarse a su lado. Ella no se veía para nada feliz al respecto, pero lo dejó conversar con ella—por lo que yo podía decir, una tensa conversación. Esperaba que ellos pudieran hacerse compañía, ó, al menos, mantenerse ocupados. No quería la atención de ella sobre Tristan. Y definitivamente no quería la atención de Owen en ninguno de nosotros.

Ian mantuvo sus pálidos ojos azules en nosotros mientras se sentaba en su silla, pasando su mano a través de su desordenado y opaco cabello rojizo, y después cruzando los brazos sobre su pecho. Él levanto la barbilla en mi dirección.

—¿Otro juguete para tu colección? —su voz era tranquila, fría, pero podía escuchar la amenaza en su tono.

—Te lo dije, no la conozco. Ella es solo una chica del restaurante. —Tristan era un buen mentiroso... excepto que sus acciones hablaban muy alto.

Ian sonrió.

— Sí, mira, no creo eso completamente. Eres muy protector con ella.

—Solo porque ella es una chica inocente, en el lugar y el momento equivocados. Solo déjala ir y luego tú y yo podemos... hablar.

Ian rió entre dientes, un sonido repugnante, y se inclinó hacia adelante en su silla.

—Protegiendo los inocentes en estos días ¿eh? Bueno, si ella no significa nada para ti... ¿Por qué no me dejas jugar?



Tristan también se inclinó hacia adelante, y pude ver sus músculos tensarse contra su camisa.

—¡No! —gruñó.

—Humm... sí, es lo que pensaba. —Miró con aire satisfecho, todavía observándome detenidamente.

—¿Qué quieres Ian? ¿Qué estás haciendo aquí? —Tristan trató de distraer al ogro, pero él mantuvo su vista fija en mí.

—Bueno, oí que andabas cerca y yo pasaba por aquí, entonces pensé en pasar para saludar, ponernos al día, ya sabes. Pero parece que me encontré con una situación interesante. —Ian se inclinó casi hasta el final de la mesa, su humor me daba nauseas. Él me estudio muy de cerca en la tenue luz—. Aja. Sí... me pareció escuchar de una rubia llamada Alexis. ¿No serás la Alexis de Sophia, o si, nena?

—No seas ridículo —dijo Tristan.

—El aspecto está bien. El nombre es correcto. —Estiró su mano para tocar mi cara y tiré de mi cabeza hacia atrás con repugnancia. En un instante, Tristan estaba de pie y levantaba a Ian por el cuello. Varias personas se volvieron para mirar en nuestra dirección. Ian rió en voz baja—. Solo una chica ¿eh?

—No la toques —gruñó Tristan

Ian levantó sus manos en señal de rendición.

—Está bien, está bien. Lo entiendo.

Tristan lo soltó y ambos levantaron sus sillas caídas y volvieron a sentarse. Los clientes del bar que miraban, finalmente apartaron su vista. Entendí por qué Ian quería testigos—Tristan no podía hacer nada... *inusual*... aquí.

El ogro sonrió despreciablemente y su voz retorno a la frialdad.

— Tú sabes, Seth, si juegas con fuego, te puedes quemar. Incluso tú.

—¿De qué estás hablando?

—*¡Realeza Amadis!* El peor de todos los males. Ni siquiera tú, el *último guerrero*, puedes manejar esto. Ellos te harán caer.



Un momento de silencio se instaló a nuestro alrededor mientras la mesera colocaba nuestras bebidas en la mesa y se iba apresuradamente.

—Nunca has sido inteligente ¿verdad, Ian? —dijo Tristan—. Jamás pudiste distinguir tu trasero de tu cabeza.

—Oh, cierto. —Ian asintió con la cabeza—. Casi lo olvido. Tú crees que los Amadis son buenos, *perfectos*. Pase dos siglos con ellos, viví con todas sus malditas reglas, bajo su control. Y *¿yo soy el ignorante?*

—Tus lujuriosos avances fueron rechazados. Estabas fuera de lugar.

—No importa. Encontré mi *verdadera* familia. *Tu verdadera familia, Seth. ¿Crees que a los Amadis les va a gustar esto?* —Él agitó su mano hacia mí—. *¿Piensas que solo eres uno de ellos ahora? Tú eres quien está equivocado. Ellos te pisotearán por todas partes y te tirarán a la basura sangrienta... si no te matan primero. Me sorprende que no lo hayan hecho todavía...*

La voz de Ian se fue apagando mientras sus ojos se agrandaban. Él asintió lentamente, como si se acabara de dar cuenta de algo. Él sonrió prepotentemente otra vez, sus ojos pálidos yendo y viniendo entre Tristan y yo.

—Ah. Eso es. Todavía te están usando ¿no? ¿Tienes una pequeña misión que hacer? —La voz de Ian sonaba burlesca. Tristan se puso tenso.

La pregunta golpeó mi cabeza como una alarma o un recordatorio. No podía comprender el pensamiento que trataba de venir desde el fondo de mi mente.

—Estás equivocado —dijo Tristan

—Oh, no lo *creo*. Te dejaron tener un pequeño gusto del culo de la realeza aquí. —Ian sacudió su mano hacia mi otra vez—. Ellos obtienen lo que quieren y tú consigues andar libre. Una buena misión, suertudo bastardo.

—Miente, Alexis, recuerda lo que te dije —Tristan me advirtió. Sin embargo recordé ese pensamiento que trataba de comprender... Tristan diciendo algo acerca de una misión que tenía que cumplir cuando nos conocimos. *¿Es eso de lo que Ian está hablando?*

—¡Ja! —el ogro ladró— Yo estaba ahí, cuando todos los planes fueron hechos. ¿Recuerdas? La pequeña Alexis, era solo un bebé en ese entonces, y ellos lo tenían todo planeado para ti.

—Alexis, recuerda, él es un embaucador. —La voz de Tristan tenía ese tono duro.



—No, esta es la verdad, nena. —Ian me miró con alegría en sus ojos—. Tú solo eras un pequeño problema cuando los Amadis planearon todo. Tú y *Tristan* aquí...

—¡Cállate de una maldita vez, Ian! —Tristan casi salta de su asiento. Varias personas nos miraron otra vez.

Mi garganta se cerró y se me hizo un nudo en el estómago mientras me daba cuenta lo que había dicho. *¿Eso es cierto?* Traté de creer lo que Tristan me había dicho, repitiéndomelo a mí misma. *El engaño es su arma más poderosa.* Ian continuó en tono burlesco y era muy difícil sacarlo de mi mente.

—Oh, si... la Princesa Alexis y el Rey Tristan, la combinación perfecta, para hacer los bebés Amadis más poderosos en la historia. —Ian rebotó en su asiento, emocionado al ver mi reacción.

—*¿Qué?* —Me atraganté.

—*No lo escuches* —Tristan susurró—. Él solo está tratando de aprovecharse de la situación, volteando las cosas.

Se puso de pie y se inclinó de modo amenazador sobre la mesa hacia Ian. Su voz era baja, pero no como un susurro.

—Si no te callas de una puta vez, me encargaré de que nunca puedas volver a hablar otra vez. Con testigos o sin ellos.

—Si ustedes dos tienen un problema, tienen que salir de aquí —dijo el camarero en nuestra dirección.

Tristan extendió su mano hacia mí.

—Vamos, Alexis, ya terminamos aquí.

Comencé a moverme.

—Ah, así que no lo sabes todavía —me dijo Ian, parándome, de alguna manera cautivándome con su voz. O tal vez fueron sus ojos azul pálido, como unas piscinas poco profundas, solo lo suficiente como para tirar de mí hacia abajo—. Parece que Seth es quien ha estado engañando. *¿Qué hizo? ¿Fingió estar enamorado de ti? Él es el mejor mentiroso, estoy seguro que tú creíste cada palabra... cada beso. ¿Acaso te informó de la mentira de los Amadis? ¿Te dijo que están destinados a estar juntos cuando él ni siquiera cree en eso?*



El aire quedó atrapado en mi garganta mientras intentaba respirar. Mi pecho se apretó y mi pulso latía con fuerza en mis oídos. Miré a Tristan, con mis ojos abiertos y ardiendo. Mi voz era delgada sin aire.

—¿Tristan?

Se dio la vuelta rígidamente y me miró. Los músculos en su cuello hinchados y sus puños apretados, sus venas casi a reventar.

—Siento que te hayas enterado de esta manera —dijo firmemente. Luego se volvió hacia Ian, sus ojos duros como el mármol, su voz fría como el hielo—. Ella no significa *nada* para mí. Déjala en paz y arréglalo *conmigo*.

El aire que había estado reteniendo en mis pulmones salió como un silbido. Sacudí mi cabeza, con lágrimas escociendo mis ojos.

—Así que *sí* le mentiste. De vuelta a tus viejas costumbres, ¿eh?

Demasiado rápido como para incluso verlo, Tristan tenía a Ian boca abajo sobre la mesa, su brazo torcido horriblemente detrás de él.

—¡LÁRGATE DE AQUÍ AHORA MISMO!

Temblaba en la destartalada silla de madera mientras todo dentro de mí se desplomaba a la oscuridad del infierno. Es *verdad*. *Tristan ha estado mintiendo*. Escuché un sonido asfixiante y pensé que era Ian, pero en realidad era yo, mi pecho agitado, mi garganta apretada. *Él en verdad no me ama. Tristan. No. Me. Ama.*

Ian giró los ojos hacia mí, absorbiendo mi reacción.

—Parece que mi trabajo está hecho aquí, de todos modos —dijo con una sonrisa—. Sabes que serás bienvenido de vuelta donde perteneces, Seth... si los Amadis no te matan.

Para entonces, varias personas rodeaban la mesa, incluyendo a Owen y la rubia. No podía concentrarme en todo lo que estaba sucediendo mientras trataba de simplemente *respirar*.

—Vanessa, juró por Dios, que si la tocas, vendré por ti yo mismo —escuché decir a Tristan desde lo que parecía ser muy lejos.

—Así que ahora estás jurando por Dios, ¿eh? —respondió una voz musical, sonando muy lejana.



Hubo un gran alboroto y luego escuché la risa arrogante de Ian desvanecerse detrás de la puerta. Vagamente oí decir a Tristan que también nos íbamos, pero no podía moverme. Estaba congelada, perdida dentro de mí misma.

Tristan no me ama. Nunca lo hizo. Todo era una mentira. Sus palabras resonaban en mi cabeza. Ella no significa nada para mí. Envolví mis brazos a mí alrededor, apretando mi estómago, con mi pecho todavía agitado. Mi corazón se sentía como si lo hubieran apretado hasta romperse y ahora solo estaba en mi pecho, débil y sin vida, un globo desinflado. Soy solo una misión para él. Nada más.

Tristan se acercó a mí y yo me encogí lejos de él.

—Alexis, nos tenemos que ir. —Él extendió su mano buscando la mía y salté de la silla, chocando con él—. Deja que te lleve a casa y te explique.

—¡No me toques! —grité, sin importarme quienes nos rodeaban.

Él agarró mis muñecas con una mano y me atrajo hacia él, sosteniendo mi barbilla firmemente con la otra mano para que lo mirara. Él era demasiado fuerte para soltarme.

—Tienes que escucharme porque tú *no puedes* creerle.

—Pero tu dijiste... —me ahogué.

—Te dije que tendría que decir cosas que no eran ciertas. Tienes que creer que realmente te amo, Alexis. *Por favor* cree eso. Por favor *confía* en mí.

No, él dijo que tendría que decir cosas que no quería decir. Había una diferencia. Él incluso me mentía ahora. Las lágrimas desaparecieron mientras la rabia me envolvía. Me separe de él, tirando mis manos fuera de su cuerpo. Mi voz se elevó en octavas, ni siquiera sonaba como yo.

—¿*Confiar* en ti? ¿Después de todo esto tú esperas que yo *confíe* en ti? ¡Todo esto no ha sido más que una mentira! ¡Tú eres un mentiroso! ¡Tú eres el embaucador! ¡Y eres tan bueno en eso porque es para lo que estás *hecho*!

Lo miré como si él fuera un monstruo. Ni siquiera sabía quién era él. Sus ojos—todo su rostro—estaban llenos de dolor. Y me alegré. Quería herirlo. Quería que le doliera como el infierno. Porque él había hecho el trabajo de ocasionarme este último dolor.

—¡Vuelve a donde sea que vengas, Tristan, porque tú no perteneces a *mí*! —Corrí a través del pub, abrí la puerta y atravesé la calle hacia la playa.



Aunque la arena lo hacía difícil, ir por la playa era la forma más rápida de llegar a casa. Corrí por un rato, sin darme cuenta de la lluvia, sin importarme que tan oscuro estuviera, con solo la luz de la luna reflejándose en el agua. Alguien salió de la oscuridad y me agarró por la cintura. Pateé y grité.

—No es *seguro* para ti, aquí —gruñó Tristan.

—¡No me importa! —chillé, todavía pateando y peleando con mis brazos—. ¡Preferiría estar muerta!

—Alexis, por favor no digas eso —murmuró en mi oído.

—Ya me has roto en pedazos. ¡Es como estar muerta, de todos modos!

—Lexi, *por favor...*

—Deja que me la lleve, Tristan. —La voz de mamá venía de la oscuridad. Vi su pequeño paso entre los oscuros árboles y arbustos que revestían la cima de la playa—. Yo me encargo.

Me retorcí y Tristan me dejó ir. Corrí a los brazos de mamá y me recosté contra ella, con mi cuerpo sacudido por los sollozos.

Ella me abrazó y me acarició el cabello mientras yo lloraba, la lluvia cayendo sobre nosotras casi tan rápido como mis lágrimas.

—Vamos a casa ahora.

Dejamos a Tristan en la playa, solo, parado en la lluvia. La última imagen quemando mis ojos era su hermoso rostro contorsionado por la agonía.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 16

*Traducido SOS por Paaau y kathesweet
Corregido por Abril.*

Tan pronto como estuvimos en casa, me saqué mis ropas mojadas, me puse unos pantalones con una chaqueta a juego y una camiseta, me metí bajo las cobijas de mi cama y lloré. *Él no me ama.*

Nunca lo hizo. No significo nada para él. Las frases cantaban en mi cabeza como un mal mantra. Cuando mi estómago y mi pecho dolían mucho por llorar, simplemente me tendí ahí, lágrimas cayendo silenciosamente. No supe cuándo me quedé dormida, o por cuánto tiempo, pero cuando desperté, aún estaba oscuro, y yo aún estaba llorando.

A medida que el nuevo día amanecía, me di cuenta que era el primer día del resto de mi vida sin Tristan. *Sin amor. Sin esperanza.* Cuando las lágrimas no llegaron, lo hizo la rabia. Rabia con Tristan, rabia con mi madre, rabia conmigo misma.

—¿Cómo pudo él hacerme esto?! ¿Por qué ella lo dejaría?! ¿Cómo me enamoré?! —le grité a las paredes, al techo. Golpeé en las almohadas y en la cama, dejando que ellas tomaran la ira, y finalmente rompí en sollozos de nuevo... luego lágrimas silenciosas... luego cansancio.

En algún momento del mediodía, hubo un golpe en mi puerta.

—¡Vete!

—Alexis, necesito hablar contigo —dijo mamá a través de la puerta.

—¡Dije que te fueras! —Me giré hacia mi costado, mirando la pared, mi espalda hacia la puerta en caso de que ella entrara de todas formas, pero no golpeó de nuevo ni dijo nada más.

Más tarde, me deslicé silenciosamente al baño, agradecida de que mamá no me hubiese visto. Aunque cuando salí, estaba esperándome, una mirada de profunda preocupación en su rostro. Miré más allá de ella, hacia la sala de estar, y el familiar cabello color marrón arena en la parte superior del sofá. Lágrimas frescas brotaron de mis ojos.

—Déjame sola —murmuré y me apresuré hacia mi cuarto. Moví la puerta para cerrarla, pero ella la atrapó. Volví hacia la cama, mi espalda hacia ella.

—Alexis, por favor déjame explicar —dijo.

Me giré y la miré.

—¿Por qué? Todo es una mentira de mierda.

—Esa es la razón. Para que puedas entender la verdad.

Me senté y endurecí mi mirada.

—Te refieres a la media verdad... no, ni siquiera la mitad, la verdad parcial. Ustedes nunca me dijeron toda la verdad. Las únicas dos personas en este mundo en las que pensé que podía confiar. ¿Por qué debería creer algo ahora? ¡Todas son mentiras!

—Tienes que creer que él en verdad te ama, Alexis.

La miré.

—¡Y esa es la mentira más grande, descarada y más mierda de todas!

Escuché fuertes pisadas, luego la puerta de enfrente se abrió. Mamá miró sobre su hombro hacia la puerta, y luego de regreso a mí.

—Lo estás matando, sabes.

—¡Bien! Él casi me mató. De hecho, habría estado mejor si me hubiese matado cuando quiso hacerlo.

La puerta de enfrente se cerró de golpe. Él había escuchado eso. Me alegraba. No realmente. No, no realmente, pero quería alegrarme. Mamá se acercó y se sentó al final de la cama. Me deslicé lejos hasta que mi espalda se apoyó contra el respaldo roto, una víctima de mi ira.



—¿Sabes lo que realmente me molesta, Sophia? —Estaba furiosa—. Lo supiste todo el tiempo. Dejaste que todo esto pasara. Se supone que eres mi madre.

Entrecerró los ojos.

—Eso es exactamente por qué debes escucharme, Alexis. Soy tu madre. No dejaría que nadie o nada te dañe intencionalmente. ¿Realmente piensas que hubiese dejado que todo esto con él siguiera si no creyera que él de verdad te ama?

—¿No era ese el plan? —escupí.

—Ni siquiera conoces el plan. Estás exaltada por algo que no conoces.

Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Así que edúcame. Dime qué me estoy perdiendo que hace que las mentiras estén bien.

Mamá estudió mi cara, tomó un profundo respiro y lo dejó salir.

—Hace casi 80 años, cuando atravesé el *Ang'dora*, pensamos que nuestro linaje se extinguiría, y que la Amadis colapsaría. Recuerda, la Amadis es una sociedad. Nuestra familia comenzó y sigue gobernándola. Se desmoronaría sin nosotros. Yo era la última en nuestro linaje y no tenía hijos. Ya que nadie se había reproducido desde el *Ang'dora*, tu concepción y nacimiento fueron milagrosos para nosotros. Dándonos cuenta de que había esperanza de que continuáramos, se decidió que sería para nuestra mejor supervivencia, posiblemente nuestra única oportunidad de sobrevivir, si te unías con el macho más fuerte, poderoso, con sangre Amadis original...

—Tristan —espeté.

—Sí, Tristan. Un hijo de ambos podría asegurar nuestra supervivencia por muchos siglos. No puedo decirte lo que significa para los Amadis sobrevivir, pero quizás puedes recordar que los Daemoni son nuestros enemigos y, bueno, sólo digamos que no es bueno para ellos que se queden sin nosotros.

Asentí con la cabeza a regañadientes. Sabía a dónde iba esto.

—Entonces, ¿de dónde viene esta farsa de relación y amor? —demandé—. ¿No han oído los Amadis de la inseminación artificial?

Mamá negó con la cabeza.



—Volvamos un poco atrás. Cuando naciste, te llevé hasta los Amadis, y fue ahí cuando el Consejo hizo su decisión final... los planes para ti y para Tristan. Me opuse firmemente a ello, creyendo que no terminaría bien. Tristan también se opuso. Pensó que no era justo para ti. Pero el Consejo lo estableció. Éste, en general, creía que ustedes dos estaban hechos el uno para el otro y que serían almas gemelas verdaderas. Trataron de convencernos a mí y a Tristan, pero ninguno de los dos lo creía posible. Ambos finalmente estuvimos de acuerdo con la decisión. Por los próximos 18 años, él fue por su camino y yo te llevé a ti por el mío. Supuse que en algún momento, cuando fueras mucho mayor de lo que eres ahora, ambos encontrarían una forma para que pasara, y después irían por su propio camino. Sin embargo, después de esperar y meditar sobre esto durante tanto tiempo, Tristan sintió curiosidad. Tan pronto como cumpliste 18, te vino a buscar. Él te ha dicho el resto desde allí.

Miré a mamá. Aun no entendía qué tenían que ver los últimos 9 meses con esto.

—Así que estaba todo arreglado. Aunque, ¿por qué tenía que mentir al decir que me amaba? ¿Cómo puedes justificar eso?

—No creo que sea una mentira, Alexis —respondió tranquilamente—. Siento que es la verdad. Lo siento desde que volví de ese viaje y vi cuan felices eran los dos juntos. Simplemente no quería sentirlo en aquel entonces. Pero no quererlo no quiere decir que vaya a desaparecer. Creo que el Consejo estaba en lo correcto, y ustedes dos están destinados a estar juntos. Se pertenecen el uno al otro.

Mis ojos se endurecieron junto con mi corazón.

—No me lo trago. Él vino aquí a completar su pequeña asignación, así podía seguir con su larga y miserable vida. Yo sólo era una responsabilidad, y él quería terminarla y largarse.

—Estás siendo ridícula, Alexis, y lo sabes en lo profundo de tu corazón.

Me encogí de hombros. No quería saber lo que se escondía en el fondo de mi corazón, porque significaba dolor—amor.

—Lo que sea —murmuré finalmente. Golpeé mi almohada y me recosté en mi costado, enfrentando la pared.

—Alexis, tú lo amas, ¿verdad?

La ignoré. Finalmente recibió el mensaje, y se fue.

Ella tenía razón. *Lo amaba*, con el corazón. Si no estaba segura de eso antes, el intenso dolor



que sentía ahora lo probaba. Pero él no me amaba realmente. Tenía que actuar, así podía estar a mi alrededor sin querer matarme. Después de todo, no podíamos crear un niño si él me asesinaba en el proceso. Sólo necesitaba hacerlo parecer real por un tiempo para mantenerme alrededor durante bastante tiempo. Incluso fue tan lejos como para proponer...

Rompí en llanto y en sollozos de nuevo. Cuando siguió la rabia, la dirigí sobre todo a mí misma por ser tan malditamente estúpida. Una parte de mí lo sabía desde el comienzo... la parte que aun protegía mis partes más íntimas y vulnerables... la parte que sabía que él era demasiado bueno para ser verdad, que nunca fue real. Lloré durante otra noche.

Los siguientes días consistieron en llorar, enfado, mirar fijamente las paredes y sueños sin descanso. No comí, y me tuve que forzar a mí misma para tomar una ducha. No escuela, no Tristan... ninguna razón para que me importara. Mi futuro, toda mi vida había terminado. No terminado como en "quiero matarme". Simplemente había terminado con ese capítulo y no podía encontrar el comienzo del siguiente. Tantas incógnitas aparecían en mi futuro, y la única cosa por la que estaba segura—mi ancla—, se había ido. Ya no sabía qué hacer conmigo misma.

Perdí la noción del tiempo. Él vino a la casa muchas veces, pero me quedé en mi cuarto y me negué a reconocerlo. Sólo podía estar ahí por una razón: para explicarse y terminarlo en persona. No podía lidiar con el rechazo de nuevo. Era más simple estar molesta, porque tenía miedo de lo que mi corazón haría si llegaba a escuchar su hermosa voz o veía sus... Nop, ni siquiera iba a pensar en eso. Cuando lo escuché irse, tuve que luchar contra la urgencia de correr detrás de él. Así que en cambio, lloré.



—Es bueno verte fuera de tu cuarto —dijo mamá una mañana en que entré cabizbaja a la cocina. Estaba a punto de irse a la tienda—. Sólo ha pasado cerca de una semana. Te ves como el infierno.

—¿Una semana? —No podía creer que hubiera gastado tanto tiempo siendo miserable.

Me miró con preocupación.



—Podrías al menos ir a la playa o algo. Apuesto que te gustaría eso. Te haría sentir mejor.

—Sí, quizás —murmuré. Dudaba que me hiciera sentir mejor. Amaba la playa, pero resultaba ser el lugar donde tenía muchos recuerdos que no quería despertar.

Mamá se fue mientras sorbía una taza de café, mirando las paredes de la cocina pintadas de color crema e intentando no pensar. Finalmente me serví un plato de cereal que no quería. Tomé un par de bocados, y vi el resto convertirse en papilla cuando hubo un golpe en la puerta. Quedé rígida en mi silla. Sólo podía ser una persona. Entré en pánico. No podía deslizarme hasta mi cuarto sin que él me viera por el vidrio de la puerta. No quería responder, pero él se había vuelto tan familiar como para entrar por sí mismo. Me incliné sobre mi silla para mirar a la esquina de la puerta. Menos mal.

—Hey, Owen —murmuré cuando abrí la puerta.

—Hey, Alexis. Tú, uh, te ves como el infierno.

Aún usaba pantalones de pijama y una camiseta, mi cabello sujeto en una suelta cola de caballo.

Sólo podía imaginar lo roja e hinchada que estaba mi cara.

—Es bueno verte también —dije. Lo miré fijamente y vi moretones en sus brazos—. Tú también te ves como el infierno. ¿Qué te pasó?

Alargué mi mano hacia su brazo, deteniéndome justo antes de tocar las manchas purpuras. Aclaró su garganta.

—Eso sería, uh, tu novio... o prometido... o lo que sea que es.

—Ex —murmuré bajo mi aliento. Pero entonces me golpeó lo que me estaba diciendo—. ¡Oh mi...! ¿Tristan te hizo eso? ¿Por qué en la tierra lo hizo?

Se rió entre dientes.

—Discutimos en el gimnasio. Ha sido, um, un poco agresivo últimamente. Nunca más alguien boxeará con él. Y estoy bastante seguro de que se está frenando.

Bueno, sí, o te habría matado. Me sentí muy mal por Owen, el Owen normal que no tenía idea lo mal que podía haber sido, y ni siquiera se podía sanar a sí mismo.



Suspiré.

—Lo siento de verdad, Owen. Creo que estás recibiendo la peor parte de... nuestra ruptura.

—Puedo soportarlo. Mejor yo que alguien más —masculló.

Le hice señas para que me siguiera a la cocina.

—Mi mamá se fue hace como una hora. ¿Necesitas algo?

—No, en realidad, simplemente me detuve a ver cómo lo estás haciendo.

Me giré, sorprendida.

—Bueno, he tenido semanas mucho mejores, pero estaré bien.

Sonrió. Realmente nunca había prestado atención a lo linda que era su sonrisa. De hecho, mirarlo ahora era como mirarlo por primera vez. Me di cuenta que en realidad era un poco atractivo. También sabía que era un chico bueno y dulce. Pensé que quizás algún día, cuando volviera a ser la misma, al menos podríamos ser amigos. Amigos de verdad, que pasan tiempo juntos y hacían cosas.

Luego recordé que Tristan era la única persona que no había huido cuando se enteró de la verdad sobre mí. Tragué saliva, peleando por evitar las lágrimas, sin querer que Owen me viera llorar.

—¿Sin visitantes? —preguntó.

—Uh, no. —¿Por qué quería saber eso?

—Muy bien. —Silencio incómodo—. ¿Te gustaría, uh, te gustaría ir a la playa o algo así... quizás... alguna vez?

Debía haber estado preguntándose si, Tristan, específicamente, había venido de visita.

Me preguntaba si estaba asustado de él, conociendo sólo un pequeño fragmento de cómo se sentía la ira de Tristan.

—Um, no lo sé ahora, en realidad. He estado ignorando mi libro y...



—Sí, eso es genial. Entiendo. —Sonrió débilmente. Nos paramos allí incómodamente, luego su cabeza se inclinó y sus ojos parecieron distantes por un momento breve. Se dirigió a la puerta—. Bueno, uh, ¿estás bien aquí?

Sonreí y pensé que mis mejillas se agrietarían por la falsedad de mi sonrisa.

—Sí, estaré bien.

—Muy bien. —No parecía convencido, pero no presionó.

—Muy extraño. —Murmuré para mí misma después de que se fue. Con el tiempo, nos habíamos vuelto más amables en la tienda, pero nada más. Vino algunas veces para arreglar algo en la casa, pero nunca hablábamos. Siempre estaba encerrada en mi habitación, escribiendo. Me preguntaba qué lo inspiraba a detenerse y hacer una revisión. Él no había hecho eso desde que mamá había dejado la ciudad un fin de semana. Imaginaba que simplemente estaba tratando de ser un amigo, preocupado después de ver todo el asunto que sucedió en el pub.

Me dirigí a la cocina y arrojé mi cereal empapado. Hubo otro golpe y la puerta se abrió.

—¿Qué pasa ahora, Owen?

Di dos pasos hacia el pasillo y choqué contra (pulsaciones eléctricas a través de mi cuerpo) Tristan. Mi estómago giró y cayó hasta mis muslos.

—Oh —Exhalé. Ambos nos detuvimos en seco. Mmm... huele tan bien. Sin embargo, no podía ver su cara, así que miré fijamente hacia el suelo. Puso su pulgar bajo mi barbilla (más choques eléctricos) y levantó mi cara, forzándome a mirarlo.

—Luces como el infierno —dijo. Alejé mi cara y me volví hacia la cocina.

—Sí, eso es lo que han dicho. —Me giré y lo miré, entonces dije duramente—: Puedes agradecerte a ti mismo por eso.

Frunció el ceño.

—Me culpo a mí mismo —murmuró.

Él tampoco lucía demasiado bien. Todavía hermoso, solo que... mal.

—También luces como el infierno —dije.



Miró hacia abajo a la caja que sostenía.

—Traje esto para ti.

Sostuvo la caja marrón hacia mí. No la tomé.

—No quiero nada de ti —dije fríamente. Su cara se quebró, la tristeza la llenó. ¿Por qué estoy actuando así? No podía mirarlo así que agarré mi tazón de cereal empapado de la mesa y lo llevé al fregadero.

—Son tus cosas —farfulló. La dejó sobre la mesa—. Iba a tirar algunas cosas antes de empezar a empacar.

Me giré hacia él, la leche sucia chapoteando por todas partes.

—¿Estás empacando? —El pánico apretó mi pecho.

—Sí, me voy a mudar.

—¿Te vas a mudar? —El tazón cayó de mis manos y se estrelló contra el fregadero. No podía respirar. *¡No me dejes!* Tragué saliva y bajé el bulto en mi garganta. Creí que era mi corazón. Evité las lágrimas, rehusándome a dejar que me viera llorar otra vez.

—No debería estar por aquí. —Estudió mi cara, trató de mirar mis ojos, pero los alejé, asustada de lo que podría ver. Agregó tranquilamente—: Y, supongo que no hay nada por lo que quedarme.

¡Yo! ¡Quédate aquí por mí! ¡No puedes dejarme! Tomé un respiro profundo. Esperaba que no oyera lo irregular que éste era... o lo que él hizo. Y entonces esperé que pudiera ver las lágrimas peleando por salir así sabría cómo me sentía sin tener que decirlo.

Luego estuve asustada de su reacción... o su no reacción. Que no le importara.

—Oh —dije finalmente, incapaz de decir algo más, porque si lo hacía, sólo daría como resultado más rechazo y dolor.

—¿Estás bien? —preguntó.

—No —dije honestamente. Frunció el ceño otra vez—. Pero estaré bien. No hay ningún daño permanente, estoy segura.



¡Mentirosa! El dolor destelló a través de sus ojos y luego se compuso.

—Sí, por supuesto. Bueno, supongo que te dejaré sola. —Levantó mi barbilla con su pulgar otra vez y miró hacia mis ojos. Ni siquiera podía ver las motas doradas en los suyos, que estaban tan oscuros. Sin brillo. Podía sentir las lágrimas otra vez. Sus ojos se suavizaron y pareció tan sincero cuando dijo—: Te amo, *ma lykita*. Para siempre.

Antes de que incluso pudiera parpadear, estaba afuera de la puerta. Me paré allí en conmoción durante varios latidos. *¡Oh, Dios!* Me cerní sobre la puerta, la abrí de un tirón y corrí afuera.

—¡Tristan! —grité.

Él ya se había ido.

Algunos niños al otro lado de la calle me miraron mientras me quedé allí parada, todavía en mi pijama, mirando frenéticamente arriba y abajo la calle. Era como si hubiera desaparecido.

Caminé al interior de nuevo y lloré por muchas horas. Ya no sabía qué creer. Parte de mí quería correr a él, creer que me amaba. Otra parte gritaba en protesta, recordándome que no podía confiar en él, que sólo me heriría de nuevo. Y una muy pequeña tercera parte decía que dejara de llorar y lo superara ya. Las otras partes le gritaban a esa que se callara la maldita boca porque no querían superarlo. Incluso si eso significaba ser miserable.

Recordé la caja, la llevé a mi habitación antes de abrirla y encontrar un par de cosas en el interior. Allí estaba la blusa que había estado vistiendo la noche que hicimos la cena en su casa y la salsa cayó sobre toda ésta, así que él me dio una de sus camisetas para que me la pusiera. Enterré mi cara en ella e inhalé profundamente. Mmm... mangos y papayas, lima y salvia y un indicio de hombre... Recordé que todavía tenía su camisa en algún lugar. La busqué al final de mi armario y la puse sobre mi cara. Mmm... Me la puse sobre mi top. El otro artículo era un poema enmarcado que le había dado por Navidad, mi anillo de compromiso y una nota.

Mi más querida y amada Alexis,

Te amo. I love you. Je t'aime. Se ayapo. Ti amo.

Te amo. Te amo. Te amo.

No sé cuántas veces o de cuántas maneras necesito decirlo antes de que me creas. Estoy seguro que has perdido toda la confianza en mí ahora y lo entiendo. Espero que un día entiendas que no era la persona que debería contarte sobre el acuerdo de la Amadis. Todo lo que pude hacer fue lograr que sucediera y eso fue lo que me llevó a caer completa, irreversible, e innegablemente enamorado de ti. Sacaste lo mejor de mí,



especialmente la habilidad de amar y permitirme ser amado. Después de todo lo que hemos compartido, simplemente no sé cómo más puedo convencerte de que mi amor es irrefutablemente auténtico. Eres mi alma gemela.

Te regreso el poema que me escribiste porque no puedo conservarlo, sabiendo que ya no sientes ese amor por mí. También quiero que conserves tu anillo. Lo diseñé especialmente para ti con la intención de que lo conservarás para siempre. Haz lo que quieras con él. Es tuyo y siempre lo será, al igual que mi corazón.

Quiero que creas en ti y en mí juntos para siempre, pero si no regresas a mí, mi para siempre está terminado. Sin ti, mi mundo está desolado de nuevo. Ruego porque tú traigas tu luz de vuelta a mi vida, pero si no es así, entiendo y aceptaré existir en la oscuridad.

Te amo más de lo que cualquier otra alma ha amado a alguien, mi Lexi, ma lykita.

Desde las esquinas más profundas y oscuras de mi corazón,

Con todo mi amor,

Tristan.

Las lágrimas fluyeron sobre mis mejillas ante la primera línea y estaba chillando cuando la terminé. La leí una y otra vez, las lágrimas manchándola, causando que la tinta se corriera en algunas partes. Finalmente la dejé caer de vuelta en la caja y sostuve mi blusa contra mi cara mientras me acurrucaba y sollozaba.

Mamá llegó más tarde, después de que la oscuridad hubiera consumido mi habitación.

Encendió la luz, cegándome.

—Pensé esta mañana... —Se detuvo cuando mi mano golpeó la caja.

Se sentó en mi cama y miró en el interior. Levantó el poema enmarcado, lo leyó y lo dejó en mi mesa de noche. Lo miré. Ya tenía memorizado el poema. Lloré. Ella agarró mi anillo y la nota y, después de leerla, la dejó en frente del poema y dejó mi anillo en la parte superior. Lloré.

Cuando finalmente habló, su voz era suave y tranquila.

—Alexis, creo que ambos quieren lo mismo. Por qué simplemente no...



La interrumpí.

—Todavía no puedo, mamá.

Se levantó y agarró la caja ahora vacía.

—Bueno, te estás quedando sin tiempo, cariño.

—Lo sé —susurré.

Tuve otra noche de lágrimas y sueño intranquilo, con mi blusa y su camisa atada alrededor de mi cara así podía olerlo. Por la mañana, sin embargo, había decidido que ya había llorado lo suficiente. Me dije que algo de aire fresco y distracción era lo que necesitaba para limpiar mi cabeza y pensar en las cosas. Fui por un paseo corto a la playa. No fue una gran idea; me sentí tan sola. Así que volví a casa y escapé hacia mi libro, perdiéndome en una historia de amor imaginaria donde todo el mundo vive feliz para siempre.

—¿Sabes cuándo va a mudarse? —le pregunté a mamá esa noche.

—No creo que todavía tenga una fecha establecida. Creo que todavía está esperando.

Simplemente asentí y volví a mi libro. Pasé el día siguiente inmersa en el mundo ficticio que había creado.

—¿Ha establecido una fecha? —le pregunté a mamá esa noche. Ella sacudió la cabeza.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Traducido por Kiara7
Corregido por Ilusi20

Pasé los siguientes dos días de la misma manera, trabajé en el libro todo el día, le hice la misma pregunta a mi mamá ambas noches, ella dijo no las dos veces. Suspiré de alivio. Para el final del tercer día, sentí que la novela era tan buena como podía hacerla sin la ayuda de nadie. Era momento de entregarla—dejar que alguien más se adentre en mis fantasías y vea lo que pienso, cómo de rara y retorcida y amorosa mi imaginación podía llegar a ser. Prácticamente bailé alrededor de la impresora a medida que cada página salía impresa, sintiéndome tanto nerviosa como emocionada porque finalmente mamá lo leería.

Necesitando hacer algo para pasar el tiempo mientras ella llegaba a casa, tomé una larga y caliente ducha y luego pinté mis uñas de los pies de color morado. Terminar el libro y luego mimarme me levantó el ánimo. *Tal vez mañana me sienta lo suficientemente bien y lo llame.* Tal vez.

Cuando salí del baño, escuché voces. Me asomé en la cocina para ver con quien estaba mamá. Ella se recostó en el mesón, con su cabeza en sus manos y el teléfono frente a ella. Lo tenía en altavoz y cuando escuché el nombre de Tristan, di un paso atrás para escuchar.

—He tratado de hacerlo entender, pero él no escucha —dice mamá—. Él insiste en que no hay nada que lo retenga aquí, no hay razón para quedarse.

—Stefan lo ha intentado, también, con los mismos resultados —dijo una voz femenina por el altavoz. Tenía un acento extranjero que no podía ubicar—. No lo podemos dejar ir, Sophia.

—Lo sé.

—Sólo hay una persona que puede llegar a él, sabes eso.

—Ella aún no está dispuesta, creo que quiere, pero ella lucha para confiar en que él realmente la ama.

—¡Oh, por supuesto que lo hace! Por lo que tú y Stefan me han dicho, no hay duda.

—Lo sé, pero ella no. O si lo hace, no lo admitirá.

—Necesitas persuadirla, Sophia. Ella necesita entender. De otra forma, lo perderemos para siempre.

Mamá suspiró pesadamente.

—Sí, estoy segura de eso. Estoy segura de que él volverá con ellos.

—También lo estoy yo.

Mi pecho se contrajo estrangulando mi corazón. *¡Oh, no! ¡Oh, Dios, no!*

—¿Crees que lo matarán? —Mamá prácticamente susurró. Mi estómago se revolvió, llenando mi boca con el sabor del vomito.

—No estoy segura, ellos tienen el terrible deseo de controlarlo de nuevo, pero si creen que no podrán hacerlo, muy seguramente lo matarán. De cualquier forma, lo perderemos.

Corrí hacia la cocina y me detuve en frente de mamá. Sus ojos sostuvieron mi mirada. Ella tuvo que ver el terror en mi rostro, pero puso un dedo en sus labios. Quería gritarle a ella y a la mujer en el teléfono, pero apenas podía respirar. Sentía que me sofocaba.

—¡Tienes que convencerla, Sophia! Ella es la única...

—Creo que tenemos una respuesta, te llamo después. —Mamá rápidamente presionó el botón para colgar—. Alexis...

El mundo se desvaneció alrededor, luego empezó a ponerse negro. Pensé que me iba a desmayar, pero nunca antes lo había hecho, así que no estaba segura. Mamá me atrapó y me acomodó en una silla, empujando mi cabeza entre mis rodillas.

—¿Mamá?... —jadeé—. ¿Tristan?...

—Alexis, ¿Escuchaste?

Mi cabeza se levantó y puntos de luz aparecieron en mis ojos, miré a través de ellos a su rostro. Su expresión era una mezcla de distintas emociones, ninguna de ellas buena. Miedo, preocupación, dolor, ansiedad... nunca había visto a mamá tan angustiada.

—¡Sí! ¿Qué hago? —Lloré.



—Creo que lo sabes—susurró.

—¿Cuánto tiempo tengo?

—No lo sé. Esta noche, tal vez mañana.

—¡NO!

Salí corriendo a mi habitación. *Sí, sé que debo hacer.* Me vestí rápido en lo que sabía que le gustaba—la blusa verde que mamá me dio para navidad y una minifalda de mezclilla. Amarré mi cabello rápidamente para retirarlo de mi rostro y vacié mi maleta del colegio sobre la cama. Dispersando los papeles y lapiceros por todas partes. Guardé el poema enmarcado y su nota en la mochila. Guardé mi anillo en mi bolsillo de la cadera. Me paré en la puerta y miré alrededor tratando de pensar si había algo más que pudiera ayudar. Mis ojos descansaron en el manuscrito que acababa de imprimir, le prometí a mamá que ella sería la primera en leerlo. *Ella entenderá.* Lo agarré, lo guardé en una carpeta y lo metí en la mochila. Salí de mi habitación.

Mamá esperaba en la puerta por mí

—Manejo rápido —dijo ella.

—No puedo estar sin un auto, mamá, sólo por si acaso...

—Lo dejaré.

Ella desestimó la mirada que le di.

—Llegaré bien a casa, no te preocupes —dijo ella.

Manejó por las calles. No se sintió lo suficientemente rápido. Traté en pensar qué decir o qué hacer, pero nada se me venía a la mente. Llegamos a su entrada en dos minutos. Tendría que improvisar.

—Tú puedes hacer esto, cariño —dijo mamá. Ella me besó en la frente y luego se fue.

—¡Tristan! —grité desde la entrada. Corrí hasta las escaleras hacia la puerta del comedor y golpeé en ella—. ¡Tristan!

Presioné mi rostro contra el vidrio para mirar dentro, se veía vacía excepto por unas cajas y muebles apilados en el fondo de la sala. *Él no se ha ido. Aún.* Pero él nunca vino a la puerta y



me pregunté si siquiera estaba en casa. Podía ver una luz en el pasillo, o podía ser la oficina o el gimnasio. Presioné mi oído contra el cristal y oí la música a todo volumen. *Nunca me escuchará por encima de eso. ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición!*

Me devolví corriendo por las escaleras hacia el teclado de seguridad de la puerta del garaje. No tenía idea de cuál sería el código y sabía que era inútil. Incapaz de quedarme quieta, dando vueltas en la calzada, traté de pensar como él. No podía ser su fecha de cumpleaños. Él ignoraba esa fecha. *Pero tal vez...* Sin nada que perder, intenté con mi fecha de cumpleaños. *¡Dios santo! ¡Funcionó!* La puerta junto a mí comenzó a levantarse. Tan pronto como me fue posible, entré bajo ella y pulsé el botón para cerrarla. Corrí por las escaleras hacia la casa.

—TRI...

Su nombre se quedó en mi garganta. Un tornillo de acero me empujó contra la pared a más de medio metro sobre el suelo. No podía respirar, no podía ni siquiera luchar. La mochila se cayó de mis manos. Escuché el marco de vidrio quebrarse. Mi corazón se aceleró mucho más.

—¿Alexis? —La hermosa voz se retorció con horror.

Justo cuando mi visión se volvía borrosa, vi a Tristan dar un paso hacia atrás, alejando su mano de mi cuello. Entonces fui libre de caer en el suelo. Mis pulmones intentaron inhalar aire.

—Tri...stán —jadeé, arrodillándome.

—¿Qué haces aquí? —gruñó— ¡Casi te mato!

—Lo...siento...golpeé...en...la...puerta. —Inhalé tan profundamente como pude, el aire lastimaba en mi garanta como hojas de afeitar—. No podías escucharme.

—¿Qué haces aquí? —gruñó de nuevo. El fuego ardía en sus ojos.

Me puse en pie.

—Yo...yo vine a detenerte. —Mi voz sonaba pequeña y débil con miedo.

—¿Detenerme de qué? —Su voz no me era familiar. No me gustaba para nada. El cruzó sus brazos en su pecho.

—De donde sea que estés yendo. —Mi voz creció fuerte. *Él no me lastimará...no a propósito de cualquier forma.*



—Es muy tarde —gruñó con rabia.

—¡Pero aún sigues aquí!

—Dejaste tus sentimientos claros Alexis, no tengo nada por lo cual quedarme.

—¡Pero estoy aquí! ¡Estoy aquí por ti!

Me observó.

—¿A dónde vas? —Podía escuchar el filo en mi voz, la rabia creciendo. Necesitaría esa rabia si tendría que protegerme a mí misma.

—Exactamente a donde me dijiste. ¡De donde vengo!

—¡NO! ¡Dijiste que nunca volverías! —Levanté mi barbilla y entrecerré mis ojos, desafiándolo a negar sus propias palabras.

—He estado equivocado todo este tiempo. Te fallé. Le fallé a esta vida. Es a donde pertenezco.

—Pero no me fallaste. Estoy aquí, Tristan. ¡Estoy aquí por ti!

Me fulminó con la mirada.

—Ellos te enviaron, ¿Cierto?

—¡No! ¡Estoy aquí por nosotros! ¡Te amo y sé que tú también me amas! ¡Y eso significa que tú no le fallaste a esta vida! Me perteneces. Quédate por mí. —Perdí mi voz mientras las lágrimas quemaban en mis ojos.

—¿Cómo puedes decir eso? No confías en mí Alexis, ¡No puedes amarme!

—Pero lo hago, Tristan. ¡Te amo! ¡Confío en ti! Eres todo para mí. —Lo miré al tiempo en que él me miraba de vuelta con esos ojos fieros. *Oh, Dios, por favor ayúdame. ¡No puedo perderlo!* Me arrodillé por mi mochila, saqué el marco roto. Se lo ofrecí—. ¡Toma! Esto viene de mi corazón. Aún es cierto. ¡Siempre lo será!

Lo ignoró.

Lo puse en el suelo, saqué la nota y la sacudí.



—Tu carta, lloré por ella durante días. Dijiste que me querías de vuelta. ¡Aquí estoy!

Ninguna reacción. Le declaré mi amor a una roca.

—Por favor, Tristan—rogué—. Por favor escúchame.

Me sequé las lágrimas de mis ojos con la palma de mi mano. Entrecerró sus ojos, pero no se movió. Saqué el manuscrito de la mochila y le entregué la carpeta.

—Mi novela, quiero que tú seas el primero en leerla.

Me pareció ver un ligero cambio en sus ojos. El fuego mermó un poco. Me puse en pie y le entregué el manuscrito, pero no lo recibió.

—Por favor. No lo he compartido con nadie más. Quiero que tú seas el primero.

No se movió. Lo arrojé sobre una mesa junto a las únicas tres sillas de cocina que habían, esperando para ser movidas dentro del camión de mudanza. Sus ojos siguieron la carpeta y luego volaron hacia mí. Respiré profundamente, tratando de pensar que hacer ahora. Saqué el anillo de mi bolsillo y lo sostuve.

—Guardaré esto para siempre, pero sólo cuando tú lo vuelvas a poner en mi dedo.

Aún no se movía, pero sus ojos se suavizaron.

—Quiero casarme contigo, Tristan. Quiero pasar el resto de mi vida junto a ti. Por siempre contigo. Tú y yo juntos. ¡No puedes dejarme!

Dejé el anillo sobre el manuscrito y puse una silla frente a él. Me trepé en ella, así podría ver directamente en sus ojos. Las llamas aún parpadeaban, aún eran brillantes, pero las había visto peor. Toqué su mejilla y me estremecí ante la poderosa corriente eléctrica, pero no dejé que me detuviera. Puse mis manos a cada lado de su rostro. Él estuvo completamente quieto. Miré profundamente en sus ojos, notando que las llamas estaban disminuyendo.

—Te amo, Tristan Knight. ¡Tú no me dejarás!

Aún sin reacción, excepto por ese pequeño cambio en sus ojos. *Dale todo*. Sabía que era arriesgado con ese fuego aún ardiendo, pero no sabía que más hacer. Ya le había ofrecido todo lo que tenía. El libro lo había ablandado, y sabía que había una última cosa que él quería. Una forma más de demostrarle que podía darle todo de mí. Desabotoné mi blusa y cayó en el piso. Deslicé mi falda por mis piernas y salí de ella. Desabotoné mi sostén y lo dejé caer, entonces



deslicé mis pantis fuera. Estuve de pie desnuda en la silla frente a él y mis brazos abiertos.

—Tienes todo de mí ahora. ¡Soy toda tuya!

Sus ojos viajaron arriba y abajo en mi cuerpo.

—Estás siendo estúpida —gruñó. Su mano apretada. *Finalmente, una reacción*—Podría matarte ahora mismo.

Levanté mi barbilla y mantuve mi voz firme.

—Si te vas a ir, si vas a regresar a ellos, entonces quiero que me mates.

El fuego se atenuó, en lugar de brillar. Sabía que estaba bien. Tomé su rostro en mis manos de nuevo, ignorando la corriente esta vez.

—Pero tú no lo harás. Tú me amas y no me lastimarás —susurré. Presioné mis labios contra los de él. Siguió sin responder, pero continué besándolo, mirando en sus ojos todo el tiempo—. Por favor, Tristan. Yo sé que me amas. Por favor demuéstrame que aún estás aquí conmigo.

Deslicé mis manos en su cabello, tirando de él, y moví mis labios sobre su mejilla, a su oído y luego bajo su cuello, luego de vuelta a su barbilla.

—Por favor, Tristan.

Cuando mis labios volvieron a los suyos, abrió su boca levemente y lo saboreé. Tracé mi lengua sobre sus labios y la deslicé entre ellos. Comenzó a responder, moviendo sus labios lentamente con los míos, probándome. Moví mi boca sobre su rostro y cuello de nuevo, besando y succionando. Desabotoné los botones que pude, pero me rendí y rasgué su camisa, presionando mis senos desnudos contra su pecho desnudo. Sentí sus manos en mi espalda, deslizándose hacia mis nalgas y subiéndome de nuevo. Me estremecí. Nuestras bocas se encontraron en un hambriento beso, donde mordimos y tiramos del otro.

Presionó su mano en la parte baja de mi espalda y me levantó. Envolví mis piernas alrededor de su cintura, mientras se giraba y sentaba en la silla. Tracé mis manos sobre su pecho, baje a su torso y devuelta a sus hombros, y luego me presioné contra él, la electricidad saltó por mi cuerpo. La parte baja de mi abdomen y el interior de mis muslos se excitaban con anticipación. Soltó mi cabello y lo tiró hacia atrás, forzando mi cuello y pecho hacia arriba. Sus manos se deslizaron sobre y alrededor de mis senos, estrujándolos gentilmente, y luego sosteniéndolos mientras los besaba, lamía y succionaba, tirando de mi pezón y poniéndolo erecto. Hizo lo mismo con su gemelo. Empujé mi pelvis contra la de él y sentí su erección debajo de mí.



—Ah, Lexi —gruñó. Miró en mis ojos y el fuego quemaba en los de él. Pero me sentía segura.

Empecé a desatar su cinturón frenéticamente, quitándolo, luego el botón de sus jeans, mientras recorría mi boca por su barbilla.

—Hazme el amor, Tristan —susurré.

Deslizó sus manos por mis caderas y debajo de mí, con los dedos tan cerca de esa zona que palpitaba por su toque.

—¡Argh! ¡No!

Sus manos de repente me tomaron de la cintura y me levantaron, trató de ponerme de pie. Pero mis rodillas se doblaron y caí al suelo. Las lágrimas se juntaron mientras lo miraba.

—¿En realidad no me deseas? —susurré, una lágrima se deslizó por mi mejilla mientras el miedo a su rechazo se envolvía alrededor mío como un manto negro.

Me observó un largo y doloroso momento, se bajó de la silla y se puso de rodillas en frente mío. Observé sus ojos cuando las llamas desaparecían y el oro comenzaba a brillar. Sonrió cuando puso su mano bajo mi barbilla y frotó su dedo sobre mi labio inferior.

—Oh, te deseo mi Lexy, *ma Lykita*. Te deseo más que a la vida misma.

Suspiré aliviada.

—Estoy lista. Estoy lista para entregarme a ti. Confío en ti.

—No sabes cuan feliz me haces. —Se acercó a mí y me besó larga y profundamente—. Pero... no sé si estoy listo, no voy a tomar ningún riesgo contigo.

Lo miré mientras mi corazón se estabilizaba. Sabía que podía controlarse. Después de lo que acababa de pasar, cuando el monstruo había estado más cerca a la superficie de lo que nunca antes lo había visto, sabía que estaría bien. Era nuestro amor, y mi confianza en él lo que lo sacaría adelante. Eso era lo él necesitaba.

Miró a mis ojos, con los suyos llenos de amor.

—Teníamos un trato.



—¿Qué? —¿Por qué es eso ahora importante?

—Esperaremos hasta que nos casemos.

Negué con mi cabeza.

—Ese no era nuestro trato, nuestro trato era que nos casaríamos cuando estuviéramos listos, pero si estamos listos ¿Por qué esperar?

—Porque vamos a hacer esto de la forma correcta.

—Entonces casémonos.

Suspiró.

—Tienes otro trato... con Sophia.

—Está hecho. La novela está en ese lado. —Moví mi mano hacia la mesa donde el manuscrito descansaba.

—No lo puedes presentar sin que nadie lo lea.

Busqué en su rostro.

—¿Por qué lo haces tan difícil?

—Porque yo necesito más tiempo. —Me puso en su regazo, envolvió sus brazos alrededor mío y me besó.

—¿Cómo puedes simplemente cortar las cosas así? —pregunté, aún sintiendo el calor y el palpar por mi cuerpo.

—Cientos de años de práctica. He logrado dominar esa parte. Es... el monstruo...de lo que tengo que preocuparme.

Un escalofrío atravesó mi columna, enfriando el calor que quedaba. Nos quedamos allí por unos minutos.

—¿Estás... bien?



Él asintió.

—Sí, ahora que estás aquí.

Más silencio. Luego dijo:

—Me alegra que estés lista, que confíes en mí completamente. ¿Por qué cambiaste de opinión?

Tragué fuertemente.

—Exactamente no cambié de opinión. Sólo me di cuenta de que la verdad estuvo allí todo el tiempo. Cuando pensé que te perdería para siempre, me di cuenta de que haría lo que fuera para estar contigo. Eres más importante para mí que cualquier parte mía.

Frunció el ceño.

—No merezco eso.

—No importa que mereces o que merezco. Sólo es así. No puedo vivir sin ti. Te necesito.

Entrecerró los ojos y ladeó la cabeza.

—Soy yo quien te necesita. Sin tu amor, sin ti en mi vida, no soy nada más que oscuridad.

—Nos necesitamos mutuamente, entonces. —Acaricié su cara—. Tú y yo juntos.

Apoyó su frente contra la mía.

—Por siempre.

Buscó sobre la mesa, tomó el anillo y lo deslizó en mi dedo.

—¿Crees que puedes levantarte? —Sonrió.

Suspiré y envolví mis manos alrededor de su cuello.

—Sí, si tengo que hacerlo, pero me gusta mucho aquí.

Sus dedos trazaron mi espalda y me estremecí. Mordisqueó en mi oreja y murmuró:



—Necesitas vestirte. Antes de que pierda el control.

—No lo harás. Estoy sentada en tu regazo desnuda y estás bien.

—No estoy bien. No tienes idea de cuan duro es para mí —dijo.

Levanté una ceja, sabiendo exactamente qué era lo que estaba siendo duro. Una sonrisa jugueteó en sus deliciosos labios, pero podía ver en sus ojos que luchaba con algo en su interior—y no, lo sabía, sólo deseos humanos normales. No quería hacerle eso. De mala gana me levanté, recogí mi ropa y me dirigí hacia las escaleras.

—¿A dónde vas? —preguntó desconcertado.

—A la cama, si aún tienes una —dije sobre mi hombro.

Tomó el manuscrito y me siguió.

—Te pondrás algo de ropa.

—Sí, señor. Lo haré.

El colchón y la base de resortes se apoyaban contra la pared del dormitorio. Todo estaba en cajas. Lo miré tristemente, dándome cuenta de cuan cerca estuve de perderlo.

—Se puede arreglar fácilmente, mi amor.

Empezó a poner la cama de nuevo, levantando las piezas con facilidad, haciéndome estremecer nuevamente con el movimiento de sus músculos. Me di la vuelta antes de perder el control y encontré lo que buscaba—su maleta. Busqué en ella una de sus camisas, la puse en mi rostro e inhalé profundamente. Me coloqué mis pantis y me puse su camisa.

Levantó una ceja y sonrió.

—Me gusta.

Nos encontramos con que la cama fue armada muy rápidamente y de una forma muy acogedora. Empecé a acomodarme cuando recordé a mamá. La llamé para hacerle saber que todo estaba bien, él se iba a quedar y todo el mundo podía relajarse. Entonces finalmente me metí en la cama y me acurruqué contra Tristan, que estaba contra la cabecera y ya había leído varias páginas del manuscrito. Puso su brazo alrededor mío y yo acaricié su pecho y lo besé en la barbilla.



—Estoy tratando de leer un buen libro —dijo, sus ojos no dejaron la página.

Sin saber si era en serio o no—y no queriendo saberlo aún—lo ignoré.

—Gracias por no dejarme.

Alejó sus ojos del manuscrito, mirando a los míos y sonrió.

—Gracias por volver a mí...y salvarme de mí mismo.

Me besó gentilmente. Después de dos semanas de difícil sueño, y ahora finalmente contenta de nuevo, estuve fuera tan pronto sus labios dejaron los míos.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 18

*Traducido por Liseth_Johanna
Corregido por Ilusi20*

Un dulce aliento, besos húmedos y un delicado tirón en mi labio inferior, me despertaron.

—Levántate y brilla, dulce amor mío —murmuró Tristan en mi oído.

Sonreí, me estiré y eché una mirada a través de mis párpados. Él había abierto las persianas de la ventana y la luz inundaba el dormitorio. Cerré mis ojos.

—Mmm... ¿Tengo que hacerlo?

Lo sentí gatear sobre la cama junto a mí y recostarse detrás de mí. Se acurrucó fuertemente contra mi espalda.

—He estado esperándote demasiado tiempo como para malgastar el día durmiendo.

Lentamente abrí mis ojos y los dejé ajustarse a la luz. Cuando finalmente pude enfocar, vi un cielo azul y el Golfo de México extendiéndose sin cesar ante mí.

—Wow. Podría despertar así todas las mañanas.

—Eso podría arreglarse...

Me giré sobre mi espalda y Tristan se apoyó sobre su codo, mirándome, el oro de sus ojos brillando fuertemente, el verde tan resplandeciente como las esmeraldas. Me estiré y acaricé su cara.

—Te extrañé —susurré.

—Yo también te extrañé, *ma lykita*. —Me dio un largo y amoroso beso, luego puso su brazo debajo de mí y lo próximo que supe fue que estaba sobre él. Me impulsó para quedar sentada, a horcadas sobre su cintura—. Por eso es que estoy cansado de verte dormir.

—¿Qué hora es de todas formas?

—Casi mediodía. Has estado dormida por aproximadamente catorce horas.

—Sí, bueno... —Decidí no mencionar las dos últimas semanas infernales—. ¿Cuánto tiempo llevas despierto?

—Un par de horas. Dormí hasta tarde también. Ha pasado tiempo desde que dormí algo en lo absoluto así que pase la mayor parte de la noche leyendo. —Sonrió y giñó el ojo.

Lo miré estúpidamente, ni siquiera dándome cuenta de que había trazado formas al azar en su estómago desnudo hasta que sentí sus músculos flexionarse.

—Eso se siente increíble... y distractor —dijo, tomando mi mano y entrelazando sus dedos con los míos.

—Lo recordaré —dije con una sonrisa—. Entonces, ¿Qué tenemos en la agenda?

—Lo que tú quieras.

Eso era fácil.

—¿Podemos ir a Gasparilla?

Frunció el ceño.

—Excepto eso. Estamos en una estación lluviosa y las tormentas llegarán antes de que regresemos. No será muy divertido.

—Bueno, si necesitamos quedarnos adentro, entonces deberíamos desempacar. —Miré alrededor hacia las cajas.

—Quizá deberíamos dejar eso por ahora. Podría ser una pérdida de tiempo.

Me puse rígida.



—¿Por qué?

—No te preocupes. No voy a ir a ninguna parte sin ti. —Rozó mis labios con las yemas de sus dedos. Inmediatamente me relajé y entrecerré los ojos.

—No me hagas eso. —Balanceé mis piernas lejos de él y me arrastré al costado de la cama.

—No te vayas. ¡Lo siento! —Sonó casi con tanto pánico como yo me había sentido un momento atrás. Sonreí.

—Sólo voy al baño.

Cuando salí, la pared de ventanas había desaparecido y la habitación se abría hacia el exterior. El clima se había puesto bochornoso, pero la brisa soplaba desde el agua, enfriando la humedad. Tristan estaba en la barandilla del balcón, todavía usando nada más que unos pantalones de deporte, su bronceada y musculada espalda hacia mí. Verlo sin una camisa puesta me hizo estremecer, por más de una razón. Por supuesto, su cuerpo era absolutamente delicioso para mirar... y tocar...y besar...y...*sí, es bastante distractor*. Pero la estructura muscular también me recordó para lo que estaba hecho. Probablemente no lucía exactamente como imaginarías que luciría un soldado—corpulento y musculoso más allá de la distracción—pero la fuerza y el poder eran obvios.

Cuando me le uní, vi una taza de café, mi manuscrito en su carpeta y una rosa en la pequeña mesa. Me entregó la taza y la rosa. Tomé un sorbo de café y luego pegué mi nariz a la flor.

—Qué lindo —dije—. Gracias. Sabes que estás consintiéndome.

—Eso pretendo. Cada día. Por siempre.

Nos quedamos en silencio de pie contra la barandilla, brazo con brazo. Me bebí el café mientras observaba las olas estrellarse en la playa. *Podría hacer esto por siempre*.

—Entonces —dije finalmente—¿Por qué desempacar sería una pérdida de tiempo?

—No sé si lo es aún. Lo sabremos esta noche. Tenemos que discutir algunas cosas, hacer algunos planes.

—¿Como casarnos? —pregunté emocionada. Me sonrió.

—Sí, esa puede ser una parte, pero tenemos más temas importantes de los que preocuparnos. —Su frente se arrugó y frunció el ceño—. Sólo porque tú y yo estemos bien...



—Perfectamente —corregí.

—No significa que todo lo demás lo esté —terminó, ignorando mi corrección.

—¿Qué es lo que sucede? —Su preocupación era contagiosa y debió haberlo visto en mi rostro. Cambió su expresión, sonriendo de nuevo.

—Llegaremos allí pronto. No arruinemos nuestro tiempo juntos ahora, ¿De acuerdo? —Recogió la carpeta con mi manuscrito en ella y me la entregó. La ojeé. Algunas notas marcaban los márgenes en muchas páginas—. Eres muy talentosa.

—¿Entonces te gustó? —pregunté. Asintió—. ¿En serio? Espera. ¿Ya lo terminaste?

Asintió de nuevo. Las notas iban hasta la última página.

—Oh, no. No, no, no. Eso no es bueno —chillé.

Sus cejas se fruncieron en confusión.

—Pensé que significaba que es adictivo.

—Un libro adictivo es bueno, pero si lo lees como pan comido, es usualmente porque sólo es un escrito malo. —Mi corazón cayó en picada hacia mis pies.

—Alexis, estás siendo ridícula. ¿Cuál es la edad máxima a la que está dirigido?

—Adolescentes, supongo. Jóvenes adultos.

—Creo que tengo unos cuantos años más de experiencia que ellos. Es perfecto para ellos. —Me miró con seriedad. Dejé salir un suspiro y asentí—. Mi único problema es... ¿Una bruja y un hombre lobo? Por favor.

Había esperado que se burlara de mí por eso, de modo que simplemente me reí mientras ponía el manuscrito de vuelta en la mesa.

—No hay forma de que una bruja y un hombre lobo se enamoren... a menos de que ella le lance un hechizo o algo así.

Me encogí de hombros.



—Podría suceder. Es mi mundo. Estoy inventándolo y esa es su historia.

—Hmph. Aun así. —Rodó los ojos burlonamente—. Admito que hiciste un buen trabajo haciéndolo creíble. Tus personajes se sienten reales, incluso con todas las cualidades que no van precisamente con el canon.

Sonreí, extasiada de que incluso a Tristan le gustasen mis personajes.

—Mamá me dio algunas ideas fantásticas para ellos en un principio. Es casi como si ella los conociera antes que yo.

Me lanzó una mirada significativa con sus cejas levantadas, que no pude entender. Se aclaró casi al instante.

—Entonces, ¿Qué sigue? Una normal historia humana, espero.

Me abracé a mí misma por la broma que estaba a punto de hacer.

—Bueno, he estado pensando más o menos en algo un poco distinto que esto...como un enamoramiento entre un humano y un vampiro.

—Un buen vampiro, asumo. ¿Uno que beba sangre donada?

Sonreí con astucia.

—No lo sé...tal vez él o ella sea horrible. No he decidido que es humano y quien es vampiro, todavía, pero creo que uno quiere matar al otro o ambos se quieren matar mutuamente... al menos al principio.

Me lanzó una oscura mirada y me encogí de hombros.

—Bueno, dicen que escribas sobre lo que conoces. —Me mordí el labio, esperando su reacción.
No debí haber dicho eso, estúpida.

Él sólo sacudió la cabeza, se rió y me envolvió con sus brazos.

—Sabes que sólo tú podrías traer el amor a la más improbable de las situaciones.

—Todos tienen al menos una cosa buena en ellos, así que es posible.



Presioné mi cara contra su pecho, así que no pude ver su expresión, pero sentí sus músculos tensarse. Su tono fue oscuro y serio.

—No todos.

Incluso con su cálido cuerpo alrededor mío y el sol golpeando sobre nosotros, un escalofrío recorrió mi columna. *Él lo sabía.* Decidí dejar el tema.

—Bien, ¿Qué hacemos con el resto del día? —pregunté.

Repentinamente Tristan saltó hacia la mesa y golpeó su mano contra la carpeta que contenía el manuscrito, luego una ráfaga de viento sopló a nuestro alrededor. Miré hacia arriba y vi las grises nubes como el acero formándose y empujándose hacia la playa desde el otro lado de la casa. La típica tormenta de la tarde llegó rápidamente.

—¡Gracias! —jadeé—. ¿Cómo lo sabías?

—La escuché venir.

Justo cuando tuvimos todo adentro el viento se alzó una vez más. Tristan presionó un botón para cerrar la ventana, luego tomó mi mano y me guió escaleras abajo.

—¿Tienes hambre? Cogí unos cuantos croissants con el café. De chocolate, tus favoritos.

No me había dado cuenta hasta entonces, pero estaba hambrienta.

—Suena bien, espero que los hayas comprado. Estoy famélica.

Sonrió.

—Deben de haber suficientes como para sostenerte. Luego me daré una ducha y te llevaré a casa para que también puedas bañarte. Tal vez para entonces la tormenta habrá pasado y podremos ir a dar un corto paseo antes de que anochezca.

—¿Qué va a pasar esta noche? —pregunté mientras me impulsaba para sentarme en la encimera.

—Cómo dije... planes que hacer... cosas que resolver. —Se encogió de hombros, restándole importancia, pero yo sabía por la mirada en sus ojos que era algo serio.

—Me estás ocultando algo —dije deliberadamente. Hizo una mueca.



—Tienes razón. No voy a hacerlo más. —Tomó una profunda respiración y la dejó salir lentamente—. La pequeña visita de Ian tiene más consecuencias de gran alcance de las que puedas comprender. Tu seguridad está en mayor riesgo ahora de lo que ha estado alguna vez. Tenemos que decidir qué hacer sobre ello.

—Oh —suspiré. Una avalancha de pensamientos se apresuró en mi cabeza, sin darme tiempo para concentrarme en cada uno antes de que el siguiente arremetiera: *¿Nos mudaremos de nuevo? ¿Qué pasa con la escuela? ¿Y el libro? ¿Aún podremos casarnos? ¿Mamá está bien? ¿Ellos realmente retarían a Tristan? ¿Él estaría bien?* Aquellos últimos tres me aterrorizaron.

Tristan malinterpretó la expresión de miedo que sentí extendiéndose en mi cara. Me envolvió con sus brazos y besó la cima de mi cabeza.

—No te preocupes. Has estado muy bien protegida. No dejaré que nada te pase. ¿Por qué crees que estuve en tu casa día tras día, aun cuando no me hablaras? No podía dejarte sola, tan vulnerable...

Mientras estaba inmersa en mi propio miserable mundo, habían pasado muchas cosas de las cuales no me había dado cuenta. Y Tristan había puesto su corazón a un lado para protegerme, incluso cuando yo me comporté tan cruelmente. Empujé mi croissant lejos, mi estómago estaba hecho un nudo de pena y preocupación. Apoyé me frente contra su pecho.

—¿Esto qué significa? —pregunté finalmente—. ¿Qué pasará? ¿Puedes ver la mejor solución de todas formas?

Su cuerpo se puso rígido y no respondió al principio. Luego finalmente dijo:

—Ya no es una opción.

—¿Por qué no, si es la mejor? ¿Qué es? —Miré a su rostro. Sus ojos se oscurecieron.

—No lo discutiré. Simplemente no sucederá. —Se alejó caminando, dándome la espalda—. Encontraremos otra forma, todos, esta noche.

Salté fuera de la encimera y fui con él. Envolví mis brazos alrededor de su cintura y me presioné contra su espalda.

—Confío en ti —susurré—. Siempre y cuando tú estés bien.

Sus músculos se relajaron y empujó mis manos lo suficiente como para girarse en el círculo de mis brazos. Levantó mi barbilla con su pulgar.



—No necesitas preocuparte por mí —dijo—. Siempre y cuando tú estés a salvo, yo estaré bien.

Se inclinó y rozó sus labios contra los míos.

—Ahora voy a ducharme y, tanto como preferiría que no lo hicieras, tienes que vestirme. —Se dirigió a las escaleras y lo seguí.

—Podría unirme a ti —ofrecí. Mis adentros calentándose con el pensamiento.

—Eso me encantaría... pero mi amor, necesito que seas paciente.

Mi cabeza cayó con rebatimiento, aunque sabía en el fondo que mi corazón no estaba del todo de acuerdo con la idea. Quería esperar, también, para que fuera perfecto.

—Te prometo, sin embargo, que tendrá su recompensa —añadió y sonrió.

Algo blanco sobre el rodapié captó mi atención cuando cruzamos la sala. Lo recogí y me di cuenta de que era una pieza de uno de los modelos de las casas. Miré alrededor de la habitación y no vi ninguna caja lo suficientemente grande para contener los magníficos modelos arquitectónicos. Me pregunté que habría hecho él con ellos. Mientras miraba la pieza, noté que no sólo se había caído, estaba rota.

—¿Tristan...? —Miré hacia él mientras giraba en mi dirección—. ¿Dónde están tus casas?

Una oscura mirada se mostró en su rostro y luego se encogió de hombros.

—Se han ido—dijo llanamente.

—¿Qué quieres decir con que... se han ido? —Busqué en su rostro mientras un hueco se formaba en mi estómago con el pensamiento de lo que podría haber pasado con las casas. Podía decir que no quería decírmelo.

—Las...destruí —admitió tranquilamente.

—¡Tristan! ¿Cómo pudiste? ¿Por qué?

—Estaba enojado conmigo mismo y decidí que ya no las quería. No necesitaba una casa de ensueño... sin ti para compartirla.

Una larga cuchillada de vergüenza rasgó un camino a través de mi corazón y luego se retorció alrededor de mi pecho.

—¡Lo siento! —chillé, lanzando mis brazos a su alrededor—. Lamento haber dudado de ti. Lamento haberte herido. Lamento...

—Tenías todo el derecho...

—¡No, no es así! ¿Cómo pude dudar de tu amor? Siempre lo supe y simplemente me enojé y actué como una niña. Y te lastimé....

—Fuiste lastimada primero. Yo te lastimé. Debí haber sido más sincero contigo. Lo merecía.

—¡Pero no eras tú! Lo sé ahora. Todo lo que hiciste fue lo mejor para ellos... y me amabas. Yo sólo, lo siento por ser tan orgullosa y obstinada para darme cuenta de ello antes. Casi te pierdo —susurré miserablemente.

—Pero no lo hiciste —susurró de vuelta—. Y ahora sabes que me amas y confías en mí completamente.

Asentí. Limpió las lágrimas de mis mejillas.

—Entonces, estamos bien. —Sonrió cálidamente y yo asentí de nuevo—. Volteemos la página y miremos hacia adelante, ¿Sí?

Asentí una tercera vez. Me recogió en un apretado abrazo. Le di un largo beso, esperando que la profundidad de mi amor por él fluyera a través de él. Pero yo no sabía si eso era incluso posible. Mi amor era mucho.

—Haremos la siguiente, juntos. Nuestra casa de ensueño —prometió mientras seguíamos subiendo las escaleras cogidos de la mano.



Mientras nos dirigíamos a casa después de la cena aquella noche, Tristan condujo la motocicleta más allá de la casa hacia el callejón sin salida en la playa.

—Vamos. Tenemos el tiempo exacto para mirar el atardecer —dijo.



El sol ya se cernía a mitad de camino detrás del agua y nos sentamos en silencio mientras finalizaba su descenso.

—Escucha —dijo Tristan finalmente—, necesitaremos irnos pronto, pero antes de que lo hagamos, tengo que decirte algo.

Un tono sombrío y aprensivo llenó su tono. Mi estómago se apretó automáticamente.

—¿Por qué tengo el presentimiento de que no me gustará lo que pasará esta noche? —pregunté.

—Creo que, al final, estarás bien. Sin embargo, al principio, habrá algunas sorpresas.

—¿Más sorpresas? ¿Qué más puede haber? —gemí y arrojé mi cabeza en su regazo. Yací allí acurrucada, mi cabeza descansando en sus piernas—. No sé si puedo soportar algo más.

—¿Entonces no quieres conocer todos los grandes secretos que no te han sido permitidos conocer antes? ¿No quieres saber quién eres?

Me levanté instantáneamente y lo miré.

—¿En serio?

Me observó pensativamente.

—Sí, creo que descubrirás bastante esta noche. No veo cómo te pueda ser ocultado por más tiempo. Hay mucho en riesgo. Así que... quiero que lo sepas, sin importar lo que oigas, a pesar de cuán...sorprendente es, yo absoluta, incondicional e innegablemente te amo. Sin importar nada. Lo he sabido todo desde que naciste y sabía en lo que me estaba metiendo, ¿De acuerdo? Y ya te lo habría dicho, pero, según su plan para nosotros, ese no era mi deber. ¿Entiendes?

Entrecerré mis ojos.

—Um, no. ¿Se supone que eso debería tener sentido?

Sonrí.

—Supongo que probablemente no lo tiene ahora. Ven aquí.

Me impulsó de lado sobre su regazo y me sostuvo cerca, deslizando sus labios por mi mejilla. Murmuró en mi oído:



—Te amo. Sin importar nada. Eres todo para mí y nada se interpondrá entre nosotros siempre que yo pueda evitarlo. Estamos juntos para siempre.

—Puedo entender eso. —Encontré sus labios con los míos. Repentinamente dejó de besarme, sin embargo, ladeó la cabeza, luego cerró sus ojos y dejó salir un suspiro.

—Están listos para nosotros.

—¿Cómo lo sabes? ¿Y quiénes son “ellos”? —pregunté cuando nos dirigíamos a la motocicleta—. Pensé que sólo era mi madre.

—Lo verás en unos tres minutos.

Tres minutos después caminamos hacia la casa de mamá. Me detuve en el arco de la entrada entre el vestíbulo y la sala, sorprendida por ver a todas esas personas allí: mamá, una mujer que lucía como ella y dos hombres. Sentí bondad extrema viniendo de todos ellos mientras nos miraban a Tristan y a mí y sonreían aprobadoramente.

La mujer que lucía casi como si fuera la gemela de Mamá, vestía como para un baile, con un blanco y resplandeciente traje, sentada con gracia en la silla que usualmente usaba mamá. Tenía las mismas facciones de mamá y parecía estar en sus últimos años de la veintena, pero de alguna manera, parecía más vieja.

—Hola, Alexis, soy tu abuela.

Salté ante el “sonido”. Porque ella no había hablado. *¡Sus labios no se movieron!* La había oído en mi cabeza, no con mis oídos. Hubo un par de risas por lo bajo. Tristan apretó mi mano.

—Madre, ella no estaba lista para eso —dijo Mamá.

—Lo lamento querida —dijo en voz alta mi abuela. Su voz real, como la telepática, era suave y lujosa, como el terciopelo, con un acento extranjero que no pude ubicar. Me parecía familiar, sin embargo. Lo escuché en mi cabeza de nuevo: *Eres tan hermosa como me dijeron. Sólo espera hasta el Ang'dora. Serás magnífica.*

Me quedé allí torpemente, forzando una sonrisa en el exterior mientras internamente me enloquecía. *¡Mi abuela es una telépata!*

Ella estiró su mano hacia mí. No me moví. Tristan me dio un codazo y susurró:

—Está bien.



Sin dejar ir su mano, di dos pasos hacia ella. Apretó mi otra mano en sus ambas manos y cerró sus ojos. El silencio llenó la habitación mientras todos observaban. No tenía idea de lo que ella hacía, pero una cálida y placentera sensación se vertió sobre mí. Ella sonrió y abrió los ojos.

—Sí, magnífica —dijo en voz alta. Y miró a Mamá—. Ella es sorprendente, Sophia.

Mamá esbozó una radiante sonrisa.

—Te lo dije. ¿Probablemente la mejor en muchos, muchos siglos?

—Sí, creo que estás en lo correcto. —Mi abuela se sentó de nuevo. Su cuerpo se movió con la majestuosidad y gracia de una bailarina. Ella pertenecía a un palacio, no a nuestra pequeña casa.

—Alexis, esta es tu abuela, Katerina. Puedes llamarla Rina —dijo mamá. Primero señaló con su mano hacia un hombre alto y grande con el cabello trenzado que estaba de pie perfectamente erguido detrás de Rina, luego al hombre sentado a su lado en el sofá—. Este es Solomon y este es Stefan.

Stefan apenas me miró. Aunque irradiaba bondad, la forma en que escondía sus ojos tras su oscuro cabello rizado me dio la impresión de que él se sentía culpable por algo. Me pregunté que era. No podía recordar haberlo visto alguna vez, pero conocía su nombre desde el día anterior. Él había hablado con Tristan recientemente, por lo que había escuchado en el altavoz. Ahora ubiqué la voz de Rina—ella había sido la mujer en el teléfono.

—Estos son algunos de los miembros del consejo Amadis —continuó mamá—. Nuestro linaje siempre ha guiado a los Amadis, con asesoramiento y orientación del consejo.

Owen asomó la cabeza en la puerta y anunció:

—Todo está despejado.

—Gracias, Owen —dijo Rina—. Por favor continúa con tu vigilancia.

Le lancé una mirada a mamá.

—Sí, Owen es parte de los Amadis, pero no está en el consejo. Es un protector. —Ella sonrió—. Él es tu protector.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 19

*Traducido por: Paaau y ximeyrami
Corregido por: kathesweet*

*M*i protector, ¿como un guardaespaldas? ¿Por qué necesitaba un protector? ¿Soy la única que no lo sabe aquí? Debo haberme puesto rígida, porque Tristan se puso de pie detrás de mí, y rodeó mi cintura con sus brazos.

—Relájate, mi amor.

Me llevó hacia el sofá grande. Apenas lo usábamos, nunca había más de 3 personas en el cuarto, y estaba en una esquina, fuera de vista. Alguien lo movió ligeramente hacia adelante, cuando nos sentamos, se sentía como el punto central de la habitación mientras todos nos miraban.

—Mi querida Alexis —dijo Rina—, probablemente estás preguntándote qué hacemos todos aquí.

Me sentía como una niña en la oficina del director, no por haberme portado mal, sino porque había algo mal que los adultos necesitaban explicar. Tomé una profunda respiración y asentí con la cabeza.

—Ese sería un buen comienzo.

—Nuestra preocupación principal es tu seguridad inmediata —dijo ella—, pero para que entiendas nuestra discusión, necesitas estar mejor informada. Bajo nuestra dirección, Sophia y Tristan sólo te han dicho lo que necesitabas saber. Sin embargo, eventos recientes han demostrado que ahora necesitas saber más, en lugar de esperar por el *Ang'dora*.

—Somos los Amadis. Todos nosotros, incluyendo a Owen, somos parte de la Sociedad Amadis.

Solomon y Stefan son partes del consejo. Tú, tu madre, yo y Tristan también, somos descendientes directos del linaje de la familia inicial de Amadis. La mujer en nuestra línea directa de linaje, ha gobernado a los Amadis desde sus comienzos hace más de dos milenios atrás. He sido la matriarca por más de medio siglo. En algún momento en el futuro, Sophia lo heredara de mí, y luego tú de ella. Hubo un momento en el que creímos que nuestra existencia estaba extinta, hasta que tú llegaste milagrosamente. Estás llena de promesas, y estoy convencida que el *Ang'dora* te dará poderes ocultos desde nuestros primeros líderes.

Sentí mis ojos agrandarse con cada cosa que Rina decía. Hizo una pausa, no sólo para poder tomar un respiro, sino para que también yo pudiera tener un momento para procesarlo. Era demasiado. *¿Realeza? ¿Poderes ocultos? ¡¿Yo?!* Tristan apretó mi mano, y me sentí un poco más relajada. No me había dado cuenta que estaba tan tensa.

Mamá se excusó para traernos a todos una copa de vino. No sabía si esa era una buena idea para mí, pero sabía que realmente podía usarla.

—¿Puedo preguntar algo? —pregunté mientras esperábamos por mamá. Rina asintió con la cabeza—. La verdad, son dos preguntas. ¿Qué, exactamente, son los Amadis? ¿Y por qué son los Daemoni nuestros enemigos?

Rina asintió con la cabeza de nuevo.

—Somos los protectores de almas. Los Daemoni tratan de destruir las almas humanas; luchamos para salvarlas. Ellos están llenos de odio; nosotros llenos de amor. Ellos están gobernados por el Infierno; nosotros por el Cielo. Les gustaría que dejásemos de existir para que así puedan gobernar la tierra. Es nuestro trabajo prevenir que eso ocurra. Aprenderás toda la historia, y sabrás nuestro propósito, y el tuyo específicamente, un día, pero no ahora. ¿Es eso suficiente?

Asentí con la cabeza de mala gana. La verdad no era suficiente, esperaba obtener más, pero estaba demasiado intimidada para presionar.

Rina continuó donde lo dejó.

—Tan pronto como nos dimos cuentas de tus cualidades y de tu fuerza, tuvimos esperanza. También sabíamos que nuestras posibilidades se fortalecerían si tuvieras un hijo, una niña, por supuesto, cuyo padre fuera el macho más poderoso con sangre Amadis. Tristan había llegado recientemente a nosotros, pero sabíamos, incluso cuando ni siquiera él estaba tan seguro, que se convertiría en uno de nosotros. La mayoría de nosotros sabíamos desde que eras sólo una niña, que sus almas estaban hechas una para la otra. Las Huestes Celestiales los crearon específicamente el uno para el otro, la conexión más fuerte que dos almas pueden tener.



Hizo una pausa mientras mamá nos entregaba a cada uno una copa de vino.

—Hay sólo un problema con esta unión Celestial —continuó Rina—. A los Daemoni les gustaría evitarla. Primero, ellos aún desean tener a Tristan de vuelta. Le prometieron un reino, pero todos sabemos que estaría bajo su mandato. Creen que él es una posesión. Intentaron una y otra vez llevarlo de vuelta, utilizando una variedad de tácticas, desde promesas de grandeza, hasta fuerza violenta. Tristan se negó.

Lo vi asentir con la cabeza por la esquina de mi ojo. *Casi lo había enviado de vuelta a ellos.* No podía dejar que eso pasara de nuevo. Apreté su mano.

—Así que, segundo, buscan venganza. Si no pueden tener a su último guerrero, entonces definitivamente no quieren que nosotros lo tengamos. Buscan venganza contra Tristan por traicionarlos, y contra los Amadis en general por tomarlo.

—Tercero, esta unión tendrá como resultado la continuidad de nuestras familias, y por lo tanto, de nuestra sociedad. A los Daemoni les gustaría vernos extinguidos. Añádele a eso, joven Alexis, al hecho de que ellos siempre han tenido de objetivo a la hija más joven de los Amadis, y puedes ver que tenemos un complejo problema en nuestras manos.

La tensión llenó el cuarto como una densa niebla mientras bebíamos el vino. Bueno, todos los demás sorbieron. Yo sequé la mía, pero no esperé que tuviera muchos efectos en mí. Tristan puso su brazo sobre mis hombros, y me acercó a él. Eso me calmó más de lo que lo hizo el vino.

—Necesitamos considerar desde la perspectiva inmediata, y a largo plazo —dijo Solomon. Su voz profunda y seductora, con un acento extranjero diferente al de Rina, hacía juego con su atractivo, aunque su exótico rostro de tez blanca, pero de alguna manera con tonos oscuros, y características que lo hacían parecer de África, o posiblemente del Caribe—. Los Daemoni saben de nuestro plan para ustedes dos, y que se está ejecutando. La pregunta es qué harán al respecto.

Stefan habló ahora. Incluso su voz, suave, clara y autoritaria, sonaba familiar, pero aún no podía situarlo.

—A través de nuestro conocimiento, los hemos oído discutir cuatro opciones, y aún no han decidido si llevar alguna a cabo en un futuro inmediato.

—Explica las opciones para que así todos podamos entender —dijo Rina.

Stefan habló del asunto con naturalidad.



—Primero, pueden tratar de matar a Tristan.

Mi corazón saltó en mi pecho. Instintivamente puse mi cuerpo en frente del de Tristan, y puse mi brazo sobre él como protección, negando con la cabeza. *Como si yo pudiera hacer algo.*

Tristan me empujó atrás hacia él, sus brazos a mi alrededor como una camisa de fuerza humana.

—Relájate y escúchalo —murmuró él.

Stefan lo miró brevemente y continuó.

—Creen que esto puede prevenir otra hija Amadis, y les dará venganza ante la traición de Tristan. Sin embargo, no les gusta esta idea. Aún tienen esperanzas en Tristan.

Solomon sacudió su cabeza, las largas trenzas, algunas recogidas en una cola de caballo, balanceándose ligeramente.

—Ellos no tienen los medios para matarlo.

Me relajé con su declaración y Tristan me dejó ir. Se inclinó hacia adelante, sus codos en sus rodillas.

—Debería ser una emboscada. Luca es el único que podría tener una posibilidad por sí solo, pero no se arriesgarían a eso —dijo. Él y mamá intercambiaron miradas que no entendí. Él se encogió de hombros—. Trataron de matarme antes. No es *mi* vida por la que tenemos que preocuparnos.

—Hasta que haya una hija, te necesitamos —dijo Solomon con dureza, pero a continuación hizo una sonrisa exquisita de brillantes dientes blancos. No estaba segura de cómo tomarlo, y, pensé, eso es lo que él pretendía.

—Hay otras opciones para descendencia, aparte de mí —murmuró Tristan. Le lancé una mirada sucia.

—Tristan, hija o no, *estamos* preocupados por tu vida —dijo Rina—. Pero estás en lo cierto. Esto es status quo[□]. Sigue, Stefan.

Stefan dijo que su siguiente opción, era matarme.



—Esto definitivamente evitaría que el linaje continuara, y les daría venganza ante Tristan al matar a su pareja. En su retorcida forma, creen que esto lo llevaría de vueltas a ellos por remordimiento.

Por alguna razón, no tenía una razón cercana ante mi homicidio como la que tuve ante el de Tristan.

—Sólo pueden matarla si son provocados. Deben tener una razón justificada —dijo Rina categóricamente, levantando su barbilla.

—Sí, de acuerdo con la ley antigua, esos son, en última instancia, los únicos derechos que tienen, pero aun así podrían intentarlo —dijo Solomon.

—Ellos saben que significaría una batalla mayor —dijo Stefan—. Están preocupados en su mayoría por pelear con Sophia y con Tristan, aunque, dos hijas Amadis y su propio guerrero, podría ser una gran victoria, o una derrota terrible para ellos.

Miré a mamá, enferma del pensamiento de ella peleando con esos monstruos para protegerme. Ella me miró, aparentemente despreocupada hasta que vio mi rostro.

Vino hasta mí, se agachó delante de mí para mirarme directamente a los ojos y dijo firmemente:

—No te preocupes por nosotros. Sólo estamos discutiendo cómo lo ven los Daemoni. Ellos *no* nos atrapan. Tenemos la mejor y más alta protección.

Asentí con la cabeza, tratando de verme calmada, pero me estremecí de todos modos.

—Tomemos un descanso —dijo Rina, y luego miró a Tristan. Él se levantó, tomó mis manos y me levantó. Me pregunté si ella se comunicaba telepáticamente.

—Vamos. Vamos a tomar algo de aire puro —dijo él, llevándome por la cocina y hacia la puerta trasera.

El aire de la tarde todavía se sentía húmedo y pesado contra mi piel, pero sentí una sensación de libertad mientras me hundía en él. Oí la humedad, combinada con césped recién cortado, jazmín y magnolias del jardín de los vecinos detrás de nosotros. Respiré varias veces purificándome, tratando de enfocarme en estabilizar mi latido cardíaco.

—¿Estás bien? —Tristan preguntó después de unos momentos. Se apoyó casualmente contra la casa, como si estuviésemos discutiendo qué juguete nuevo comprar, en vez de nuestra propia muerte.



—Sí, locamente maravillosa. —Le di una sonrisa débil y caminé hacia él. Levanté mis manos hacia la parte posterior de su cuello, levantándome en la punta de mis pies e inclinando mi cabeza hacia atrás—. Hazme sentir bien, por favor.

Me besó, y una sensación de calma se apoderó de mí con su olor, su gusto y su tacto. Inhalé profundamente para una dosis extra.

—De acuerdo —dije.

Mamá me tendió un vaso de agua helada cuando regresé al sofá grande. Vacíé el vaso, el líquido frío liviano y refrescante, lavando la capa gruesa y amarga que el vino había dejado en mi boca y garganta. Finalmente asentí con la cabeza hacia Rina, quien me había estado mirando expectante.

—De acuerdo, Stefan, por favor procede con las otras opciones —dijo ella.

La tercera opción, según Stefan, era de negocios como de costumbre: Los Daemoni me dejarían sola hasta que tuvieran Provocación. La forma en que todos decían “Provocación” podía oír la “P” mayúscula, ya que parecía oficial.

—Y eso nos lleva a la cuarta opción —dijo Stefan—. Ellos capturan a Alexis para llevar a Tristan hacia ellos, usándola como carnada. Esa parece ser la opción más peligrosa para nosotros. No tendrían la sangre de Alexis en sus manos, por lo que no lo ven como una violación. También tienen un fuerte deseo por tener a Alexis y a Tristan con vida, pero en sus manos, viendo el mismo gran potencial que nosotros vemos, pero trabajando para ellos.

Todos en el cuarto reaccionaron ante esta declaración. Solomon siseó. Mamá y Rina jadearon. Tristan juró bajo su aliento. Yo no entendía.

—Creí que su instinto natural era matarme. ¿Cómo pueden mantenerme con vida? —pregunté—. ¿Y por qué querrían hacerlo una vez que tuvieran a Tristan.

Todos intercambiaron miradas significativas que no entendí. Rina asintió hacia mamá y ella suspiró, cerrando sus ojos y apretando el puente de su nariz. Tristan puso sus brazos a mí alrededor y susurró que me amaba en mi oído. Mamá finalmente se acercó a nosotros y se arrodilló en el piso frente a mí, mientras todos miraban al piso. Algo horrible estaba llegando.

—Cariño, es tiempo de que sepas algo acerca de tu... padre —dijo mamá en voz baja.

—Te refieres al donante de esperma —la corregí—. Yo no *tengo* un padre.



Sus ojos cayeron hasta el suelo y habló tan despacio, que apenas era más que un susurro.

—La última vez que me reuní con Tristan, él estaba con Lucas. Después de Tristan, Lucas era, es ahora, el guerrero Daemoni más poderoso. Estaban en una misión para matarme, pero no de la manera directa y normal. Tristan pensó que debían actuar como si quisieran dejar los Daemoni, acercarse a mí, hacer que creyera en ellos y luego matarme. Tristan realmente quería irse y yo estaba dispuesta a ayudarlo y traerlo hacia los Amadis. Pero... —Su voz vaciló, y una lágrima se deslizó por su mejilla. Y luego otra. No podía recordar si había visto a mamá llorar antes. Su voz llena de tristeza y nostalgia—... Pero no pude ayudar a Lucas. Lo intenté tanto, hice todo lo que pude. Creí que amándolo, dándome por completo a él, lo haría. Nunca nadie puso suponer lo que pasó. Yo ya había cambiado, y nadie había concebido jamás...

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo...? —Negué con la cabeza, ya sabiendo.

—Lucas es tu...

¡Whop! El aire escapó de mí. Sentí como si me hubieran golpeado en el estómago.

—¿Soy... soy... soy una *Daemoni*? —escupí las palabras. Una peso presionando mi pecho, haciendo mis respiraciones superficiales. Las palabras que Tristan había dicho hace tanto hicieron eco en mi mente... *Pura maldad... demonios reales... soldados y seguidores del mismo Satanás. ¿Eso fluye a través de mi sangre?* Di un salto y paseé por la sala de estar, sacudiendo los brazos, como si pudiera sacar el horror de mí—. ¡No! ¡No, no, no!

—*Tú eres Amadis, de un lado u otro.* ¡No te olvides de eso! —La voz de Rina tronó en mi cabeza. Me detuve y la miré a través de las lágrimas en mis ojos. Habló en voz alta con calma segura—. Alexis, *no* eres Daemoni. Tienes la sangre de Lucas, pero eres completamente Amadis. Todos tus poderes, todas tus cualidades, todo lo que todavía te hace uno de nuestros más poderosos descendientes, todos buenos y justos.

—¿Cómo *sabes* eso? ¿Cómo puedes estar segura? —demandé, levantando mis brazos para darle énfasis.

—Te evaluamos cuando eras bebé. Lo sentí de nuevo cuando caminaste por primera vez... cuando tomé tu mano, te evalué. El mal está suprimido de tu cuerpo, difícilmente puedo sentirlo.

No me sentí nada mejor. Las preguntas volando a través de mi cabeza me asustaban.

—¿Y qué hay de cuando cambie? ¿Estás segura que seré como *tú*? ¿Que seré *buen*a? ¿Qué pasa si *no* cambio? ¿O qué si el mal se fortalece con el *Ang'dora*? ¿Tienes esas respuestas? —



El pensamiento de ser cualquier cosa diferente a mi misma o mi mamá... algo *malvado*... me aterrizzaba. Me atraganté con la idea como si fuera un objeto psíquico trancado en mi garganta.

Rina sacudió su cabeza y admitió:

—No, no tenemos esas respuestas. Eres única. Pero tus poderes son tan fuertes, estamos seguros de que serás perfecta... *magnífica*.

—*De otra manera quizá no estarías aquí*—dijo en mi cabeza. Retrocedí sorprendida.

Ellos me habrían matado.

—*Posiblemente*—respondió silenciosamente. La miré, sin darme cuenta que podría oír mis pensamientos, y ella asintió. Eso ponía las cosas en perspectiva. Si fuera malvada, hubiera sido un trato para ellos, pero no sintieron eso. De hecho, esperaban que los dirigiera en algún futuro distante.

Me dejé caer en el sofá de dos cuerpos y puse la cabeza entre mis manos. Tristan me palmeó la espalda. *¿Por qué no está mortificado?* Luego recordé que él ya lo había sabido y aún me amaba, incluso vino a buscarme. Me di cuenta porqué había sido tan firme acerca de decirme que me amaba sin importar nada. *Por supuesto, él era Daemoni.* Giré mi cabeza hacia él.

—¡Ja!—grité histéricamente—. Adivino que en verdad somos perfectos para cada uno.

Rodó los ojos.

Traté de decirme que no era psíquicamente diferente de lo que era veinte minutos antes, sólo más sabia. Cerré mis ojos, enfocándome en ese pensamiento y traté de controlar mi respiración y pulso.

—*Ahí vas.*—La voz de Rina alivió mi cabeza

—*¿Podemos tomar otro descanso?*—pregunté finalmente cuando estuve bajo control.

Volví a llenar mi vaso de vidrio con agua helada y traqueteando todo el vaso, a pesar de que el frío que mi cabeza punzara, luego escapé al baño. Tiré agua fría sobre mi cara y atrapé mi reflejo en el espejo. *¿Me veo diferente?* Eso no ayudaría pero me lo preguntaba. Miré dentro de mis ojos marrones, viéndose mucho como los de mi madre y los de Rina, pero preguntándome si realmente lo eran. Mientras me estudiaba en el espejo, buscando signos de Daemoni, mi estómago dio un vuelco y casi no alcancé el wáter mientras vomitaba. El agua se mezcló con



el vino tinto viéndose como sangre chorreando en el cuenco de porcelana blanca. Deseé que fuera la sangre Daemoni saliendo de mí.

Me senté en el suelo, respirando profundamente. De verdad quería tomar un baño caliente, un poco de jabón y agua hirviendo depurarían todo el mal de mi sistema. *Estoy siendo irracional. No soy diferente de lo que era. Sólo necesito superarlo.* Alguien tocó a la puerta y antes de que pudiera responder, se abrió y cerró, mientras mamá se metía dentro del baño conmigo. Me apoyé contra la bañera y ella se deslizó en el suelo junto a mí.

—¿Estás bien? —preguntó suavemente.

—Eso creo —susurré, una media-verdad.

Envolvió sus brazos a mí alrededor.

—Diría que lo siento, pero no lo hago, porque te tengo.

No sabía que decir, así que sólo apreté su espalda y lloramos cada una en el hombro de la otra por varios minutos, hasta que hubo otro golpe en la puerta. Se abrió lentamente, chocando contra el pie de mamá, y Rina entró. Cerró la puerta detrás de ella y se apoyó contra ésta. Estudió nuestras caras repletas de lágrimas.

—Ustedes dos tienen una relación muy estrecha. Estoy encantada de ver eso —dijo Rina. Le sonrió tristemente a mamá—. Lamento que no la hubiéramos tenido nunca.

—Yo también —dijo mamá, pero ondeó su mano hacia la puerta—. Era un tiempo diferente. Teníamos cosas diferentes con las que tratar.

—Bien, todos cruzamos los mismos obstáculos ahora. —Rina nos miró apreciativamente—. *Nada* puede frustrar el poder de nosotras tres juntas.

Nos tendió sus manos y cada una de nosotras tomó una. Ella era sorprendentemente fuerte, no debería haberme sorprendido pero lo hizo, y nos empujó a ambas para que nos pusiéramos de pie. Puso sus brazos a nuestro alrededor.

—¡Somos *Amadis!* Todas nosotras.

Una inusual y ponderosa sensación cargó a través de sus brazos hacia mí. Instintivamente supe que era el poder de Amadis. Y mi cuerpo reaccionó positivamente a él, absorbiendo la cálida y potente sensación dentro de cada célula. Sí, *SOY Amadis*. Rina me sonrió ante ese pensamiento.



Nos quedamos paradas allí, tres generaciones brazo a brazo, hasta que alguien más tocó la puerta.

—Aún tenemos mucho que discutir —dijo Stefan desde el otro lado.

Todas suspiramos, nuestro momento terminó. Mamá y Rina salieron mientras rápidamente lavé mi boca con agua e hice algunas gárgaras de agua. Cuando atrapé mi reflejo en el espejo, vi mi fortaleza en mis ojos. La misma fortaleza que en los ojos de mi familia: Mama y Rina. El poder Amadis.





Capítulo 20

*Traducido por andre27xl
Corregido por Kuami*

Tristan me atrapó en el pasillo cuando salí del baño. Tomó mi cara en sus manos y buscó en mis ojos. Sonreí.

—Estás bien. —No era una pregunta.

—Estoy perfecta. ¿Y tú?

—Perfecto. —Puso sus labios sobre los míos. Esperaba que el enjuague bucal funcionara—. Te lo dije. Te amo, no importa nada más.

—Lo sé. Yo también te amo.

Solomon estudió mi cara y Stefan brevemente me miró cuando me senté de nuevo. Les sonreí a los dos y sus expresiones se relajaron. Solomon, especialmente, me intimidaba, pero yo sabía que él era bueno. Y Stefan emanaba poder, un buen poder, casi tan atrayente como el de Rina. Todavía me sentía molesta, sin embargo, él se sentía familiar. Y, aún más, la forma en que a él le costaba mirarme a los ojos.

Él continuó donde lo habíamos dejado... antes de que la compresión me golpeará.

—Como estaba diciendo, los Daemoni creían que sería útil para ellos tener a Alexis y a Tristan bajo su poder. Con la sangre de Lucas y la realeza de Amadis, Alexis sería muy cercanamente, sino igual, tan poderosa como a Tristan. Ellos creen que hay una oportunidad de que Alexis vaya a su lado y que Tristan la siga.

—Lo que haré —murmuró Tristan.

—No, no dejaremos que eso ocurra —dijo Rina—. Tristan, ¿qué ves como la mejor solución?

Él se tensó y su mandíbula se sacudió visiblemente. Repitiendo lo que me había dicho antes, dijo a través de sus dientes apretados:

—No es una opción.

—Si es lo mejor, entonces debemos conocerla para que así todos podamos considerarla —dijo Solomon.

Tristan lo miró. Su voz sostenía ese matiz acerado mientras hablaba.

—La mejor solución para la seguridad de Alexis y la supervivencia de Amadis a largo plazo es que yo regrese con los Daemoni. Todos os dejarán en paz durante una buena temporada. Alexis va a tener que encontrar otra pareja.

—¡NO! —grité.

—¡Por supuesto que no! —dijo Rina.

—No es una opción —coincidió Solomon—. ¿Cuál es lo siguiente?

Tristan rió amargamente.

—Definitivamente no es una opción. Alexis y yo vamos a ellos. Dejan a Amadis sola. Hay una oportunidad de que todavía podamos estar juntos, tener hijos y posiblemente escapar.

Mamá y Rina jadearon.

—No es una opción —repitió Solomon con dureza—. Danos algo que podamos hacer realmente.

—Ustedes querían saberlo. —Tristan respiró profundamente—. Aparte de esas dos, realmente no puedo llegar a hacer nada excepto proteger a Alexis y luchar si fuera necesario. Si van a ellos con alguna de sus opciones, creo que será la última. Esa que les funcione a sus propósitos nada más.

—Estoy de acuerdo —dijo Stefan—. Tenemos que asegurarnos de que ni siquiera puedan acercarse a Alexis. Sería mucho más fácil secuestrarla que matarla.



—Entonces eso es lo que haremos —dijo Rina decisivamente—. Tenemos a Tristan, Sofia y a Owen aquí. Solomon, haz arreglos para que al menos tenga un protector en todo momento. Stefan, continúa con tu reconocimiento y mantente enterado de sus planes. Y mantén vigilado todo por aquí.

—No creo que vayan actuar inmediatamente —dijo Stefan—. Será una maniobra difícil, muy arriesgada para ellos. Quizás nunca continúen con ella.

—Siempre hay bribones —dijo Tristan.

—Y Vanessa —añadió mamá. El nombre repicó en mi cabeza como si debiera conocerla, pero no podía ubicarlo.

—Vanessa puede convertirse en un problema —dijo Tristan—, pero los bribones son una amenaza mayor. Su naturaleza es desobedecer y hacer las cosas a su manera. Y ellos pueden elegir una de las otras opciones.

—Tú necesitas más protección, también, Tristan, en caso de que ellos sí tomen otro camino —respondió Rina—. Estás planeando casarte con Alexis, ¿no?

—Sí —respondió Tristan.

—Debes hacerlo pronto —dijo Solomon—. Casarte con alguien de la realeza te enlazará más con los Amadis. Te harás miembro de la familia real y ellos no pueden atacar a la realeza.

—Eso se hará bajo nuestros términos —dijo Tristan firmemente, apretando su mano.

Solomon entrecerró sus ojos hacia Tristan.

—Cuanto antes, mejor.

—Simplemente hay que hacerlo bajo el poder de Amadis —dijo Rina—. Puedes delegar tu boda legal si necesitas tiempo para prepararte, pero los votos matrimoniales deben ser intercambiados lo antes posible ante los Amadis para fortalecer ese lazo.

—Hagámoslo ahora, estoy lista —dije.

—¡Alexis! —mamá abrió la boca.

Tristan me miró.



—Discutiremos esto más adelante.

—Sí, vamos a discutir primero —dijo mamá.

—Si eso te ayuda... — le dije a Tristan.

—Esa no es la razón por la que nos casaremos —gruñó él. Conocía ese tono y decidí que no discutiríamos esto delante de nadie.

—Lo discutiremos —le prometí y añadí—: tarde o temprano.

—Alexis, es necesario que entiendas bien esto —dijo Rina, cambiando el tema. Ella no necesitaba escuchar los pensamientos de Tristan para saber que él no cedería en el momento, su lenguaje corporal lo dejaba claro—. Sé que no será fácil, pero no puedes estar sola en ningún momento. Eres el objetivo principal y también el más vulnerable para nosotros. Hasta el *Ang'dora* no serás capaz de defenderte. No te preocupes por Sophia o Tristan o por alguno de los demás. Todos podemos protegernos y a ti. Tú concéntrate en mantenerte segura, lo cual significa estar siempre con alguno de nosotros en todo momento.

—Entiendo. —Tragué con fuerza cuando pensé en la única actividad que hacía sola: escribir. Murmuré en voz baja... creo—. Creo que mi libro está fuera de cuestión ahora.

—¡Eso es absurdo! —dijo mamá—. Terminarás ese libro y haremos que lo publiquen.

—Sí, necesitas avanzar con eso —estuvo de acuerdo Rina. La miré sin creerlo—. Escribir y tu capacidad para contar historias es uno de tus dones especiales, Alexis, y nunca te pediremos que no lo utilices. Sabemos que lo usaras para el bien.

—Debería usar un seudónimo —dijo Tristan—. Probablemente no servirá para nada, pero desviará la atención de ella.

—No, queremos que los Daemoni se enteren —dijo Solomon—. Ellos se sentirán amenazados por el atrevimiento.

Me sentí incómoda por la forma en la que hablaban. Sentí la presión de lo que significaba eso y yo no estaba acabando de entender más allá de lo obvio. Tristan no ayudaba.

—No me gusta eso —dijo—. Es muy peligroso.

—Es necesario —dijo para finalizar. Ella habló en mi cabeza—: *Tu propósito, por ahora, es escribir tus historias. Eso nos ayudará. Eso es todo lo que necesitas saber por ahora.*

Asentí. Aunque completamente confundida, podía aceptar fácilmente que escribir era mi propósito. De hecho, siempre lo había sentido en mi corazón. Y estaba feliz de que tuviera una manera de ayudarles, incluso si no entendía cómo, de poder hacer algo aparte de sentarme con una niñera.

—Ella continuará con la escuela también — dijo mamá firmemente.

—Cualquier cosa que sea parte de su vida normal, sí —acordó Rina—. No podemos mostrar ningún miedo.

—¿Así que podemos quedarnos aquí? —pregunté esperanzadoramente.

—Sí, estás segura aquí, al menos por ahora —respondió Stefan—. Tristan, mantén tu casa. Está construida con la protección de los elementos y será un lugar seguro para cuando lo necesitemos. Preferiríamos que mantuvieras a Alexis allá contigo.

—Resolveremos eso —dijo Tristan—. No deberíamos presionar nada muy pronto. Ella estará segura aquí con Sophia y con los protectores vigilando.

—Sin embargo... mientras más pronto mejor —dijo Solomon engatusadoramente.

—Si actuamos muy rápido, solamente asumirán que estamos presionando el plan y se sentirán amenazados por ello —dijo Tristan—. Mientras más naturales seamos con eso, más tiempo tomaremos, más tiempo pensarán que tienen ellos.

—Deberían proceder en secreto —dijo Solomon—. Cuanto antes haya un hijo...

—¡Solomon, ella es muy joven! —interrumpió mamá—. Al menos permítele que termine la universidad.

Solomon gruñó.

—Son sólo un par de años, cariño —Rina le apaciguó, estirándose para palmear su mano—, eso no es nada para nosotros.

Me retorcí con disconformidad mientras ellos discutían planes para mi futuro, mi matrimonio, mi hijo, como si yo no estuviera allí. Aunque casi todo acerca de los Amadis todavía estaba tan turbio como el pantano de Everglade, vi un par de cosas con perfecta claridad. Un futuro que no me gustaba pasó ante mí, mostrándome como un títere. Decidí que mejor hablaba ahora o les estaría dejando encadenarme para siempre.



—Tristan y yo sabremos cuando sea el momento de dar cada paso. Nosotros determinaremos eso —dije con claridad y firmeza—. Con nuestros términos.

Todo el mundo me miró con una leve sorpresa. Excepto Tristan. Sonrió ampliamente. Una sonrisa se extendió por la cara de Rina, también.

—*Sí, serás magnífica* —dijo ella en mi cabeza.

Y eso fue todo. Nos despedimos, y entonces Solomon enganchó el brazo de Rina con el suyo y desaparecieron en la noche, en realidad de madrugada, regresando a su lugar de procedencia. Me pregunté dónde sería y si eran pareja. A pesar de lo mucho que había aprendido esta noche, todavía sabía tan poco.

—¿Nos quedamos juntos esta noche? —me preguntó Tristan cuando tuvimos un momento a solas. Asentí—. ¿Aquí o en mi casa?

Me sentí física y emocionalmente agotada y no quería ir a ningún lado, pero recordé mi cama deshecha y fruncí el ceño.

—Tú casa, sin dudarlo.

A medida que salíamos de la carretera, vi a Stefan y a mamá en el porche delantero, mientras se daban la vuelta para entrar, todavía discutiendo los planes para protegerme, supuse. Stefan se acarició su angulosa mandíbula y la barbilla, pensativo. De una manera extrañamente familiar. En cuestión de dos segundos, todo volvió a mí.

¡Sheffie!

Sheffie quien me llevó al parque, al zoológico y a por un helado. Sheffie quien bebió mi té invisible, me cantaba canciones de cuna a la hora de dormir y me preparaba las mejores tostadas francesas del mundo. Sheffie quien me llevó a un paseo en el carrusel cuando estaba cerrado y de alguna manera lo hizo funcionar, tocando en vivo música de carnaval, mi caballo deslizándose de arriba para abajo mientras yo gritaba con alegría y con él de pie a mi lado, asegurándose de que no me cayera. Sheffie quien me amaba. Me amaba como un padre. O eso había pensado.

Y entonces recordé que sí había visto llorar a mi madre antes. Una vez.

—¡Détente! ¡Tristan, détente! —Sacudí su hombro. Me miró de regreso—. ¡Detente! ¡Ahora!



Se detuvo y paró el motor al final de la carretera. De alguna manera me las ingenié para saltar de la moto y casi corrí hasta la parte frontal de la casa. Mamá y Stefan se detuvieron justo en la puerta y se dieron la vuelta hacia mí.

—¡Tú, hijo de perra! —grité. Y antes de que supiera lo que estaba haciendo, mi mano abofeteó la cara de Stefan con un fuerte golpe—. Eso es por lo que le hiciste a mi madre. ¡Y esta es por mí!

Levanté y balanceé mi mano de nuevo, pero fue capturada en el aire.

—¿Alexis, qué demonios? —preguntó Tristan con asombro.

Miré a Stefan mientras mi pecho se subía y bajaba con rabia.

—¿Quieres saber por qué tenía esos problemas de confianza? —dije furiosa a través de las lágrimas ardientes—. ¿Quieres saber qué lo empezó todo? ¡Pregúntaselo a él!

—¿Stefan? —Tristan todavía parecía confundido.

—¡Sí! Pero era Sheffie para mí. Y fue el primero en irse y romper mi corazón.

Y supe que era verdad cuando Stefan bajó la cabeza y suspiró con tristeza. Esa era la razón por la que no pudo mirarme a los ojos durante toda la noche. Esa era la razón por la que podía sentir su conciencia culpable.

—¡Nos dejaste! ¡Me dejaste a mí! ¡Tú fuiste la cosa más cercana que yo tuve a un padre y me dejaste!

—Lexi, mi amor. —Tristan me empujó hacia sus brazos y lloré contra su pecho—. Creo que estás confundida...

—No. No lo está —dijo Stefan, su voz llena de una angustia silenciosa—. Ella recuerda correctamente.

Lo miré a través de mis lágrimas y lo recordé claramente ahora, aunque había tenido solamente cuatro o cinco años la última vez que lo había visto.

—Tú fuiste el único novio que se preocupó por mí. Quien realmente se preocupó. No solamente porque era divertida y estaba alrededor para jugar. No sólo para impresionar a mamá. O eso pensé. Pensé que realmente me amabas.



—Alexis, sí te amaba —dijo Stefan en voz baja—. Todavía lo hago.

—¡Pero te fuiste! ¡Y nunca regresaste!

—Lo siento tanto. —Y lo podía escuchar en su voz. Mi furia se rompió y sólo sentí mi tristeza renovada.

—Cariño, Stefan nunca fue un novio de verdad. Era nuestro protector en ese entonces —dijo mamá—. Finalmente, tuvo que irse para una nueva misión. Tuvo que irse.

—¡Pero tú lloraste cuando se fue también!

—Lloré por ti, cariño —dijo ella—. Tu corazón pequeño se rompió y no podías entenderlo.

—Estoy profundamente arrepentido de lo que te hice —dijo Stefan—. Mientras crecías, esperaba que simplemente olvidaras.

Sacudí mi cabeza.

—No olvidé. No recordaba tu cara, pero nunca olvidé lo mucho que te amé y lo mucho que lloré cuando te fuiste. Pensé que había hecho algo malo.

—No fue por nada que hicieras. No tenía opción y cuando tu madre me contó lo herida que estabas, decidimos que lo mejor era mantenerme alejado. No podía ser lo suficientemente seguro para ti. —Stefan mantuvo sus brazos abiertos—. ¿Por favor, me perdonas?

Pude ver el más sincero remordimiento en sus oscuros ojos. Y de alguna manera supe que nunca había querido herirme. Quizás era la bondad de Amadis emanando de él. No sé cómo o por qué, quizás el paso del tiempo había sanado las heridas o el hecho de que había sobrevivido la peor pérdida, hacía solamente un par de semanas, que nunca había experimentado, no pude evitar perdonarlo inmediatamente. Dejé los brazos de Tristan y caí en los de Stefan.

—Sheffie —lloré sobre su pecho.

—Ali-ooop —murmuró él, acariciando mi cabello. Había olvidado su apodo para mí y reí a través de mis lágrimas—. Lo siento.

Asentí contra su pecho.

—Lo sé ahora. Lamento haberte golpeado.



—Lo merecía. —Me sostuvo durante otro rato y me empujó suavemente hacia atrás—. Creo que necesitas descansar un poco ahora.

Limpié las lágrimas de mis mejillas, respiré hondo y di un paso hacia Tristan. Él envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me apoyé contra él. Había gastado toda la energía emocional y este último tramo me rompió. Estaba absolutamente exhausta. Ni siquiera sé cómo regresamos a la casa de Tristan sin que me cayera de la parte trasera de la moto.

—Eres increíble —dijo Tristan mientras me medio llevaba por las escaleras hasta su cuarto. Mi cabeza le colgaba a su costado, con mis párpados caídos.

—¿Huh? —pregunté a través de mi adormecimiento.

—Eres tan indulgente. Creo que he sufrido más por lo que Stefan te hizo que él.

Coloqué mi mano alrededor de su cara.

—Lamento que hayas tenido que lidiar con mis problemas. Tú sí tomaste el peso de todo eso y te amo por eso. Pero creo que Stefan sí sufrió. Lo pude ver en sus ojos. La vida es muy corta para mantener rencores contra la gente a la que amas.

Tristan se echó a reír e incluso a través del agotamiento, lo comprendí.

—Incluso para nosotros, mi dulce Tristan. El amor simplemente es demasiado valioso.



—Eres una tremenda provocadora —me amonestó Tristan a la mañana siguiente.

Abrí mis ojos y lo miré inocentemente mientras él sacaba un par de jeans fuera de una caja y los levantaba.

—¿Qué? Sólo estoy buscando ropa.



—¿En mi armario?

Sonreí con picardía. Acababa de salir de la ducha y tenía una toalla envuelta a mí alrededor, las gotas de agua caían como perlas sobre mi piel y mi cabello todavía chorreaba. Ya tenía puestas unas bragas, pero él no sabía eso. Estaba tomándole el pelo.

—Quizás me gusta usar tus camisetas. —Saqué una camiseta blanca y me la coloqué con un brazo mientras sostenía la toalla con el otro. Mientras salía del vestidor, dejé que la toalla cayera en la entrada de la puerta mientras la camiseta se deslizaba sobre mis muslos. Podía sentir sus ojos sobre mí mientras me iba y sonreí para mí misma.

Regresé al baño para cepillar mi cabello mojado. Empapando la parte delantera de la camiseta blanca, volviéndola transparente, y me debatí en como de malo debía ser eso. Pero cuando miré por el espejo, vi a Tristan detrás de mí en la puerta, mirándome con los brazos cruzados.

—¿Por qué me estás haciendo esto? —gruñó.

—¿Qué? —Jugué a ser la inocente de nuevo. Estuvo tras de mí en un instante, sus brazos envueltos a mi alrededor y su cabeza enterrada en el hueco de mi cuello.

—Eres tan condenadamente irresistible.

—Oh. Bueno, tú me haces eso todo el tiempo. Todo lo que tienes que hacer es sonreír y guiñar el ojo. Es sólo una lucha justa.

—Esto no es justo —murmuró él.

Sus manos se movían lentamente por mi cuerpo mientras me besaba y chupaba mi cuello. Me incliné sobre él, sintiendo su cuerpo poderoso y caliente tensarse contra mi espalda. Puse mis manos sobre las suyas y llevé su mano hasta arriba hasta mi pecho derecho mientras su mano derecha viajaba hacia abajo sobre mi muslo desnudo y lentamente hasta el interior del mismo. Agarré su mano y la alejé justo antes de que alcanzara la cima, con la sensación de hormigueo en todo el cuerpo.

—No es justo —respiré. Él retrocedió y gruñó con frustración mientras me daba la vuelta y me impulsé para sentarme en la encimera. Enganché mis dedos en la cintura de sus jeans y tiré de él más de cerca, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Pasé mis manos lentamente arriba sobre sus abdominales y pecho, hacia su cara, donde lo sostuve—. No tenemos que hacernos esto a nosotros, lo sabes. Probablemente podríamos estar casados esta noche o mañana, al menos bajo Amadis.



Él cerró sus ojos y suspiró.

—¿Por qué de repente tienes tanta prisas?

—Porque te amo, de todas maneras voy a pasar el resto de mi vida contigo y quiero ser tu esposa.

Él sonrió ante la última palabra, pero no abrió sus ojos.

—¿No sólo porque quieres mi cuerpo?

—Bueno, eso, también —admití, deslizando mis manos a través de su pecho de nuevo.

Abrió sus ojos, agarró mi cara con suavidad entre sus manos y dijo:

—¡Eres incorregible!

A grandes zancadas salió del baño y se sentó con fuerza sobre la cama, dejando caer su cabeza cayendo entre sus manos. Salté hacia abajo y lo seguí.

—¿Qué hay de malo en que quiera hacer el amor contigo? —pregunté.

—Hace tres días me odiabas —murmuró entre sus manos.

Mi boca se abrió.

—¡Nunca te odié!

Me tiré en la cama y miré el techo.

—No querías tener nada conmigo y ahora estás preparada para salir corriendo y comprometerte para toda la vida.

Salté de la cama y me puse delante de él, y levanté su cara con mis manos mirándole a los ojos directamente.

—Tienes toda la razón, quiero comprometerme. Ya me decidí y estoy lista ahora. Sé que tú también lo estás. Si alguna vez hubo un momento en que pudiste herirme, hubiera sido la otra noche. Puedes manejarlo ahora. Así que, ¿a qué estás esperando? ¿Tienes problemas con el compromiso?



El dolor fluctuó en sus ojos, como si le hubiera dado una bofetada.

—¡Claro que no! Solamente no quiero que tengas que apresurarte con nada. ¡Sólo tienes diecinueve!

Lancé mis manos al aire.

—¿Ese es tu argumento? ¿Mi edad? ¿Qué importa la edad que tengo si ya sabemos que estaremos juntos para siempre?

—Sólo estoy diciendo que tenemos mucho tiempo. No te sientas apresurada por la lujuria o porque pienses que será más seguro para mí.

—Podríamos tener relaciones sexuales ahora y no cambiaría de parecer. Y, sí, me sentiría mejor si supiera que tienes todas las protecciones posibles. Aunque tú creas que no las necesitas, me haría sentir a mí mejor. ¡Tú eres mi vida y la idea de perderte... —mi aliento se entrecortó ante ese pensamiento—... me horroriza! Te necesito, Tristan. Cualquier cosa que nos ate más cerca, voy a hacerla. Ahora. Antes de que sea demasiado tarde.

Me tomó en sus brazos y rozó sus labios contra mi mejilla. Bajó su voz a un tono de los más amorosos.

—Sé paciente, mi amor. No estamos haciendo esto por miedo, amenazas o exigencias de los demás. Sabremos cuando es el momento adecuado. Entre nosotros.

Suspiré con frustración.

—Si vamos a tomar la decisión, será de mutuo acuerdo. Pero yo ya he tomado mi decisión y ahora depende de ti. Así que supongo que está en tus intenciones.

No me gustaba decirle eso, pero sabía que a él tampoco le gustaría.

—Alexis —gruñó.

Lo ignoré. Recogí mi mochila y me fui al cuarto de baño, cerrando la puerta esta vez. Me pareció oír algo golpear contra la pared.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 21

*Traducido por: rihano
Corregido por: Mir*

Durante las siguientes semanas, me concentré en las clases de verano y en darle los toques finales a mi libro. Sentía la presión de terminarlo, un gran obstáculo para fijar nuestra fecha de boda. Después de un par de semanas de fastidiar a Tristan, esperando que cambiara de parecer, me di cuenta de que me frustraba de igual manera. Así que me di por vencida y decidí posponer casi todo lo que haría nuestra noche de bodas mucho mejor. Dejé de pasar la noche con él y tan pronto como los besos amorosos se convertían en apasionados y las manos comenzaban a explorar—las suyas o las mías—lo cortaba. Esto era, sin duda, bastante exasperante.

—Eres exasperante, ¿sabías eso? —Bromeó Tristan una noche, mientras nos acurrucábamos en el sofá de mi madre—. Me gustaba más cuando te lanzabas encima de mí.

Me eché a reír.

—No deberías haberte quejado entonces.

—¿Por favor, lo harías de nuevo? —murmuró contra el hueco detrás de mi oreja.

—Nop.

—Pero echo de menos tu cuerpo. —Su mano se deslizó a lo largo de mi costado.

—Entonces lo disfrutarás aún más en nuestra noche de bodas. —Tomé su mano, cuando comenzó a deslizarse por debajo de mi camisa.

—¿Estás tratando de manipularme? Porque podría estar funcionando... —Besó y mordisqueó mi oreja, conduciéndome casi hasta el borde.

Suspiré.

—No falta mucho, ¿verdad? ¿El primero de Septiembre?

—Cinco semanas, cuatro días, dieciocho horas.

Se siente como una eternidad. Gemí internamente. Pero sonreí de todas formas y dije:

—No es mucho.

Habíamos decidido esa fecha cuando enviamos por correo las primeras cartas de consulta para conseguir que publicaran mi libro. Mamá estaba satisfecha y era lo suficientemente lejana para que pudiéramos tener una boda civil y el intercambio de los votos de Amadis al mismo tiempo. Los Daemoni habían estado tranquilos, de acuerdo con Stefan, que pasaba de vez en cuando para tomar un café o cenar, así que tenía que confiar que Tristan estaría bien mientras tanto.

Menos de una semana después, sin embargo, estalló el infierno.

La tormenta tropical Edmund se avecinaba al Golfo de México, y se proyectaba que tocaría tierra en algún lugar de nuestra zona como huracán de categoría uno o dos. Los lugareños más viejos nos dijeron que no había mucho de qué preocuparse, “Hay que tapar y agacharse. Estarán bien.” Sin embargo Mamá y Tristan parecían demasiado tensos, teniendo en cuenta que se habían enfrentado a cosas mucho peores que un huracán relativamente pequeño. Las primeras bandas fuertes de viento y lluvia llegaron cuando terminamos de proteger el chalet, después de haber pasado la mayor parte del día preparando el depósito.

—Algo está pasando, además de esta tormenta —gritó Tristan por encima del viento a Mamá.

—También lo siento —le gritó Mamá—. Casi estamos terminando aquí. Lleva a Alexis a tu casa. Estaremos allí en un minuto.

Tristan y yo corrimos hacia el coche, dejando a Mamá y Owen terminando de colgar la madera contrachapada sobre la última ventana. La lluvia soplaba en ráfagas, pareciendo que marchaba a través de la carretera. Llegamos a la casa de Tristan en cinco minutos, pero en ese corto período de tiempo, la intensidad de la tormenta ya había aumentado. El viento golpeaba en los árboles, doblando las palmeras en ángulos de cuarenta y cinco grados, pero lo peor de la tormenta estaba a horas de distancia. Nos detuvimos en el garaje y cuando salí del coche, me pareció ver algo bastante grande golpeando debajo de la puerta cerrada del garaje. Tristan también lo vio.



—¡Oh, mierda! ¡Alexis, regresa al coche AHORA! —rugió Tristan.

Pero no podía moverme.

¡Mal! ¡Daemoni! ¡Mal!

Alguien me agarró por detrás y me sostuvo en un estrangulamiento con un brazo contra mi cuello y una poderosa mano enganchada alrededor de mi cabeza. No supe si me callé a raíz de la presión en contra de mi garganta o por el hedor a carne podrida, vómito y heces. Llamas estallaron en los ojos de Tristan. Lo vi aparecer en mi línea de visión, y pensé que lo vi dar un paso hacia mí.

—¡No! Sólo un pequeño giro de mi muñeca y ella está muerta —dijo una repugnante, ronca voz, apenas humana, que sonaba muy lejos a pesar de que estaba justo en mi oído. Mi pulso tronó en mi cabeza, casi ahogando todo lo demás. Quien fuera que me sostenía, se tensó detrás de mí.

—Y un pequeño giro de mi muñeca y tú estás muerto. —No tenía idea de cómo se había metido en el garaje cerrado, pero reconocí la voz de mamá. Sonaba como nunca la había oído antes. Baja y viciosa.

Fui lanzada al suelo, golpeando mi cabeza en el parachoques del Mercedes en mi camino hacia él. En un instante estaba en brazos de Tristan. Cada respiración que atravesaba mi garganta ardía. Enterré mi cara en su pecho, tratando de limpiar el vaho pestilente con su olor. Hubo una carcajada que me revolvió el estómago y me volví a mirar con horror fascinado.

La sórdida criatura apenas parecía un humano. Sus ojos brillaban de color rojo fuego en su cabeza redonda y protuberante, y puntiagudos dientes llenaban su boca deformada. Pensé que podría haber sido una sonrisa, pero si eso era una sonrisa, era del tipo que da pesadillas. Sangre negra corría por su cuello, donde Mamá sostenía un cuchillo, la punta traspasaba su piel.

—¿Qué hacemos con esto? —preguntó Mamá, ignorando la risa socarrona de la criatura, excepto por una ligera penetración con el cuchillo.

—Llévalo arriba y veremos lo que piensa que está tratando de hacer. Iré detrás de ti. —Tristan me llevó por las escaleras mientras seguimos a mamá, quien tenía el cuchillo en la garganta de la criatura. Mi cabeza palpitaba con cada paso y podía sentir un bulto formándose en mi frente.

Un chasquido extraño vino de la sala y mamá se congeló en la parte superior de las escaleras.



La criatura saltó alejándose de ella, riendo socarronamente de nuevo. Tristan se detuvo justo detrás de ella y se puso rígido. La criatura no estaba sola.

—Que excelente regalo has entregado, Seth, dos generaciones de realeza Amadis y tu corazón, todo junto. —Esta voz era suave y clara, posiblemente atractiva si no hubiera sentido el mal rodando del hombre que estaba en el centro de la sala oscura. La criatura se agachó a su lado—. No podría haber imaginado que esto sería así de bueno.

—Tu imaginación se te ha escapado si crees que puedes salirte con la tuya, Edmund —dijo Tristan con calma. Él me puso de pie en el rellano y tanto él como mamá tomaron posiciones de protección frente a mí mientras el hombre daba un paso más cerca de nosotros. El terror se apoderó de mi corazón mientras me daba cuenta de lo débil y vulnerable que era, sin poder hacer nada salvo mirar. Moviendo sólo mis ojos, miré las escaleras, preguntándome si otros se escondían en las sombras.

—Admito que es arriesgado, pero la recompensa valdrá la pena —respondió el hombre.

Las persianas contra huracanes bloqueaban casi toda la luz de las ventanas, pero mis ojos se ajustaron a la oscuridad. Todavía no podía ver el rostro del hombre, pero podía ver la silueta de su descomunal figura. Parado era casi tan alto como Tristan y mucho más voluminoso. Tuve que recordarme a mí misma del poder de Tristan, porque, pensé, si todo se reducía a la fuerza bruta, no veía cómo él podía ganar. Mi corazón se aceleró cuando me di cuenta de la inevitabilidad de la situación, mamá y Tristan tendrían que luchar por nuestras vidas.

—Eres un imbécil si crees que serás recompensado por derramar su sangre —dijo Tristan—. Los Daemoni no le darían la bienvenida a la guerra que se produciría.

—Sí, dije que era arriesgado. Pero después que todo esté dicho y hecho, seré personalmente responsable de poner fin a los Amadis para siempre. Eso será recompensado.

Me estremecí ante la amenaza en la voz petulante del hombre.

—Si sobrevives —dijo Tristan intencionadamente.

—Lo cual no harás —agregó mamá—. Dios mismo no lo permitiría.

El hombre se echó atrás ante las palabras de mamá, y no respondió. Todos nos quedamos en silencio y sabía que cada uno estaba calculando la forma de proceder. El viento aumentó en intensidad afuera, moviendo las persianas. La tormenta parecía venir más rápido de lo esperado. Sería absurdo tratar de escapar hacia fuera. La sensación de estar atrapados causó que el pánico se elevara aún más alto, apretando mi pecho.



Los ojos de Edmund iban de un lado al otro, entre Tristan y mamá mientras se movía unos pocos pasos a la derecha y su criatura corría a su lado. Tristan se movió, también, mientras que mamá se quedó quieta. Edmund y su criatura se movieron de nuevo a nuestra izquierda. Esta vez, mamá y Tristan se movieron con él. Ellos se colocaron en ángulo para atraparlo desde ambos lados, sin dejar un espacio lo suficientemente amplio como para que él llegara a mí.

—Entonces, ¿por qué no sólo haces esto fácil para todos nosotros, Seth? —Edmund habló por fin, mientras continuaban su danza macabra—. Vienes conmigo y las dejaré tranquilas.

—¡Nunca! —gruñó Tristan.

Edmund hizo un gesto con la cabeza hacia mí.

—Puedes traerla, si quieres.

Un gruñido profundo y gutural retumbó en el pecho de Tristan. Él y mamá dieron un paso hacia adelante, su única respuesta.

—Entonces prefieres pelear. —Edmund hizo un sonido de chasquido y la forma de la criatura se transformó. Cayó en cuatro patas, se hizo más larga y más alta en la oscuridad. Se paseaba como un perro guardián en frente de Edmund, con sus ojos brillantes de color rojo fuego, y un gruñido en su garganta. Retrocedí, mientras que Tristan y mamá se posicionaron para luchar—. O tal vez sólo la tomaré a ella y dejaré que me persigas.

Edmund saltó en el aire, pareciendo volar sobre Tristan y Mamá. Cayó justo a mi lado, mientras ellos se daban la vuelta. Tristan maldijo efusivamente. El perro-cosa quedó detrás de ellos. Se agachó para atacar. Seguí gruñendo e incluso en la oscuridad pude ver retroceder sus labios, los colmillos afilados brillaban en la poca luz natural que se filtraba por los bordes de las ventanas. Edmund agarró la parte posterior de mi cuello con fuerza y me atrajo hacia él. Mi mente y mi cuerpo se entumecieron de terror.

—¡NO! —Tristan gruñó brutalmente.

Se abalanzó sobre el corpulento hombre, golpeando a Edmund contra la pared, tirándome con él. Mi cadera golpeó dolorosamente contra la balastrada en la parte superior de las escaleras. Al mismo tiempo, el perro-cosa, saltó hacia mamá. Ella se dio la vuelta. Sus brazos lo golpearon en el costado como un bate contra una bola deforme de gran tamaño. Voló a través del cuarto, aterrizando con un grito inhumano. Estaba de nuevo en pie en un segundo y dirigiéndose a mamá. Ella se agachó, preparándose para esto. Saltaron el uno hacia el otro al mismo tiempo. Mientras todavía estaban en el aire, mamá agarró la cabeza y se la retorció con un chasquido. La cosa cayó al suelo con un ruido sordo.



Mamá aterrizó ágilmente sobre las puntas de sus pies y se dio la vuelta hacia Tristan, la mole y yo. Tristan y Edmund se lanzaban miradas fulminantes el uno al otro en un empate. Tristan mantenía su mano levantada, la palma hacia Edmund, pero a casi dos metros de él. Mantenía a la mole contra la pared con su poder paralizante. La mano de Edmund todavía sujetaba mi cuello.

—¡DÉJALA. IR! —rugió Tristan. Sus ojos ardían con llamas brillantes.

—Eres un traidor. —Sonrió Edmund, sus propios ojos brillaban rojo sangre.

Poco a poco, levantó su mano libre apenas un centímetro de la pared, peleando contra el poder de Tristan con evidente dificultad. Mamá dio un paso adelante. Edmund sólo fue capaz de contraer su dedo. Ella voló hacia el sofá de dos plazas, y fue mantenida allí por una fuerza invisible. La ira ardía en sus ojos mientras luchaba contra la fuerza que la sujetaba, sus hombros y el cuello estaban tirantes.

Eso me molestó.

Mi corazón latía aterrorizado pero la ira se elevó por encima de ello. Lo suficiente como para darme la fuerza que necesitaba. Todo sucedió tan rápido, pero se sintió como en cámara lenta mientras mi mente registraba cada movimiento, cada detalle. Envolví mis manos alrededor de la barandilla y la tiré de su anclaje. La levanté tan alto como pude y la estrellé contra el brazo que me sostenía. No era mucho en comparación a la fuerza de Edmund, pero lo suficiente como para distraerlo. Se volvió a mirarme, con sus ojos muy abiertos. Su boca formó una silenciosa O. Aparentemente nunca esperó que yo me defendiera. Tristan aprovechó la oportunidad y se lanzó. Me liberé de la mano antes de que tratara de cerrarla de nuevo sobre mí. Tropecé a los lados y me paré en el lado contrario para no caer por las escaleras.

Tristan cayó sobre el Daemoni, golpeando su codo en la espalda de Edmund. Su rodilla aterrizó en la parte posterior del muslo de Edmund, rompiendo el fémur audiblemente. Edmund cayó desplomándose en el suelo, aullando de dolor y rabia. Tristan agarró su pelo oscuro. Me di la vuelta cuando golpeó la cabeza de Edmund contra el suelo de cemento. El crujido hizo que mi estómago se sacudiera e hiciera eco en mis oídos. Miré hacia atrás, mientras Tristan lo arrastraba sobre el cuerpo de la criatura.

Él se inclinó y gruñó.

—No me jodas a menos que puedas acabar conmigo.

¡Pop! ¡Pop! El hombre y la criatura desaparecieron.



Pensé que el mundo se detenía. Los golpes en mi pecho repentinamente se detuvieron. Mi respiración se cortó en mi garganta. Me desplomé en el suelo, incapaz de reiniciar mi corazón o hacer que mis pulmones trabajaran. Mamá me atrapó antes de que rodara por las escaleras. Se sentó en la parte superior de las escaleras y me llevó a su regazo. Sentí su flujo de energía fluyendo hacia mí. Mis pulmones se llenaron de aire de nuevo. Mi corazón arrancó con un sobresalto, golpeando contra mis costillas. Ella me sostuvo durante mucho tiempo, o tal vez por sólo unos segundos, balanceándose hacia adelante y hacia atrás.

Casi había dejado de temblar cuando Tristan me levantó en sus brazos. Mis músculos tensos, finalmente se relajaron y caí contra él. Me llevó al sofá y se sentó conmigo en su regazo. Me acurruqué contra él y cerré los ojos. Los acontecimientos recientes comenzaron a repetirse como una película de terror contra mis párpados. No podía mantenerlos cerrados, así que me quedé con los ojos abiertos mirando a la nada en la penumbra. El sonido de unos pasos corriendo por las escaleras me arrancó de mi estado casi catatónico.

Mi corazón se aceleró de nuevo con renovado temor. Mi cuerpo se preparó automáticamente para luchar o huir. Stefan y Owen llegaron a la sala de estar, chorreando agua. Me apoyé contra Tristan, mientras ellos contemplaban la escena.

—Oh, gracias a Dios —dijo Stefan sin aliento—. Pensamos que...

—Había Daemonis afuera —dijo Owen—. Empezaron a pelear, pero en su lugar huyeron. Pensamos que tal vez llegaron a ti.

Había más. Me estremecí.

—Me preguntaba que les había pasado —dijo mamá casualmente. Se sentó en el sofá de dos plazas, con las piernas dobladas debajo de ella, luciendo, de alguna manera, relajada. Como si lo ocurrido fuera sólo un cotidiano dolor de culo, como tener que lidiar con un molesto vendedor a domicilio.

Owen miró la barandilla rota en el suelo.

—¿Qué pasó con tus escaleras, Tristan? ¿Es esto lo que sucede cuando no hay nadie para discutir? —Se rió entre dientes.

—Alexis lo hizo —respondió Tristan con una sonrisa de “esa es mi chica”. *¿Cómo pueden ellos estar despreocupados?* Los ojos de Owen se abrieron como platos.

Ellos intercambiaron historias, hablando como si acabaran de ganar un emocionante partido de fútbol. Owen sabía que algo andaba mal cuando mi madre desapareció de nuestra casa,



por lo que advirtió a Stefan. Ellos registraron el exterior antes de entrar y encontraron a dos Daemoni vigilando la casa de Tristan. Pelearon brevemente antes de que los Daemoni huyeran. Stefan y Owen se aseguraron que se mantuvieran alejados antes de entrar.

Dejé de preguntarme cómo la gente... o lo que ellos fueran... podían aparecer y desaparecer en la casa de Tristan y me pregunté en su lugar cuál era el punto de que fuera nuestro lugar seguro.

—Van a volver —dijo Stefan, ahora solemne. Me puse rígida—. Owen, sal y protege la casa.

Owen desapareció.

—No regresarán hoy —dijo Tristan, dándome un apretón.

—Probablemente deberías haberlos matado —dijo mamá, su voz sombría, con un tinte de tristeza—. No hay esperanza para ellos de todos modos.

—No hay manera de quemar los cadáveres con esa tormenta rugiendo ahí fuera —dijo Tristan—. Si lo hacíamos adentro, el humo nos habría matado. Además... quería enviarles un mensaje.

—Ellos lo tomarán como un reto —dijo mamá.

—Los Daemoni no lo harán oficialmente. Estos eran renegados. Muchos renegados lo tomarán como una advertencia. Pero, tienes razón. Algunos lo tomarán como un reto.

—Así que ellos regresarán —repitió Stefan.

La mandíbula de Tristan se apretó y él asintió.

El fondo de mi estómago cayó y un sentimiento de desesperación se apoderó de mí. La falsa sensación de seguridad y protección de los últimos dos meses volaron con el viento furioso. Estábamos condenados.

—Nunca nos dejarán en paz, ¿verdad? —susurré—. Nunca vamos a tener paz.

Tristan no respondió sino que envolvió sus brazos a mi alrededor y me sostuvo cerca.

—Solomon tenía un buen punto esa noche en la casa de Sophia —dijo Stefan—. Cuando ustedes dos sean casados por los Amadis, Tristan, tú te convertirás en un miembro de la



familia real. Eso quiere decir que todos seremos leales a ti, no sólo a Alexis. En este momento, nuestra primera prioridad es la seguridad de Alexis. Si tuviéramos que hacer una elección, tendríamos que dejarte para protegerla.

—Así es como debería ser —dijo Tristan.

—Sí, pero cuando estés casado, estamos obligados a ambos. No tenemos que tomar una decisión. Aumentar la protección es automático para los dos.

—Ya hemos hablado de esto —dijo Tristan rotundamente.

—Tienes que ver los beneficios, Tristan —presionó Stefan—. Una vez que te conviertas en un miembro de la familia real Amadis, los Daemoni pueden decidir dejarte en paz. Seguirte sería apenas diferente que ir detrás de Rina, Sophia o Alexis. No está permitido.

—Eso no parece detenerlos —señaló Tristan.

—Creo que ellos vinieron por ti, Tristan —dijo mamá—. Definitivamente él no me esperaba.

—¿Cómo es que ellos no sólo... saben? —interrumpí—. Quiero decir, tú y Rina saben cosas, mamá. Si en realidad son los demonios del infierno, ¿no tendrían alguna manera de saber exactamente las cosas, como que tú vendrías, o leer mentes, o predecir el futuro?

—Algunos demonios tienen la habilidad de plantar pensamientos en las cabezas de los seres humanos, engañándolos para que crean que son sus propios pensamientos. Otros pueden poseer completamente a un ser humano. Pero ninguno de ellos puede leer las mentes de nadie, ni de humanos y definitivamente no las nuestras —explicó mamá.

—Ellos tienen videntes que tratan de predecir el futuro, pero su magia no es confiable y su capacidad es limitada. Sólo Dios lo sabe todo —dijo Stefan, y luego añadió con una sonrisa—, y él está más dispuesto a compartir con nosotros.

Esto me consoló un poco. Entonces tuve una idea.

—Tristan, tenemos que casarnos de inmediato —dije con firmeza.

Él me miró.

—Hemos establecido nuestra fecha. No está tan lejos.



—Y mantenemos esa fecha, porque van a oír hablar de eso y tú sabes que planearán atacar antes de eso. Tratarán de detenernos.

—Sí, lo harán —asintió sombríamente.

—Así que nos casamos bajo el Amadis ahora, en secreto. No lo sabrán hasta que sea demasiado tarde.

Observé mientras abría y cerraba la mandíbula, mientras pensaba en ello.

—Ella tiene razón, Tristan —dijo Stefan—. Es un buen plan.

Tristan me miró, sus ojos eran duros.

—No nos vamos a casar por miedo.

Gemí de frustración y me alejé de su lado, caminando por la habitación con enojo. *¿Por qué está siendo tan condenadamente terco?* Sabíamos que ellos harían todo lo posible para detener nuestro matrimonio. Los Amadis y Tristan, al parecer, tenían plena confianza en su capacidad para evitarlos. Pero, personalmente, tenía un problema sabiendo que podríamos ser atacados en cualquier momento. Que la pesadilla de la vida real de esta noche se repitiera. *¿Y si es peor la próxima vez? ¿Y si tienen éxito?*

Me lancé a los pies de Tristan.

—Tristan, por favor. Sabes que es la mejor solución. Hazlo por amor. Amor por mí. Lo necesito... necesito la esperanza de que seamos capaces de vivir sin la amenaza constante pendiendo sobre nuestras cabezas. Necesito esa sensación de paz de que ellos no serán capaces de alejarte de mí. Por favor. Hazlo por mí, porque me amas.

Miré a sus ojos oscuros, rogando por dentro mientras sostenía su mano contra mis labios.

—¿Por favor? ¿Por mí?

Estudió mi rostro mientras alejaba mi cabello de la frente. Echó un vistazo a la pequeña y reducida protuberancia. Sus ojos se movieron con lo que parecía pesar o remordimiento.

—Está bien —dijo en voz baja—. Por ti.

Me tiré de nuevo en su regazo y lo besé.



—Gracias.

Él suspiró.

—Tú eres mi debilidad.

Apoyé la cabeza en su hombro y le susurré:

—Te amo, mi dulce Tristan.

—Te amo, *ma lykita* —susurró él.

—¿Juntos para siempre?

Apreté sus brazos a mi alrededor y murmuró:

—Tú y yo para siempre, mi amor.

Nuestros dulces sin sentidos se pararon al instante cuando algo golpeó en la puerta del comedor. En un primer momento pensé que era el viento, al parecer, todos lo hicieron, porque se miraron pero nadie se movió. Sin embargo cuando realmente comenzó a resonar en su marco, Stefan se levantó. Se puso rígido.

—¡Alguien está ahí fuera!

Tristan dio un salto, dejándome caer al suelo. El hematoma en mi cadera que debería haber estado sanando quemó con renovado dolor. Él y mamá fueron a través de la sala antes de que yo pudiera pensar *ay*, sus cuerpos estaban tensos. *¡No de nuevo! ¡No ya!*

—¡Es Owen! ¡Abre la puerta! —ordenó Mamá.

Tristan pulsó un botón para levantar la persiana automática contra huracanes. Una luz de color gris oscuro se vertió a través del cristal, la silueta de Owen se recortó contra este. La lluvia volaba a sus costados mientras él se apretaba contra el viento. Stefan abrió la puerta lo suficiente para que Owen entrara y tuvo que empujar con fuerza para volver a cerrarla. La persiana bajó mientras yo corría al baño.

—La casa está protegida. Nadie puede entrar ni salir —dijo Owen, mientras yo me apresuraba a regresar con toallas para él—. Por supuesto, eso significaba que no podía volver a entrar.



—¿Puede alguien por favor explicarme qué significa eso? —pregunté mientras le entregaba las toallas a Owen—. ¿Cómo simplemente apareces y desapareces... entras y sales cuando esta casa ya se supone que está bloqueada?

—Es sólo parte de lo que somos. Tú también lo harás —dijo mamá a la ligera. Yo la miré, para no dejar que se escapara. Ya no aceptaba más verdades a medias. Ella se encogió de hombros—. Es sólo natural. Lo llamamos destellar.

—Owen ha colocado un escudo sobre la casa ahora, para prevenir cualquier destello —agregó Stefan—. No lo colocamos antes en caso de que alguno de nosotros necesitara destellarse dentro... lo cual, por supuesto, hicimos.

—Sí, está bien —dije estúpidamente, como si entendiera. ¿Es esto real? Yo sólo sabía que lo era porque lo había visto con mis propios ojos—. Así que... ¿nadie puede entrar ahora?

—No hasta que levantemos el escudo —confirmó Owen.

Un gran peso se levantó de mí. Estábamos a salvo... por ahora de todos modos.

Mientras la tormenta arreciaba fuera, Mamá y yo nos acurrucamos en la sala de estar, planificando mis bodas. Obviamente, serían pequeños asuntos. No era como si tuviera a alguien para invitar de todos modos, pero la primera, la única que realmente me importaba, tenía que ser totalmente secreta y hacerse rápidamente. Cuanto más esperáramos, más posibilidades tenían los Daemoni para atacar antes de la boda de septiembre, pero Solomon y Rina necesitaban un par de días para llegar. Ellos serían quienes nos casarían.

Después de que Stefan y Tristan encendieran velas y chequearan por partida doble la seguridad debido al corte del suministro eléctrico, debatimos dónde celebrar la boda. Stefan dijo que sería demasiado sospechoso si todos nos reuníamos en una de nuestras casas y yo realmente lo quería en la playa, pero no creía que fuera posible. Después de concentrarnos en las opciones, a Tristan se le ocurrió la idea de una zona aislada en la isla de Gasparilla. Dijo que todos (excepto yo, por supuesto) podrían aparecerse allí sin ser notados, proveyendo la privacidad necesaria para la ceremonia y sería fácil para Owen protegerlo.

No tenía ni idea de lo que esa última parte realmente significaba, pero confiaba en Tristan. Y, supongo, estaba aprendiendo a confiar en Owen. Tenía que hacerlo. Él era mi protector personal. Todavía era extraño pensar en él de esa manera. Ahora sabía que cuando estaba cerca, era porque él estaba haciendo su trabajo, lo que significaba que tomaría una bala por mí. O lo que sea que los Daemoni usaran. Odiaba la idea de que alguien arriesgara su vida por la mía. Ahora me sentía más impaciente por el *Ang'dora*, porque me haría fuerte y poderosa, como ellos. Es curioso como hace un año no quería que pasara, porque quería ser normal. Ahora, normal significaba vulnerable y yo era demasiado normal para todo el mundo a mi



alrededor; todo el que me importaba.

Mamá y Stefan comenzaron a hablar de la boda legal—la falsa, desde mi punto de vista. Sus planes se volvieron elaborados. Si yo no supiera que era para despistar a los Daemoni, habría protestado cada idea. No me importaba esa boda, sólo era una formalidad.

Mis ojos se pusieron pesados cuando nos sentamos en la tibia oscuridad, y las voces se volvieron distantes. Luché contra el deseo de cerrarlos, temerosa de lo que pudiera ver detrás de mis párpados, pero el sueño finalmente ganó. Me vi de pie en la playa en una pequeña isla en un vestido de satén y gasa color rojo sangre, el viento lo azotaba, triturándolo en pedazos. Cuatro o cinco criaturas perro-cosa daban vueltas a mi alrededor, mostrando sus colmillos y gruñendo guturalmente, mientras hombres voladores se abalanzaban sobre mi cabeza, cacareando y graznando. Dos hombres enormes salieron de los árboles, sonriendo nefastamente. Tristan de repente se puso a mi lado, pero cuando él avanzó para luchar, los hombres voladores se precipitaron y lo cogieron, llevándoselo lejos.

Me atraganté con un grito mientras me sentaba de golpe muy erguida jadeando en busca de aire. Miré a mi alrededor salvajemente. *La sala de estar de Tristan*. Todo el mundo había salido de la habitación a excepción de Tristan, que seguía sentado en el sofá conmigo. Me acosté de vuelta con mi cabeza en su regazo y él alisó mi cabello húmedo. Me di cuenta de que mi ropa estaba casi empapada de sudor.

—Hace mucho calor —me quejé en voz baja.

—No hay aire acondicionado. Encender el generador sólo confirmará a los Daemoni que todavía estamos aquí. Puede no ser importante, pero no tomaremos ningún riesgo.

Traté de acomodarme mejor en el sofá de cuero, buscando puntos fríos contra mi piel.

—¿Por qué no dejamos que alguien más tenga el sofá? —Tristan me empujó por los hombros. Cogió una vela y le seguí escaleras arriba. Se detuvo en su armario por algo y me dio una de sus camisetas después de quitarle las mangas. Dejé que mis pantalones cortos cayeran al suelo mientras me dirigía al cuarto de baño. Cuando salí, Tristan estaba extendido sobre la cama, vistiendo sólo calzoncillos. Quería pasar mis manos sobre su pecho desnudo... y besarlo... y... *Maldita sea, ha pasado tanto tiempo...* Las voces que flotaban sobre el balcón del loft, me recordaron que había muy poca privacidad. Hacía demasiado maldito calor como para hacer nada de todos modos. Suspiré. *No por mucho tiempo*. Me acosté en las sábanas frescas al otro lado de la cama así sólo nuestras manos se tocaban. Dejé que el sonido constante de la lluvia contra las ventanas y el toque calmante de Tristan me llevaran a un sueño sin sueños.





Capítulo 22

*Traducido por Liseth_Johanna
Corregido por Lorena*

La tormenta Edmund trajo pocos daños, apenas alcanzando la fuerza de un huracán. Los daños a largo plazo de Edmund el Daemoni, sin embargo, aún estaban por determinarse. Stefan y sus tropas no habían sido capaces de recoger mucha información en los días siguientes. No sabíamos si el Daemoni incluso supiese algo sobre las bodas, nos dejaría en paz o si planearían algo. Constantemente hablamos sobre una boda civil en cada oportunidad que teníamos, innecesariamente en voz alta en caso de que escucharan. Cuando llegó el tercer día, me levanté emocionada porque al fin se me permitiera concentrarme en mi boda *real*.

Caminé hacia la cocina esa mañana, me serví una taza de café y miré el calendario mientras la tomaba. Treinta de julio. El día que cambiaría mi vida para siempre.

—Tengo buenas y malas noticias —dijo mamá, entrando a la cocina. Como Tristan, se había reservado completamente su opinión sobre nuestro matrimonio después de la visita de Edmund. Ella no sólo me apoyaba, sino que en realidad estaba emocionada. Su voz sonó demasiado feliz con “malas noticias” para que se tratara de algo devastador, como un ataque.

—Ninguna mala noticia hoy —dije.

—Lo lamento —dijo—, pero Solomon no pudo llegar. El tiempo estaba pésimo para él, pero manda excusas y su amor.

—Aún podemos continuar, ¿cierto? —pregunté. Pensé que él era parte de la ceremonia. Parecía tener una posición importante en el consejo.

—Oh, por supuesto. Sólo *necesitamos* tener a Rina, y Stefan puede representar al consejo.

Exhalé el aliento que había estado conteniendo. Dado que no conozco muy bien a Solomon, no estuve tan decepcionada.

—Entonces, ¿cuál es la buena noticia?

—La buena noticia es... —Agarró mi mano y me empujó por el pasillo a su habitación—. El vestido de Amadis llegó.

—¿*En serio?* ¡Quiero verlo!

Nos detuvimos frente a su cama. Una maleta blanca para vestidos, que parecía tener un brillo de otro mundo, yacía como una perla sobre el edredón de color chocolate de mamá. Lucía como si hubiera venido de algún lugar mágico. Me asustaba.

—Adelante, ábrelo —dijo, balanceándose con emoción.

Vacilé con turbación. No tenía idea de cómo era un vestido tradicional de Amadis. Mamá ni siquiera me lo describió, queriendo que fuera una sorpresa. Cuidadosamente abrí el cierre de la maleta y saqué el vestido por la percha. ¡Wow! Definitivamente estaba sorprendida.

—¿Es en serio, mamá? ¿Se supone que use esto en frente de otras *personas*?

—¡Te verás exquisita! Ven, Pruébatelo.

Enarqué una ceja. Ella tiene que estar bromeando. Empezó a quitar la percha, ondeando sus manos hacia mí para que me desvistiera. A regañadientes obedecí y la dejé vestirme. Ciertamente necesitaba ayuda con la parte superior del vestido de dos piezas, un apretado corpiño de cuero blanco, con tres tirantes de cuero en cada lado, atrás y adelante, conduciendo a un collar de diamantes incrustados en el cuello. La parte inferior apenas alcanzaba el top de seda blanca, era una falda recta, también festoneada abajo, que terminaba a un par de centímetros bajo mis rodillas. Lucía como algo sacado de una película de gladiadores. Mama recogió mi cabello y lo sostuvo sobre mi cabeza mientras me llevaba al espejo de cuerpo entero. Me quedé boquiabierta.

—Mamá... ¿Estás bromeando, cierto? ¿Esto es tradicional?

—Tradicional para nosotros. Rina prefiere vestidos de seda y satén, pero un par de siglos atrás... esto es similar a lo que la matriarca usaría. Te ves hermosa.

Sacudí la cabeza. Simplemente no podía verme a mí misma usándolo en público... alrededor de otras personas.



—A Tristan le encantará —cantó ella.

—A Tristan le gusta lo nuevo, moderno y contemporáneo. Nada que le recuerde quién era.

—No te preocupes, esto no lo hará. No es como si las mujeres corrieran con estos vestidos en los mil setecientos. Confía en mí, le encantará. Especialmente en ti.

No es como que tuviera otra opción. Habíamos ido de compras por vestidos, por el pastel de boda, pero yo había estado planeando este vestido desde siempre por uno real, así que no había comprado ninguno todavía. A Tristan le encantará. Suspiré y asentí con resignación.

—Es como lencería femenina —me quejé mientras mamá me mostró un truco para quitármelo yo sola.

Ella sonrió burlonamente.

—No, la lencería está en una caja envuelta para esta noche.

—¡No lo hiciste!

—¿Quién más lo haría? —Sonrió pícaramente y luego regresó a ser una madre—. También hay una caja de condones. Ningún bebé hasta que te gradúes.

—Sí, lo sé. Lo hemos discutido cien veces. —Mi estómago se apretó. No estaba tan preocupada por los bebés, pero aun así... era la actividad de crear bebés la que me preocupaba—. Mamá... tengo algo de miedo. No sé qué hacer.

—Oh, estoy segura de que Tristan lo hará —dijo casualmente mientras colgaba el vestido de nuevo en la percha. La miré confundida—. Seguramente sabe cómo poner un condón.

Aquella visión hizo que mis adentros se retorcieran con pánico.

—¡Me refiero a todo! —chillé.

—Oh. —Me miró con sorpresa y luego su expresión se disolvió con entendimiento—. Cariño, saldrá naturalmente.

—¿Cómo sé qué es lo natural? ¿Cómo sé qué es correcto? ¿Qué tal si lo hago todo mal?

Sonrió.



—La cosa con los hombres, Alexis, es que generalmente no encuentran nada de ello mal. De hecho, usualmente cuanto peor esté, más les gusta.

—¡Ma-má!

Se encogió de hombros.

—Hablo en serio. Hay muy poco que puedas hacer para espantarlo. Sólo no eructes, no eches gases y no lo llames por el nombre de alguien más y estarás bien.

—¡Sophia! —No pude contener la risa que se escapó. Solo una. Antes de que el pánico se abriera paso de nuevo—. Sólo quiero hacerlo bien. Quiero hacerlo feliz.

—Oh, lo harás, cariño. Confía en mí, lo harás extremadamente feliz. Cuando digo que vendrá naturalmente, lo digo en serio. Esto es algo que las hijas de Amadis hacen muy bien de manera instintiva. —Sonrió tímidamente y me guiñó el ojo. No me sentí mejor.

Mariposas crecieron y se multiplicaron en mi estómago mientras el día seguía adelante. Se sentía como si fuera para siempre y al mismo tiempo, lo noche corrió rápidamente, como si alguien jugara con las manos en el reloj maestro de mundo. Mamá y yo pasamos la tarde conduciendo por dos condados, deteniéndonos en las tiendas para novias y floristerías, intentando distraer a cualquiera que pudiera estar siguiéndonos. Finalmente, un poco después de las seis en punto, Mamá se aseguró de que nadie nos perseguía y nos dirigimos a Gasparilla. Siguió las indicaciones de Tristan en el camino cubierto de arena por la falta de uso.

Me sentí tan nerviosa entonces, que prácticamente hice un baile de contoneo mientras estaba sentada en el auto. Stefan dijo que los Daemoni sabían de la boda del Primero de Septiembre, pero no había indicado que ellos sabían sobre esta. Si podíamos pasar por eso la próxima hora más o menos, estaríamos en nuestro camino hacia la paz. Por supuesto, tendría más asuntos personales por los cuales preocuparme....

—Parece que es aquí. —Mamá condujo hacia un espacio de césped poco uniforme y tierra entre arbustos—. Tendremos que caminar el resto del camino.

Me cambié en el asiento trasero del auto de Mamá. Ella me verificó y arregló mi cabello que recogió sobre mi cabeza, usando sus dedos para rizar las hebras alrededor de mi rostro. Alisó el vestido, ajustando mis senos, que casi crecían sobre la cima del corpiño. No habíamos dado más de cinco pasos en la tierra desigual cuando decidí que los tacones eran una mala idea.

—Adoro los zapatos, mamá, pero tienen que irse. —Me detuve para sacármelos y ella frunció el ceño, pero no pudo discutir. Los pies descalzos sobre el terreno tosco no funcionaron muy



bien tampoco. No tenía idea de qué tan lejos teníamos que caminar y me frustré más con cada lento y cuidadoso paso. Me detuve, exasperada—. ¡Esto tampoco está funcionando! ¿Cómo se supone que llegue a mi boda?

—¿Puedo ayudar? —Stefan había venido a unírseos. Gentilmente me recogió en sus brazos y me cargó. Tenía zancadas suaves, nada afectado por mi peso extra. Su esencia de pura vainilla me trajo recuerdos de cuando me cargó cuando era una niña—. Te ves bastante bonita. Recuerdo a tu tatarabuela con un vestido similar.

Wow. Nunca supe qué tan antiguo era.

—Gracias. Pero me siento como una niña desamparada jugando a vestirse con la ropa atrevida de mami.

Se rió, el sonido de un saxofón de barítono saltando a través de varias notas.

—¿Aún estamos a salvo? —pregunté.

—Sí, estoy positivo al respecto.

—Yo también me siento bien al respecto —dijo mamá.

—En todo lo que tienes que concentrarte es en convertirte en la Sra. De Tristan Knight —dijo Stefan.

Mi corazón repiqueteó con deleite por escucharlo decir eso. La frase también re-energizó las mariposas y estuve temblando para cuando alcanzamos la pequeña y creciente playa, una pequeña caleta como una isla que se alzaba lo suficiente para estar casi rodeada por salvajes arbustos y árboles. Tuvimos una vista total del agua y el sol reduciéndose. Rina, Owen y Tristan estaban de pie cerca del agua, esperándonos.

—Su novia, señor —le dijo Stefan a Tristan mientras me ponía sobre la arena suave.

—Gracias, Sheffie —susurré. Stefan sonrió y me besó en la mejilla.

Tristan me quitó el aliento cuando se adelantó hacia nosotros. Vestido simplemente con pantalanes flojos color blanco y una camiseta como la seda del mismo color, lo suficientemente apretada para enfatizar su físico, y los brillos dorados de sus ojos centellantes, estaba incluso más bello de lo que creí posible. Me dio un vistazo y enarcó una ceja con apreciación, luego me tomó la mano y la besó. Dejé de temblar. Él sonrió y me guiñó. Lo miré fijamente, amándolo por completo y olvidando totalmente por qué estábamos aquí.



—¿Estás segura que aun quieres ser mi esposa? —murmuró.

—Uh... Sí —tartamudeé, intentando aclarar mi garganta. Cuando la niebla se levantó finalmente, sonreí y dije con seguridad—. Por supuesto.

—Bien —susurró—, porque jamás dejaría a alguien más tener el placer de tomar mi lugar.

Me condujo hacia Rina. Ella asintió a Mamá, Stefan y Owen, quienes estaban en silencio detrás de nosotros. Tristan apretó mi mano gentilmente mientras Rina empezaba a recitar el capítulo uno, versículo 13 de Corintios. Lo sabía de corazón. Fue uno de los pasajes que mamá me hizo memorizar cuando tenía cinco años. Nunca habíamos ido a la iglesia pero mamá me había enseñado la Biblia, diciendo que ella sabía más que cualquier parte de este lado del Cielo.

—Y ahora estos tres continúan: fe, esperanza y amor. Pero el más grande de ellos es el amor. Tristan y Alexis, ¿es éste el amor que ambos comparten?

—Sí —respondimos juntos.

—¿Prometen defender este amor por toda la eternidad?

—Sí.

—Tristan, puedes decir tus votos —ordenó Rina.

Él se giró hacia mí, sonrió cálidamente y miró a mis ojos. Estaba segura que él puso su tono de voz más amoroso, a propósito.

—Alexis, mi amor, con una felicidad que no creí posible antes de conocerte, te recibo en mi vida, que juntos será una. Te prometo mi amor inequívoco, mi devoción eterna y mi cuidado más tierno. Te amaré esperanzadamente a través de lo mejor y lo peor, a través de lo difícil y lo fácil. Lo que venga, siempre estaré allí. Confiame el no dejarte ir o volver de haberte seguido. A donde vayas, yo iré, y donde te quedes, yo me quedaré. Tu gente será mi gente y tu Dios será mi Dios. Cuidaré de ti, te honoraré y te protegeré, por tanto tiempo como viva, y en la eternidad. Dejo mi vida a un lado por ti, Alexis, mi amiga y mi amor. Hoy, me entrego a ti.

Rina sonrió y se giró hacia mí.

—¿Alexis?

Tomé una profunda bocanada de aire para estabilizar mi voz y luego recité mis votos, parpadeando para alejar las lágrimas.



—Mi dulce Tristan, con el amor más profundo que no sabía que pudiera existir, vengo a mi nueva vida contigo. Te agradezco por ser quien eres para mí... mi único amor, mi verdadera alma gemela. Siempre te daré fuerza, ayuda, comodidad y te alentaré. Confiaré en ti y te honraré. Te amaré hoy, mañana y siempre. Por toda mi vida, tanto como dure, incluso en la eternidad, te prometo mi vida como una esposa amorosa y fiel, sin importa lo que esté por delante. Mi amor nunca será alejado de ti. Hoy te doy mi vida para que la guardes.

Tristan esbozó rápidamente la sonrisa más sublime, alcanzando las profundidades de mi corazón. Nos giramos hacia Rina.

—Tristan y Alexis, con estos votos entregan sus vidas a cada uno por la eternidad. ¿Prometen luchar por su amor y por el otro tanto como ambos vivan?

—Lo prometo —dijimos juntos.

—Tristan, para celebrar esta unión, también debes darle a tu vida a Dios y a los Amadis. ¿Prometes protegernos, amarnos, servirnos, entregar tu vida por nosotros, a toda costa, por tanto tiempo como estés vivo, incluso por la eternidad?

Repentinamente, el aire se sintió apacible y pesado mientras nos tensábamos. Si los Daemoni sabían lo que estaba a punto de suceder, ésta sería su última oportunidad para detenerlo. Una vez que Tristan hiciera su voto, se convertía en realeza de los Amadis, entregándonos su lealtad y sirviendo en contra de sus creadores.

Por favor, Tristan, ¡Sólo dilo!

—Lo prometo.

Justo entonces, una ponderosa ráfaga de viento sopló a través de la caleta. Al mismo tiempo, un cálido sol brilló directamente sobre nuestro pequeño grupo. El sol mismo pareció brillar más intensamente mientras se cernía sobre el horizonte. Directamente sobre nosotros, sin embargo, una nube negra se formó de la nada, los relámpagos se dispararon a través de ella y los rayos golpearon, el viento nos azotaba. Aquello me hizo pensar que algo muy malo estaba muy enojado.

Rina miró hacia arriba, hacia la amenazante nube y una pequeña pero misteriosa sonrisa apareció en sus rostro. No dijo nada, en voz alta o de cualquier manera, pero sus ojos parecían triunfantes.

Ella dio paso más cerca de Tristan y de mí, puso una mano sobre cada uno de nuestros corazones y cerró los ojos. Sentí un hormigueo cálido sobre mi piel, luego una inusual corriente



de energía que venía de ella hacia mi corazón y atravesaba mi cuerpo. Un momento después, la sentí fluir por mis brazos, a través de mi mano y de la de Tristan, mientras al mismo tiempo, una diferente clase de energía circulaba desde su mano hasta la mía. Las dos sensaciones se combinaron en mi pecho y luego fluyeron por mi cuerpo.

Rina habló con fuerza, su voz fue clara y poderosa, casi de otro mundo. Si había duda antes de que ella dominara algo extremadamente poderoso, fue entonces cuando se esfumó.

—Soy Katerina Camilla Ames, matriarca de los Amadis, protectores de las almas y servidores de Dios y las huestes celestiales. Por mi poder, uno a estas dos almas juntas como una sola, por siempre vinculados el uno al otro con un amor eterno y una lealtad que no pueden ser rotos por nadie o por nada.

Mi piel bajo su mano quemó y picó y la calidez se expandió, rodeando mi corazón.

Entonces, Rina tomó cada una de nuestras manos libres y las unió, luego envolvió ambas manos suyas alrededor de las nuestras. Hizo una reverencia con su cabeza y todos la seguimos.

—Padre Celestial nuestro, Dios del Universo, Creador de todas las cosas, te agradecemos por esta unión y las bendiciones que Tú proveerás como su resultado. Cada uno de nosotros entregamos nuestra vida en servidumbre continua. Muéstranos Tú, el camino que debemos seguir. En nombre de Jesús, Amén.

Rina sonrió y nos dio un ligero asentimiento. Tristan inclinó mi cabeza gentilmente con sus dedos bajo mi barbilla, se agachó y me dio el más impresionante y amoroso besa que alguna vez me había dado.

—Te amo, *ma lykita* —murmuró.

—Te amo, mi dulce Tristan —susurré.

—No sé lo que está por delante de nosotros, pero por nuestros intereses sería mejor irnos inmediatamente —interrumpió Stefan, observando la inusual nube de tormenta sobre nosotros. No era lo suficientemente grande para amenazar con la lluvia, pero los relámpagos, los rayos y el viento continuaban, luciendo como si crecieran con rabia.

Recibimos rápidos abrazos de felicitaciones y Owen tomó una rápida foto de Tristan y yo con su nuevo celular de última tecnología, la única cámara disponible. Luego él, Rina y Stefan desaparecieron. Tristan me agarró en brazos y corrió al auto de mamá, con ella no muy atrás. Él se sentó en el asiento trasero conmigo mientras mamá nos conducía a un pequeño parqueadero en donde esperaba el Ferrari de Tristan.



—Tristan, ¿tienes su maleta? —preguntó mamá.

—En el auto. Vámonos, *ma lykita*. —Abrió la puerta y me ayudó a entrar.

El aire estaba perfectamente tranquilo. Mamá vino hacia el auto y abrazó a Tristan.

—Cuida de mi niña —le dijo a Tristan. Luego me abrazó y dijo—: y tú, cuida de mi nuevo hijo.

Sonreí abiertamente.

—Te quiero, mamá.

—También te quiero. Ten cuidado y diviértete. Lamento que no haya durado mucho. —Ella regresó a su auto y rápidamente se fue. Tuve una inquietante sensación sobre la próxima vez que la vería. Sólo son los nervios. Estaremos bien ahora. Bueno, “estaremos” se refería a todos. Ahora, yo, en cuanto a esta noche... no estaba segura.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 23

*Traducido por: Makilith Vivaldi
Corregido por: LizC*

¿A dónde vamos? —le pregunté a Tristan mientras sostenía la puerta del auto para mí—. Pensé que aún no podíamos tener una luna de miel.

—¿De verdad crees que dejaría que esta noche fuera como cualquier otra? —me besó antes de cerrar la puerta.

Como si eso pudiera suceder. Podríamos haber ido a casa y ver películas, pero al final definitivamente no sería como cualquier otra noche. No en mi vida, de todos modos.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —le pregunté de nuevo cuando estuvo en el auto.

—A algún lugar especial para mi esposa especial en esta noche tan especial. —Me besó la mano y me guiñó un ojo—. ¿Sin techo?

Lo miré sin comprender. Me pregunté si todavía tendría el mismo efecto en mí dentro de ochenta años. O ciento ochenta años. Esperaba que fuera así.

—Supongo que no —murmuró.

—Oh, sí, definitivamente —respondí finalmente. Oprimió un botón y el techo del auto comenzó a bajar.

Conducimos hacia el sur y se detuvo en un restaurante de lujo en Nápoles, con vistas al mar. No estaba lleno, pero las personas ahí se quedaron boquiabiertas descaradamente hacia nosotros. Al principio, pensé que era el auto, pero sus miradas, de hombres y mujeres, continuaron mientras seguíamos al maestro de sala a nuestra mesa junto a las ventanas. La mesa era para cuatro personas, por lo que Tristan se sentó a mi derecha, en lugar de frente a mí.

—¿Estás bien? —me preguntó cuando estuvimos a solas.

—Realmente no quería ser vista en esto por otras personas —susurré, tironeando la parte superior de mi corpiño. Tomó mi mano para detenerme.

—No dejes que su admiración te moleste. Yo lo estoy disfrutando. —Besó mis dedos—. No podía esperar a que las personas te vieran en ese vestido. Porque estás conmigo. Para siempre.

Se acercó más, sus labios haciéndome cosquillas en la oreja.

—Por lo menos déjame disfrutarlo ahora, porque te sacaré de ese vestido dentro de muy poco.

Las mariposas se despertaron en mi estómago. Se agitaron durante la cena y apenas pude comer. Crecieron y se multiplicaron de nuevo en el baño, cuando escuché a un par de jóvenes mientras aún estaba en la caseta.

—Él es absolutamente maravilloso. ¿Y viste el auto del que salieron? Creo que es el cantante de una banda —dijo una de ellas.

—Pensaba que era aquel actor... el de esa nueva película de espías, no puedo recordar su nombre —dijo la otra. Sabía de quién hablaba. Había un ligero parecido, pero Tristan era mucho más atractivo.

—Oh, tal vez tienes razón. No sé quién es esa chica. Es bonita, pero, hombre, él podría tener a *cualquiera*. No lo entiendo. ¡Pero *amo* ese vestido!

Me sonrojé, aunque no sabían que yo estaba ahí.

—Chica con suerte, ¿eh? ¿Viste cómo sus músculos ondulaban debajo de su camisa? —ella suspiró.

¡Ja! Si ella sólo supiera su verdadero poder...

—Creo que me vendría al primer contacto.

Se reían como niñas de escuela. Abría la puerta de la cabina entonces, me dirigí a los lavabos, donde ambas estaban de pie, mirándome con la boca abierta y el rostro rojo como una remolacha.

—Sólo un cierto tipo de mujer puede manejar a un hombre así —dije con plena confianza.



No, eso en realidad no sucedió. Pero lo imaginé y deseé haber tenido el descaro de hacerlo realmente. En cambio, las mariposas se transformaron en peces tirándose enfermizamente en mi estómago. Me quedé en la cabina hasta que se fueron, tomando profundas y calmantes respiraciones, agradecida de que la infusión de fresa del ambientador impregnaba el aire.

La puerta se abrió de nuevo y sentí el flujo de bondad extrema dentro del baño.

—¿Alexis? —Una desconocida voz femenina preguntó. Un protector Amadis, sonando alarmado.

—Estoy bien —dije desde la cabina. La puerta silbó al cerrarse.

Me lavé las manos mientras silenciosamente le levantaba el ánimo a mi reflejo. No funcionó.

—Has estado horriblemente callada y casi no comiste nada —dijo Tristan, una vez que estuvimos en el auto y nos dirigíamos a la carretera.

—Lo sé. Lo siento. Arruiné tu sorpresa especial.

Se rió.

—Esa *no* era mi sorpresa. Pensé que tal vez deberíamos comer mientras teníamos la oportunidad. Tenemos un largo camino por delante.

—¿A dónde vamos? —pregunté una vez más.

—Ya lo verás. —Puso su mano en mi muslo, donde la falda se había subido y la apretó suavemente. Luché contra un estremecimiento. Dejó descansar su mano ahí, frotando distraídamente sus dedos atrás y adelante mientras conducía. Las corrientes eléctricas se dispararon a través de mí como si su tacto fuera nuevo. El estremecimiento ganó. Me miró con preocupación—. No estás bien.

Pensé en lo que él querría escuchar, lo que debería decirle como su nueva esposa. Así que le di una verdad parcial.

—Cada vez que me tocas, es como si fuera la primera vez.

Él sonrió, mi favorita y más impresionante sonrisa. *Esa fue una buena.* Movié su mano para acariciar la parte interior de mi muñeca y mi antebrazo.



—¿Te refieres a esto?

Se me puso la piel de gallina. Movi6 su mano hacia mi cuello y acarici6 alrededor de la l6nea de mi mand6bula, abajo en mi cuello y a lo largo de mi clav6cula. Me estremec6 una vez m6s. 6l sonri6 de nuevo.

—Me est6s volviendo loca —le dije vertiginosamente.

—Bien. Me has estado volviendo loco toda la noche. —Su pie presion6 m6s fuerte el pedal del acelerador. Ni siquiera quer6a saber lo r6pido que 6bamos—. Llegaremos ah6 tan r6pido como pueda.

Conducimos en silencio durante un rato, el camino estaba bastante oscuro y vac6o a lo largo de Alligator Alley, el tramo de la carretera que conecta al suroeste de Florida y la costa oeste. Me pregunt6 si 6bamos a Miami. No pas6 mucho tiempo; menos de la mitad de lo que deber6a haber sido; antes de que nos acerc6ramos a las luces de la ciudad. 6l condujo un poco m6s lento con el tr6fico a6adido, hasta que llegamos a la US-1 y nos dirigimos al sur. Me di cuenta de que 6bamos a Keys.

—Es un camino terriblemente largo para una sola noche —dije. Me hab6a preparado para ir al Key West para despu6s de nuestra boda falsa, y sab6a que era un viaje de casi seis horas. Por supuesto, Miami estaba a dos horas y le tom6 menos de una.

—No cuando yo estoy conduciendo. —Sonri6 ante las luces del tablero—. Y podemos quedarnos tanto tiempo como queramos. Lo hicimos, mi amor. Y sin problemas. Cuando m6s pronto sepan eso, mejor. Puede prevenirles de atacar innecesariamente.

—Ese no era el plan.

—Es la mejor soluci6n que veo ahora. Mientras *no* lo sepan, les estamos esencialmente enviando una invitaci6n. —Pas6 un momento y cambi6 de tono—. Escucha, esto no es lo que quiero discutir en nuestra noche de boda. Este es un momento feliz para nosotros. Vamos a ver c6mo nos sentimos, comprobarlo con los otros y ya veremos, ¿est6 bien? Terminaste con las clases de verano y el semestre no inicia dentro de unas pocas semanas.

—Estoy bastante segura de que no empaqu6 para m6s de una noche o dos.

—No, pero est6 bien. Realmente no pienso en ti vistiendo mucha ropa de todos modos.
—Sonri6 de nuevo. Y las mariposas, que hab6an estado sometidas por un tiempo, volaron alrededor con entusiasmo.



Rodamos en silencio de nuevo. No podía alejar mi mente de la noche por delante y casi lamenté guardar mi primera vez para mi noche de bodas. Me sentía demasiado nerviosa para disfrutar la que debería ser la mejor noche de mi vida.

—Tu silencio me preocupa —dijo Tristan finalmente.

—Lo siento. Sólo estoy... —no podía decirlo—... lista para dónde sea que vayamos.

Él me miró.

—Vacilaste demasiado. Eso no es lo que realmente estás pensando.

Me debatía entre mencionarlo o sólo dejarlo pasar. Le había dicho que confiaba en él. De hecho, había prometido esta noche confiar en él. Pensé en silencio durante un rato. Lo que terminé dejando escapar no era *exactamente* lo que había estado pensando.

—Tristan, ¿cuándo fue la última vez que estuviste con una mujer?

Él me miró con sorpresa y dejó de pisar el acelerador. Al principio pensé que había disminuido la velocidad por la sorpresa, pero luego hizo una desviación en la carretera. Y aún no me había contestado.

—No me lo vas a decir —murmuré—. No es como que alguna vez haya pensado que yo era tu primera vez. Has estado alrededor por... un largo tiempo.

—Este es otro tema que no deberíamos discutir esta noche.

—Sólo tengo curiosidad.

—¿Por qué de repente estás curiosa en nuestra noche de bodas? —Sonaba molesto y el músculo de su mandíbula se crispaba.

Dio la vuelta al auto en una entrada privada que terminaba en una gran casa. La luna se reflejaba en el agua detrás de ella y rebotaba en el techo de metal de la casa. Aparcó el auto. No me moví. Todo lo que podía ver en la oscuridad era una casa de dos pisos con la puerta en el segundo piso, escaleras y una terraza enfrente de ella. Me quedé mirando por la ventana al enrejado que se envolvía alrededor de la planta baja.

Tristan se volvió para mirarme y yo finalmente miré hacia él.



—Sé que no te gusta hablar sobre tu pasado y lamento haberte hecho enojar. Es sólo que... yo sólo... estoy nerviosa —admití finalmente.

Su rostro se suavizó y suspiró profundamente.

—Sobre unos veinte y tantos años y sólo cuando fue necesario. Esa era mi vieja vida, antes de... odio que eso sea para nosotros, pero lo es. —Me observó por una reacción y se la di.

—Así que, por lo menos no es un ciego guiando a otro ciego —exclamé.

Se echó a reír, al parecer atrapado con la guardia baja.

—Eres tan... diferente.

—Eso es lo que me han dicho. —Fruncí el ceño.

Se inclinó y me besó, y luego murmuró:

—*Nunca* he hecho el *amor*.

—Eso me hace feliz, saber que soy tu primera vez de esa manera. —Sin embargo, las mariposas sólo se fortalecieron, y suspiré—. Pero no está ayudando a mis nervios. En serio, no sé qué hacer.

Me dirigió una extraña mirada.

—¿Quién *eres* y qué has hecho con mi Lexi?

—¿Huh?

—¿Cuántas veces has empezado algo conmigo y querías terminarlo? —Sus ojos bailaban alegremente mientras su mano acariciaba mi rostro y mi cuello.

Sonreí con timidez.

—Un montón.

—Entonces, ¿por qué los nervios ahora?

—Porque sé que en realidad va a pasar y no he tenido mucho tiempo para pensar en eso.



—Ah. Tal vez necesitas dejar de pensar entonces. —Se inclinó y me besó de nuevo—. Sabes más de lo que crees. Desde luego, sabes cómo encenderme.

Deslizó sus labios desde mi cuello hasta mi oído. Me estremecí.

—Ese eres tú encendiéndome —suspiré.

—Bien. Así es como se empieza, por cierto. —Besó mis labios antes de que pudiera replicar—. Quédate aquí, estaré en seguida de regreso.

Saltó del auto y subió las escaleras, y estuvo en la puerta frontal tan rápido, que estaba segura que relampagueó. Abrió la puerta, pulsó un código en el sistema de alarma en el interior, y encendió un par de luces. Supe que relampagueó de regreso porque estaba en el interior de la puerta y luego al instante estaba de pie a mi lado. Me reí cuando se inclinó sobre la puerta del auto y me recogió, llevándome por las escaleras hacia el interior.

—La tradición es que me lleves hasta *nuestro* propio umbral —le dije mientras me dejaba de pie en el pequeño vestíbulo. El olor a pintura fresca y a madera, me dijo que la casa o era nueva, o fue remodelada recientemente.

—Este es. Bueno, es tuya de todos modos. —Tomó mi mano y me llevó por una puerta hacia una fabulosa cocina abierta al área del comedor y a la sala de estar. Puso sus brazos alrededor de mí por detrás y acarició su rostro contra mi oído—. Mi regalo de bodas para ti.

Asintió hacia un pequeño montón de papeles en el mostrador, con unas llaves sobre ellos.

—¿Qué? —Luego volví a la realidad—. Quieres decir mientras estamos aquí. En este pequeño viaje, ¿cierto?

—Bueno, eso también. Pero me refiero a la casa. Es tuya.

—Tristan —jadeé—. ¿Una casa? ¿Estás loco?

Él sonrió y me besó en la sien.

—Gracias por ser mi esposa.

Negué con la cabeza.

—Esto no está bien. Ni siquiera tuve tiempo para conseguirte algo, ¿y tú conseguiste una casa?



No puedes darme esto.

—¿Podrías por favor dejar de ser tan difícil en esta de entre todas las noches? Sólo relájate y disfruta de ella, ¿de acuerdo?

Me di la vuelta y lo miré con incredulidad. Él llevó sus manos a mi rostro.

—Piensa en esto como una inversión para nuestro futuro. Sólo tuve que ponerlo a tu nombre por razones fiscales... entre otras. ¿Está bien?

Me relajé y sonreí, sabiendo que esta era su área de especialización.

—Es *muestra*, entonces —le dije.

—Si lo prefieres... —me dio un beso rápido—. Quédate aquí mientras voy por nuestras maletas y luego te mostraré mi habitación favorita.

Le tomó más tiempo de lo que esperaba. Caminé alrededor de la isleta de la cocina con sus encimeras de granito liso y en la sala de estar, admirando la perfección en todo. Todo era exactamente como yo lo diseñaría y decoraría por mí misma, si tuviera el talento para empezar. Paredes color arena, blanqueados pisos de madera y muebles, en telas de colores azul cerúleo, coral, azul turquesa y concha rosada; el sentimiento de la playa traído hacia el interior. Una pared de puertas corredizas de cristal llevaba a un balcón con mosquitero. La oscuridad tragaba cualquier cosa más allá de ellas, excepto el agua aún reflejando la luna.

—Lo siento —dijo Tristan, apareciendo en la cocina—. Tenía que conseguir las últimas noticias.

Lo miré expectante.

—Estamos bien. Podemos disfrutar de nosotros mismos. Así que, ¿qué piensas hasta ahora?

Me acerqué a él y me puse de puntillas para besarlo.

—¡Es perfecto!

Dejó escapar un suspiro de alivio y sonrió.

—Bien. Vamos.



Tomó mi mano y me condujo a través de la sala de estar y a través de una puerta que llevaba a un gran dormitorio. Una gran cama estaba de frente a una pequeña área de estar con un diván y más puertas corredizas de cristal. Todo era blanco a excepción de las salpicaduras de colores en tonos de joyas, principalmente amatista, mi favorita. Me sentía como en una isla tropical.

—Yo la llamo la sala del Caribe —dijo él.

—¡Me encanta!

—Esperaba que lo hicieras. —Sonrió de alegría, recordándome a un niño pequeño mostrando con orgullo su obra de arte.

—¡Oh! Tristan... ¿tú *diseñaste* esta casa?

Su sonrisa se ensanchó.

Lo miré con incredulidad.

—¡Eres *increíble*!

—*Tú* eres increíble, *ma lykita* —dijo, tomándome en sus brazos—. Y por alguna razón que todavía no entiendo, eres mía.

Puse mis manos a los lados de su rostro, inclinándolo hacia abajo, hacia mí, y miré sus ojos brillantes.

—No lo necesitas entender. Sólo tienes que *saberlo*.

Tiré de su rostro hacia mí y presioné mis labios en los suyos. La pasión, reprimida durante las últimas semanas, se elevó rápidamente entre los dos. Nuestros labios se movían juntos con anhelo, besándose y tironeando. Nuestras manos acariciaban el rostro y el cuello del otro. Pasé mis dedos a través de su cabello y lo acerqué aún más, separando mis labios y dándole la bienvenida a su agrisado sabor en mi lengua. Deslicé mis manos por su cuello fuerte, sobre sus anchos hombros y a lo largo de su firme pecho.

Mientras nos besábamos más fervientemente, su mano se movió por mi espalda, deslizándose entre el corpiño y la falda, y apoyándola en la parte baja de mi espalda. Su otra mano acariciaba mi cuello y la deslizó lentamente a lo largo del plano de mi pecho hasta mi espalda. Su boca recorrió mi barbilla y hacia abajo en mi garganta. Arqueé mi espalda, levantando mi pecho contra sus labios. Su boca era cálida y húmeda en mi piel. Su mano palpó a lo largo de las correas, arriba y alrededor de mi cuello.



—¿Cómo te quito esta cosa de encima? —murmuró desesperadamente.

Sonreí.

—Es complicado.

Desabroché la gargantilla y tiré de mis brazos a través de las correas y luego llevé sus manos a la cremallera oculta en la espalda. El corpiño cayó al suelo. Tomó mis pechos en sus manos y mis pezones se endurecieron mientras los besaba y lamía, con electricidad surgiendo en todas partes donde me tocaba, ondeando a través de mi piel. Rodó una punta con su pulgar, mientras tomaba el otro en su boca, succionando y tirando de él en una dura protuberancia. La parte inferior de mi cuerpo se apretó como si hubiera una línea directa desde mis pechos hacia mi ingle.

Frenéticamente le saqué la camisa y mi falda cayó después. Me levantó y me presioné contra él, recorriendo mis labios y lengua a lo largo de su suave cuello, saboreando, besando, chupando. Me llevó a la cama y suavemente me acostó.

—Eres peligrosamente hermosa —murmuró, evaluándome mientras se deslizaba fuera de sus pantalones.

Evitando que mis ojos vagaran, miré dentro de sus ojos y no vi fuego; sólo hermosas esmeraldas verdes y brillante oro.

—Estás... bien —dije en voz baja.

—Ahora soy un verdadero Amadis. El monstruo está enterrado profundamente... tal vez se ha ido para siempre. —Su sonrisa vaciló—. Por supuesto, aún necesitamos ser cuidadosos. Todavía sigues siendo muy frágil.

Mi corazón se aceleró cuando se subió a la cama y se quedó a mi lado. Puso su mano suavemente por mi cuello y me besó en la boca con renovado fervor. Su mano se deslizó hacia abajo, sobre y entre mis pechos desnudos, a lo largo de mi estómago, alrededor de la curva de mi cadera y a lo largo de mi muslo, dejando choques de electricidad por su camino. Su mano rodeó mi pantorrilla y enganchó mi pierna sobre su cadera, luego deslizó su mano hasta la parte posterior de mi muslo. Mi cuerpo se calentó y se estremeció con anhelo y miedo.

Mis manos recorrieron a lo largo de su pecho desnudo por primera vez en mucho tiempo, sintiendo sus planos suaves y curvos. Temblaban a medida que mis manos se movían hacia abajo, a lo largo de sus perfectas líneas, sus músculos flexionándose bajo mi tacto. Enganchó su pulgar en el elástico de mi ropa interior y con un tirón leve, la arrancó.



Exploramos nuevos lugares en los que nunca habíamos estado, y ambos dudamos antes de llegar a aquellas partes que latían con frenético deseo. Él era duro y grande en mi mano, excitándome y asustándome al mismo tiempo mientras lo acariciaba y él gemía. Su lengua acariciaba mi pezón mientras su mano separaba mis piernas, acariciando la parte interna de mis muslos, y luego entre ellos. Un dedo se deslizó dentro de mí. Un pequeño grito de sorpresa y placer escapó de mi garganta.

—Estás cálida y húmeda —susurró contra mi pecho.

Me quedé helada y lo miré, sin saber que decir, el calor aumentó en mi rostro.

—Um, ¿lo siento?

Él sonrió.

—Eso es algo *bueno*.

Se dio la vuelta sobre mí, moviéndose suavemente entre mis piernas. Debió haber visto el pánico en mis ojos.

—¿Estás bien? Luces... realmente asustada. —Su voz era baja, amable, gentil.

—Eres sólo... um... —me sonrojé de nuevo—... muy *grande*.

Tuve un momento difícil imaginando todo *eso* dentro de *mí*.

Una sonrisa se dibujó en sus labios.

—Lo siento.

Me reí, a pesar de todo.

—No, no lo sientes.

Se presionó contra mí y recorrió su boca en mi mejilla.

—No, en realidad no —susurró contra mi oído. Cambió de posición y pude sentir su dureza presionándose contra mí—. ¿Lista?

Lo miré a los ojos y asentí.



—Seré gentil —dijo en voz baja. Y apenas movió sus caderas, deslizándose un poco dentro de mí.

¡Ay! Me mordí el labio. Él debió haberme sentido tensa porque no se movió. Ambos nos quedamos perfectamente inmóviles, pero pude sentirlo palpitando dentro de mí. También sentí... algo. No pensé que mi cuerpo pudiera curar *eso*... eso no se suponía que debía curarse. Pero el dolor desapareció y me relajé.

—¿Estás bien? —preguntó, su mirada sosteniendo la mía.

Asentí de nuevo. Se deslizó aún más y jadeé, pero no de dolor. Él lo sabía también, porque continuó lentamente, un centímetro cada vez, hasta que me llenó por completo. Luego se movió, hacia atrás y adelante, dentro y fuera, lento al principio, y entonces más rápido. Y más duro. Y más profundo. Cada golpe me electrizaba, enviando sacudidas de placer por todo mi cuerpo. Mi espalda se arqueó y lo arañé. Ascendí rápidamente a mi primer orgasmo. Pero él siguió y me seguí viniendo, una y otra vez, cada uno levantándose sobre el anterior, más grande, mejor, más alto, hasta que pensé que volaría sobre un borde invisible en el olvido y no volvería jamás. Y entonces se empujó dentro de mí más duro y más profundo que nunca y ahí me fui sobre ese borde, perdiendo *todo* el control. Cada músculo de mi cuerpo se contrajo. Con mi espalda arqueada. Mi cabeza mareada con euforia. Me estremecí violentamente con un gemido, apretándolo mientras se convulsionaba en mi interior.

Se desplomó contra mí y se quedó inmóvil durante unos instantes, jadeando, con el corazón golpeando contra el pecho del otro.

Finalmente se salió y se acostó de lado junto a mí, corriendo sus dedos distraídos sobre mis pechos y mi estómago. Mi cuerpo se estremeció como si realmente hubiera sido electrocutado. Nos sonreímos el uno al otro, y nunca había visto sus ojos brillar tan intensamente. Sabía exactamente cómo se sentía, y me pregunté por qué la gente se molestaba con drogas, cuando hacer el amor tenía que ser la máxima cumbre.

Físicamente agotada, finalmente me giré de costado, frente a él, y presioné todo el largo de mi cuerpo contra el suyo, con nuestras piernas entrelazadas. Nos quedamos dormidos desnudos en los brazos del otro. Pero no por mucho tiempo. Me desperté con la sensación del hormigueo de los dedos de Tristan, explorando a lo largo de mis costillas y abajo por mi costado.

—Lo siento, pero no puedo tener suficiente de ti —murmuró.

—No lo sientas. Soy toda tuya. —Lo besé con una nueva hambre.

Sabiendo qué esperar esta vez... deseándolo desesperadamente... dejé que mis inhibiciones y mi autoconciencia desaparecieran. Mis instintos naturales se hicieron cargo y el animal dentro de mí salió a jugar.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 24

*Traducido por *Σ3YosbeΣ3**
Corregido por Selene

La luz llenaba el cuarto caribeño cuando me desperté un par de horas después. Estaba lacurrucada de espaldas a Tristan, con su brazo echado por encima de mi cadera. Besé sus hombros y corrí mis dedos a lo largo de su dorso, con la esperanza de despertarlo si no lo estaba ya. El aire se quedó atrapado en mi garganta cuando vi las marcas en toda su espalda.

—¡Tristan! ¿Qué te pasó? —chillé, sentándome.

El rodó sobre su espalda y estaban también por todo su pecho: largas, rayas púrpuras amarillentas como rasguños, pero se estaban convirtiendo en moretones.

Grandes hematomas descoloraban sus hombros, las costillas y las caderas. Bajó la mirada hacia su pecho y sonrió.

—Tú.

—¿Qué?

Él levantó mi mano y la puso en contra de uno de los moretones en sus costillas. Era el tamaño perfecto. Las líneas amoratadas coincidían con la anchura de mis dedos. Las manchas en sus caderas eran tan anchas como mis muslos. Lo miré con horror.

—Parece que no soy el único del que debemos preocuparnos. —Sonrió.

Llevé mis manos a mi cara para esconder mi vergüenza.

—¡Oh, lo siento tanto!

Envolvió sus brazos alrededor de mí y me atrajo hacia él. Tenía miedo de tocarlo.

—Solo lucen mal porque lo hicimos muchas veces, pero no duelen —prometió él. Luego bajo la voz—. Además, me gustó un poco. En realidad, me gusto mucho.

Me aparté para obtener un buen vistazo de su cara. Él sonrió.

Mamá tenía razón. Puse los ojos en blanco. Y fue entonces cuando me di cuenta de que la cabecera estaba agrietada, astillada y había una abolladura en la pared por encima de ella. Miré a Tristan.

—No sé quién hizo que cosa, pero no creo que la ira sea la única emoción que saca tu fuerza. —Se echó a reír y apretó mi muslo. Me estremecí, yo tenía mis propias contusiones.

Nos acostamos en la cama hasta que nuestros estómagos gruñeron y decidimos tomar una ducha antes de comer. Allí fue cuando por primera vez sentí, y luego vi, la marca en el pecho de Tristan, justo encima de su corazón. No sé cómo no la vi antes, quizás distraída por todos los moretones. Esta no era ni un moretón ni rasguño. Tenía un diseño, de color rojo oscuro y ligeramente en relieve. Seguí mi dedo sobre él y lo miré a los ojos.

—Nunca había notado esta antes —dije.

Él no respondió, pero trazó las marcas de nacimiento por encima de mi propio corazón. Siempre había sido tenue, sólo un poco diferente de la piel que lo rodeaba. Ahora también estaba en relieve y rosada. Tenían el mismo diseño extraño... y ahora me doy cuenta que era el mismo diseño del relieve que encontré en el sobre de la oficina de mamá hace varios meses.

—¿Qué significa? —pregunté.

—¿Sophia nunca te lo dijo? Es la marca de la familia Amadis.

Recordé la ardiente sensación de hormigueo en la mano de Rina cuando la sostuvo justo allí. Su otra mano había estado sobre el corazón de Tristan. Me cortó la respiración.

—¿Rina te marcó?

Tristan rió.

—Siempre ha estado allí, debajo. Tú la sacaste.



—Ah. —Sentí la mía con mis dedos y luego de nuevo la de él. No pude evitar besarla.

Hicimos el amor en la ducha, tratando de no romper las baldosas, seis no lo lograron. Era mejor de lo que me imaginé, y había soñado la escena muchas, muchas veces. El agua corría debajo de nosotros.

Tristan me agarraba firmemente, mis piernas alrededor de su cintura... mmm... mucho mejor que cualquier sueño.

Después de la ducha, mientras hurgaba en mi bolso algo para usar, me acordé de los condones. Puse la caja sobre la mesilla.

—Deberíamos ser más responsables —murmuré.

Tristan sacó una caja de su propia bolsa.

—Sí, debemos hacerlo.

Me reí.

—¿Crees que tenemos suficientes?

—Siempre podemos comprar más...

Nos miramos e instantáneamente estaba en sus brazos otra vez.

—Tal vez deberíamos esperar a que esta nueva ronda de hematomas se sanen primero —dije, poniendo mis manos sobre su pecho.

—Mmm... supongo que tienes razón. —Le dio un apretón juguetón a mi trasero—. Tengo que alimentarte todos modos, mantener tu nivel de energía.

Mamá había empacado dos mudas de ropa, un traje de baño y la caja que sabía que contenía ropa interior. Sin saber nuestros planes, decidí no vestirme todavía y en su lugar me envolví en una toalla suave y gruesa. Yo me dirigí a la cocina, donde Tristan hurgaba en el refrigerador.

—¿Hay comida allí? —pregunté, sorprendida. Me senté en un taburete en la isla.



—Traje algo. No mucho, pero podemos conseguir más si nos quedamos.

Lo observé con asombro, sólo llevaba pantalones cortos y no eran sólo sus músculos lo que retuvo mis ojos. Su piel bronceada parecía brillar. Alejé mi mirada y eché un vistazo a los papeles de la casa delante de mí.

Algo captó mi interés. El nombre del propietario no era el mío. Tal vez si había entendido mal.

—¿Tristan, quién es Katie Andrews y por qué le pertenece el título de esta casa? Pensé...

Colocó unas uvas verdes y queso en el mostrador y se dirigió a la despensa.

—Si hacías una seria exploración a través de las oficinas de varios abogados, podías ser capaz de encontrar que Katie Andrews es un alias de Alexis Ames. Esperamos, sin embargo, que no lo harías.

—¿Por qué hiciste todo eso? —pregunté, impresionada. Me levanté y encontré unos vasos y los llené con hielo y agua.

—Porque hay ciertas personas que no necesitan saber que esta casa te pertenece. La había hecho para ti y nadie te la puede quitar. —Él apiñó la comida en sus brazos—. Vamos a sentarnos afuera.

—Nuestras vidas son muy complicadas. De por sí. —Puse los vasos en la mesa del patio.

—Desafortunadamente, *ma lykita*, nacimos el uno para el otro, pero no a todo el mundo le gusta. —Él me llevó a su regazo.

—En el mundo normal, solo les diría que se fueran al infierno.

—Sí, pero en nuestro mundo, ellos ya están allí. Y eso no los detendrá.

Nos sentamos en silencio, comiendo queso, galletas y uvas, y vimos los botes pasar a lo lejos en el agua. Yo comía una galleta y escudriñaba la marca en su pecho, me fascinaba, cuando se oyó un golpe en la puerta principal. Nos pusimos rígidos y nos miramos el uno al otro.

—Mmm... Stefan —dijo Tristan.

Me apresuré al cuarto para vestirme mientras Tristan atendía a la puerta.



Sentí como que él minimizaba el peligro que nos asediaba, así que me apresuré, no queriendo perderme nada. Ellos estaban simplemente sentados fuera cuando salí y me uní a ellos.

—Le estaba diciendo a Tristan qué estado tan superlativo es este —dijo Stefan, mientras yo tomaba asiento en la parte posterior de la mesa, doblando las piernas por debajo de mí—. Hermoso, privado y fácil de proteger. Un refugio mejor que la casa de Tristan, porque nadie sabe qué estáis aquí.

—Esa era la idea —dijo Tristan.

Stefan nos dijo que los Daemoni todavía no sabían de nuestro matrimonio, pero dijo que estaban inusualmente calmados, a diferencia de su normal y arrogante comportamiento.

Tristan le dijo lo que me dijo a mí la noche anterior, mientras más pronto lo supieran, mejor. Stefan dijo que él pensaba que estaba bien que nos quedáramos, pero que lo discutiría con el consejo y nos lo dejaría saber.

—Les recomendaría enormemente... bueno, insisto, manténganse lejos de Key West —dijo Stefan mientras se levantaba para irse—. Saben muy bien que es una zona privilegiada para la caza para los Daemoni.

—Sí, es uno de sus terrenos favoritos —dijo Tristan, hacienda que mi espalda cosquilleara desagradablemente.

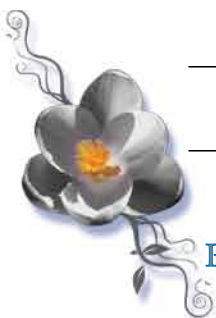
—No te preocupes. Prefiero incluso que no sepan que estamos en la población.

Acompañamos a Stefan afuera y después de decir adiós, él caminó hacia una maraña de árboles y arbustos. No tenía idea de a donde había ido a partir de allí. Mientras estábamos afuera, Tristan me enseñó cerca de tres acres de propiedad, rematada con su propia playa privada. Él dijo que nuestra propiedad compartía una pequeña llave con otras cuatro casas. La mayoría de las personas que manejan por allí ni siquiera sabrían que hubiese casas en lo absoluto, lucía como una salvaje mezcla de una maraña de vegetación desde la carretera.

La casa era un gran cuadrado, alzada sobre pilotes, con el nivel del suelo destinado al almacenamiento. Tenía un techo gris metálico claro y un revestimiento más oscuro de estuco gris azulado. El balcón de la sala familiar y el cuarto caribeño se extendía por el lado oeste de toda casa. Yo no había explorado los otros dos dormitorios y el baño en el lado este.

—Este no era uno de tus modelos —señalé.

—No, esta solo es una casa de playa. Esos modelos eran casas de ensueño.



—No puedo imaginar nada mejor que esto —dije—. ¿Cuándo lo hiciste? Ni siquiera me enteré.

—Mmm... hice los bocetos el agosto pasado... cuando te conocí. —Él sonrió hacia mí—. Se trabajó la tierra en marzo... después que me dijiste que “sí”. Tuve que presionar para que estuviera lista a tiempo ya que seguíamos adelantando la fecha, pero lo hicieron. Lo importante, por lo menos. Hay unas pocas cosas que necesitan terminar.

—Quienes sean, tienes que agradecerse de mi parte. —Deslicé mi brazo alrededor de su cintura y me presioné contra él mientras subíamos las escaleras—. Y a ti... bueno, nunca podré agradecerte lo suficiente.

—Ya lo has hecho, mi amor. Más de lo que te imaginarías jamás. —Él me dio un abrazo y un beso en la cabeza.

—¿Entonces qué haremos hoy? —pregunté y entré a la fría casa, un alivio para el calor de afuera.

Tristan miró el reloj.

—En cerca de dos horas, necesitamos ir a firmar unos papeles para hacer esta casa oficialmente propiedad de Katie Andrews.

—Entonces... ¿tenemos dos horas? —pregunté, sonriendo con picardía.

—Mmm... eso es de lo que hablo. —Él devolvió la sonrisa y lo llevé a la habitación, dejando un rastro de ropa.

Regresamos a Isla Morada hacia la oficina de un abogado para firmar los papeles, Tristan se suministró de una serie de documentación que nos daba dos nombres diferentes, él como calidad de vendedor, Katie Andrews como la compradora. Después, Tristan me llevó a un par de boutiques para comprar ropa. Eran demasiado llamativas para mi estilo, así que lo dejé elegir mientras me los probaba. Él parecía divertirse tanto como un hombre puede y seleccionó varios vestidos de verano. Compró un par de cosas para sí mismo también, y nos detuvimos en el supermercado.

Pasó el tiempo, extrañamente, a veces embistiendo hacia adelante, trayéndonos a la realidad con demasiada rapidez, y otras veces parecía haberse detenido y éramos apenas nosotros dos en nuestro propio mundo, sin preocupaciones. Hicimos lo que queríamos. Nos sentamos en la playa y nadábamos, a veces nos bañábamos desnudos.

Tristan desapareció por unos minutos un día y volvió con equipo de snorkel, así que nadamos



alrededor de nuestra pequeña playa. Bueno, yo hice snorkel, Tristan podía contener la respiración al parecer durante horas. Preparamos nuevas recetas cada noche, tomando turnos para elegir qué hacer.

Hicimos el amor... perdí la cuenta cuantas veces, pero fueron muchas. Nos quedábamos en la cama todo lo que queríamos, solo hablando.

—Cuándo tengamos niños, ¿Cuántos quieres? —le pregunté una mañana mientras nos acurrucábamos en la cama.

—Si fuese posible, amaría tener unos veinte contigo, mi amor —dijo él—. Hacerlos es muy divertido.

—¿Veinte? Estaría descalza y embarazada para siempre... o por lo menos hasta el *Ang'dora*. Yo estaba pensando que tal vez tres o cuatro.

Se rió entre dientes.

—Todo lo que te haga feliz me haría feliz. Sin embargo, las hijas de Amadis por lo general sólo tienen un bebé, una niña. Eso es todo lo que se necesita.

—¿De verdad? ¿Solo una? —Mi corazón se hundió—. Quiero un niño... así como tú.

Tristan frunció el ceño.

—No sería una buena idea.

—¿A qué te refieres? ¡Eres perfecto! —Besé su barbilla.

Él sonrió.

—Tú eres perfecta, *ma likyta*. Y espero que nuestra hija sea tal como tú. Además, habrá problemas cuando ella sea más vieja, ya que su viejo y su madre parecen tener problemas de ira.

—Sí, tendremos que hacer que Stefan u Owen sean sus guardaespaldas para mantenerla fuera de problemas y alejarnos a nosotros de matar a pobres inocentes chicos.

—No hay tal cosa como un niño inocente y eso es lo que me preocuparía.



Me reí.

—Entonces... dices que usualmente tenemos solo un niño. ¿Hay alguna oportunidad de que podamos tener un niño?

—Hay una posibilidad. Los gemelos niño/niña corren en tu familia.

—¿Gemelos? ¡Genial! Me pregunto cuales serán las posibilidades.

—Espero que no muchas. —Sus ojos se oscurecieron—. Confía en mí, realmente no queremos un niño.

—Eso no es justo. Tú tienes a tu niñita. Yo simplemente quiero a un pequeño Tristan.

Él lanzó un gruñido.

—Si eso sucede, no se le llamaremos Tristan Junior.

—No, no lo haremos —acordé—. Eres mi Tristan. Solo sé que será como tú. ¿Pero cuál será su nombre?

Él se encogió de hombros.

—Nunca pensé en eso.

Por supuesto que yo sí.

—Siempre me gustó Dorian. Lo uso en mis historias mucho.

Él me abrazó.

—Si te gusta Dorian, entonces será su nombre.

—Eres muy dócil —dije, devolviendo su abrazo.

—Soy pudín en tus manos.

Puse los ojos en blanco.



—¿Y qué sobre el nombre de nuestra hija?

—Mmm... No hacemos esa decisión. A Rina le gustará darle el nombre. Se debe a la tradición de la realeza de Amadis.

Fruncí el ceño.

—Eso tampoco es muy justo. Deberíamos poder darle nombre a nuestro propio bebé.

—Podemos hacer sugerencias. Alexis había sido mi idea para ti.

Me quede viéndolo con la boca abierta.

—¿De verdad?

Él asintió, sonriendo.

—Bien, eso es muy raro. ¿Le diste nombre a tu futura esposa?

Él sonrió.

—Somos extraños, mi amor. Rina confiaba en mí, incluso entonces, me hizo sentar en las reuniones del Consejo. Me preguntaban mi opinión y se las daba. Lo que te encajaba a la perfección. Significa protector o defensor.

—Sí, lo busqué una vez hace mucho tiempo y pensé que era un oxímoron[□] para mí. Por lo menos hasta que golpeé a ese tipo en la cara. No estoy orgullosa de que haya roto su nariz, pero nadie llama a mi mamá puta.

Tristan sonrió y me abrazó de nuevo.

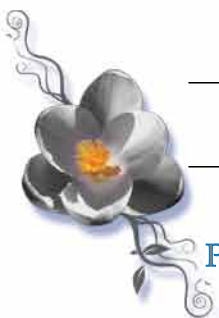
—*Ma lykita*. Mi pequeña fiera protectora.

—Y tú eres mi último guerrero.

—Lucharé por ti hasta el final de mis días.

—Eso sería por siempre.

—Mientras estés a mi lado, espero que eso sea verdad.



Teníamos discusiones similares acerca de nuestros planes futuros, manteniéndolos en un final feliz, evadiendo las partes oscuras amenazando nuestra extraña vida. Era fácil olvidar nuestra peligrosa situación, porque se sentía como si estuviéramos viviendo en nuestro pequeño paraíso personal. Como Adam y Eva en el Jardín del Edén, antes de la visita de Satanás.

Para el final de la segunda semana, sin embargo, mi humor cambió.

Las clases comenzaban pronto y se acercaba la boda civil, también. A menos que algo cambiara nuestros planes, tendríamos que ir a casa. Yo aprecié nuestro momento de paz en la casa de la playa y no quería que terminara. Por otro lado, estábamos un poco inquietos, sintiéndonos un poco confinados.

—Desearía que pudiéramos ir a Key West —dije al final de la segunda semana mientras comíamos el desayuno—. Luce divertido.

—Realmente no te estás perdiendo de mucho —dijo Tristan—. Y realmente no sería una buena idea para nosotros.

—Lo sé. Supongo que estoy comenzando a sentirme un poco encerrada aquí. No quiero irme, pero me gustaría salir de vez en cuando. —Empujé el resto de mis panqueques alrededor del plato, con los arándanos dejando remolinos en el sirope.

—Debí haber traído el bote. —Él me miró por un momento y finalmente dijo—: Tengo una idea. Ponte tu traje de baño.

Empacó mi equipo de buceo y nos llevó a un puerto deportivo cercano, donde alquiló una lancha rápida.

—¿Estás seguro que estamos a salvo? —le pregunté mientras íbamos.

—Estaremos en el medio de un gran océano. La peor cosa que nos puede pasar así son los tiburones y puedo manejarlos. —Él sonrió—. En realidad, ¡eso sería divertido!

Alcé una ceja.

—No vas en serio, ¿no?

—¿De pelear con tiburones? Absolutamente. Especialmente cuando tratan de alejarse. Solo sostente y deja que te den un paseo. Es mejor que las motos acuáticas.

Me reí.



—¿Realmente has montado un tiburón?

—Sip.

—No te creo.

—Puedo enseñarte. Encontraremos algunos.

Mis ojos se agrandaron.

—Bien, ¡te creo! Por favor no busques tiburones.

Él sonrió.

—Pensé que estabas aburrida.

—No tan aburrida. Solo encuentra unos lindos peces que mirar.

—¿Qué te parece langostas? Acaba de llegar su temporada.

Asentí.

—Si consigues langostas, las cocinaré.

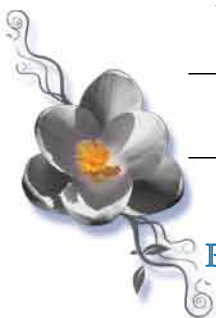
—Trato hecho.

Nos llevó hasta el sur, hasta que no podíamos ver más tierra y solo se veía otro bote de vez en cuando y apagamos el motor. Nos acostamos bajo el sol, nadamos e hicimos snorkel. Me quedé sorprendida por toda la hermosa vida debajo del agua, peces amarillos, azules, rosados y plateados, de un solo color, con rayas, con lunares, entre otras criaturas. Tristan me decía que veíamos, pero yo no podía seguir la pista de todo. Había mucho que ver aquí más que en nuestra playa. Tal como lo prometió, el consiguió un par de langostas para la cena esa noche.

Hacia el final del día, me eché en la proa, dejando que el sol me bronceara. Me acosté sobre mi abdomen, a punto de dormirme, cuando Tristan desato mi top y comenzó a frotarme la espalda. El cálido sol y sus toques eléctricos provocaron un hormigueo en mi piel

—Tristan —protesté cuando él me volteó sobre mi espalda.

—No hay nadie en millas —murmuró, impidiéndome retroceder besándome. No pasó mucho



tiempo, sin embargo, antes de que él ladeara la cabeza por un momento, y luego se dirigió a mí—. Estoy seguro de que están de paso.

Yo estaba allí y escuché el sonido del motor de otro barco que se hacía más fuerte, ya que se aproximaba. Parecía que se acercaba de manera constante, no desapareciendo.

—O tal vez no —dijo Tristan, atando las cuerdas por mí.

Me senté a ver el barco dirigiéndose hacia nosotros. El conductor estaba solo. Al parecer, había pasado muchos años en el agua al sol, su rostro el color y la textura de la carne seca y sus tetillas colgando como cuero por encima de su panza bronceada cervecera. Mi sentido me dijo que estaba mal.

—No sé siente bien —le susurré a Tristan.

—Está bien. No es de ellos —dijo en voz baja. Se puso su camisa y me entregó mi vestido de verano mientras el hombre me daba una ojeada lentamente, poniéndome los pelos de punta. Me puse el vestido, no es que cubriera mucho.

—Hola, chico, solo me preguntaba si habías visto alguna langosta aquí —dijo el hombre cuerudo[□]—, con su voz tan áspera como su cara, pero agradable.

—Sí, vimos unas pocas —respondió Tristan, devolviendo el tono genial—. Conseguimos un par para la cena.

Intercambiaron una pequeña charla, mientras miraba al hombre con recelo. Me sorprendió cuando Tristan le invitó a nuestro barco, pero pensé que cuando eres “último guerrero” y no es un Daemoni tratando de secuestrar a tu esposa, podría ser tan fácil como quisieras. Sin embargo, podría morderte el trasero.

—Ustedes dos lucen bastante jóvenes para estar solos aquí —dijo el hombre cuerudo después de un rato.

—Las apariencias engañan —respondió Tristan con una pequeña sonrisa.

Malinterpretando, el hombre miró a su alrededor.

—Están bastante solos por ahora.

Él tenía razón. No podíamos ver tierra u otro bote en lo absoluto.



Repentinamente él saltó y me agarró una mano. Sostenía un cuchillo en la otra.

—Solo dame el dinero que tengas y todo el mundo estará bien.

¡Maldición! ¡Un solo día afuera y este hijo de puta tenía que arruinarlo! Tristan miró la mano del hombre agarrando mi brazo rudamente. Él negó con la cabeza y sonrió. Nos miramos el uno al otro y los míos se reducían en ira.

Él asintió con su cabeza una sola vez.

Metí mi codo en la panza llena de grasa del hombre cuerudo y la saliva salió volando de su boca mientras se doblaba. Tristan le agarró y le retorció el brazo, el hueso haciendo un chasquido audible. Lanzó al hombre de vuelta a su barco. Recitando cada palabrota imaginable, el hombre cuerudo despegó rápidamente.

—Eso fue desagradable —dijo Tristan después de que se hubiera ido.

—Te dije que no me gustaba. —Fruncí el ceño.

Se rió entre dientes.

—Buen trabajo.

—Tú también. Pero no tenías que romper su brazo.

—Lo siento, no quise hacerlo. ¿Me perdonas?

Asentí. Prefería que el brazo del hombre cuerudo estuviera roto que mi cuello fuese rebanado. Esperaba que eso no me hiciera una mala persona.

—Tal vez aprendió su lección. Hacemos un buen equipo, ¿no?

—Sí, así es. Sabía que había una buena razón para casarme contigo. —Él me guiñó un ojo. Lo miré mientras él encendía el motor y nos dirigimos de nuevo a cocinar langosta.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Capítulo 25

*Traducido por Makilith Vivaldi
Corregido por luchita_c*

El teléfono móvil de Tristan nos despertó un par de mañanas después.

—Hola, cariño, lamento molestarte, sé que te la estás pasando muy bien —balbuceó mamá.

—Está bien. —En realidad fue bueno escuchar su voz. Me di cuenta de cuánto la echaba de menos.

—Bueno, sólo es que no podía esperar para decírtelo. ¡Alguien de una editorial llamó hoy y quiere leer tus primeros tres capítulos!

—*¿En serio? ¿Ya?*

— Sí, ayuda cuando tú conoces perso... —Se interrumpió, como si dejara que algo se deslizara en su entusiasmo.

Estaba muy emocionada como para preguntar lo que quiso decir.

—Sabes dónde está el archivo ¿verdad?

—Sí, me haré cargo de él. ¡Estas son grandes noticias, cariño! *¡Woah!*

—¿Mamá? ¿Sigues ahí? —Ella no respondió—. Mamá ¿qué está sucediendo?

—No lo sé —dijo finalmente—. Se sintió casi como un pequeño terremoto.

—Estás en *Florida*, mamá.

—Lo sé. Aunque fue algo. Oh, Owen está aquí. Tengo que irme. Te volveré a llamar. —Colgó antes de que pudiera siquiera decirle adiós.

—Un editorial podría estar interesada —le dije a Tristan, casi saltando arriba y abajo en la cama—. ¿Puedes *creerlo*?

Él sonrió y me dio un abrazo de oso.

—Por supuesto que puedo. Te lo dije, eres muy talentosa.

El teléfono de Tristan volvió a sonar un tiempo después. Después de mirar el número, me lo entregó. Apenas y tuve la oportunidad de decir “hola”.

—Pon a Tristan al teléfono *¡Date prisa!* —Mamá no sonaba bien en absoluto.

Le pasé el teléfono a él.

—Estoy aquí.

—*¡Mierda!* ¡Hijos de puta! —Más silencio mientras mamá hablaba—. No, nos quedaremos aquí por ahora... les llamaré... lo sé... lo haré.

Cerró el teléfono con fuerza. *Algo está mal. Terriblemente mal.* Lo miré fijamente en espera, mientras él sólo se quedó sentado ahí en silencio. Su mandíbula se movía nerviosamente.

—¿Tristan...? —dije en voz baja. Él no me miraba, pero se quedó mirando fijamente hacia la pared.

—Mi casa... nuestra casa ha desaparecido —dijo rotunda y distantemente—. Explotó. Owen dijo que ahora son sólo escombros ardiendo.

—*¿Qué?* —di un grito ahogado, sin comprender.

Se paseó por la sala con pasos furiosos. Mis ojos lo siguieron, de ida y vuelta, mientras mi mente corría deprisa, tratando de encontrarle sentido a esto. ¿Fue eso lo que hizo temblar el suelo de todo el camino a casa de mamá? Tuvo que haber sido una gran explosión para llegar tan lejos.



—¡Maldición!—gritó, golpeando los puños contra sus muslos y haciéndome saltar. Mi corazón golpeaba contra mi pecho mientras continuaba mirándolo con los ojos muy abiertos—. ¡Esos malditos bastardos!

Hablaba en serio. *Su casa se había ido. Todo... se había ido.*

—¿Qué sucedió? —pregunté con voz baja y asustada. Sabía ya la respuesta, pero no quería decirla.

—No estoy exactamente seguro, pero tengo unas muy buenas malditas suposiciones. —Él estaba furioso. Tampoco quería decirlo.

Después de que se calmó cerca de una hora más tarde, llamó a las autoridades. Se sostenía la cabeza con las manos mientras los escuchaba, apenas diciendo algo hasta el final. Cerró con fuerza el teléfono y tiró de su mano como si fuera a lanzarlo contra la pared, pero se aferró a ello.

Su voz era terriblemente tranquila cuando me explicó:

—Su evaluación inicial es que algo encendió los vapores del generador. Dijeron que no se cerró correctamente después de la tormenta.

Lo miré con incredulidad y terror.

—Tristan... no usamos el generador.

—Lo sé. —Se paseó por la habitación de nuevo.

La visión de su elegante casa en la playa... las motocicletas y otros juguetes... todo lo que tenía... todo explotando en llamas, llenaba mi cabeza.

—No puedo creer que... tú *casa...* ¿*todo?*

Se detuvo delante de mí y me levantó en un abrazo.

—Son sólo cosas, mi amor. Por lo menos no estábamos ahí.

—¿Crees que sabían que no estábamos ahí?

Me sostuvo aún más fuerte y dijo sombríamente.



—Sí. Creo que era un mensaje.

Mi estómago se contrajo. Pensé que hubiera enfermado si hubiese tenido algo en el. *Ellos lo saben*. Nos abrazamos en silencio durante varios minutos. Unos golpes en la puerta frontal nos hicieron a ambos saltar.

—Stefan —dijo Tristan, dejándome ir.

—Tristan, tienen que salir de aquí. Inmediatamente —dijo Stefan, irrumpiendo a través de la puerta tan pronto como Tristan la desbloqueó.

—Pero, no podemos... —Tristan comenzó a decir, pero Stefan lo interrumpió.

—Sé lo que sucedió, pero no pueden quedarse aquí. Ellos saben que están aquí cerca en algún lugar.

—¡Hijos de puta! —Tristan golpeó el mostrador, agrietando la encimera de granito—. *¿Cómo?*

—Por lo que he reunido, un tipo local estaba borracho en Key West, quejándose en voz alta sobre cómo una pareja intentó robarle y rompieron su brazo. Los describió a ustedes dos perfectamente, hasta la marca en el pecho de Alexis.

Stefan me miró sombríamente.

—Ellos no saben exactamente dónde te encuentras, pero saben que estás en Keys y te están buscando.

—Alexis, prepárate para irte. *Ahora* —ordenó Tristan.

Me apresuré hacia la habitación y arrojé toda la ropa que pude sostener en mis manos a nuestras maletas tan pronto como mis manos temblorosas me permitían. Tristan cerró todas las persianas y cerró con llave toda la casa. Estuvimos en la carretera en cinco minutos y en la entrada de la casa de mamá en dos horas.

—Necesito ver si hay algo que quede en absoluto —dijo Tristan, sin salir del auto.

—Pero quiero...

—No, no es seguro. Quédate aquí con Sophia. —Se inclinó y me besó—. No tardaré mucho.



Suspiré con resignación.

—Te amo.

—Te amo, también —dijo—. Ahora vete. Ya vuelvo.

Me dio un suave codazo y agarré nuestras maletas y me di prisa para entrar. Mamá se apresuró a darme la bienvenida con los brazos abiertos. Me apretó con fuerza y me empujó hacia atrás. Su rostro se veía enfermo con preocupación.

—Necesitas empacar sólo lo estrictamente necesario —dijo, las palabras saliendo con urgencia—. Tenemos que salir de aquí. Sólo lo básico. Y asegúrate de hacer una copia de seguridad de tu libro y borra tu disco duro.

Le di una mirada confusa.

—Ya me escuchaste. Tenemos que irnos. Ya no es seguro aquí.

Obedecí. Sabía lo que “estrictamente necesario” quería decir por salidas anteriores... ropa suficiente para un par de días y documentos importantes. Eso era todo. Guardé dos copias del libro en CD's y borré el disco duro. Le dí un CD a mamá y puse el otro en mi propio bolso. Estábamos listas para el momento en que Tristan entró por la puerta. Volé a sus brazos. Odiaba estar separada de él, y al parecer, él lo odiaba también, porque me abrazó con fuerza.

—¿Alguna cosa?

—No, no parece. No me acerqué demasiado, sin embargo. Estoy seguro de que está siendo vigilada.

—Tenemos que irnos ahora —dijo mamá—. El Daemoni sabe sobre el matrimonio y sus votos Amadis y afirman que es una Provocación. Han dado carta blanca a todos los Amadis... *especialmente* a la realeza.

Owen y Stefan irrumpieron por la puerta.

—¡Tristan, sácala de aquí! —ladró Stefan.

Tristan me empujó en el auto y arrojó nuestras maletas en el espacio del pequeño maletero. Mi corazón martilleó durante los primeros cien kilómetros que conducimos, hacia el norte, mientras miraba por la ventana con miedo. Imaginé demonios rodeándonos, volando sobre



nosotros, esperando por una oportunidad para descender en picado y atacar. Me preguntaba a dónde podríamos ir por seguridad. *¿Podremos siquiera escapar?*

Entonces, una profunda tristeza eclipsó el miedo mientras cerraba los ojos y las visiones del pasado se reproducían contra mis párpados. Todo parecía tan inocente y seguro. *¿Alguna vez tendremos paz de nuevo?* Lágrimas cayeron en silencio mientras ausentemente jugaba con el pendiente en mi cadena. Tristan apretó suavemente mi mano.

—Nos conduje directo a este lío ¿cierto? —dije en voz baja.

Él me miró.

—Nunca te culpes por esto, Alexis. Esto comenzó antes de que nacieras.

—Insistí en que nos casáramos, sin embargo.

—Hubiera sucedido de todos modos, si nos casáramos ahora o dentro de diez años. El matrimonio era inevitable... a menos que nos mataran en primer lugar. Así que, al menos estamos casados. —Él apretó mi mano de nuevo—. No lo habría hecho de otra manera. Prefiero luchar por nosotros para siempre que no tener un nosotros por el cual luchar.

Le besé la mano y la sostuve contra mi rostro.

—Te amo más que a nada, *ma lykita*.

—Juntos para siempre ¿verdad?

—Absolutamente. —Sonrió y me guiñó un ojo. No lo confundí. Y eso me hizo más triste.

Conducimos durante horas, deteniéndonos sólo por gasolina. Finalmente, poco después de medianoche y en algún lugar cerca de la línea entre Carolina del Norte y Sur, Tristan salió de las autopistas principales, atravesando varios caminos rurales y encontró un pequeño pueblo con un motel. Cuando se detuvo frente a la oficina del motel, mamá, Stefan y Owen salieron de un rincón oscuro. Mamá y Stefan se quedaron junto al auto mientras Tristan pagaba por habitaciones continuas y Owen desapareció para colocar un escudo en el motel entero. Aún no sabía cómo lo hacía, sólo daba por hecho que estaba ahí.

—¿Algo nuevo? —Tristan preguntó a los otros una vez que nos encerramos en las habitaciones. Me senté en la cama y tiré de mis rodillas a mi pecho.

—Nada de Rina —respondió mamá.



—Ha habido un par de ataques en mi pueblo, sólo porque pueden hacerlo —dijo Stefan—. Pero los Daemoni están realmente concentrados en ustedes dos. Afortunadamente, no saben dónde están. Hemos sido capaces de despistarlos, al menos por el momento.

— ¿Todavía hay una casa de seguridad en Washington? —preguntó Tristan.

—Está siendo despejada para nosotros —dijo mamá.

—Aunque necesitaremos desviarlos —dijo Stefan—. Ir al norte, más allá de la casa de seguridad, y regresar por el camino largo.

Discutieron un programa de vigilancia para que todos pudieran dormir, entonces mamá, Stefan y Owen entraron en la otra habitación. Tristan se sentó en la cama junto a mí y hurgó en un saco de bocadillos que mamá nos trajo. *¿Cómo puede comer?* Abrió una bolsa de papas y me arrojó un paquete de galletas de queso. La idea hizo que mi estómago se sacudiera. Hice una mueca.

—Necesitas comer —dijo él.

—No creo que pueda.

—No has comido desde hace más de veinticuatro horas. —Abrió el paquete. Tomé un par de galletas para hacerlo feliz y después de comer una, me di cuenta de cuán hambrienta me sentía en realidad. Devoré el paquete entero y comencé una barra de caramelo. Justo cuando tragaba el segundo bocado, mi estómago se sacudió de nuevo y tuve que correr al baño.

—¿Estás bien? —preguntó Tristan cuando salí.

—Sólo muy asustada —admití.

Me sostuvo cerca en la cama y temblé en sus brazos. Desperté una vez después de una pesadilla y la habitación estaba a oscuras. Estaba sola en la cama.

—¿Tristan? —susurré.

—Estoy aquí, mi amor. Está bien —respondió desde algún lugar en la habitación. Debía ser su turno para mantenerse vigilando.

Sentí a mamá subir a la cama a mi lado. Puso sus brazos a mí alrededor y me quedé dormida.



—Lexi, *ma lykita* —murmuró Tristan, acariciando mi cuello—. Tienes que despertar.

Me recogió y me llevó al baño, cerrando y bloqueando la puerta detrás de nosotros. Me besó despertándome por completo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté entre besos.

—Sólo tenemos media hora y han sido casi veinticuatro horas desde que le hice el amor a mi esposa —dijo, empezando a desvestirme.

—¿Ahora? ¿Aquí? —A pesar de las protestas verbales, automáticamente respondí a sus caricias.

—Sólo ten cuidado de no romper nada. Ya he pagado en efectivo.

Abrió el grifo del agua y nos metimos a la ducha juntos. La bañera era muy pequeña y tuvimos que tener cuidado, así que no fue tan maravilloso como era usualmente en la ducha. Pero fue real. Y fue para *nosotros*, cuando todo lo demás estaba en nuestra contra. Me entregué a Tristan, sin saber cuándo sería la próxima vez que pudiéramos disfrutar el uno del otro.

Treinta minutos más tarde, salimos del motel. Mamá, Stefan y Owen desaparecieron mientras Tristan y yo condujimos por horas. Me quedé mirando por la ventana, apenas dándome cuenta de los cambiantes paisajes mientras acelerábamos hacia el norte, pasando por el área de Washington, DC, a través del norte de Maryland, y aunque brevemente, cruzamos la frontera hacia Pennsylvania. Cada vez que nos deteníamos por gasolina, mamá, Stefan y Owen nos esperaban, como si de alguna manera nos estuvieran siguiendo. Mamá me acompañó al baño y no dijo nada, pero me dio una mirada de complicidad cuando vomitaba todo el tiempo. Mi estómago quedó atado con miedo.

Por la tarde, regresamos, bajando hacia el Norte de Virginia. Mientras lo hacíamos, varias veces salimos de la carretera para tomar los caminos de regreso, algunas veces cruzando y volviendo sobre nuestra trayectoria.

—Nos estamos acercando —dijo Tristan finalmente cerca de las cinco de la tarde.

Estábamos en algún lugar en el Condado de Fairfax, Virginia. A pesar de que estaba sólo a treinta kilómetros de donde vivíamos en Arlington, no conocía la zona. Los concurridos suburbios rodeaban una zona más rural, con un gran estilo colonial de mini-mansiones en subdivisiones de propiedades. Entonces las subdivisiones desaparecían y había casas dispersas en grandes terrenos de gran extensión, con espesos bosques separándolos. Giramos por una estrella calle, con la luz del sol filtrándose a través de los árboles invadiéndonos por ambos lados.



—Mierda —Tristan maldijo en voz baja. La calle terminaba en un callejón a unos doscientos metros de distancia.

—¿Estamos perdidos? —pregunté, con voz baja por el miedo. Este era el peor momento para estar perdidos.

—No. —Su mandíbula se tensó—. Estamos rodeados.

Mi estómago dio vueltas. El vómito se disparó por mi garganta y cubrí con mi mano mi boca, pero no pudo seguir avanzando la enorme masa, atrapados en el callejón. Me temblaba todo el cuerpo.

—Aguanta, *ma lykita*. Las cosas podrían ponerse feas. —Pisó con fuerza el acelerador.

Arrancamos de vuelta por la estrecha calle. Quería cerrar mis ojos con fuerza antes de que voláramos hacia el bosque sin fin, pero mis párpados se abrieron por completo, negándose a cerrarse. Justo antes de llegar al final, los árboles que nos rodeaban se abrieron hacia una enorme pradera. Una gran mansión estaba en la parte trasera de ella. Tristan aceleró hacia la estructura.

Un hombre apareció de repente en la pradera a nuestra izquierda. Se volvió hacia nosotros. Alguien más salió volando de la nada, golpeándolo contra el suelo. Más personas comenzaron a aparecer con tenues estallidos. Voces gritaban sobre el motor del Ferrari. Comenzaron a pelear entre sí. El auto se deslizó y aleteó mientras Tristan se desviaba para evitarlos. Me giré en mi asiento para observarlos mientras pasábamos.

Algunos lanzaban invisibles poderes a sus oponentes, enviándolos hacia atrás varios metros. Estaban al instante en sus pies, disparando poder de vuelta a sus agresores. Otros intercambiaron violentos golpes en combate mano a mano. Un largo objeto navegó a través de la ventana. Mi cabeza se movió rápidamente hacia dónde provino. Una de las personas luchando acababa de perder un brazo. Sin embargo siguió peleando, imperturbable.

¡Santo Infierno! ¡¿Quiénes son estas personas?! Ni siquiera sabía quién era Amadis y quien era el enemigo. Todos ellos luchaban ferozmente, como animales. ¿Es esto lo que significa ser Amadis? ¿Es esto lo que seré por el resto de mi vida? Rina dijo que los Amadis eran buenos, llenos de amor, gobernados por el Cielo. No esta... esta repulsiva brutalidad.

El Ferrari se detuvo abruptamente. Mis manos volaron hacia el seguro de la abrazadera antes de salir de cabeza a través del parabrisas. La puerta del auto se abrió del golpe. Mi cuerpo dejó el asiento del auto y entró una corriente de aire. Entonces de pronto estuve sobre mis pies dentro de la mansión. Owen se puso a mi lado y Tristan apareció detrás de nosotros. Mi estómago se revolvió.



—¡Baño! —grité. Otra corriente de aire y estuve frente de un inodoro de porcelana. Me incliné y vomité. Luego mis rodillas se doblaron y caí al suelo, con mi cuerpo sacudiéndose violentamente.

—Está bien, cariño. Estás a salvo ahora —dijo mamá, presionando un paño fresco y húmedo en mi frente. No tenía respuesta a eso.

Eventualmente, el temblor se detuvo y me quedé tentativamente de pie. Mamá me llevó por el pasillo hasta una oscura sala llena muebles antiguos. Las cortinas estaban cerradas fuertemente, pero aún podía escuchar la lucha en el exterior.

Rina se levantó de un sillón con respaldo a mi derecha y abrió los brazos.

—Alexis, mi pobre niña —dijo. Su energía se apoderó de mí mientras me abrazaba—. Ah, ¿es un bebé... o dos?

Di un paso atrás y me le quedé mirando. Mamá frunció el ceño y asintió. *¿Un bebé? ¿O dos?* Tristan apareció en la puerta detrás de Rina. Sus cejas se fruncieron por un momento, luego me sonrió con los ojos brillantes. Por dos latidos. Y entonces su sonrisa desapareció.

Tomó mi mano y me condujo a través de la puerta, hacia una biblioteca. Libros se alineaban en los estantes desde el suelo al techo, de pared a pared. En cada esquina de la habitación había un par de sillas con una pequeña mesa entre ellas, y una lámpara para leer en cada mesa. Estaban todos iluminados con la única luz en la habitación que no tenía ventanas. Tristan me llevó a una de esas áreas de descanso y me empujó hacia abajo en una silla de cuero.

—Necesito hablar contigo —dijo, de rodillas frente a mí para mirarme a los ojos.

Una lúgubre sensación me rozó los hombros y se deslizó por mi espina dorsal.

Entrecerré los ojos.

—No creo que esto me vaya a gustar.

—No, no te va a gustar. Yo lo odio. —Sus ojos estaban oscuros, el brillo dorado de sus ojos de hace apenas unos minutos había desaparecido. Tomó una profunda respiración y la dejó salir lentamente—. Tengo que salir de aquí.

—¡¿Qué?! ¡No!

—Puedo ponerle un fin a esto, Lexi.



Por supuesto que puede hacerlo. Nadie puede vencerlo. Pero negué con la cabeza.

—¡No puedes salir a pelear! ¿Qué pasa si no... vuelves? —Me atraganté con la última palabra, mi voz quebrándose mientras la escupía.

—Puede que no tenga que luchar. Sólo tienen que ver la prueba que te he dado a ti y a Amadis y que soy realmente parte de la familia real.

—Oh —Mi pecho se liberó de las garras del pánico—. Bueno, eso no es tan malo.

—Vamos a darles la prueba. ¿Qué hacemos?

Busqué en su rostro y miró hacia otro lado por un momento, y luego volvió a mirarme a los ojos. Sacó un cuello de su camisa para exponer la marca de Amadis.

—Tienen que ver por sí mismos —dijo sombríamente—. Han establecido un punto de encuentro para que me reúna con Lucas.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Traducido por: Ale Grigori
Corregido por: masi

Lucas, el donador de esperma, ahora era su guerrero más poderoso.

—¡Absolutamente *no*!

—Lexi, es la única manera.

—¡Es una trampa, Tristan! ¡No puedes ir a ellos!

—Yo sé que es una trampa. Pero si no voy, ellos continuarán luchando y atacando. Continuarán cazándonos. Pongo la vida de todos en peligro.

Negué con mi cabeza. Lágrimas derramándose.

—¡No! ¡Tú no puedes hacer esto!

Tiré mis brazos alrededor de él, pensando que si lo sostenía con la fuerza suficiente, él no podría ir.

—Tengo que hacerlo —dijo— He hecho el voto hacia ti y a Amadis, daría mi vida por ti.

—¡También dijiste en el voto que nunca me dejarías! ¡Ellos te t-t-tomaran o... te m-m-mataran!

Él agarró mis brazos y me empujó hacia atrás para poderme mirar a los ojos. Yo temblaba en sus manos.

—Ellos no me pueden tomar, Lex, recuerda eso. Ellos no saben cómo *matarme*.

—¡Entonces te llevarán lejos!

—*Nada* me mantendrá alejado de ti, mi amor. Volveré a ti. —Él me empujó de vuelta a sus brazos—. Y entonces podremos estar juntos en paz.

Me aparté y lo miré a los ojos.

—Entonces llévame contigo si estás tan confiado. Si ellos paran de pelear, entonces no hay peligro, ¿verdad? Y si esto es una trampa, como sabemos que es, al menos podemos estar juntos.

—¡Absolutamente no! —él gruñó con rabia.

Me puse de pie y caminé por la habitación.

—¡Mira! ¡No estás seguro de que esto funcionara! Tú no sabes si volverás. Ellos no nos quieren juntos, Tristan, a menos que estemos con ellos. Si ellos te tienen, me tendrán a mí también.

—¡Deja las tonterías! —Él agarró mis brazos de nuevo—. Tú tienes que quedarte aquí, no importa que suceda. Tienes un propósito y tienes que hacerlo por el Amadis.

—¡Pero yo te necesito! —Lloré—. No puedo hacerlo sin ti. No puedo vivir sin ti.

Caí contra él y sollocé. Él me sostuvo, acariciando mi cabello.

—No tendrás que vivir sin mí —dijo en voz baja—. Volveré por ti. Nada puede detenerme. Pero tengo que hacer esto. Por el Amadis. Por ti. Por nosotros.

Lloré en sus brazos. Mi instinto me dijo que esto era así. Una vez que lo dejara ir, no tendría idea si lo volvería a ver de nuevo. Sostuve su cara entre mis manos y lo miré a los ojos.

—Prométemelo —susurré—. Promete que volverás.

—Lo prometo —dijo firmemente—. No puedo vivir en este mundo sin ti, Alexis. Prometo que volveré, no importa que suceda. Volveré por ti.

Él selló la promesa con un beso, amoroso pero urgente... como si fuera uno de los últimos.

Luego tomó mi collar, se levantó y sacó algo del bolsillo de su jean. Él ensartó una llave en la cadena y de nuevo colocó el collar alrededor de mi cuello.

—Guarda esto con tu vida —dijo—. Esta es literalmente la llave de nuestro futuro.

Asentí y tomé la llave y el collar en mi mano. Él sacó un sobre de su bolsillo trasero y me lo entregó.



—También, mantén esto en un lugar seguro. Hay copias, pero tú debes tener esta.

—Pero tú volverás —dije firmemente.

—Sí. Solo estoy tomando precauciones. —Él acarició su cara contra mi cuello mientras frotaba su mano encima de mi abdomen bajo—. Te quedas a salvo. Estás llevando una preciosa carga.

Asentí, más lágrimas fluyendo. Él se inclinó y besó mi actual vientre plano.

—Necesito que vuelvas por todos nosotros —susurré—. Te necesitamos.

—Lo haré. Te lo prometo. —Aplastó su boca contra la mía. Sólo esperaba que pudiera comunicarle una pequeña porción del amor que sentía por él, porque era demasiado para dejarlo en un solo beso. Demasiado para todos los besos del mundo.

Él me tomó de la mano de vuelta en la otra habitación, donde Mamá, Rina, Solomon, Owen y Stefan estaban de pie. Ellos se volvieron hacia nosotros, con sus rostros sombríos.

—¿Listo, Tristan? —preguntó Stefan.

Tristan asintió con frialdad. Mi resolución cayó.

—¡No! —Lloré— ¡Por favor, no! ¡Por favor, Tristan! ¡No me dejes!

Él me abrazó de nuevo y me aferré a él.

—Por favor, no... —sollocé— Te amo demasiado.

—Volveré. Lo prometí. —Él me besó una última vez y lo miré, a sus adorables ojos color avellana, memorizando su hermosa cara. Inhalé profundamente, tomando su esencia— mangos y papayas, lima y salvia, y un toque de masculinidad— capturándose en mi memoria. Él me sonrió tristemente y me aferré a sus últimas palabras—. Te amo, *ma lykita*.

—Te amo, mi dulce Tristan.

Él me tomó por los hombros y gentilmente me empujó a los brazos de mi mamá. Entonces los hombres dejaron la habitación, dejándonos a tres mujeres sin nada que hacer para preocuparnos. Cuando ellos abrieron la puerta del frente, sonidos de lucha llenaron el aire. La ventana sonó fuertemente como si algo la hubiera golpeado.



—Abajo, al refugio —Rina le dijo a mamá. A regañadientes las seguí. Mientras pasamos a través del vestíbulo, eché una mirada a través de la puerta todavía-abierta y vi a Tristan varios pasos delante de los demás, liderándolos en la batalla.

—¡No! —grité. Corrí hacia la puerta del frente. La mano de Tristan giró y la puerta se cerró justo cuando llegué a ella. Golpeé mis puños contra está—. ¡No! ¡Tengo que ver! ¡Necesito saber que está pasando!

Mi pie dejó el piso y una ráfaga de aire paso sobre mí, otra vez. Rina me llevó, a toda velocidad por el pasillo, luego por varios tramos de escaleras. Luché en sus brazos, pero ella era increíblemente fuerte. Ella finalmente se detuvo, dejándome en una pequeña habitación con paredes de cemento, iluminada por una solitaria lámpara colgando en el centro del techo. Mama cerró la puerta de cemento, asegurándola con una larga viga de madera, atravesándola en el centro. Cuatro sillones color marrón, cada uno con una manta doblada sobre su espalda, y una mesa de café decorando la habitación. Estantes llenos de comida y jarras de agua revestidos en una pared. Un inodoro situado en una esquina y un lavamanos atornillado a la pared al lado de este. Tres de nosotros podrían fácilmente quedarse aquí por tres días. Ciertamente esperaba que ese no fuera el plan. No podría esperar tres horas para ver a Tristan de nuevo, para saber que él estaba a salvo.

—Alexis, cierra tus ojos —dijo Rina—. Te mostraré que está sucediendo.

Inhalé profundamente y la miré, tratando de comprender. Ella presionó un dedo contra su frente.

—Puedo verlo. Puedo compartirlo.

Mamá se sentó en uno de los sillones de cuero y cerró sus ojos. Yo caí en otro y cerré los míos. Una visión apareció en mi cabeza, como si estuviera de pie en el claro al frente de la casa. La sola apariencia de Tristan no fue suficiente para detener la pelea. A través de los ojos de los demás, nosotras vimos la batalla. El punto de vista cambió varias veces cuando Rina se movía entre diferentes mentes. Algunas veces escuché su voz cuando ella les daba órdenes a los soldados. Algunas veces escuchamos los pensamientos aterradores de los Daemoni, luego Rina advertía a los Amadis que estaban a punto de hacer. Algunas veces ella cortaba mi visión.

—Lo siento, querida, pero hay algunas cosas que no puedo permitir que veas —me dijo.

Asentí, agradecida de ver cualquier cosa y no tener que depender de mi incontrolada imaginación. Pero cuando la batalla se acaloraba, no sabía si incluso mi imaginación podía ser peor que esto. Tuve que pelear contra las ganas de no mirar porque tenía que saber que Tristan y los demás estaban bien.



Se sentía como si nos quedáramos de pie en medio de todo. Un disparo de luz azul atravesó nuestra visión, volando su objetivo en pedazos. Otra luz moviéndose rápidamente a la derecha nos pasó. Un árbol se separó con un fuerte crujido. Un pedazo de albor caído voló a través del aire, botando a alguien al suelo. Stefan y Owen corrieron alrededor de la escena, disparando sus invisibles poderes de sus manos, golpeando los Daemoni al suelo. Todo —poderes u objetos sólidos— se enviaban a Owen antes de que lo golpearan, como si él estuviera protegido en una burbuja invisible.

Fuera de nuestra visión periférica, podíamos ver a Solomon. Rina, cambió su mente para verlo mejor. Su rostro era carente de expresión, aunque sostenía una mano cortada en su palma derecha. Di un grito ahogado cuando me di cuenta, viendo el muñón en su mano izquierda, que era su propia mano. Él sostuvo su muñeca de la mano cortada contra el muñón y un segundo después, sus dedos se agitaban, luego cerró la mano en un puño y la abrió de nuevo. ¡Santa mierda! Él se rehizo su mano. *¿Todos podemos hacer eso?* Pero inmediatamente olvidé el pensamiento cuando un Daemoni saltó sobre él. Agarrándolo por los hombros. Su cabeza descendió hacia su garganta. Y ahí fue cuando me di cuenta de sus dientes. Especialmente de sus colmillos. *¿Siempre habían sido tan largos? ¿Tan puntudos?* Rina inmediatamente cambió su punto de vista.

Reconocí a Ian, de pie, lejos del caos, su pálido cabello rojo moviéndose alrededor de su rostro cuando se reía de la escena. Luego un objeto redondo de repente voló hacia nosotros. Me estremecí, esperando que en realidad me golpeará. Aterrizó en nuestros pies. Miramos hacia abajo y vimos una cabeza humana rodando al frente. Mi estómago dio un vuelco. Ácido quemó la parte de atrás de mi garganta.

Desde otro punto de vista, observamos en la parte de atrás de la casa. Escuché los pensamientos de un soldado del Amadis, cuando le dijo a Rina que estaba lesionado, pero él no podía enfocar sus ojos para ver la escena completa. Él miró abajo. Su pierna terminaba en trozos sangrientos donde la rodilla debería estar. Él la sostenía en sus manos, pero parecían más como... garras. Hubo un fuerte sonido como si algo se hubiera estallado, él levantó su cabeza. Se enfocó en Tristan. Me obligué a mirar.

Tristan luchó contra varios Daemoni, como perros, las criaturas aparecían a su alrededor. *¿Perros o lobos?* No podía decirlo desde este punto de vista. Ellos definitivamente eran más largos que cualquier canino que hubiera visto, algunos casi tan altos como Tristan. Él les disparó su poder. Algunos cayeron al suelo. Otros se elevaron varios metros atrás. Las criaturas continuamente saltaban y se abalanzaban sobre él. Al principio, él podía mantenerlas fuera. Los golpeó con sus brazos. Los pateó al prado. Los atacó con su fuerza. Owen también disparó su poder a las criaturas, tratando de mantenerlas lejos.

Pero más seguían apareciendo. *¡Pop! ¡Pop! ¡Pop!* Docenas de ellos.



Apreté los brazos de la silla, suprimiendo la necesidad irracional de correr allí y ayudar. No había nada que yo pudiera hacer contra esas... esas bestias. Pero me sentía tan inútil solo viendo el horror.

Daemoni y sus criaturas continuaron apareciendo en todo el prado de la finca. Ellos se amontonaban sobre Tristan. *¡Oh, no! ¡Dios, no! ¡Hay demasiados!* Grité mientras una criatura se abalanzó sobre Tristan y le agarró el brazo con su boca. Sus dientes se metieron debajo de su piel, para no dejarlo ir. Un segundo después un atacante en su otro brazo. Otro Daemoni salto en su espalda.

Luego fue Edmund. Él miró brevemente a Tristan, después se dirigió hacia nosotras, hacia la mansión. Agitó su mano y varias criaturas lo siguieron.

Pero no las suficientes para relajar a Tristan. Él luchó contra las criaturas mientras miraba a Edmund. Sus ojos se estrecharon y su pecho se levantó. Lanzó un fuerte suspiro de exasperación.

Después miró hacia nosotros.

Sus ojos se clavaron en nuestro vidente, a través de la mente de Rina y la mía, como si él supiera que yo podía verlo. Nuestros ojos se encontraron. Rina cambió a sus pensamientos. Su hermosa voz resonó en mi cabeza.

—Te amo, *ma lykita*.

Volamos por el aire y abordamos a Edmund.

Y luego estábamos en blanco.

Rina cambio de vuelta a la mente del soldado cerca de la casa. El prado estaba casi vacío. Unos pocos rezagados desaparecieron con destellos y ahora todos se habían ido. Incluyendo a Tristan. Mis ojos se abrieron.

—¿A dónde ha ido? —grité, saltando a mis pies. Miré frenéticamente alrededor de la habitación de cemento, desorientada por un momento. Mamá y Rina finalmente también abrieron sus ojos.

—Todos ellos se han ido —Rina dijo en voz baja—. No puedo encontrar ningún pensamiento por ahí. En ninguna parte a mi alcance.



—Él se ha ido a encontrarse con Lucas, ¿no es así? —Lloré.

Rina asintió.

—¿Ellos lo harán volver?

Ni Rina ni mamá contestaron esta vez. Ellas miraron al suelo. Tristan no había ido solo— todos los soldados de Amadis habían ido, también. Lo que significaba que habría más lucha.

Me dejé caer de nuevo en la silla y mi cabeza cayó en mis manos. Apreté mis muñecas contra mis ojos, tratando de alejar las escenas que se repetían atrás de mis parpados. El peso de todo... los cuerpos cayendo, convulsionando en el suelo, algunos completamente inmóviles, muertos... presioné mi cuerpo hacía abajo, tratando de aplastar la silla en el suelo.

—¿Esto es lo que somos? —pregunté silenciosamente—. ¿Esto es lo que haremos? ¿Luchar en batallas mortales?

¿Esto era lo que había esperado averiguar durante tanto tiempo? ¿Qué nosotros en realidad no éramos mejores que nuestros enemigos?

—Cuando lo necesitemos, sí —dijo Rina, tomando asiento—. Tratamos de evitar ese tipo de atrocidades. Preferimos no pelear. Somos buenos, Alexis. Pero somos el ejército de Ángeles en la tierra. Debemos hacer lo que ellos necesitan que hagamos. Por ellos. Por *Dios*. Al igual que en los tiempos bíblicos, justo como David y los otros. Debemos pelear por lo que es correcto.

El ejército de Ángeles... la frase rebotó en mi cráneo. Debería potenciar el sonido, pero todo en lo que podía pensar era en la pelea. La sangre y el dolor. Las muertes. Mis manos presionadas contra mi vientre como tratando de llevar esperanza a las pequeñas vidas adentro. Pero solo sentía desesperación. *¿A qué clase de mundo los estoy trayendo? ¿Qué clase de vida ellos llevarán?*

Mamá y Rina habían estado en lo cierto. Yo no estaba preparada para esto. El *Ang'dora* me haría más como ellas y más capaz de comprender y aceptar. Tenía la esperanza. En este momento, mi humana y débil mente no podía relacionarse.

Tuve que concentrarme en algo que tuviera más sentido—que estuviera más al alcance de mi comprensión.

—¿Era por eso que nos mudábamos todo el tiempo? —le pregunté finalmente a Mamá—. Siempre pensé que era por los hombres. ¿Estábamos siendo perseguidas y no lo sabía?

Mamá suspiró.



—No, cariño. Los Daemoni nunca nos molestaron hasta que descubrieron que tú y Tristan estaban juntos.

—Oh, entonces ¿Por qué Owen entró en escena? Él estuvo alrededor casi un año antes de que los Daemoni supieran cualquier cosa.

Mamá no respondió de inmediato. Ella frunció los labios y miró fijamente a la pared de cemento durante varios minutos.

—¿Recuerdas que sabía que Tristan estaba cerca antes de que tú lo trajeras a la tienda?

Me tomó sólo un momento entenderlo.

—Owen no vino para protegerme de los Daemoni. Él vino para protegerme de Tristan.

Mamá asintió.

—En ese momento, pensé que lo necesitabas.

Reí oscuramente.

—Y yo que pensaba que tratabas de juntarnos.

Mamá se rió también.

—En realidad, admitiré que pensaba que él era una mejor opción. Pero obviamente estaba equivocada. Ese fin de semana que me fui, fui a ver a Rina y ella seguía estando firme en ustedes dos, juntos. Supongo que lo sabía en algún lugar de mi corazón. Ni a ti, ni a Tristan traté de convencerlos, tan fuerte como podía, para que permanecieran alejados. Por supuesto, mi poder no hubiera funcionado de todos modos. No se puede utilizar para cambiar lo que está destinado a ser.

—No sé porque trataste tan fuerte de evitarlo, Sophia —dijo Rina— Pero al menos me la trajiste para una visita personal, después de tantos años de ausencia.

—Sabes que nos mantuvimos alejadas por el bien de Alexis —dijo Mamá—. Pero ahora parece que estaremos cerca. Hoy no será el final.

Espeso silencio llenó la pequeña habitación.



—No, no lo será —murmuró Rina.

—Entonces, ¿Por qué los Daemoni no nos molestaron todos estos años? —le pregunte a mi mamá para mantener la conversación. Necesitaba una distracción.

Ella se encogió de hombros.

—A ellos no les fue bien conmigo y se dieron por vencidos estando cerca de mí.

—¿Por qué?

—Tristan no es el único que traje al Amadis. De hecho, Lucas es el único que no convertí, dándose la oportunidad. —La desesperación coloreó su tono. Por alguna razón, ella todavía se apenaba por él. No me había dado cuenta de su poder de persuasión—o porque le habían dado ese don.

—Nos mudábamos tanto, por muchas razones —continuó—. No habría sido capaz de quedarme en un lugar por mucho tiempo de todos modos—la gente se daría cuenta de que no envejezco. Pero eso nunca se convirtió en un problema. Algunas veces, era solo por lo que somos—como cuando te resbalaste estando en el jardín y los cortes debieron haber necesitado puntos en vez de curarse solos, o el piojoso que trató de molestarte y estuve cerca de matarlo, o el chico que enviaste volando a través del patio. Otras veces, sin embargo, tienes razón, eran los hombres.

—Nunca entendí eso. ¿Cómo es que siempre los dejabas?

—Bueno... normal, los hombres humanos no pueden manejar nuestro amor. ¿Creo que has experimentado los resultados de nuestra pasión? —Ella me miró y levantó una ceja—. Los moretones, muebles rotos... me sorprendió que toda la casa no se cayera con ustedes dos.

No pude evitar la sonrisa tirando de las esquinas de mi boca, ni siquiera en mi angustia.

—Tú ni siquiera tienes todo tu poder o toda la fuerza—no tienes ni una pequeña fracción de esto. Imagina que le podría pasar a un hombre normal conmigo.

—Oh —dije, considerando las potenciales lesiones.

—A eso súmame el amor extremo que siento por todos—el mismo amor que tú sentirás después del *Ang'dora* —ella continuó—. No podemos culparnos por quienes somos. Desafortunadamente, a veces los que amamos no son capaces de manejarlo. Tuve que irme antes de herirlos, emocional o físicamente. Siempre fue después de que se volvieron persistentes sobre el sexo o cuando ellos me pedían matrimonio.



—Wow, estaba equivocada.

Alargó su mano y acarició la mía.

—Por supuesto que lo estabas. No podría decirte lo que realmente estaba pasando. Estoy feliz de que tengas una relación donde nunca tengas que preocuparte por ello.

Eso era algo malo para decir. Me recordó que mi amor se había ido... y no sabía cuándo volvería a verlo. Lágrimas corrieron por mis mejillas mientras nos sentamos en silencio por lo que parecieron ser horas

—¿Dónde están? —finalmente pregunté, saltando sobre mis pies mientras la irritación abarcaba cada nervio—. ¿Cuándo estarán de vuelta? ¿Qué es lo que toma tanto tiempo?

—Paciencia, cariño —dijo Rina—. Regresaran cuando sea seguro hacerlo.

Me paseé por la pequeña habitación, agarrando mi collar y deslizando adelante y atrás la cadena, presionando la llave con él. Lo que pudieron haber sido horas, o tal vez solo minutos, pasaron. Rina de repente se levantó.

—Owen está de vuelta. El escudo se repone.

Rebotó en la punta de mis pies mientras ella y mamá destrancaron y deslizaron atrás la puerta de cemento. Ellas me agarraron y subimos a toda velocidad las escaleras. Nos detuvimos en el pasillo tan pronto como Owen atravesó la puerta principal. Él tropezó adentro, su cara completamente blanca.

—¡Owen! —Mamá lloró de alivio. Él se quedó allí rígidamente, sus ojos desesperados.

Volé a sus brazos, poniéndome de puntillas para mirar por encima de su hombro a los demás. Inmediatamente supe que algo estaba terriblemente mal. Este no era el relajado Owen. Su espalda estaba rígida. Su cara retorcida de dolor o pena o... horror.

—¿Dónde está Tristan? —pregunté, buscando en el espacio vacío detrás de él, mi pánico ya estaba en aumento. Él no respondió ni siquiera me miró, sus brazos rígidos alrededor de mis hombros.

—¿Dónde están los demás? —Rina preguntó.

—Habían demasiados —dijo finalmente, sus brazos cayendo sin fuerzas a sus lados—. Ellos siguieron llegando. Demasiados para combatir a la vez. Stefan... —él no pudo terminar, una mezcla de dolor y derrota en su rostro.



—¡No! —Rina y Mamá jadearon. Él asintió.

—¿Sheffie? —susurré, lágrimas brotando de mis ojos.

—Él está... muerto. —Owen confirmó oscuramente. *¡Oh, no! ¡Dios, no!*

—¿Tristan? —grité. Él no respondió.

—Nunca lo hicimos en el lugar de la reunión. Ellos nos atacaron en grupo. Solo tres de nosotros escapamos —Owen dijo desoladamente—. Solomon, yo y...

No escuché el nombre de la última persona, ya había gritado el nombre que necesitaba escuchar. Agarré su camiseta y lo sacudí.

—¿Dónde está él? ¿Dónde está Tristan?

Él solo sacudió su cabeza, sin mirarme, sin decir nada.

—¡¿DÓNDE ESTÁ ÉL, MALDITA SEA?! —grité, pánico e histeria agarrando mi corazón.

—Yo... yo no sé —finalmente susurró—. Había docenas sobre él. Pienso que él está...

Su voz se apagó.

Y la tierra se detuvo. Paró de dar vueltas sobre su eje y solo colgamos en el espacio muerto mientras miraba a Owen y trataba de comprender que estaba diciendo. El significado estaba justo ahí, atrapado en el aire entre Owen y yo, pero mi mente no podía, se negaba a comprenderlo. Entonces la comprensión cayó sobre mí como una semi-carga de bloques de cemento. Y el mundo se sacudió en marcha otra vez, girando demasiado rápido, girando velozmente alrededor de mí, desdibujándose vertiginosamente.

—¡NO! —Lloré. Mi pecho se hundió y mi estómago pesó como si hubiera sido golpeado, enviando mi corazón a mi garganta. Me atraganté, sollozando—. ¡NO! ¡NO! ¡NO!

Golpeé a Owen con mis puños. Mamá me empujó a sus brazos.

—¡NO! —grité de nuevo tan fuerte como pude y este hizo eco por todos los dos pisos—. Oh, Dios, ¡no! No mi Tristan...



Colapsé en el suelo y lloré, negándome a creerlo. Golpeé el suelo de piedra hasta que mis puños sangraron. Sentí como si pudiera morir. Como si mi corazón hubiera sido aplastado y retorcido fuera de mi pecho. Quería morir. Bebés o no bebés, quería estar con mi dulce Tristan. No podía hacer esto sin él.

Mamá trató de consolarme. La empujé fuera.

—¡Él no puede morir! —le grité—. Se supone que es invencible. ¡Inmortal!

—Cariño —dijo en voz baja—. Sólo hay un camino a la inmortalidad y no es aquí en la tierra.

—¿Qué sientes? —Lloré. Ella no respondió— ¿Rina?

Rina negó con su cabeza, lágrimas en sus ojos.

—Oh, Dios, noooo... —sollocé en el suelo.

La hermosa cara de Tristan nadó frente a mis ojos, su sonrisa sublime, llena de amor, sus ojos color avellana mirando en los míos, el verde brillando y las llamas de oro resplandeciendo. Escuché su dulce murmullo: Te amo, *ma lykita*—como si sus labios estuvieran justo contra mi oído. Y mi corazón se rompió en pedazos, sabiendo que no podía alcanzarlo y tocarlo, aunque él se sentía tan cerca. Tan cerca. Justo aquí, conmigo.

—Él no está muerto —grité en el suelo—. Él volverá.

Y tenía que creerlo porque no había otra opción. Tenía que aferrarme a eso. Él lo prometió.

Y cuando él no volvió, mi vida cayó en un hoyo negro de la nada.



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Epílogo

*Traducido por luisa1229
Corregido por masi*

8 meses después

CHOO, CHOO, CHOO —jadeé con los dientes apretados, manteniendo el ritmo de un tren, justo como mamá me lo indicaba.

—Está bien, cariño —decía entre mis piernas—. ¡Prepárate... casi... otra vez! ¡EMPUJA!

Ella no tenía que decírmelo. Yo podía sentir la presión en mi vientre, retorciéndose por dentro y todo lo que tenía que hacer era empujar. Empujé hacia abajo, empujando con toda la fuerza que me quedaba.

—Veo la cabeza. Ya casi.

Sí, no es broma. Sentía la cabeza, como una pelota de baloncesto metido a medio camino dentro de mí, abriéndose, rasgándose. Había estado en trabajo de parto durante casi dos días. Había estado empujando por lo que parecieron horas. Pero ahora me sentía demasiado débil para seguir adelante. Los bordes de mi visión vacilaron. Puntos de luz aparecieron delante de mis ojos.

—Hay que empujar más fuerte que eso, cariño. —Su voz se desvaneció con cada palabra.

—¿Alexis? —Rina parecía tan lejos, ella debió de haber estado en otro mundo.

Mamá le dijo algo. Sonaba como algo acerca de mi presión arterial. Pero yo no podía oírla más. No podía ver nada, solo los tonos grises. Y luego la oscuridad.

Cuando volví en sí, mamá estaba metiendo un pequeño bulto en la parte interior de mi brazo y lo volteó hacia mi pecho.

—Tu hijo, cariño. —Alineando su boca con mi pezón. Sus ojos parpadearon y brevemente miró hacia mí, el azul acero de un recién nacido. El mechón de su cabello todavía húmedo y pegado a un lado de su cabeza. Se aferró, moviendo los labios lentamente, con torpeza mientras bebía por primera vez.

—Dorian Stefan —le susurré a través de aturdimiento, derramando lágrimas y deslizándose por mi cara. Una cayó sobre su mejilla. Lo limpié con suavidad con mis dedos, sintiendo su suave y aterciopelado rostro. Me quedé dormida cuando le di de mamar.

Me desperté gritando. Era típico para mí. La misma pesadilla cada noche terminando mis sueños de terror. Pero esta vez fue diferente. No los sueños. Sólo el pánico que me agarró.

—Mis bebés, ¿Dónde están mis bebés?

—Rina está cambiando a Dorian —dijo mamá de una silla al lado de mi cama. Su voz sonaba cansada y... algo más.

Me tranquilicé con la comprensión de que estaba en mi propia habitación. Bueno había sido mi habitación aquí en la casa de seguridad durante los ocho meses. No sería por mucho más tiempo. Teníamos que movernos, tan pronto los bebés y yo fuéramos lo suficientemente fuertes. Lo que significaba que no sería capaz de mirar por la ventana en el último lugar donde vi a Tristan, como lo había estado haciendo desde ese horrible día, esperando su regreso. La última vez que lo vi, por supuesto, un recuerdo horrible... pero sin embargo era el último recuerdo de él.

Ahora él se había perdido el nacimiento de su bebé. *¿Cuánto más se perdería?* Nadie lo sabe. Hasta donde yo sabía, no habíamos oído nada desde su desaparición, aunque yo estaba en la cama encerrada en mí misma, tratando de estar lo suficientemente sana como para la supervivencia de los bebés, mientras que mi mundo se venía abajo alrededor de mí. Pero si alguien sabía algo, no me lo habían dicho. Las lágrimas se filtraron en mis ojos.

—¿Qué sucede con mi hija? —susurré—. Yo no la he conocido todavía.

Mi mamá se movió de su silla para sentarse al lado de mi cama. Ella tomó mi mano entre las suyas. Su expresión era sombría.

—Cariño —dijo ella con voz áspera y gruesa. Algo andaba mal—. Cariño... tú no tienes una hija.



La miré fijamente, sin comprender.

—Por supuesto que sí. Tenemos que tener una hija.

Todas las hijas Amadis habían sido niñas. NO aceptábamos un espermatozoide masculino a menos que un embrión femenino ya estuviera formado. Esto era lo que había aprendido. Una niña es lo que se necesitaba para el futuro de Amadis. *¿Cómo no voy a tener una hija? Mamá y Rina habían detectado una niña en mi vientre.*

Mamá negó con la cabeza lentamente. Una lágrima rodó por su mejilla.

—Lo siento, cariño. Estábamos equivocadas. Por alguna razón que no sabemos en este momento... simplemente no la tenías.

Tragué saliva.

—¿Ninguna hija? ¿Qué pasa con Amadis ahora?

Mamá negó con la cabeza lentamente. Sus palabras salieron silenciosamente que apenas la oí.

—No lo sé.

—¿Hay alguna esperanza? ¿Puedo tener una niña? Quiero decir cuando Tristan vuelva.

—Ninguna hija de Amadis ha estado embarazada más de una vez. —La comisura de la boca de mamá se levantó en una mueca de sonrisa a medias—. Pero eso es lo que esperábamos. Después de todo, tú eres única.

Obviamente. Siempre es diferente. Nunca es normal, ni siquiera con las cosas raras.

—En este momento, tienes a este hermoso bebé —dijo Rina entrando en la habitación con Dorian en brazos.

En realidad no la había visto desde poco después de aquel fatídico día. Ella tenía que regresar a casa para atender los negocios como matriarca de Amadis. En el momento en que llegó para el nacimiento, yo estaba absorta en el trabajo de parto y apenas era consciente de su presencia.

Rina me miró y sonrió, pero a pesar de lo mucho que lo trató de ocultar, vi la tristeza y la decepción en sus ojos. Puso a Dorian en mis brazos y salió de la habitación. La culpa me venció. Me equivoqué. *¿Por qué tengo que ser un desastre?* A pesar que no tenía control en mi misma, era mi culpa si Amadis colapsaba.



Miré hacia abajo al precioso paquete en mis brazos. Su cabello era suave y seco ahora. No tenía mucho de ello, pero lo que tenía era un impactante rubio claro, casi blanco. Pude ver a su padre en sus rasgos. Abrió los ojos y me sorprendió que ya hubieran cambiado de color. Ya no eran de color azul recién nacido. Los tenía grandes, anillos de color verde esmeralda en la parte exterior del iris y marrón alrededor de las pupilas. Y sí, manchas diminutas de oro que brillaban.

Las lágrimas corrían por mis mejillas, lagrimas de alegría y tristeza mezcladas. Dorian fue el regalo más grande que jamás había recibido de Tristan y de Dios. Él tenía un poquito de su padre, finalmente podría celebrar otra vez. Me sentí muy afortunada de tenerlo, pero la desesperación de no tener una hija pesaba. Al igual que la ausencia de Tristan.

Hace casi dos años, pensaba que sabía lo que quería: una carrera como escritora, una familia, el amor verdadero y una explicación de las peculiaridades que me hacían rara. Ahora estaba a punto de convertirme en una autora publicada, mi primer libro saldría en seis meses. Yo todavía no tenía una explicación completa de quién era yo realmente, pero sabía que algún día llevaría al ejército de los Ángeles, a la lucha contra los demonios de la vida real, aunque yo era mitad Daemoni. Pero, sin otra hija, Amadis terminaría cuando yo lo hiciera.

Sólo dos cosas importaban: *el amor de la familia y la verdad*. Yo era una madre ahora, una madre soltera, en muchos aspectos, pero me negaba a creer que fuera una viuda. Nadie sabía si mi verdadero amor estaba vivo o muerto, pero yo sí. Todavía podía sentirlo. Sabía que iba a volver a mí. Él lo prometió. Tenía que aferrarme a esa promesa y a Dorian. De lo contrario, podía sentir un abismo, no muy lejos, una oscuridad en la que podría resbalar fácilmente, dejando que la sangre del mal dentro de mis venas me consumiera si no tenía cuidado.

Dorian se puso a llorar y lo sostuve contra mi pecho llorando con él. Su pequeña mano se sacudió, y luego se pego a mi colgante. Se calmó de inmediato. Me envolví con mis propias manos alrededor de él para evitar que tirara de ello. El calor irradiaba desde el colgante, a través de la mano de Dorian y dentro de la mía.

—Ese es nuestro vínculo con papá, Dorian —susurré contra su mejilla—. Él no puede estar presente, pero volverá pronto. Ahora mismo, tú eres mi luz, ¿de acuerdo? Quiero salir de la oscuridad.

Sus pequeños dedos liberaron el colgante y me agarró el dedo. Y juré que sentí un apretón en confirmación. Una segunda promesa para aferrarse... pero no todas las promesas se pueden cumplir.

Fin



Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Sobre la Autora:



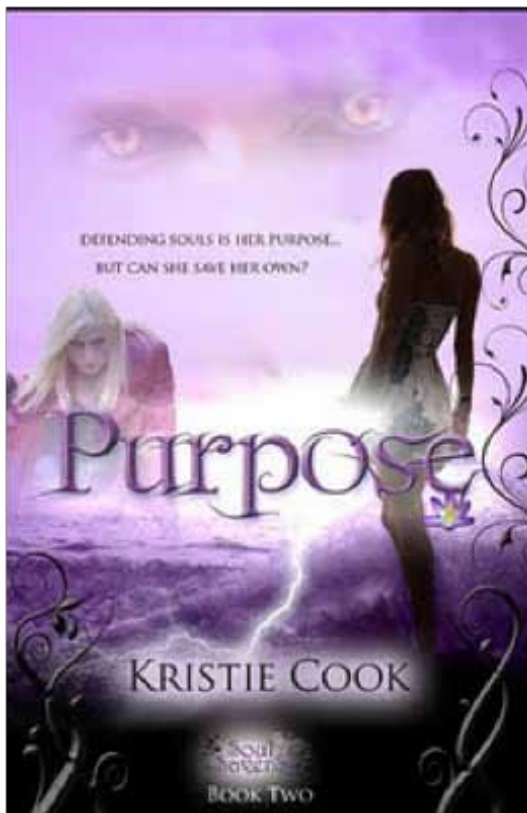
Kristie Cook es una escritora de toda la vida en varios géneros, desde las comunicaciones de marketing a la ficción de fantasía. Además de escribir, le gusta leer, cocinar, viajar y montar en la parte trasera de una motocicleta. Ha vivido en diez estados, pero en la actualidad llama hogar al suroeste de Florida con su marido, tres hijos adolescentes, un beagle y un puggle.

Kristie Cook

Promise
Soul Savers



Purpose



Defender almas es su propósito... pero ¿puede salvar la suya?

Perdida en la desesperación, Alexis oscila al borde de un abismo, su hilo de esperanza deshilachándose en una fina hebra. Si se rompe, se hundirá en la completa oscuridad. Con la ayuda de su hijo y de su escritura, ha sido capaz de aguantar. Hasta ahora. Erráticos impulsos, inquietantes ilusiones y su propia sangre demoníaca amenazan su cordura. Cuando es forzada a elegir entre mantener la esperanza o dejarla ir para servir sus propósitos de Amadis, se enfrenta a una decisión con inconcebibles sacrificios.

Alexis corre al único lugar que cree le dará respuestas, sólo para encontrarse en el medio de otra batalla del bien contra el mal, no sólo con los Daemoni, no sólo consigo misma... sino también contra el peor oponente imaginable. Pero incluso si gana, ¿qué perderá?

Saga Soul Savers:

1. Promise
2. Purpose
3. Devotion (Febrero 2012)



Purple Rose

Kristie Cook

Promise
Soul Savers



I ♥ Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com